CB 000190420 9

BID. T 6419

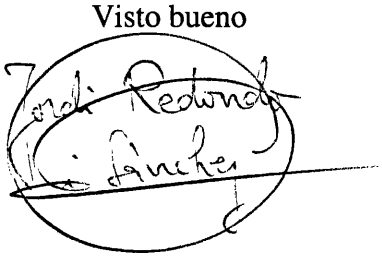
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
FACULTAT DE FILOLOGIA
Departament de Filologia Clàssica

APROXIMACIÓN LINGÜÍSTICA A LA OBRA DE AQUILES TACIO

Tesis Doctoral presentada por
Salvador Santafé Soler

Dirigida por
Dr. Jordi Redondo i Sànchez

Visto bueno



Valencia, Mayo 2005

UMI Number: U603054

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS
The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript
and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed,
a note will indicate the deletion.

UMI U603054
Published by ProQuest LLC 2014. Copyright in the Dissertation held by the Author.
Microform Edition © ProQuest LLC.
All rights reserved. This work is protected against
unauthorized copying under Title 17, United States Code.

ProQuest LLC
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

BID. T 6419

SALVADOR SANTAFÉ SOLER

APROXIMACIÓN LINGÜÍSTICA A LA OBRA DE AQUILES TACIO

Valencia 2005

b 17325055
i 20031993

CB 0001904209

ÍNDICE

CAPITULO I: AQUILES TACIO

1. Datos biográficos 1
2. Otras obras 5
3. Datación de la novela 6
4. Historia del texto.
   Papiros 10
   Manuscritos 12
   Stemma 14
5. Ediciones 15
6. Nachleben 16
7. Aquiles Tacio y Heliodoro. 19

CAPÍTULO II: *LEUCIPA Y CLITOFONTE*

1. Introducción 23
2. Argumento 25
3. Los personajes 35
4. Nombres parlantes 38
5. Elementos originales de la obra 39
6. Técnica narrativa 43
7. Los dioses en la novela 46

CAPÍTULO III: FONOLOGÍA

1. Alternancia -ττ- / -σσ- 49
2. Alternancia -ρρ- / -ρσ- 51
3. Alternancia -γιγν- / -γιν- 52
4. Alternancia σμ- / μ- 54
5. Alternancia –αιο-, -αιε- / -αο-, -αε- 54
6. Alternancia -ει- / -ε- 56
7. Alternancia εἰς / ἐς, εἴσω / ἐσω 56
8. Hiato 57
9. Flexión de οἶδα / οἶσθα y ᾖς / ᾖσθα 59

CAPÍTULO IV: MORFOLOGÍA

1. Declinación.
   - 1.1. Formas cerradas y cerradas 61
   - 1.2. Declinación ática 64
   - 1.3. Heteróclisis 65
   - 1.4. Metaplasmo 66
2. Flexión verbal.
   - 2.1. Desinencias 68
   - 2.2. Aumento 71
   - 2.3. Tiempos 78
   - 2.4. Vulgarismos 83
   - 2.5. Formas verbales específicas de la κοινή 86

CAPÍTULO V: SINTAXIS

1. Nombre.
   - 1.1. Género 97
   - 1.2. Número 97
2. Uso de los casos.
   - 2.1. Nominativo 103
   - 2.2. Acusativo 103
   - 2.3. Genitivo 110
   - 2.4. Dativo 116
   - 2.5. Nombres de lugar 120
3. Formas de comparativo y superlativo 121
4. Artículo 123
5. Pronombres 130
6. Sintaxis del verbo 137
   - 6.1. Voz 138
   - 6.2. Tiempos 141
   - 6.3. Modos.
     - 6.3.1. Participio 145
     - 6.3.2. Infinitivo 167
     - 6.3.3. Adjetivo verbal 186
     - 6.3.4. Optativo 186
7. Sintaxis oracional.
   - 7.1. Oraciones condicionales 189
   - 7.2. Oraciones causales 191
   - 7.3. Oraciones concesivas 194
   - 7.4. Oraciones consecutivas 194

7.5. Oraciones finales 196
7.6. Oraciones temporales 201
7.7. *Consecutio modorum* 205
8. Negación.
8.1. μή 205
8.2. οὐ 207
8.3. Acumulación de negaciones 207
9. Preposiciones 209

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

1. Aquiles Tacio y la Segunda Sofística 235
2. Fuentes literarias 253
3. Aticismo en Aquiles Tacio 259

BIBLIOGRAFÍA 283

CAPÍTULO I

AQUILES TACIO

1. Datos biográficos.

Muy poco es lo que sabemos acerca del autor de *Leucipa y Clitofonte*. El texto de la novela no nos ofrece ninguna información directa y en la antigüedad tampoco hay mención alguna a esta obra, aunque tenemos algunas evidencias de la era bizantina que datan desde el s. IX hasta el XIV. Pero estas menciones se refieren básicamente a cuestiones lingüísticas y estilísticas. La única fuente que tenemos sobre Aquiles Tacio es la que encontramos es en el lexicón de la Suida[1] y que aquí reproducimos:

> Ἀχιλλεύς Στάτιος, Ἀλεξανδρεύς, ὁ γράψας τὰ κατὰ Λευκίππην καὶ Κλειτοφῶντα καὶ ἀλλὰ ἐρωτικὰ ἐν βιβλίοις η΄· γέγονεν ἔσχατον χριστιανός καὶ ἐπίσκοπος· ἔγραψεν περὶ σφαίρας καὶ ἐτυμολογίας καὶ ἱστορίαν σύμμικτον, πολλῶν καὶ μεγάλων καὶ θαυμασίων ἀνδρῶν μνημονεύουσαν. ὁ δὲ λόγος αὐτοῦ κατὰ πάντα ὅμοιος τοῖς ἐρωτικοῖς.

En cuanto al nombre, la Suda cita el segundo nombre en la forma Στάτιος, que es lo que encontramos también en ciertos manuscritos[2] . Sin embargo Τάτιος, que aparece en la mayoría de manuscritos, es *lectio difficilior* debido a la proximidad de la -ς de la palabra anterior.[3] El griego Τάτιος es generalmente una trascripción del latín Tatius (vid. CIG, Index.), pero como quiera que nuestro autor fue un alejandrino, en

---

[1] (test. V).

[2] Vilborg, Ebbe, Achilles Tatius *Leuccipe and Citophon*. Ed. by E. Vilborg, Stockholm, 1955; Gaselee, M S., Achilles Tatius with an english translation by S. Gaselee, M, Loeb 1967.

[3] Vilborg, Ebbe, Achilles Tatius *Leuccipe and Citophon*. De. by E. Vilborg, Stockholm, 1955.

época moderna se ha sugerido que el nombre Tatius podría estar relacionado con el dios egipcio Tat[4].

El doble nombre es en sí un problema: Tatius ha sido considerado como el nombre del padre[5] o bien el nombre de su patrón[6] y su posición en el título del libro (Ἀχιλλέως Ἀλεξανδρέως Τατίου) no entra en conflicto con este punto de vista. Por otro lado es evidente que tanto Focio como la Suda han considerado los dos nombres como una unidad[7]. Según Vilborg la inserción de Ἀλεξανδρέως entre los nombres indica que Τάτιος debe ser considerado como un sobrenombre[8].

De acuerdo con el unánime testimonio de la Suda y los manuscritos, Aquiles Tacio fue un alejandrino y parece que no hay ningún motivo especial para poner en duda esta afirmación. La entusiasta narración de la belleza y grandiosidad de Alejandría (V,I) podría ser tomada como un rasgo de patriotismo local (no hay elogios comparables en el resto de la obra). Sus descripciones del cocodrilo[9] (IV, 19), del hipopótamo (IV, 2) y del elefante[10] (IV, 4) son notablemente exactas: parece probable que nuestro autor hubiese observado personalmente estos animales. Podemos encontrar algunas otras detalladas descripciones de la región del Nilo (III, 5 y ss.; IV, 11 y ss.). Por todo ello debemos concluir que el conocimiento que muestra Aquiles Tacio[11] sobre

---

[4] Helm, R., *Der antike Roman*, Gotinga, 1956, p. 47. y Rohde, Gr. Roman, p. 471. No obstante, estas opiniones ctrastan con el estudio de J.N. Bremmer, "The Novel and the Apocriphan Acts: Place, Time and Readership", *in* E. Forsten (ed.), *Groningen Colloquia on the Novel IX*, Groningen 1998, pp.157-180, pp. 167-168: Bremmer opina que l hecho de que el nombre mismo de "Tacio" sea extremadamente raro y completamente inexistente en Egipto hace pensar que no tendría nada que ver con el teónimo egipcio Tat (Thot), sino con la raíz minorasiática Tata, Tatis, Tatias, Tation etc., con lo cual el origen de A.T. no estaría muy lejano al de Caritón: *Achilles Tatius' name and social terminology, then strongly suggest that he came from the same region as Chariton.*

[5] Salmasius en el prefacio de su edición.

[6] Salmasius en su edición, p. 538.

[7] V. test. IV, 3; V, I.

[8] Vilborg, E., *Achilles Tatius: Leucippe and Clitophon. A Commentary.* Studia Graeca et Latina Gothoburgensia XV (Göteborg: 1962), p. 7.

[9] La descripción de A.T. sale bien parada si la comparamos con otras descripciones encontradas en autores antiguos (Heródoto II 71; Aristóteles, *Historia Animalium* II 12; Plinio, *H. N.* VIII 25) Para más detalles ver Rommel, p. 77 ss. Según Vilborg la relativa exactitud de al descripción puede deberse a la autopsia. ἵππον.τοῦν Νείλου (IV 2, 1) es un nombre no atestiguado en ningún otro sitio. En cuanto a la frase μυκτήρ..πυρός puede ser una reminiscencia de la descripción que Job hace del monstruo Leviatan en 41.11.

[10] Son notables las semejanzas en la decripción con Filóstrato, Vita Apolloni, II 11. En cuanto a δέκα γὰρ ἐνιαυτοῖς πλάττει τὴν σποράν (IV 4, 2) otras noticias antiguas apuntan a un embarazo de sólo dos años (cf. Plinio, *Hist. Nat.* VIII 13).

[11] Bonneau, D., "Les *realia* du paysage égyptien dans le roman grec: remarques lexicographiques", *in* M.-F. Baslez, P. Hoffmann & M. Trédé (edd.), *Le monde du roman grec*, Paris 1992, pp. 213-219. La conclusión de su trabajo es la gran similitud del léxico empleado por A.T. con el que documentamos en los papiros egipcios a propósito, por ejemplo, del ciclo de inundaciones del Nilo; también remarca su profundo conocimiento de la geografía egipcia. Incluso llega a decir (p. 216) que A.T. és *l'auteur de*

Fenicia (descripción del puerto de Sidón en I,1), Egipto en general y el delta del Nilo en particular es, sin duda alguna, de primera mano[12]. Sin embargo no se puede decir lo mismo de Éfeso, la última de las tres áreas geográficas en que transcurre la acción, ya que casi no encontramos color local en unos pasajes que son ciertamente relevantes para la historia y, a pesar de que el autor es aficionado a largas y detalladas descripciones de paisajes, jardines, edificios, etc., echamos en falta una descripción del templo de Artemis, que juega una importancia decisiva en la acción y que, después de todo, era una de las siete maravillas del mundo. Una de estas maravillas era también el Faro de Alejandría, descrito brevemente pero de un modo más vívido[13] a pesar de su escasa relevancia en la trama argumental.

El escoliasta Tomás Magister[14] llama a Aquiles ῥήτωρ. Esta calificación quizá es debida al estilo retórico del autor. Sin embargo los discursos que encontramos antes del juicio (cf. VII, 7 etc.) muestran una habilidad que podría ser debida a su hipotética actividad profesional como abogado.

Además del pasaje de la Suda mencionado anteriormente las referencias a nuestro autor en la antigüedad son realmente pocas. Focio[15] en su gran *Bibliotheca* se refiere solamente una vez a él elogiando su arte literario y su capacidad como *raconteur*, censurando no obstante algunos de los episodios y digresiones por inconsistentes con el modelo de pureza que un Patriarca desearía[16]. Según Focio "sólo en esto es Aquiles Tacio inferior a Heliodoro". Psello[17] realizó una comparación formal entre ambos autores (se puede encontrar completa en las pp. cvi- cxiv de la edición de Jacobs) que supone un interesante ejemplo de la crítica literaria del siglo XI y donde los estilos de narración son comparados con abundantes ejemplos y considerable perspicacia.

---

roman le plus proche de la pensée politique d'Auguste à l'égard de l'Égypte par l'intérêt que l'empereur portait à cette province qu'il avait faite impériale etc ; cf. también Barns, J.W.B., *Egypt and the Greek Romance, Akten 8. Kongr. für Papyr., Mitteilungen aus der Papyrussammlung der Oesterreich. Nationalbibliothek*, Neue Serie, ed. Gerstinger, 5. Folge, Wien, 1956.

[12] La descripción que hace Aquiles Tacio del Nilo puede comparase con Gregorio Nacianceno en *Or.* 34.

[13] V, 6, 2-3.

[14] test. XI.

[15] Patriarca de Constantinopla, 858-886.

[16] Focio (87.66a.14) considera la obra de Aquiles Tacio altamente inmoral; algo menos la de Jámblico, pero, en cualquier caso, más que la de Heliodoro (94.73b.29).

[17] Miguel-Constantino Psellus el joven, escribano bizantino, 1120 , de. I.P. Migne, 1863.

Por último citaremos un epigrama de la Antología Palatina[18] y cuya autoría es incierta:

Φωτίου Πατριάρχου
Κωνσταντινουπόλεως, ἄλλοι δέ φασιν
Λέοντος τοῦ φιλοσόφου
εἰς τὴν βίβλον Λευκίππης
Ἔρωτα πικρόν, ἀλλὰ σώφρονα βίον
ὁ Κλειτοφῶντος μὲν παρεμφαίνει λόγος·
ὁ Λευκίππης δὲ σωφρονέστατος βίος
ἅπαντας ἐξίστησι, πῶς τετυμμένη
κεκαρμένη τε καὶ κατηχρειωμένη,
τὸ δὲ μέγιστον, τρὶς θανοῦσ' ἐκαρτέρει.
εἴπερ δὲ καὶ σὺ σωφρονεῖν θέλῃς, φίλος,
μὴ τὴν πάρεργον τῆς γραφῆς σκόπει θέαν,
τὴν τοῦ λόγου δὲ πρῶτα συνδρομὴν μάθε·
νυμφοστολεῖ γὰρ τοὺς ποθοῦντας ἐμφρόνως.

De Focio, Patriarca de
Constantinopla;
según otros , de León el Filosofo
respecto al libro de Leucipa
Un amor apasionado, pero una vida virtuosa,
la historia de Clitofonte así nos da a conocer:
La muy virtuosa vida de Leucipa
admira a todo el mundo; cómo resistió
abatida, con los cabellos cortados,
ultrajada y, lo más importante,
muerta en tres ocasiones, se recuperó.
Si tu también quieres ser virtuoso, amigo,
no te fijes en el aspecto accesorio del escrito,
aprende ante todo la conclusión de la historia:
une a los que se aman con castidad.

[18] ix. 203. V. también Cueva, E., "*Anth. Pal* 14.34 and Achilles Tatius 2.14," *GRBS* 35 (1994).

Existen dificultades a la hora de adscribir este epigrama a los autores citados: en opinión de Gaselee el estilo de la prosodia es demasiado tardío y acentual para León y el espíritu del pequeño poema es bastante más favorable a su valía moral que las otras menciones de Focio. Sin embargo la atribución a Focio es la más probable de las dos, ya que el espíritu del epigrama incide sobre el aprovechamiento de la lección que nos da la trama principal de la obra, es decir, una defensa de la castidad incluso en las situaciones más comprometidas.

La afirmación de la Suda de que Aquiles "se convirtió al final en cristiano y obispo" ha sido muy discutida por los estudiosos. La búsqueda de elementos del cristianismo en la novela no ha aportado ningún dato seguro[19]. Es curioso comprobar que sobre Heliodoro[20] se ha dicho prácticamente lo mismo, de ahí que algunos autores piensen que la referencia al posible cristianismo de Aquiles no es más que un reflejo de este autor [21].

Pero sabemos que las novelas de Aquiles y Heliodoro eran también populares en los círculos cristianos, y las tradiciones mencionadas posiblemente tendrían como objeto legitimar su lectura. La curiosa adopción que desde fecha temprana practicó el Cristianismo con nuestro autor llegó hasta el extremo de transformar a Leucipa y Clitofonte en padres de un santo, y considerar su novela un panegírico de la virtud[22]. En cualquier caso parece razonable pensar que cuando Aquiles escribió su novela no estaba influido por la doctrina cristiana. Actualmente es *communis opinio* que estas noticias se debieron a un intento de proteger las novelas de la aniquilación cristiana.

2. Otras obras.

La expresión καὶ ἄλλὰ ἐρωτικὰ que aparece en Suidas ha sido interpretada en dos formas diferentes: a) "y otras novelas de amor"; b) "y otros episodios amorosos (en la misma novela)". En opinión de Vilborg parece que la segunda alternativa es la correcta ya que la posición de ἐν βιβλίοις η΄ demuestra que toda la expresión anterior se refiere a la novela de Leucipa y Clitofonte. Vilborg cree que la expresión καὶ ἄλλὰ

---

[19] Mitscherlich alegó la utilización del plural οὐρανούς; IV,2 ha sido comparado con *Job* 41.19 y ss. Mejor paralelo ofrece VIII, 3,1, comparado con *Acta Ap.* 21.39.

[20] Socrates, *Hist. ecclesiastica* V, 22, donde se presenta a Heliodoro como obispo de Trikka.

[21] Gaselee, p. viii.

[22] Dörrie, H., "Die griechischen Romane und das Christentum", *Philologus* 93 (1938), 273-276, y B. E. Perry, *The ancient romances, a Literary- historical account of their origins*, Berkeley 1967, p. 101 y 346 y ss. (n. 4).

ἐρωτικὰ se refiere especialmente a la historia de Mélite que ocupa una buena parte de la segunda mitad de la novela.

Suidas menciona también otros tres trabajos de Aquiles Tacio: ἔγραψεν περὶ σφαίρας καὶ ἐτυμολογίας καὶ ἱστορίαν σύμμικτον. Parte del primero, un poema didáctico helenístico sobre los fenómenos celestes, ha sido conservado en extractos y usado como introducción a Arato[23]: en principio, no hay razón que nos induzca a pensar que este Aquiles y el autor de la novela son la misma persona. Cuando se consideraba que el autor de *Leucipa y Clitofonte* pertenecía al último período de la antigüedad, se llegó a la conclusión de que el autor de la novela y el autor del tratado sobre astrología no eran el mismo, porque éste último era considerado el *prudentissimus Achilles* citado por Firmicus Maternus en su obra *Mathesis*[24] escrita alrededor de 335-337 d.C.[25] Pero desde que se piensa que la novela puede pertenecer al s. II una gran parte de estudiosos aboga por la identidad de ambos autores. Sobre los otros dos trabajos mencionados nada se puede decir, sólo que, a la vista de los innumerables comentarios y excursos de diferente naturaleza que jalonan toda la obra de A. Tacio, coincidimos con Vilborg en reconocer la sobrada capacidad de este autor para escribir una ἱστορίαν σύμμικτον en consonancia con las tendencias literarias de su época. De acuerdo con la afirmación de Suida ὁ δὲ λόγος αὐτοῦ κατὰ πάντα ὅμοιος τοῖς ἐρωτικοῖς estos trabajos no se diferenciarían estilísticamente entre sí. Sin embargo es muy difícil encontrar correspondencia estilística entre la simple prosa de περὶ σφαίρας y el estilo altamente elaborado de la novela. Es posible que el comentario de los Suidas se refiera a los otros dos trabajos que ofrecen una mayor posibilidad de ofrecer un estilo elevado. Otra posibilidad, menos probable en opinión de Vilborg, sería entender esta afirmación (ὁ δὲ λόγος αὐτοῦ κατὰ πάντα ὅμοιος τοῖς ἐρωτικοῖς) como una comparación entre el estilo de la novela de Aquiles y el de las otras novelas de la época.

3. Datación

Hasta principios del s. XX no había pistas sobre él. Durante mucho tiempo la obra de Aquiles Tacio fue considerada no sólo tardía, sino la última novela del grupo

---

[23] De. E. Maas, *Commentariorum in Aratum reliquiae*, (Berlín 1898), pp. 25-86.
[24] *Matheseos libri*, IV, 10: *prudentissimus Achilles*.
[25] Un *terminus post quem* nos lo proporciona el mismo autor ya que cita autores que llegan tan lejos como la segunda mitad del s.II.

griego conocido[26] . Usualmente se le ha datado en el s. IV[27], V e incluso VI[28]. Por otro lado ha habido cierto consenso en considerarlo un imitador de Heliodoro[29] y por tanto posterior a él. La misma opinión mantuvieron los críticos bizantinos[30]. La única excepción fue F. Ast, que en el epílogo a su traducción alemana de Leucipa y Clitofonte[31] designa a A.T. como el autor más viejo y a Heliodoro como el más joven.

Parece que F. Ast llevaba razón: el cambio se produjo en dos fases: el primer fragmento de Leucipa y Clitofonte se publicó, como ya hemos dicho, en 1914; la forma de las letras datan este papiro al final del s. III o principios del IV. Sin embargo A. Tacio aún seguía siendo considerado un imitador de Heliodoro; como éste último era situado por numerosos estudiosos en el segundo cuarto del s. II, A. Tacio fue ahora datado en la segunda mitad del s. III. Pero en 1938 fue publicado un segundo papiro[32] que, por razones paleográficas, los papirologistas atribuyen al s. II. La publicación de este segundo papiro no sólo hace insostenibles las dataciones anteriores sino que además liberan a nuestro autor de la acusación histórica de ser un mero imitador del estilo de Heliodoro. Más bien podría ser justamente al revés, ya que la datación para Heliodoro se mantiene estable. Se han descubierto otros papiros con fragmentos de *Leucipa y Clitofonte* que datan, la mayoría, del s. III. Pero uno de ellos, publicado en 1989, data también del s. II, corroborando los nuevos hallazgos[33].

Así pues, parece que el criterio más importante para datar la obra es el pequeño fragmento Π^3 publicado por A. Vogliano (1938) [34]. No obstante, Altheim[35] intentó datar la obra con más exactitud partiendo de los fragmentos de la novela referentes a las actividades de los βουκόλοι. De acuerdo con Altheim, Aquiles Tacio (cf. IV, 13) usó y

---

[26] Rohde, E., (*Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig, 1914 [= 1960], pp. 502. sig. y 504) considera que Aquiles habría imitado a Museo y por tanto debió estar vinculado al grupo de épicos tardíos de la que convencionalmente conocemos como "escuela de Nono", por lo que su obra habría que datarla alrededor del siglo V d. C.

[27] Grenfell, B.P., and Hunt, A.S., *The Oxyrhynchus Papyri* 10 (London 1914) 135-142, nº. 1250. Grenfell-Hunt adscriben la obra al siglo IVa partir del Pap. Ox. 1250 hallado en 1914.

[28] Schmid, *P.W.* 1245.

[29] El representante más significativo de esta tesis fue Durham, D. B., "Parody in Achilles Tatius", *Class. Philol.* 33 (1938), pp. 1-19.

[30] Dyck (1986) 94 1.66 (Traducción inglesa en p. 95): "En mi opinión el libro de Leucipa fue creado a imitación de Cariclea".

[31] Leipzig 1802, p. 72.

[32] Vogliano, A., *Un papiro di Achille Tacio*, S.I.F.C. 15, 1938, pp. 121-130.

[33] Ver la sección sobre la historia del texto, p. 10.

[34] Algo parecido opina Whitmarsh, T., *Greek Literature and the Roman Empire. The Politics of Imitation*, Oxford 2001. p. 79: La obra habría sido escrita en el s.II d.C. Por tanto, el final d este siglo constituiría el *terminus ante quem* de acuerdo con los papiros, cf. Reardon, B.P., *Courants* p. 334, nn. 55-57 y p. 402, n. 219.

[35] Altheim, *Literatur und Gesellschaft im ausgehenden Altertum*, 1984, p. 121 y ss.

transformó un incidente que ocurrió en la guerra con estos bandidos en el 172 d. C. y del que nos da noticia el historiador Dión Casio[36]. Si bien los acontecimientos descritos por Dión no se corresponden exactamente a lo relatado por Aquiles es muy probable que nuestro autor – admitiendo su origen alejandrino– tuviera un conocimiento bastante exacto sobre las actividades de los bandidos y que aprovechara los rumores e historias que circulaban sobre ellos como material para historias de aventuras. Altheim encontró además un *terminus ante quem* en la catástrofe de Bizancio en el 194 d.C.: si Aquiles Tacio hubiera tenido noticia de ella, no hubiera presentado a los Bizantinos como vencedores en la guerra contra los Tracios (VII, 12). Esta última tesis es más discutible, ya que es evidente que Aquiles hubiera descrito Bizancio como una poderosa ciudad en la novela incluso en el caso de que en su momento fuera una ciudad en declive. Ya tenemos pues el *terminus ante quem.*

Respecto al *terminus post quem* tenemos también variadas opiniones. Merkelbach[37] opta por establecer una fecha de datación cercana al 139 por la aparición del fénix en III, 24. y los ritos que se citan al describir el culto religioso que recibe esta ave. Por su parte Schwartz[38] da por seguro que Aquiles Tacio conoció las obras de Luciano y vivió en dicha ciudad hacia finales del s. II. aunque algunos críticos como Plepelits consideran que Aquiles no conoce Éfeso de primera mano. El propio Plepelits[39] aporta dos pistas par establecer el *terminus post quem*. La primera nos la proporciona el pasaje II, 18 ,3, en que un grupo de hombres se disfrazan de mujeres y para ello previamente se afeitan la barba. Esto quiere decir que los hombres normalmente llevaban barba. Nosotros sabemos que tanto en Grecia como en Italia la moda del s. III era, a parte de raras excepciones, ir afeitado. Parece que esta moda

---

[36] *Historiae Romanae*, 71, 4, 1: καὶ οἱ καλούμενοι δὲ Βουκόλοι κατὰ τὴν Αἴγυπτον κινηθέντες καὶ τοὺς ἄλλους Αἰγυπτίους προσαποστήσαντες ὑπό ἱερεῖ τινι [καὶ] Ἰσιδώρῳ, πρῶτον μὲν ἐν γυναικείοις στολαῖς τὸν ἑκατόνταρχον τῶν Ῥωμαίων ἠπατηκότες ὡς δὴ γυναῖκες τῶν Βουκόλων καὶ χρυσία δώσουσαι αὐτῷ ὑπὲρ τῶν ἀνδρῶν προσιόντα σφίσι κατέκοψαν, καὶ τὸν συνόντα αὐτῷ καταθύσαντες ἐπί τε τῶν σπλάγχνων αὐτοῦ συνώμοσαν καὶ ἐκεῖνα κατέφαγον· La misma opinión encontramos en Bremmer, J.N., "The Novel and the Apocriphan Acts: Place, Time and Readership", *in* E. Forsten (ed.), *Groningen Colloquia on the Novel IX*, Groningen 1998, pp. 157-180, p. 167: *Regarding the date of Achilles Tatius, it has long been seen that he refers to the revolt of the Boukoloi (3, 9 and 13; 4, 7-18; 5, 18, 1), but recent literary studies of his novel have overlooked that Boukoloi's base Nikochis, which Achilles mentions with studies nonchalance (4, 12, 8), has now turned up in a papyrus of AD 166/7, found in Thmouis, the capital of the Mendesian nome in the Delta. Inthis account of taxes and tax collecting, the kwmogrammateuv" mentins that the "impious Nikokites" had attacked the various villages. Achilles Tatius, then, will have written the novel in the 170s, since it is unlikely that much later times would have cared to remember the centre of the bandits' revolt.*

[37] Merkelbach, *Roman*, p. 132.

[38] Schwartz, J., *Quelques observations sur les romans grecs*, A. C. 36, 1967, pp. 536-562.

[39] Plepelits, K., *Achileus Tatios: Leukippe und Kleitophon. - Eingeleitet, Übersetzt und Erläutert.* (Anton Hiersemann Stuttgart: 1980).

desapareció con el emperador Adriano (117- 118), que decidió dejarse crecer la barba debido a unas cicatrices que desfiguraban su rostro. Desde Adriano y con las únicas excepciones de Caracalla (212-217) y Heliogábalo (218-222) los demás emperadores, y también la masa de hombres que imitaban al emperador, llevaron barba durante unos 200 años hasta que Constantino, en el s. IV, introdujo de nuevo la costumbre de afeitarse. Parece legítimo suponer que el cambio de moda debió producirse poco después del ascenso al trono del emperador Adriano, aunque quizá esta costumbre no se consolidara hasta pasado cierto tiempo.

La otra pista ya fue reconocida por Ch. Picard[40], aunque desgraciadamente no es absolutamente segura. La pista se encuentra en la descripción de Alejandría que encontramos en V, 1. Clitofonte describe la gran avenida que va desde la Puerta del Sol hasta la de la Luna[41]. Es la referencia más antigua a estas puertas, ya que la siguiente en el tiempo data del s. IV[42]. Juan Malalas (s. VI) nos habla de ellas como sigue:

> *Antonino Pío (138-161) combatió contra los Egipcios, los cuales habían torturado y asesinado al gobernador Dinarco, y tras el castigo y la victoria construyó al llegar a Alejandría, la gran ciudad, la Puerta del Sol y la Puerta de la Luna y la calle de las columnas.*

Evidentemente, pudo haber sido una simple restauración debido a las destrucciones propias de los períodos de guerras. La cuestión es determinar si el nombre de estas puertas ya existía antes o se les dio con ocasión de la restauración. Si bien el asunto no puede ser decidido con seguridad, Plepelits opina que las palabras de Malalas parecen referirse a la segunda posibilidad. Por otro lado y según las observaciones de J. Vogt[43] parece que Antonino Pío y su esposa, Faustina, eran concebidos como el dios sol y la reina luna tanto en fuentes pictóricas como escritas. Al citar la muerte de Dinarco, Malalas nos permite ser un poco más precisos en la datación de los acontecimientos. Dado que no conocemos a Dinarco por ninguna otra fuente deberemos considerar como posibles períodos de su mandato todos aquellos en los que ningún otro gobernador esté

---

[40] *Ephèse et Claros*. Recherches sur les Sanctuaires et les Cultes de l'Ionie du Nord (Paris 1922) 52 n. 4.
[41] Cf. Diodoro Siculo XVII 52; Estrabón XVII 1, 8
[42] En un papiro de l 335 d. d. C. (?) en Jews and Christians in Egypt, de. H.I. Bell (London 1924) 1914 n°. 35.
[43] *Die alexandrinischen Münzen. Grundlegung einer alexandrinischen Kaisergeschichte* (Stuttgart 1924) I 114 y ss.

testificado: estos intervalos son del 26 de Agosto de 142 al 12 de Mayo del 144; del 11 de Noviembre de 148 al 17 de Abril del 150; y del año 153 hasta el 28 de Agosto de 154. El propio Vogt[44] cree que Dinarco murió probablemente entre los años 153 y 154. A parte de todas estas referencias históricas[45] parece que las puertas de Alejandría nos remiten a un *terminus post quem* de mitad del s. II.

En consecuencia parece apropiado datar la novela en la segunda mitad del s. II y si nos fijamos en los papiros escritos en el mismo siglo, podemos precisar más y adscribirlo al tercer cuarto de esa centuria[46].

4. Historia del texto.

4.1. Papiros.

1.Π^1 y P^1 = Pap. Oxyrhynch.1250 (=nº 2 Pack^2), publicado en 1914[47], de finales del s. II o de principios del IV, conteniendo II. 2.1- II. 3.2 y II. 7.7 - II. 3.3, pero en un orden diferente al que presentan los manuscritos medievales: los capítulos 2 y 3 (§§ 1-2) del libro segundo están colocados entre los capítulos 8 y 9; y en la introducción de los dos pasajes los papiros insertan esta frase de transición ἐπειδὴ δὲ τοῦ δείπνου καιρὸς ἦν, πάλιν ὁμοίως συνεπίνομεν. Esta divergencia ayudó a alimentar durante cierto tiempo la teoría enunciada por Salmasius, el segundo editor del texto (1640), sobre la doble redacción de la novela[48]. También es partidario de la doble redacción J.

---

[44](v. nº 12), p. 128 y ss.

[45] Algunos autores opinan que la inclusión de Alejandría en la novela de A.T. es sólo un anacronismo propio del género: cf. P. Grimal, "Essai sur la formation du genre romanesque dans l'Antiquité", *in* M.-F. Baslez, P. Hoffmann & M. Trédé (edd.), *Le monde du roman grec*, Paris 1992, pp. 13-19. (...) *Le roman grec ne fait précisément référence à la situation politique présente. Il est tout entier tourné vers le passé, un passé souvent fort antérieur à l'ère hellénistique.* (...) *Le livre d'Achille Tatius emprunte, lui aussi, son cadre général à l'histoire de l'Égypte avant la conquête d'Alexandre, ce qui n'empêche pas que l'on y trouve une description d'Alexandrie, par un anachronisme qui, sans doute, a échappé à l'auteur, et que, de la même façon, les héros du roman visitent le célèbre Phare, achevé, semble-t-il, vers 280 av. J.-C. Quoi qu'il en soit de ces inadvertances, Achille Tatius a sans aucun doute voulu faire vivre Leucippé et Clitophon à la fin du V siècle avant notre ère.* p. 14.

[46] A propósito de la palabra σατράπου que aparece en IV 11, 1, hay quien ha querido creer que los hechos narrados en la novela tienen lugar durante la dominación persa. Sin embargo Filóstrato (VitaeSophistarum I 22, 3) utiliza la misma palabra para referirse a un governador romano (Dionisio de Mileto, nombrado gobernador por Adriano).

[47] Grenfell, B.P., and Hunt, A.S., *The Oxyrhynchus Papyri* 10 (London 1914), pp.135-142, nº. 1250. El papiro mide 24,4 por 22,5 cm. y contiene tres columnas de texto consecutivas y casi completas. Dos de estas columnas fueron reproducidas en facsímil por Grenfell y Hunt. El papiro se halla actualmente en la Bodleian Library en Oxford.

[48] Cataudella (1940) (1945); Grimal (1958), p. 872 (cf. el criticismo de su revisor R. Flacelière en *Revue des Ètudes Grecques* 72 (1959), p. 447: Grimal cree en una doble redacción de la obra; una primera redacción de la novela se ceñiría a "una época persa" (como en Caritón y Heliodoro) mientras que un segundo autor habría añadido la sección de las aventuras de Egipto, con el "anacronismo" de la descripción de Alejandría, precisamente tomando como modelo a Heliodoro. La creencia en una

Schwartz[49]: una anterior al 172 (es decir a la revuelta de los βουκόλοι arriba citados) y otra posterior a esta fecha. De este mismo rollo de papiros forma parte un pequeño fragmento, el *P. Oxy.* 3837[50] que contiene un extracto de VIII 6, 14-7, 6.

Otros estudiosos prefieren explicar la diferente ordenación de los capítulos como una mera transposición en el curso de la historia del texto. Así M. Laplace[51] aboga por conservar la disposición del texto que aporta el manuscrito Π^1 mientras que E. Vilborg[52] considera el orden de Π^1 superior desde el punto de vista de la continuidad, pero al editar el texto opta por cambiar el orden del manuscrito alegando lo siguiente: "De hecho hemos cambiado un texto posible aun en su desorden, por uno arbitrario e incierto". Otros estudiosos[53] mantienen que el texto de Π^1 proviene de una edición abreviada o una antología de pasajes selectos de la novela, en la que los motivos usados más de una vez (como la comida de II.2 y II.9) han sido fusionados en uno solo.

2.Π^2 Vilborg = P^1 Conca = Pap. Schubart 30 (=n° 1 Pack^2), publicado por W. Schubart en 1950, p. 59 y sigu. del s. II "como muy tarde" en opinión del propio Schubart y que contiene II.2.4-II.2.5 y II.14.5-II.14.7[54]. Este papiro parece que actualmente está perdido. Ni siquiera el editor lo tenía cuando lo publicó ya que sólo disponía de una copia incompleta.

3.Π^3 Vilborg = P^2 Conca = Pap. Mediolanensis = Pap. Mil. Vogl. n° 124 (=n° 3 Pack^2), publicado por A. Vogliano (1938), pp. 121-130[55], de finales del s. II, y que contiene VI.14.1-VI.15.3 y VI.16.6-VI.17.3.

---

redacción "persa" se basa en el hecho de que A. T. utiliza el término *sátrapa* (IV 11, 1) y juez *de la estirpe real* (VII 12, 1) por un lado, y que cita la guerra entre bizantinos y tracios, por otro. En cuanto a los términos persas, hay que recordar que la palabra *sátrapa* también se aplicó a los gobernantes romanos de época posterior (cf. Filóstrato, *Vida de los Sofistas* I 22, 3). Por lo que respecta a *juez de estirpe real* parece más verosimil la sugerencia de Jacobs, según la cual A. T. se habría apoyado en la figura del arconte-rey ateniense que entendía de casos de homicidio, que la de Gaselee, recogida por Grimal, sobre una relación con la familia real persa y por tanto un dato cronológico a tener en cuenta. Por lo que se refiere a la guerra entre bizantinos y tracios parece que se prolongó de una manera prácticamente continua, tal como nos dice Polibio (IV 45), el cual compara la situación de los bizantinos, bajo la presión de los tracios, a un auténtico suplicio de Tántalo.

[49] Schwarz, J., "Achille Tatius et Lucien de Samosate", L'Ant. Cass. 45 (1976), pp. 618-626.

[50] Parsons, P. J., *The Oxyrhynchus Papyri*, LVI, London, 1989, pp. 66-69.

[51] Laplace (1983c), p. 53, 59.

[52] Vilborg (1995) XLI y ss.

[53] Russo, "Pap. Ox. 1250 e il romanzo di Achilles Tazio", *Att Acc. dei Lincei 10* (1995), pp. 396-403; Rattenbury (1956); Dörrie (1959); F. Conca, "I papiri di Achille Tazio", *Rend. Ist. Lomb. 103* (1969), pp. 649-677.

[54] Schubart, W., *Griechische Literarische Papyri*, Berlin, 1950, p. 59-60; Vilborg, E., *op. cit.*, p. xvi et n. 2; Conca, F., *op. cit.*, pp. 670- 671.

[55] V. también Conca, f., *op. cit.*, pp. 666-669.

4.Π^4 = P^4 = Pap. Rob. Inv. 35 + Colon. inv. 901, publicado por A. Henrichs[56], de finales del s. III, contiene III.17.5-II.18.1, III.18.3-III.20.1. III.21.2-III.21.6 y III.23.1-III.24.1 a cuatro columnas; fragmentos de estas mismas columnas y de una quinta formaban parted de la colección Robinson, fueron identificados por W.H. Willis[57] que editó todo el conjunto de papiros[58].

5.Π^5 = Pap. Oxyrhynch. 3836[59], publicado en 1989[60], del s. II, y que contiene III.21.4-III.23.3

6.Π^6 = Pap. Oxyrhynch. 3837, publicado en 1989, del s. III, y que contiene VIII.6.14-VIII.7.6.

7.Π^7 = Pap. Oxyrhynch. 1014, (=nº 2258 Pack^2), publicado por M.Gronewald en 1976[61], pp. 14-17, del s. III, y que contiene IV.14.2-IV.14.5

4.2. Manuscritos.

Los manuscritos más recientes datan de los s. XII y XIII y son:

8.W = Vaticanus Graecus 1349: manuscrito de pergamino que contiene el texto completo y es datable en el s. XIII por su escritura carcterística de "estilo de Regio"[62].

9.M = Marcianus Graecus 409 (*colloc.* 838): manuscrito de papel, posiblemente de comienzos del s. XIII según Wilborg[63], sólo llega hasta VIII.16.3; contiene también la

---

[56] Henrichs, A., "Achilleus Tatios, aus Buch III (P. Colon. mv. 901)", *Zeit. Pap. und Epigr. II*, 1968, p. 211-226; ver también Merkelbach, "Achilleus Tatios III 21, 3", *Rh. Mus. 110*, 1967, pp. 287-288 y Conca, F., *op. cit.*, pp. 671-677.

[57] Willis, W. H., "Identifying and editing a papyrus of Achilles Tatius by computer", in *Atti del XVII Congresso Internazionale Papirologica*, Napoli, 1984, I, p. 163-166 y Laplace, M., *Achilleus Tatios, Leucippé et Clitophon*, III. 21, 3. L'oracle des "Bouviers" du Nil, in *Zeit. Pap. und Epigr.* 74, 1988, pp. 97-100.

[58] Willis, W. H., "The Robinson-Cologne papyrus of Achilles Tatius," *G.R.B.S. 31* (1990).

[59] Sobre la pervivencia de A.T., y con especial atención a dos papiros, PRob inv. 35 + PColon inv 901, que fromaban parte de un único rollo, y que demuestran el uso de A.T. en el Egipto imperial, además de confirmar que la novela ha de ser anterior al siglo III d.C., si atendemos al testimonio de POxy 3836, del siglo II d.C. v. Willis, W. H., "The Robinson-Cologne papyrus of Achilles Tatius," *GRBS* 31 (1990), pp. 73-102. Sobre este papiro ver también M. Laplace, "À propos du P. Robinson-Coloniensis d'Achille Tatius", *ZPE* 98 (1993), pp. 43-56.

[60] Parsosns, *op. cit.*, pp. 62-66.

[61] Gronewald, M., "Ein verkannter Papyrus des Achilleus Tatios (P. Oxy. 1014 = Achilleus Tatios, IV 14, 2-5)", *Zeitschr. Papyr. Epigr.* 22, (1976), pp. 14-17.

[62] Canart, P.- Leroy, J., "Les manuscrittes en style de Regio. Étude paléographique et codicologique", en La paléographie grecque et byzantine, Paris, 1977, pp. 248-249 ; p. 253, n.42 ; p. 258.

[63] Vilborg, E., ed., *Achilles Tatius: Leucippe and Clitophon*. Studia Graeca et Latina Gothoburgensia 1. (Stockholm: 1955). p. XXVIII-XXIX; una fecha mas temprana (s. XI) ha estado propuesta por Mioni, E., *Codices graeci manuscripti bibliothecae divi Marci Venetiarum*, II Roma, 1985, p. 163.

novela de Heliodoro, cuyo editor, A. Colonna[64], data em el s. II; A.T. figura en los folios 164-262v).

10.F = Laurentianus conv. soppr. 627: este manuscrito de papel, datable por la escritura a finales del s. XIII[65], comprende, entre obras bizantinas y fábulas esópicas, las novelas de caritón jenofonte Efesio, Longo[66] y A.T. esta última ocupa los folios 36 a 47; el texto contiene dos lagunas: la primer entre los folios 38v y 39, de ἐκ[πλήξεως (I 13, 1) en ἀστράπτον (I 19, 1), la segunda entre los folios 39v-40 de λέγω a ἀκοῦσαι (II 14, 8); el texto termina en IV 4, 4 μεταξύ dejando un espacio en blanco de unas ocho líneas.

11.V = Vaticanus Graecus 114; manuscrito de papel de finales del s. XIII cuya escritura contiene numerosas abreviaciones, contiene A.T completo de los folios 53v a 98v. Contiene también las las *miscellanea byzantina* de Eustacio Macrembolites.

12.D = Vaticanus Graecus 914; este manuscrito de papel de principios del s. XVcontiene obras diversas (fábulas esópicas, *Versos dorados* de Pitágoras, *Sentencias* de Pseudo-Focílides) y *excerpta* de A.T. en los folios 12-20: el libro I, completo, es seguido por extractos de los libros II, III y IV.

13.G = Marcianus Graecus 607 (*colloc.* 809): este manuscrito de papel de fines del s. XV[67], contiene Heliodoro, A.T. en los folios 146 a 242v, Eustacio y algunos extractos que ni siquiera son conocidos por E. Vilborg (1955), publicados por A. Guida (1981), contenidos en el MS Olomuc, biblioteca municipal I.VI.9, ambos del s. XVI. La parte que comprende a A.T. presenta dos lagunas: el bajo de folio 211v y el folio 212r-v, no presentan escritura, el texto se termina en παρεῖναι (VI 3, 3); retoma la obra en el folio 213 en τούτῳ (VI 5, 1) para interrumpirse de nuevo en πέπεικεν (VI 16, 3), a mitad del folio 217v; finalmente retoma el texto en γὰρ οἱ ἐρῶντες (VI 18,3) en el folio 218v hata el final de la novela; se observa igualmente un título añadido por una mano reciente Ἀγαθίου Σχολαστικοῦ Δαφνιακῶν βιβλία ἐννέα.

14.E = Ambrosianus G 48 sup. (Graecus 394), este manuscrito de papel data alrededor del año 1500[68] es una de las mejores autoridades individuales para el texto.

---

[64] Roma 1938, p. XIII; cf. Colonna (1956), p. 184.
[65] Wilson, N. G., "Nicaean and Paleologan hands: introduction to a discussion", in *La paléographie grecque et byzantine*, Paris, 1977, p. 265.
[66] El descubrimiento del Laurentianus fue acompañado de un escándalo provocado por una mancha de tinta con que su descubridor, P.L. Courier, dañó el manuscrito.. Véase una detallada historia de esta cuestión en un apéndice de la edición de G. Dalmeyda , *Longus, Pastorales* ("*Daphnis et Chloé*), París, 1934 (1960).
[67] Mioni, *op. cit.*, p. 533.
[68] Vilborg, *op. cit.*, p. LXXV.

Contiene A.T en los folios 122-210v, de I 1, 1 a VII 9, 14 (μανίας). Tras el folio 210v, casi 14 folios no son más que girones; sin embargo, en algunos[69] se pueden leer algunas palabras del texto quen en su origen, debía estar completo.

En el s. XVI aparecen no menos de 16 manuscritos. Entre estos cabe citar los *Vaticani gr.* 1347, 1348, 1350, 2367, los *Parisini gr.* 2895, 2903, 2913, el *Londiniensis Old Royal* 16 D XVIII, el *Vaticanus Reginensis gr.* 101, el *Vindobonensis Phil. gr.* 329, el *Sinaiticus gr.* 1197, manuscrito de papel del s. XVI que contiene sólo los libros V 1, 1 a VIII 19, 3[70] y el *Olomucensis* M 79 (*olim* I VI 9)[71], manuscrito de papel de la segunda mitad del s. XV, cuyos folios 172 a 174 contienen dos *excerpta* de A.T. de los libros I, II, IV, V, VI y VIII.

Casi todos estos manuscritos están basados en el trabajo de dos humanistas: Fulvio Orsini y Henricus Stephanus. El manuscrito más reciente fue copiado de la *editio princeps* y, por tanto, como más tarde veremos, posterior a 1601.

4.3. Stemma

Si aceptamos la teoría de Vilborg todos los manuscritos derivan de un solo arquetipo que, si estaba escrito en unciales, como es presumible, dataría, como muy tarde, del siglo IX. Sus descendientes están divididos en tres líneas; la α, representada por W, M y D y sus descendientes; la β, representada (entre otros) por V, G y E; y la tercera línea que está representada sólo por el manuscrito F.

También existen cierto número de tradiciones indirectas[72]: ciertas antologías y colecciones de frases, que van desde el s. VII hasta el XV y comienzos del XVI, contienen extractos de muchos pasajes. E. Vilborg los ha listado todos detalladamente e incluye sus variantes en el aparato crítico.

---

[69] Concretamente lo que debió ser el folio 221v-222 y el folio 225r.

[70] Hagedorn, D., - Koenen, L., "Eine Handschrift des Achilleus Talios", *Mus. Helv.* 27, 1970, pp. 49-57; J. O'Sullivan, "Notes on the text and interpretation of Achilles Tatius I", *Class. Quart.* 28, 1978, p. 312, n. 1 et *A Lexicon to Achilles Tatios*, Berlin/New York. p. xvi.

[71] Olivier, J.M.,- Monégier du Sorbier, M.A., *Catatogue des manuscrits grecs de Tchécoslovaquie*, Paris, 1983, p. 28-29; 10-31 ; pl. II; pl. 21 et 55-57.

[72] Se trata de las citas hechas por Pseudo-Maximo y Pseudo-Antonio en sus *Loci Comunes*, de la adaptación hecha por Pseudo-Eustacio de ciertos pasajes remarcables de la novela en su *Commentarium in Hexaemeron.* Algunas expresiones de Aquiles Tacio, convertidas en proverbios, son citadas por Miguel Apostolius (*Corpus Paroemiographorum Graecorum*, ed. Leutsch, II, Göttingen, 1851.) en el s. XV.

5. Ediciones

La *editio princeps* aparece en 1601[73]. Fue preparada por H. Commelius, impresor de Heidelberg, y terminada por sus nietos, I. y N. Bonnvitius. Fue simplemente la publicación del texto del manuscrito de la Biblioteca Palatina que se encontraba aún en Heidelberg, sin duda C = Palat.Gr.52, actualmente en el Vaticano. La primera edición fruto de la comparación de diferentes manuscritos (Θ, A, y una copia de la *editio princeps*) fue la única hecha por el humanista francés C. Salmasius, publicada en Leyden en 1640. Las ediciones de B. G. L. Boden (Leipzig 1776) y C. G. Mitscherlich (Zweibrücken 1792) no difieren esencialmente de la de Salmasius.

F. Jacobs (Leipzig 1821) dio al texto una base mucho más segura que los editores anteriores, además de dotarla de aparato crítico. Las otras dos ediciones publicadas en el siglo XIX, por C. A. Hirschig (París 1856) y R. Hercher (Leipzig 1858)[74], no añaden nada a la edición de Jacobs. En opinión de K. Plepelits tampoco la edición de S. Gaselee, publicada en 1917 en la Loeb Classical Library y revisada posteriormente por E.H. Warmington (1968), añade nada a la de Jacobs, excepto que es la primera que tiene la posibilidad de utilizar Π^1 a la hora de establecer el texto y que, a pesar del carácter provisional que el propio editor le reconoció, goza de indudable prestigio entre los estudiosos del autor.

La primera y, hasta ahora, la única que reúne todos los requisitos científicos es la de E. Vilborg, que, a pesar de las críticas adversas y de sus descuidos[75], es sin duda la mejor con la que actualmente podemos contar. En su elaborada introducción ofrece una evaluación de los tres papiros y de los 23 manuscritos conocidos por él.

El libro tercero de la novela ha sido editado separadamente por T. F. Carney[76].

En 1980 apareció, en Berlín y Nueva York, un Lexicon sobre Aquiles Tacio elaborado por J. N. O'Sullivan. Constituye una completa disección filológica del texto con una extensa *examinatio* del material textual y que tiene en cuenta todo lo que ha salido a la luz desde la edición de Vilborg, incluidos dos papiros, Π^5 y Π^6, que aún no

---

[73] M. Brioso en su traducción de la obra de Aquiles Tacio opina que en realidad, según parece, el humanista F. Orsini planeaba llevar a cabo una edición de la obra de Aquiles poco después de mediados del s. XVI, pero no llegó a realizarla y la edición se retrasó hasta el 1601.

[74] Aparecieron en las colecciones Erotici Scriptores publicadas, respectivamente, por Didot y Teubner.

[75] Algunos de estos errores fueron subsanados en su libro posterior *Achilles Tatius, Leucippe and Clitophon. A commentary*, Göteborg, 1962.

[76] Carney T. F., *Achilles Tatius, Leucippe and Clitophon.* Book III, Salisbury, 1960.

habían sido publicados cuando se estaba preparando el Lexicon. En 1988 varios autores colaboraron para crear un inapreciable léxico de la novela griega[77].

Por último citar la reciente edición de Tim. Whitmarsh, *Achilles Tatius. Leucippe and Clitophon,* Oxford University Press, 2002.

6. Nachleben

Como hemos visto en lla sección dedcada a la historia del texto los papiros hallados sobre la obra de Aquilles Tacio nos nducen a pensar que este autor gozó de cierta popularidad posiblementte poco tiempo después de publicada su novela. No obstante, desde el punto de vistta de la crítica literaria podemos considerar que Aquiles Tacio ha sido, en general, poco valorado. En opinión de Tomas Hägg[78] Aquiles Tacio ha tenido que contentarse generalmente con un puesto a la sombra de Heliodoro, ya que en la mayoría de tratados teóricos es citado sólo junto al maestro. Así pues, la infravaloración de Aquiles respecto a Heliodoro estuvo motivada, en principio, por una errónea datación de los textos. Es posible quela nueva situación de la obra dentro de la sucesión temporal de las nowelas griegas antiguas dé a su obra unos tintes de originalidad que durante mucho tiempo le fueron negados o considerados sólo como subsidiarios de la obra de Heliodoro.

Si bien en la antigüedadl ha sido poco reconocido, en la literatura cristiana de la antigüedad tardía encontramos algunos trazos de su obra: cierto pasajes de Aquiles Tacio se encuentran en el *Hexaëmoeron* falsanente atribuidos a Eustacio de Antioquía (muerto en el 337 d.C.). En el *Acta Sanctorum* de Noviembre del s. V[79] se citan los padres de un santo y se les da el nombre de Citofonte y Leucipa. No cabe duda de que estos nombres fueron cogidos de la nowela, ya que la vida del santo era una leyenda y no se basaba en datos históricos. Tenemos también huellas palpables de su influencia sobre otros autores del final de la anttigüedad como los cristianos Gregorio Nacianceno y el Pseudo-Eustacio, o como Aristéneto y los poetas épicos Nono y Museo.

---

[77] F. Conca, E. De Carli y G. Zanettto, *Lessico dei Romanzieri Greci I*: (A-G), Milán 1983; *II*: D - I. Hildesheim 1988, 289 pp. (*Alpha-Omega, Reihe A*, 78).

[78] Hägg, T., "La rinascita del romanzo greco",, *Il romanzo greco.Guida storica e critica.* de Pietro Janni, Bari, 1987, p. 199.

[79] Noviembre, vol. 3 (bruselas 1910)) 33 y ss.; la segunda versión también en el Migne, *Patrologiae Graecae*, vol. 116, p. 93 y ss.

En la literatura bizantina son Aquiles Tacio y Heliodoro los novelistas con mayor prestigio y repercusión. El primero es bien conocido entre los siglos IX y X y expresiones suyas pasaron a formar parte de colecciones gnomológicas. La influencia de Aquiles Tacio sobre la literatura bizantina fue más importante a partir del s. IX. Focio, patriarca de Constantinopla, en el s. IX condena "su obscenidad y desvergüenza", y un estudioso seglar de la misma época, León, llamado "el filósofo", escribió un poema de elogio dedicado a él[80], elogiando el virtuosismo de los dos enamorados y de la novela entera.

Más tarde, en el s. XI , posiblemente en el año 1080, fue publicada la primera novela bizantina con el título de *Hysmine y Hysminias* por un hombre que en los códices es llamado de varias maneras: Eustacio Macrembolites, o Eustacio Parembolites. Parece que todos estos nombres eran seudónimos de César Juan Ducas, amigo cercano de Pselo[81]. Esta novela es una imitación de la obra de Aquiles Tacio y sus defectos fueron puestos de manifiesto por el propio Pselo: lenguaje populachero, motivos sensacionalistas, obscenidad.. La intención del autor parece haber sido "corregir" a Aquiles Tacio. Pero el historiador Pselo[82] no duda en testificar que tanto Aquiles Tacio como Heliodoro eran lecturas populares incluso "entre la alta y educada sociedad". En un estudio crítico compara a ambos novelistas para concluir que Heliodoro es superior a Aquiles en muchos aspectos. Sin embargo el lenguaje es también "prosa poética" y sirvió de modelo a los sucesivos autores de novela que además empezaron a utilizar el verso (tanto en lenguaje literario como en las lenguas vernáculas). Aquiles y Heliodoro se convirtieron en modelos de estos escritores: el motivo de la descripción de un jardín se convierte en un tópico muy popular a partir de ellos[83].

También lo imitaron otros novelistas cultos del s. XII como Nicetas Eugeniano, Constantino Manase, y Teodoro Pródromo, y en la epopeya *Digenís Akritas*[84] se

---

[80] *Anthologia Graeca* 9.203; el manuscrito atribuye la autoría a "Focio, patriarca de Constantinopla, de acuerdo con otros: León el Filósofo". Lo que ha sido transmitido acerca de Focio excluye sin embargo su autoría.

[81] Para más detalles ver Estacio Macrembolites, *Hysmine y Hysminias*. Eigenleitet, übersetzt und erläutert von K. Plepelits (Sttutgart 1989), Itroducción.

[82] *Essay on Heliodorus and Achilles Tatius*, de. Vilborg (1955) 165-167 = Dyck (1968) 75-118 (con traducción inglesa). Id.: *About the style of some literary works* en J.F. Boissonade: Pselo, *De operatione daemonum* (Nürnberg 1838), p. 48 y ss.

[83] Ver Schissel von Fleschenberg, O., *Der byzantinische Garten, seine Darstellung im gleichzeitigen Romane*, Viena, 1942.

[84] Schissel von Fleschenberg, O., "Digenis Akritas und Achilleus Tatios", *Neophilologus* 27 (1942) 143 y sigu. Según este estudioso el famoso poema épico *Digenis Akritas* es en parte una versificación de la novela de Aquiles Tacio.

encuentran ecos evidentes de *Leucipa y Clitofonte*. Como en épocas anteriores, tan sólo en la moralidad difería Aquiles Tacio de Heliodoro a los ojos de los lectores bizantinos.

Durante los siglos XVI y XVII Leucipa y Clitofonte volvieron a estar entre las novelas griegas más leídas a partir de su traducción al latín y a varias lenguas romances. En occidente el año 1544 supone la irrupción de Aquiles Tacio en el panorama literario de la época: fue en este año cuando vio la luz en Lyon la traducción latina de Annibal Crucerius. Tal y como expresa el título de esta traducción (*Narrationis amatoriae fragmentum e graeco in latinum conversum*), se trata de la traducción de sólo una parte (libros del 5 al 8) y ,de hecho, el autor aún sigue siendo desconocido. Esta traducción fragmentaria fue a su vez traducida al italiano en 1546 por el poeta veneciano Ludovico Dolce, pero fue en 1551 cuando apareció la primera traducción completa en italiano tras el descubrimiento de un manuscrito en Venecia y ahora el nombre de Aquiles Tacio empezó a ser realmente conocido. En 1554 Crucerius completó su traducción latina. En 1556 fue publicada la primera traducción francesa (Jacques de Rochemaure, Lyon) , en 1597 la primera inglesa (W. Burton, Londres), en 1617 la primera española (D. de Agreda y Vargas, Madrid), en 1644 la primera alemana (Anónimo, Frankfurt am Main) y en 1652 la única holandesa (A. van Nispen, Dordrecht).

Estas traducciones eran reimpresas con frecuencia y por tanto estaban a disposición de un público numeroso. Y lo que es más importante, estaban a disposición de todos aquellos escritores que, desde cualquier nación, tomaron mayor o menor parte en el movimiento literario del Renacimiento. En opinión de Plepelits[85] Aquiles Tacio – junto a Heliodoro y Estathius Makrembolites – contribuyó a forjar el modelo de prosa épica narrativa y se colocó al mismo nivel que Homero o Virgilio. Como consecuencia sus traducciones – que eran bastante libres, sobre todo en lo concerniente a expurgar las obscenidades – fueron derivando en imitaciones, con frecuencia tan cercanas al original que podían tomarse por traducciones. Por fin estas imitaciones se convirtieron, con el desarrollo de la novela española y francesa, en la eclosión de lo que hoy conocemos como novela moderna.

Este interés también se manifiesta en el número de manuscritos del texto griego que se copian durante el siglo XVI. La presencia de esta obra es evidente en la imitación que de los últimos cuatro libros realizó Alonso Núñez de Reinoso en su *Historia de los amores de Clareo y Florisea y las tristezas y trabajos de la sin ventura Isea, natural de*

[85] V. *op. cit.*, p. 413.

la ciudad de Efeso[86] (Venecia, 1552), que debió influir notablemente en el *Persiles y Segismunda* de Cervantes[87]. Un caso similar, pero correspondiente ya a toda la obra de Aquiles Tacio, es, en inglés, *Arbasto* de Robert Greene, aparecida en 1584. También en inglés habría que señalar la *Arcadia* de Philip Sidney, escrita entre 1537 – 1538 y publicada póstumamente en 1590[88], que combina influencias de Longo, Heliodoro y Aquiles Tacio[89].

Finalmente debemos decir que la novela de Aquiles Tacio fue dramatizada en la tragicomedia francesa *Clitofonte et Leucippe* por Pierre du Ryer en 1622[90].

7. Aquiles Tacio y Heliodoro.

Durante mucho tiempo se ha mantenido la opinión de que Tacio era un imitador de Heliodoro.[91] En opinión de Plepelits hay algo que separa a ambos autores ya de entrada: mientras en Heliodoro, como en casi todos los demás novelistas, el amor entre los protagonistas es "a primera vista", en Aquiles Tacio no es así: Clitofonte se enamora pronto de Leucipa, pero el sentimiento no es correspondido. Tras un primer momento de desesperación de Clitofonte, por fin logra vencer la resistencia de la joven, que ya no duda en entregarse a su enamorado. Esto es impensable para los ideales morales de Heliodoro respecto a la virginidad de la protagonista. En Aquiles Tacio, por el contrario, si la protagonista se mantiene virgen es por pura casualidad.

Los ideales de virginidad, tanto masculina como femenina, que presenta la novela de Heliodoro no parecen estar en consonancia con la realidad del momento. En el pasaje X 9.1 de la novela de Heliodoro y tras una prueba de la virginidad de unos cuantos jóvenes de ambos sexos, se prueba la castidad de las muchachas, pero sólo uno

---

[86] En opinión de Plepelits esta obra tomó como modelo la traducción italiana de Lodovico Dolce de 1546.

[87] Menéndez y Pelayo, M., *San Isidoro, Cervantes, y otros estudios*, Buenos Aires, 1944, pp. 95, y *Orígenes de la novela*, II (De. Nac.), Santander, 1943, p. 70 y ss.

[88] Para la influencia de la novela griega en la época isabelina ver Wolff, S. L., *The Greek Romances in Elizabethan Prose Fiction*, New York, 1912.

[89] Hägg, T., "La rinascita del romanzo greco", *Il romanzo greco.Guida storica e critica.* de Pietro Janni, Bari, 1987, p. 188, a propósito de las abundantes descripciones que aparecen en la obra de Sidney opina que *"l'elaborazione di queste ekphrasis ci mostra che non solo Eliodoro, ma anche Achille Tazio era tra le letture di Sidney – probabilmente in francese, dato che la traduzione inglese di Leuccipe e Ciltofonte non apparve sino al 1597"*. Para más detalles ver Wolf (1912).

[90] Philipp, K., *Pierre Du Ryers Leben und dramatische Werke*, Diss. Leipzig (Zwickau 1905) 19 y sig; cf. Plepelits (1980), pp. 56-58.

[91] Esta es la opinión de J. Maillon en la introducción (vol. I, p. XCIII) a su edición francesa de Heliodoro publicada junto con una edición del texto. Durham (1938) inclusó quiso ver la obra de Aquiles Tacio como una parodia de la de Heliodoro.

de los jóvenes se ha mantenido virgen hasta el momento: Teágenes. Sin embargo el héroe de Aquiles Tacio confiesa abiertamente haber tenido trato con prostitutas.

Quizá uno de los pasajes donde se observa el diferente tratamiento que recibe la idea de la virginidad masculina en Aquiles Tacio es el que se refiere a la relación Clitofonte-Mélite. No creo necesario hacer un resumen exhaustivo del episodio, baste decir que en estas circunstancia el héroe de la novela pierde su virginidad con una viuda locamente enamorada de él. Tras conseguir los favores del joven y enterándose de que éste está realmente enamorado de una de sus esclavas que no es otra que Leucipa, la pobre viuda aún lo toma bajo su protección y lo ayuda a escapar de sus perseguidores. Como E. Vilborg ha puesto de manifiesto, Mélite aparece como un personaje patético que permanece en la memoria del lector por mucho tiempo. Tradicionalmente, además, se ha reprochado a Clitofonte su "lapsus" y su moral hipócrita. E. Rohde[92] reprocha a Clitofonte su "particular falta de dignidad". En opinión de Plepelits es quizá esta falta de dignidad lo que hace al personaje más humano.

Otra de las diferencias que separan a Aquiles Tacio de Heliodoro es la naturalidad con que las cosas ocurren en el primero frente a "los hechos extraordinarios", casi milagros que se producen en el segundo. Así, cuando Clariclea es condenada a morir en la hoguera, atada a una estaca, se salva gracias a llevar puesta cierta gema de extraños poderes (VIII.9.1 y siguientes.), pero, cuando Clitofonte es acusado de haber dado muerte a Leucipa en complicidad con Mélite, se salva de un modo natural y razonable, es decir, demostrando su inocencia en un juicio.

En cuanto a las apariciones de los dioses también son diversas. Mientras en Aquiles Tacio (IV.1) Artemis se aparece a Leucipa y Afrodita a Clitofonte y ambas apariciones se producen en sueños, en Heliodoro (VIII.11.5-II.12.1) serán Artemis y Apolo los que se aparecen al sacerdote Calasiris para que se ocupe de los protagonistas, y al parecer como una auténtica aparición de dioses.

Curiosas son las ordalías probatorias de la virginidad de Leucipa y la castidad de Mélite (VIII.12-VIII.14; cf. VIII.6) que son narradas por Aquiles Tacio, en palabras de Plepelits, "con un malicioso sentido del humor". Leucipa sale airosa de la prueba por haberse mantenido virgen gracias a su virtud y a sus propios méritos. Más dudoso es el fallo respecto a Mélite, ya que si bien se mantuvo casta durante la ausencia de su

---

[92] (1876^1) 480 = (1900^2), p. 511.

marido, el encuentro amoroso con Clitofonte se produjo cuando éste ya había vuelto. D. B. Durham[93] opina que este pasaje es "un insulto al dios que tiene la jurisdicción".

En Heliodoro (X.7-X.9) la ordalía transcurre mediante un proceso milagroso en el que los pies de los individuos que se presentan se queman o no dependiendo de si han mantenido la virginidad o no: se trata, pues, de un hecho milagroso. Sin embargo en Aquiles Tacio no ocurre nada milagroso: la prueba de Leucipa en la cueva parece ser debida a una simple corriente de aire de especial sonoridad y en la prueba de Mélite no ocurre realmente nada.

Por tanto, concluye Plepelits, no se ha encontrado ningún paralelo histórico de las ordalías descritas en Heliodoro, pero sí tenemos conocimientos en época histórica de la existencia de pruebas parecidas a las que aparecen en Aquiles Tacio, aunque extremadamente raras y siempre fuera de los procedimientos legales ordinarios.[94]

Por último, citar la figura de los sacerdotes que aparecen en ambas novelas. A este respecto es impensable que Calasiris, sacerdote de la novela de Heliodoro, sea acusado de comportamiento moral dudoso, o que se diga de él que era émulo del cómico Aristófanes, como ocurre con el sacerdote de Aquiles Tacio (que ni siquiera tiene nombre).

---

[93] Dirham, *op. cit.*, p. 12.
[94] Para más detalles ver Plepelits, *op. cit.*, pp. 38-40.

CAPÍTULO II

LEUCIPA Y CLITOFONTE

1. Introducción

Durante mucho tiempo se consideró a Leucipa y Clitofonte no ya como una novela tardía sino, posiblemente, como la última de las novelas del grupo griego conocido. Así pues la opinión general era que A.T. habría imitado, incluso parodiado, a Heliodoro[1], por lo que debería ser posterior a éste, y de algún modo con él se extinguía el género de la novela antigua. Pero la aparición en 1914 del papiro de Oxirrinco 1250 y el sacado a la luz por Vogliano en 1938, de los que ya hemos hablado anteriormente, hicieron retroceder esta fecha inadecuada y reforzaron decisivamente la nueva situación cronológica[2]. Por lo tanto, en la actualidad es muy raro encontrar a alguien que sostenga para A.T. una fecha posterior al s. II de nuestra era y, en general, hay un cierto acuerdo en situarlo en la segunda mitad o a fines de este siglo[3]. De este modo, con la nueva cronología Heliodoro se convierte de imitado en imitador aunque las diferencias entre ambos escritores sean notables.

Como la obra de Longo en ciertos aspectos y a pesar de las diferencias, guarda evidentes semejanzas[4] con rasgos concretos de *Leucipa y Clitofonte*, algunos autores se han visto tentados a englobar a ambos autores en una misma etapa de la novelística griega, caracterizada por la profundización y diversificación de las posibilidades del

---

[1] Tesis que tuvo su máximo exponente en D. B. Durham, "Parody in Achilles Tatius", *Class. Philol.* 33 (1938), 1–19.Cf. también Billault, A., "Le comique d' AchilleTatius et les réalités de l' époque impériale," in M. Trédé & P. Hoffman, eds., *Le rire des anciens* (Paris: Presses de L' École Normale Supérieure, 1998) 143-158 ; Chew, K., "Achilles Tatius and Parody," *CJ 96* (2000), pp. 57-70.

[2] Ver el capítulo dedicado a la historia del texto.

[3] V., en especial, sobre fechas más concretas (entre 172 y 194) para la redacción de la novela, F. Altheim, *Literatur* etc., I, p. 121 y ss. J. Schwarz, p. 536–552 y Perry , *The ancient...*, p. 348 y ss., n. 12.

[4] Una pintura es el punto de arranque de la historia; según Vilborg (p. 19) la coincidencia con Longo no es accidental. Para un análisis detallado v. Schissel von Fleschenberg, *Philol.* LXXII (1913), p. 83 y ss.

género. Así es como podría explicarse, en el marco de su época, la visión crítica y distanciada que manifiesta A. T.

Tal visión, a la que a menudo le ha sido aplicado el título de *parodia* del género novelístico, se ajusta con una fase de la novela a la que llamamos *sofística* tanto por el momento histórico en el que se produce como por el comportamiento artístico de sus propios autores. Así *Leucipa y Clitofonte*, aun respetando en lo básico las convenciones del género, rompe muchas de las normas establecidas en los textos precedentes. Por ejemplo, el texto de A. T. se aparta de la historicidad que marca la obra de Caritón y tampoco recurre al convencional recurso de situar a sus personajes en una época lejana. Muy al contrario, parece que el relato se presenta referido a hechos contemporáneos del autor, no sólo porque son narrados en primera persona por su protagonista principal, sino porque algunos episodios como el de los *búcoloi*, de tanta importancia narrativa en los libros tercero y cuarto, parecen inspirados en un suceso real de su tiempo[5]. Una tesis como la de Grimal, expresada en el preámbulo de su traducción francesa, de que una primera redacción de la novela se ceñiría a "una época persa" (como en Caritón y Heliodoro) mientras que un segundo autor habría añadido la sección de las aventuras de Egipto, con el "anacronismo" de la descripción de Alejandría, precisamente tomando como modelo a Heliodoro, no parece tener verosimilitud alguna.

También observamos buena dosis de originalidad en A. T. a la hora de tratar a los propios personajes. El mundo que describe *Leucipa y Clitofonte* ya no es el de los altos dignatarios de la novelística precedente, sino el de una burguesía adinerada. Este descenso social del género comporta también una pérdida del idealismo que impregnaba el ambiente y las acciones de los nobles protagonistas que podemos contemplar en otras novelas. Este ambiente está muy bien reflejado en las casas y mansiones en las que A. T. nos hace entrar en Tiro y Efeso, en las que se respira un aire familiar y privado que dotan al relato de un realismo inusual para las novelas de su tiempo y nos alejan de la pompa y solemnidad a los que estaban acostumbrados los lectores de la novela.

El realismo se manifiesta también en la observación de los detalles y la minuciosidad del relato[6] que no sólo ser interpretado como un rasgo de estilo, sino también una tendencia personal a la exposición de datos descriptivos y en último término, a cierta concepción pragmática del mundo. Pensemos, por ejemplo, en la

[5] Nos referimos a la revuelta contada por Dión en *Historia Romana* LXXII 4, ocurrida en el 172 y de la que ya hemos dado cuenta al tratar los problemas de datación de la obra.
[6] Hägg, *op. cit.*, p. 209 y ss.

detallada descripción de los comensales en I, 5, del jardín en I, 15, del ajuar de Calígona en II 11, 2, de la disposición de las habitaciones de las mujeres en II, 19, 3, de la tormenta y el naufragio a comienzos del libro tercero, de los minuciosos preparativos para el falso sacrificio de Leucipa. Incluso este realismo llega a rozar el naturalismo cuando, por dos veces (V 7, 1 y V 18, 1), algunos de sus personajes pretextan urgencias corporales o cuando (IV 7, 7) Leucipa recurre a su menstruación para salvar la virginidad.

A pesar de las innovaciones de la obra, A. T. construye su obra partiendo del esquema básico de la novela griega tradicional: el encuentro y el nacimiento del amor entre el héroe y la heroína. Pero a diferencia de otros novelistas A.T. dedica dos libros enteros (un cuarto del total) a este tema que se convierte en un sujeto en si mismo. Después comienzan las complicaciones con elementos de base tradicional en el género: viajes por diversos lugares del Mediterráneo oriental, separación, aventuras y graves peligros, importancia de la fidelidad, etc. que componen una estructura bastante complicada y elaborada. En la obra asistimos a un largo proceso, a intentos de seducción de ambos protagonistas y a la defensa tenaz de su castidad, se nos narran sueños premonitorios, leemos abundantes discursos, diálogos, monólogos y hasta alguna carta (y textos legales), asistimos incluso a batallas, tal como en otras novelas. Pero, incluso en los aspectos más tradicionales, A. T. aplica tratamientos propios, que hacen que su obra tenga una marcada personalidad.

2. Argumento

Libro I

La novela comienza con información sobre Sidón, lugar al que el primer narrador ha llegado tras escapar de una violenta tormenta. Después de realizar una ofrenda a Astarte, el narrador visita el templo y se detiene ante un cuadro que representa el rapto de Europa por Zeus e iniciando así la primera ἔκφρασις de la novela. Cuando el narrador comenta en voz alta el poder de Eros (que está representado en el cuadro como un niño), un joven dice "¡Qué bien lo conozco, por todas las indignidades que Eros me ha hecho soportar! Intrigado, el narrador invita al joven, que de hecho es Clitofonte, el héroe de la novela, a sentarse y contarle su historia. A.T. ya nunca retoma esta estructura narrativa.

Clitofonte cuenta primero que nació en Tiro; su padre fue Hipias y su medio hermana, Caligone. Su tío Sóstrato vivía en Bizancio. Hipias ha planeado casar a Clitofonte con Caligone que en ese momento cuenta con 19 años de edad, pero el destino parece tener otros planes; Clitofonte tiene un sueño premonitorio en el que Caligone y él crecen juntos con un solo cuerpo pero son separados por una mujer con una mirada como una furia.

De improviso Sóstrato envía a su esposa Pantea y a su hija Leucipa a casa de su hermano Hipias por motivos de seguridad ya que Bizancio está en peligro a causa de la guerra con Tracia. Clitofonte se enamora de Leucipa a primera vista[7], sin embargo, de momento, la joven no guarda los mismos sentimientos.

Ante la desesperada situación de Clirtofonte, Clinias le aconseja qué pasos debe dar para enamorar a la hermosa Leucipa[8]. Pero antes de que esta conversación termine un esclavo se acerca corriendo y, en tono patético, cuenta como Caricles ha muerto arrastrado por el caballo[9] que le había regalado Clinias.

Tras el funeral de Caricles, Clitofonte continúa su asedio a Leucipa. La encuentra en el jardín (que es descrito de un modo profuso y retórico) y comienza comentándole a su esclavo Sátiro, en presencia de Leucipa por supuesto, una lectura sobre el poder del amor[10] entre aves (el pavo)[11], minerales (la magnetita)[12], plantas (la

---

[7] El amor entra por los ojos (I 4, 4). paralelo en Museo 92-98. El tema se encuentra muchas veces en la literatura erótica (v. Rohde, *Gr. Roman.*, p. 158) y deriva quizá en última instancia de Platón (*Fedro* 251 B). El mismo tema es tratado por A.T. en otros dos pasajes: I 9, 4-5 y V 13, 4.

[8] En I 8, 1 Clinias habla contra las mujeres: las ideas aquí propuestas se encuentran ya en la literatura griega tardía (cf. Wilhelm, F., "Zu Achilles Tatius", *RhM* 57, 1902, p. 70 y ss.).Encontramos también una enumeración de mujeres que trajeron la desgracia a sus maridos. Los ejemplos son tradicionales: se encuentran en la tragedia y en la comedia, en la poesía didáctica de tema amoroso (Ov. *A. a.* II, 373 y ss.), en la sátira romana (Juv. II 6, 643 y ss.), y en los epigramas griegos tardíos (*Anth. Pal.* IX 166). Wilhelm (p. 68) establece especiales semejanzas con Ateneo XIII 8 y ss. que pueden indicar una fuente común (o que A.T. hubiese hecho uso de Ateneo).

[9] El tema del caballo desbocado que arrastra al jinete que, enganchado en las riendas, muere con el cuerpo destrozado (A.T. I, 12, 6) se encuentra también en Sófocles, *Electra* 723 y ss., y Eurípides, *Hipólito* 1236 y ss.

[10] Este capítulo y el siguiente están dedicados al poder de Eros sobre la naturaleza. Es tal su poder que incluso pájaros, reptiles, plantas y piedras se ven sometidos al amor (I 17, 1). Como ejemplos son citados el imán (magnetita) (17, 1), la palmera (17, 3), la pasión del río Alfeo por la catarata Aretusa (18, 1), y la relación entre la víbora y la morena (18, 3). Evidentemente se trata de un τόπος. Una detallada comparación y una lista de autores que tratan el mismo tema (Coricio de Gaza p. 19, 30 y ss.; Gregorio Nacianceno, *Carmina Moralia.* I 239 y ss.; Himerio, *Orationes.* I 11) se encuentra en Rommel, H., *Die naturwissensachtlich-paradoxographischen Exkurse bei Philostratos, Heliodoros und Achilleus Tatios*, Stuttgart, 1923, p. 64 y ss. Cf. también Reitzenstein, R., *Hellenistische Wundererzählungen*, Leipzig, 1906. p. 90 ss. De los autores mencionados Coricio y Gregorio son los más próximos a A.T. Coricio fue enteramente imitado por Nicetas (IV 135)-148); Eustacio adoptó sólo el pasaje sobre las palmeras (X 3).

[11] A.T. I 16, 2: ἔκφρασις sobre el pavo: este pájaro fue uno de los sujetos favoritos de las descripciones retóricas de la Segunda Sofística (Dión Cr. 12, 2; Eliano, *N. A.* V 21; Luc. *Dom.* II; Greg. Nacianceno. *Or.* 28; Teofilacto Simocatta, *Epistulae,* 31; cf. Filóstrato *Vitae sophistarum* II 167. Aparentemente jugó

palmera)[13], ríos (el Alfeo ama a Aretusa)[14] incluso entre diferentes especies (la morena y la víbora)[15] que dan a A.T. la oportunidad de exponer en breves *excursus* toda la erudición de la que tanto gusta. En ese momento Leucipa se retira a las habitaciones de las mujeres para recibir su clase de música.

Libro II

Durante diez días más Clitofonte continúa con sus intentos indirectos de aproximación a Leucipa y confía todos sus problemas a su fiel Servidor Sátiro que, a su vez, se ha convertido en el amante de Clío, la dama de compañía de Leucipa.

Así las cosas, Clitofonte y Leucipa se encuentran casualmente a solas en el jardín. Clitofonte ha visto cómo, poco antes, Clío ha curado una picadura de abeja con un ensalmo egipcio cerca del lugar de la herida: Clitofonte simula tener una picadura en su cara y pide a Leucipa que le realice el ensalmo, teniendo así la oportunidad de darle a Leucipa el primer beso.

Durante la cena A.T., por boca de Clitofonte, vuelve con otro *excursus* sobre el festival tirio de Dionisos y con una vívida descripción de una cratera de cristal. Mientras Sátiro se las ingenia para cambiar las copas de los enamorados. Clitofonte aprovecha para beber en la copa de Leucipa por el mismo lugar en que lo ha hecho ésta[16]. En la siguiente ronda, Sátiro vuelve a realizar el cambio de copas y Leucipa acepta el juego

---

un papel importante en la literatura erótica (cf. A.T. I 9: ἔστι γὰρ ἐρωτικός), como es visto por Dión y Gregorio. Para las relaciones entre A.T., Elianao, Dión, Gregorio Nacianceno y Luciano ver Rommel, H., *Die naturwissensachtlich-paradoxographischen Exkurse bei Philostratos, Heliodoros und Achilleus Tatios*, Stuttgart, 1923, p. 66 y Lehmann, W., *De Achillis Tatii aetate*, Diss. Vratislaviae 1910, p. 28 y ss.

[12] Vilborg opina que la idea del imán no es original de A.T. como lo muestran otros *excursus* parecidos. Más tarde la misma idea se encuentra en Gregorio Nacianceno, *Carmina Moralia*, 624; Teofilacto Simocata, *Epistulae* 26. Ver también la monografía de Palm, G. A., *Der Magnet in Altertum*, Stuttgart, 1867.

[13] La opinión de que las palmeras de dátiles son de distinto sexo es vieja (Heródoto I 193). La fecundación artificial de estas especies es descrita por Teofrasto (*Historia Plantarum* II 6, 6, ss.). Estos hechos científicos fueron tomados por la poesía alejandrina de amor y la filosofía popular tardía con colorido retórico. Se llega incluso a mantener la idea de que una palmera se puede enamorar (Filóstrato, *Imagines*. I 9, 6). Ver también Gregorio Nacianceno *Carmina Moralia* I 241 y ss.

[14] Para el tratamiento literario de esta historia ver la monografía de R. Holland, "De Alpheo et Aretusa", *Comment. Phil. für O. Ribbeck*, Leipzig 1888, p. 38 y ss.; cf. Wentzel, RE I, 1635 y ss. y Rommel, *op. cit.*, p. 71 y ss. La versión de A.T. es la más fantástica ya que el río aflora en la superficie del mar. Cf. Filóstrato (*Imagines*. II 6, i) y Nono (13, 325 y ss.)

[15] El amor de la víbora y la morena es una historia narrada muchas veces en la literatura antigua (Eliano *N. A.* I 50 y IX 66; Oppiano, *Halieutica*. I 554 ff.; Basilio *Homilía in Hexaemeron*. VII 5; Plinio *Naturalis Historia* IX 76 y XXXII 14). Lo más original en A.T., según Vilborg (p. 36), es una detallada narración del acercamiento de la víbora.

[16] Cf. Luciano, *Dialogi deorum* V ,2.

que se repite en varias ocasiones. Al final de la velada los enamorados encuentran otra oportunidad para besarse.

Unos días más tarde, el padre de Clitofonte comienza los preparativos de la boda de su hijo con Caligone. La detallada descripción del ajuar de la novia da oportunidad a A.T. de introducir otro relato sobre el descubrimiento de la púrpura[17]. Pero la boda se retrasa porque el padre de Clitofonte ha tenido un mal presagio que le lleva a consultar a sacerdotes y adivinos. Éstos le aconsejan que realice un sacrificio de noche y a la orilla del mar[18].

En este punto A.T. introduce otro personaje importante para la trama argumental. Se trata de Calistenes, un joven disoluto natural de Bizancio que se ha enamorado perdidamente de Leucipa de cuya belleza tiene noticia pero a la que no ha visto nunca. Sóstrato ha rechazado las proposiciones de este joven y ha enviado a Leucipa a Tiro por seguridad. Pero Calistenes no ceja en su empeño y planea raptar a la joven. Para ello aprovecha la oportunidad que le brinda el encabezar una embajada que los bizantinos envían al templo de Heracles en Tiro. Cuando la embajada llega a Tiro, Caligone y la madre de Leucipa se acercan a verla. Claistenes, creyendo que Caligone es Leucipa, ordena a sus hombres que rapten a la muchacha. La operación se realiza según lo planeado y Clitofonte se libra así de su próximo matrimonio.

Clitofonte continúa presionando a Leucipa para obtener algo más que un beso y Sóstratos le proporciona un duplicado de la llave de la habitación de la joven. Pero el esclavo Conops, que sospecha de los planes de Clitofonte, vigila constantemente las habitaciones de las mujeres. Finalmente Sátiro suministra un somnífero al portero y Clitofonte logra penetrar en la habitación de Leucipa. Cuando todo parece indicar que la pareja de enamorados consumará su relación, una terrible pesadilla premonitoria despierta a la madre de Leucipa que corre a la habitación de su hija y aun tiene tiempo de ver a alguien salir a toda prisa por lo que sospecha que Leucipa ha perdido la virginidad.

Clitofonte y Sátiro planean huir, temiendo que Clío revele todo si es sometida a tortura. Al día siguiente, Leucipa, humillada por la actitud de su madre, acepta la idea de escapar. Usando el mismo somnífero que utilizaron con Conops, duermen a la madre

---

[17] Cf. Gregorio Nacianceno, *Or.* 4,136 D; en Nono (40, 306 y ss.) es el perro de un marinero el que encuentra la concha de púrpura.

[18] El oráculo de II 14, 1 aparece en la *Anthologia Palatina*; en la Anthologia hay una línea más que A.T. debió omitir ya que no la necesitaba para su historia.

de Leucipa, dejan la casa y se trasladan a Beirut, de donde zarpan inmediatamente hacia Alejandría.

Durante la travesía entablan amistad con un joven egipcio llamado Menelao que les cuenta su desgraciada historia de amor con un joven que murió a causa de su propia jabalina durante un accidente de caza. Tras el juicio por el accidente Menelao fue condenado a tres años de exilio y ahora, cumplido el castigo, vuelve a casa. Para cambiar de sujeto, Clitofonte inicia un debate sobre las ventajas del amor homosexual sobre el heterosexual (permitiendo a A.T. realizar otra disertación sofística)[19].

Libro III

Tres días más tarde una terrible tormenta hace naufragar la nave: la descripción de la tormenta, las acciones de la tripulación y de los pasajeros y el naufragio final están descritos a la manera sofística[20]. Leucipa y Clitofonte logran llegar sanos y salvos a las playas de Pelusio. Mientras realizan unas plegarias en memoria de los compañeros a los que creen muertos en el templo de Zeus Casios, contemplan una pintura sobre Andrómeda y Prometeo (A.T. realiza aquí otra ἔκφρασις pictórica). Dos días más tarde deciden reanudar el viaje hacia Alejandría pero son capturados por los *boucoloi*[21], piratas que habitan en el delta del Nilo. Al día siguiente Leucipa y Clitofonte son separados. Más tarde, cuando Clitofonte camina encadenado con el resto de los cautivos, los bandidos son atacados por la infantería. Mientras la infantería permanece inmovilizada ante la imposibilidad de avanzar contra la trinchera de los bandidos, Clitofonte contempla horrorizado como éstos cogen a una mujer – a la que Clitofonte identifica como Leucipa –, la atan a un árbol, la evisceran, cocinan sus entrañas, se las comen y meten el cadáver en una caja.

---

[19] Como en otros *excursus*, A.T. parece haber recogido argumentos de muchas fuentes. El tema es tratado por muchísimos autores (Plutarco, *Amatorius*. 3-9; Luciano, *Amores*, 25; Clearco, ver Ateneo XIII 16), pero el género en su conjunto se originó en la concepción filosófica popular del amor sensual, basada en una mala interpretación del las obras de Platón *Fedro* y el *Banquete* y las tragedias de amor de Eurípides. El fragmento ha sido bastante maltratado por los traductores: Hodges lo omite totalmente y De la Croce, en parte; Gaselee, lo traduce en Latín. Una traducción muy libre se encuentra en *L'oeuvre amoreuse de Lucien, suivie des Epîtres amoreuses d'Aristénète* (Les maîtres de l'amour, 16) Paris 1913, p. 112 f. (B. de Villeneuve).

[20] Tormenta y naufragio (III 1, 1): cf. Heliodoro V 27; Jenofonte Efesio II 2. El piloto de la nave deja el timón, acerca el bote y ordena a los marineros abandonar el braco (III 3, 1): cf. la tarea asignada a Hermas en Luciano, *Diálogo de los muertos* 10, 1.

[21] οἱ βούκολοι, (más detenidamente descritos en IV 12); cf. Heliodoro I 5 ss.; Jenofonte Efesio III 12 que les da el nombre de ποιμένες. Información completa podemos encontrar en Altheim, *op. cit.*, p. 121 ss.

Cuando la infantería avanza y ocupa la trinchera de los bandidos, Clitofonte, desesperado, decide quitarse la vida sobre la caja en la que reposa el cuerpo de su amada. Pero aparecen corriendo Menelao y Sátiro, a los que Clitofonte creía ahogados, y lo detiene, sacando a Leucipa viva de la caja. Menelao Y Sátiro explican a Clitofonte cómo simularon el sacrificio de Leucipa para ganarse la confianza de los bandidos. A pesar de la alegría, le notifican la muerte de Clinías durante el naufragio.

Al día siguiente Clitofonte se entera de que los refuerzos necesarios para atacar a los bandidos se retrasarán aun cinco días porque ha llegado la sagrada ave Fénix, sobre la que A.T realiza un sofístico *excursus* que finaliza el libro[22].

Libro IV

Durante este tiempo de espera Clitofonte comienza a presionar a Leucipa para consumar su relación ya que la suerte les brinda esa oportunidad. Pero Leucipa le cuenta que el día anterior, mientras creía que iba a ser asesinada, Artemis se le apareció y le dijo que debía permanecer virgen hasta que la propia diosa le impusiera sus galas de novia.

Otro problema complica la trama. El general Cármides se enamora de Leucipa cuando invita a la pareja a contemplar un hipopótamo; aquí A.T. inserta otra digresión sofística sobre la caza del hipopótamo y sobre el elefante y los motivos por los que su aliento es dulce[23].

Tras este encuentro el general implora a Menelao que use su influencia para convencer a Leucipa. Así pues Menelao, para no contravenir los deseos del general, comunica a Cármides la buena disposición de Leucipa y añade una excusa que persuade a Cármides a esperar unos días para consumar la relación. Cuando Menelao se lo cuenta a Clitofonte éste se enfurece y aprovecha para realizar un elogio sofístico de la boca. Mientras piensan en cómo librarse de Cármides, llega un mensajero diciendo que Leucipa ha caído en una especie de locura y han tenido que atarla. En este momento

[22] El ave Fénix (III 25, 1) fue un tópico favorito de los rétores tanto cristianos como profanos (v. Rommel, p. 76) pero algunos de los pasajes de A.T. son únicos y quizá fueron elaborados por el propio autor (por ejemplo, la oración fúnebre).

[23] A.T. nos dice que el aromático aliento del elefante es debido a las plantas que come: esto le sirve de excusa para iniciar un tercer *excursus* sobre la rosa negra de la india. Parece que A.T. pretende hablarnos de una planta conocida como φύλλον Ἰνδικον o μαλάβαθρον usada como remedia contra el mal aliento (cf. Plinio, H. N. XII, 126 y XXIII, 93).

llega un mensaje de parte del sátapra[24] en la que se conmina al general a acabar con la cuestión de los búcoloi. A.T. aprovecha la ocasión para hacer una detallada descripción de la zona donde actúan estos bandidos. Cuando el ejército avanza los bandidos utilizan una estratagema y hacen caer en una trampa a la infantería que es completamente aniquilada.

Después de diez días de delirio, Leucipa acierta a articular las palabras "tú, Gorgias, eres la causa de mi locura". Al día siguiente, mientras Clitofonte y Menelao buscan a Gorgias por la ciudad, un tal Quereas se les acerca y les asegura que puede curar a Leucipa. Quereas se ha enterado por el asistente de Gorgias que éste, enamorado locamente de Leucipa, le administró un afrodisíaco en la copa de vino, pero en una dosis tan alta, que ha causado su locura. Gorgias murió durante la batalla, pero su sirviente estaría dispuesto a darles un antídoto por cuatro piezas de oro. El remedio funciona y Leucipa recobra la cordura sin recordar nada de lo sucedido.

Llega un nuevo ejército que acaba con los búcoloi. El libro acaba con algunas digresiones de corte sofístico sobre el aspecto del Nilo, el estupendo sabor de su agua[25] y el cocodrilo.

Libro V

Por fin llegan a Alejandría acompañados por Quereas, y Clitofonte se queda maravillado por la belleza de la ciudad. A pesar de las suplicas que realizan en los templos de la ciudad, una nueva conspiración amenaza a nuestros héroes: Quereas se ha enamorado perdidamente de Leucipa y contrata a algunos marineros para raptarla. Quereas invita a todo el grupo a su casa en la isla de faros, pero dos malos augurios los detienen: un halcón, en persecución de una golondrina, golpea accidentalmente a Leucipa en la cabeza, y poco después contemplan un cuadro que representa a Tereo y el rapto de Filomela[26]. Así pues, deciden no ir y Quereas se marcha prometiendo volver al día siguiente.

---

[24] A pesar de que, en principio, este título parece situarnos en la época del Imperio Persa, no falta la aplicación del mismo nombre a los gobernadores romanos de época posterior (cf. Flóstrato, *Vidas de los Sofistas* I 22, 3)

[25] Cf. Esquilo, *Prometeo encadenado* 812 y Heliodoro II 28.

[26] A.T. sigue la versión de Ovidio (Metamorfosis VI 440 y ss.) aunque, respecto a la conversión de Filomela en golondrina y Procne en ruiseñor, A.T. sigue la usual versión griega del mito. Cf. Filóstrato, *Imagines*.

Al día siguiente vuelve Quereas y se marchan con él a la isla de faros donde visitan la torre. Esa noche, cuando Quereas sale un momento, unos hombres entran en la casa, hieren a Clitofonte y se llevan a Leucipa en un bote. Clitofonte y algunas fuerzas locales se embarcan en su persecución. Cuando la barca de Clitofonte se acerca a la de los piratas, éste ve con horror como acercan a Leucipa a la borda, le cortan la cabeza y arrojan su cuerpo al mar. La tripulación de Clitofonte detiene el barco, recoge el cadáver de Leucipa (sin cabeza) y desisten en la persecución cuando ven un segundo barco que acude en ayuda de los piratas.

Sin dejar de lamentarse Clitofonte entierra el cuerpo y vuelve a Alejandría. En este punto la historia sufre un salto de seis meses. Clitofonte se ha quedado a vivir en Alejandría y su amor por Leucipa se va olvidando poco a poco. Pero un día encuentra en el marcado a Clinías, a quien creía muerto, y le cuenta todo lo ocurrido en el rapto. Clinías le cuenta su historia: tras el naufragio, regresó a Tiro y se enteró de que la familia consentía en la boda de Leucipa y Clitofonte y que la huída fue innecesaria. Ahora su familia anda buscándolo y, de hecho, el padre de Clitofonte está de camino a Alejandría.

En este momento aparece Sátiro y le cuenta a Clinías que una hermosa y rica viuda de Éfeso quiere casarse con Clitofonte y está dispuesta a cualquier cosa por él, pero Clitofonte la ignora.

Bajo la presión de los amigos, Clitofonte accede a casarse con Melite.

Realizado el compromiso en el templo de Isis, Melite y Clitofonte parten hacia Éfeso. Cuando llegan a la finca de Melite una esclava de horrible especto se arroja a los pies de Clitofonte. Cuando le preguntan quién es y cómo ha llegado a esa situación, dice llamarse Laconia y ha sido comprada a los piratas por Sóstenes. Melite ordena liberar a Laconia y llama a su administrador que declara haberla comprado a un tal Calistenes que, a su vez, la había comprado a los piratas.

Durante la cena Sátiros entrega a Clitofonte una carta de Leucipa (que no es otra que la esclava Laconia) en la que le ruega que la ayude a volver a casa, ya que está segura de que es el actual marido de Melite. Clitofonte le devuelve la carta contestándole que aun está enamorado de ella y aun no ha consumado su matrimonio aunque, técnicamente, es el marido de Melite.

Durante la noche, Clitofonte evita tener relaciones sexuales con Melite, así que al día siguiente, Melite manda llamar a Laconia (sin saber que se trata de Leucipa), le

cuenta sus problemas con Clitofonte y le pide ayuda creyendo que, por su condición de egipcia, conocerá algún remedio mágico. Leucipa pide permiso a Melite para abandonar la finca y buscar las hierbas necesarias para la poción.

Esa noche regresa Tersandro, marido de Melite, al que se tenía por muerto. Tersandro se enfrenta a Clitofonte y, en el forcejeo, cae de su ropa la carta de Leucipa. Melite la lee y descubre la verdadera identidad de Laconia. Aun así, cuando Tersandro sale de la casa, Melita se dirige a los aposentas de Clitofonte y en un pasaje lleno de patetismo retórico le pide, como consuelo, al menos un único acto de amor. Clitofonte, profundamente conmovido por su parlamento, cede a sus pretensiones.

Libro VI

Tras este momento íntimo, Melite intenta hacer salir a Clitofonte disfrazado con sus ropas, pero en ese momento llega Tersandro y lo reconoce. Más tarde nos enteramos de que Sóstenes, llevado por su rencor, le ha contado a Tersandro la historia de Clitofonte y que ha comprado una esclava (Laconia) para él. Así pues, Sóstenes rapta de nuevo a Leucipa y la encierra en un cuartucho a la espera de Tersandro. Éste, por su parte, encierra a Clitofonte en la cárcel bajo la acusación de adúltero y se va a buscar a Leucipa. Pero cuando entra en el cuarto donde está la muchacha, conmovido por su dolor y sus lágrimas (otra patética descripción del gusto de la sofística), es incapaz de tocarla y la deja bajo la vigilancia de Sóstenes. Sóstenes intenta convencer a Leucipa para que se entregue a su amo. Ella no consiente y cuando Tersandro vuelve a entrar en su celda y la amenaza con la tortura, Leucipa desafiante, lo rechaza y defiende su virginidad ante la sorpresa de Tersandro.

Libro VII

Tersandro se dirige a la cárcel en la que está encerrado Clitofonte. Cuando el carcelero se niega a asesinarlo, pone al cómplice de Tersandro en la misma celda que Clitofonte. El cómplice le dice a Clitofonte que conoce a un hombre que mató a Leucipa por órdenes de la celosa viuda melita. Aunque la historia es falsa, Clitofonte la cree a

pies juntillas y asistimos así a la tercera muerte de Leucipa[27]. Clitofonte, en lugar de esperar y comprobar los hechos, planea confesar el adulterio y el asesinato de Leucipa[28].

Al día siguiente Clitofonte se presenta ante el tribunal. Esta escena de juicio, común en la novela griega, da oportunidad a A.T. de realizar un ejercicio retórico de tipo forense. Tersandro y Melite realizan sus alegatos ante el tribunal. Clinías declara ante el tribunal todas las circunstancias que han llevado a Clitofonte ante semejante situación. El tribunal parece inclinado a creer la versión de Clinías y Melite está dispuesta a que sus sirvientes presten declaración e insta a Tersandro a que haga lo mismo con Sóstenes. Así las cosas, Tersandro manda un mensaje a Sóstenes recomendándole que desaparezca cuanto antes. Sóstenes, presa de un ataque de pánico, abandona la celda de Leucipa dejando la puerta abierta.

Mientras, el presidente del tribunal condena a muerte a Clitofonte, pero ordena torturarlo para conocer el grado de implicación de Melite en los hechos.

Clitofonte es desnudado y colgado, pero antes de ser torturado se presenta ante el tribunal un sacerdote de Artemis – cuyo templo de Efeso es famoso - anunciando que una embajada ha llegado a la ciudad en honor de la diosa, de manera que, debido a la costumbre, el castigo ha de ser pospuesto mientras dure la embajada. El jefe de la embajada es Sóstrato, padre de Leucipa, que ha soñado que encontraría a su hija y a su sobrino en Éfeso. Mientras esto sucede, Leucipa huye de su celda y se refugia en el templo de Artemis.

De nuevo en el tribunal, Sóstrato reconoce a Clitofonte. En ese momento llega un mensajero anunciando que una hermosa joven que responde al nombre de Leucipa se ha refugiado en el templo de Artemis.

Se produce un tumulto y al final se dirigen todos al templo donde Clitofonte reconoce finalmente a Leucipa.

Libro VIII

En ese momento llega Tersandro diciendo que la joven del templo es su esclava. Ataca a Clitofonte y, en una escena cómica, le lesiona la mano. Clitofonte realiza una apasionada condena de la violencia de Tersandro que termina por ser expulsado del templo. Pero antes de marcharse afirma que la flauta castigará a Leucipa.

---

[27] Si bien la muerte aparente es un tópico de la novela griega, la repetición de estas muertes en la novela de A.T. da la impresión de una auténtica parodia del género.

[28] El autoinculpamiento es otro tópico de la novela griega.

Esa misma tarde, durante la cena, el sacerdote explica el mito de la siringa: una mujer es colocada en la cueva, si es virgen se escucha una flauta, si no, se escucha un grito y la muchacha desparece al tercer día. Leucipa se muestra dispuesta a pasar por la prueba pues asegura seguir siendo virgen.

Dos días más tarde se reanuda el juicio. Tersandro realiza un largo discurso atacando a todas las partes implicadas. El sacerdote de Artemis toma la defensa y en un tono cómico e incluso obsceno ataca los hábitos personales y la degeneración de Tersandro que responde retando a Leucipa a que ponga a prueba su virginidad entrando en la cueva de la flauta, y a Melite a que demuestre que no cometió adulterio con Clitofonte sumergiéndose en las aguas de la Estigia.

Al día siguiente Leucipa y Melite superan las ordalías. Tersandro se ve obligado a huir cuando se presentan unos hombres con Sóstenes quien, sometido a tortura, confiesa todos los crímenes cometidos por el y por Tersandro. Sóstenes va a la cárcel y Tersandro es condenado al exilio *in absentia.*

Durante la cena, Leucipa explica las circunstancias de su segunda "muerte", la de Quereas y su venta como esclava a Sóstenes. Por su parte, el padre de Leucipa cuenta lo que ha ocurrido con Caligone: Calistenes se dio cuenta del error pero se enamoró perdidamente de Caligone, reformó su vida, y se ha convertido en un respetable caballero. Finalmente todos embarcan hacia Bizancio donde se celebra la boda de Leucipa y Clitofonte. Después se dirigen a Tiro para asistir a los esponsales de Calistenes y Caligone y pasar el invierno.

En ese momento termina la novela sin volver a saber nada de la situación inicial ni del primer narrador que aparece al comienzo de la novela[29].

3. Los personajes.

Clitofonte cuenta con diecinueve años al comienzo de la novela. Pero ya no sabremos conoceremos ningún otro dato biográfico excepto el nombre de sus parientes próximos. Ama a Leucipa desde que la ve. Como no sabe de qué modo abordarla se vale de los consejos de su primo Clinias y de su esclavo Satiro. Cuando cree que Leucipa ha muerto, está a punto de acabar con su propia vida. Es capaz de enfrentarse a las espadas

[29] Sobre el aparentemente inacabado final de la novela ver Rabau, S. "Le roman d'Achille Tatius a-t-il une fin? Ou Comment refermer une œuvre ouverte?", *Lalies 17*, 2000, pp. 139-149: la obra no estaría inacabada, sino que tiene un final abierto, vista la técnica narrativa desplegada por el autor.

de los piratas contratados por Quereas e incluso resulta herido. En el tribunal, a pesar de saberse inocente, se acusa de la supuesta muerte de Leucipa.

Asesorado por Clinias y Satiro, se atreve por fin a dirigirse a Leucipa y conversa con ella sin titubeos en el jardín (I 17, 1-18, 5) sobre animales y plantas. Incluso con gran presencia de ánimo, es capaz de utilizar en su provecho el episodio de la abeja(II 7, 3-7). Asimismo toma una sabia decisión al darle un buen remedio a Leucipa cuando esta enloquece repentinamente (IV 10, 4 y 16, 2-17, 2).

Pero estos no son más que actos aislados: de hecho Clitofonte se lamenta sin cesar a lo largo de toda la novela sobre sus desventuras y siempre está dispuesto a abandonarse a la desesperación. A.T. ha convertido a su personaje masculino en un juguete incesante de Τύχη, en un anti-héroe que produce una impresión negativa al lector.

Leucipa[30] es completamente distinta. A.T, no hace más que un esbozo de su físico, al contrario que Clitofonte, pero no nos libra de la descripción de su rostro y des ojos (I 4, 2-3 y 19, 1-2). Al menos al comienzo de la novela, no parece afectada por este "amor a primera vista" que ha cautivado a Clitofonte, pero escucha con placer las palabras de Clitofonte en el jardín y no parece resistirse mucho a su encanto. La irrupción de Pantea en su habitación parece el detonante de un verdadero amor por su primo. Leucipa amenaza con colgarse si Clitofonte no la lleva consigo y la carta que dirige a su amado tras su segunda muerte es la más bella prueba de amor que puede darle.

Lejos de abandonarse a la Τύχη, tratará de resolver las situaciones siempre de manera reflexiva. Es una mujer luchadora y segura de sí misma y lo demuestra desafiando a su madre y a Sostenes y resistiéndose a Tersandro. Incluso en el libro VIII no dudará e interrumpir al sacerdote de Artemis porque, como toda παρθένος de novela, está segura de ser y haber permanecido virgen hasta el final[31].

A pesar de su fuerte carácter, que contrasta con la debilidad de Clitofonte, en ocasiones también es víctima e la aflicción: así ocurre tras el altercado con su madre o cuando Clitofonte y ella caen prisioneros de los piratas del Nilo. Asimismo se muestra apesadumbrada por el plazo que le impondrá Artemis y al final de la obra (VIII 16, 1-3) se apiada de la "desgraciada" a la que han decapitado en su lugar.

---

[30] Naplitano, F., "Leucippe nel romanzo di Achille Tazio", in *Annali Fac. Lett. Univ. Napoli* 26, 1983-84, pp. 85-101.

[31] Aunque es raptada por Calistenes, Caligone también permanecerá virgen hasta el final (VIII 17, 3,-4).

Melite[32], la otra mujer de la novela[33], es una joven viuda que no aparece más que en el libro V, en el que se nos dice que es muy bella y, además, rica. Las únicas referencias a su físico se limitan a su rostro y sus cabellos. Es una mujer apasionada que, durante dos meses, presiona a Clitofonte para que se convierta en su marido en Alejandría, durante la travesía en barco y en Éfeso. Su apasionado amor por Clitofonte la empuja a un furor incontrolado cuando descubre la carta de Melite que, accidentalmente, cae de la túnica de Clitofonte .

En cualquier caso, es una mujer hábil: así, en la travesía por mar que la lleva de Alejandría a Éfeso, intentará conseguir su objetivo por medio de la persuasión. Pero es en Éfeso donde, por su tenacidad, logrará persuadir a Clitofonte para que le procure un "remedio" a su pasión – si bien es cierto que esto ocurre cuando Clitofonte tiene ya la certidumbre de que volverá a recuperar a Leucipa. También obra con astucia con su marido Tersandro, milagrosamente salvado de un naufragio, declarándose inocente cuando éste la acusa de adulterio.

Además, es un mujer que sabe imponer su autoridad: así, releva a Sostenes de sus funciones de intendente y sabe mostrarse clemente, primero con Laconia y después con Clitofonte.

Satiro no es descrito por A.T. Es el fiel servidor de su joven amo Clitofonte y el hombre de confianza para resolver situaciones delicadas. Tras haber guiado los primeros pasos de Clitofonte hacia Leucipa, se las arreglará, exponiendo su propia seguridad (II 4, 2), para introducirlo en la habitación de la joven. Es Satiro quien lleva a buen término la huida de los jóvenes amantes y quien tiene la idea del vientre postizo para salvara Leucipa. En el libro V consigue reunir a Leucipa y Clitofonte y consigue entregar a Clitofonte la carta de Leucipa y devolver la respuesta. Después, desparece de la novela[34].

A.T. presenta a Clinias y Menéalo como dos jóvenes homosexuales. Ambos han sido desgraciados en su vida amorosa: Clinias ha perdido a su amado en un accidente ecuestre y Menéalo ha perdido al suyo en un accidente de caza. Su desgraciado pasado los aproxima y los convierte en amigos.

---

[32] Pletcher, J.A, "Euripides in Heliodoros' *Aithiopika* 7-8", *in* E. Forsten (ed.), *Groningen Colloquia on the Novel IX*, Groningen 1998, pp. 17-27, p. 19, n. 4: El tipo de la *femme fatale* se encuentra en Longo, III 15 ss. (Licènion) i en A.T. V 11 y ss. (Melite).

[33] Cf. Perry, B. E., *Ancient Romances*, p. 106; Raffaella Cresci, L., "La figura di Melite Achille Tazio", in *Atene e Roma* 23, 1978, pp. 74-82.

[34] Se le cita, por última vez, en un fórmula banal en VII 6, 6.: ἐμὲ δὲ παρηγόρει Κλεινίας καὶ ὁ Σάτυρος, εἴ πως δύναιντο πεῖσαι μηδὲν ὧν διενοήθην εἰς τὴν δίκην εἰπεῖν·

Ambos se convierten en inapreciables aliados de Clitofonte: Clinias, que además es su primo, aconseja a Clitofonte sobre el modo de conquistar a leucipa, planea la fuga de loa amantes y, además, se embarca con ellos. Tras el naufragio, vuelve a encontrar a Clitofonte en Alejandría y, con Menéalo, asiste como testigo a la promesa de matrimonio entre Clitofonte y Melite[35]. Se embarca con ellos hacia Éfeso y toma la defensa de Clitofonte en su proceso con Tresandro.

Menelao, el joven egipcio al que nuestro héroe conoce en el barco tras su huida, se convierte en colaborador de Clitofonte en ausencia de Clinias de quien, por el momento, ya no se vuelve a tener noticias. En su condición de egipcio, se ganará la confianza de los piratas del Nilo. Tras recoger el valioso puñal de teatro, librará a Leucipa de su ridículo atavío y utilizará evasivas contra el enamoradizo estratego Cármides. Acompaña a nuestro héroe a Alejandría y lo pondrá en guardia ante el significado de la imagen del festín de Tereo. Tras asistir a la promesa de matrimonio, se despide de Melite y Clitofonte, que se embarcan hacia Éfeso, y decide quedarse en Egipto.

4. Nombres parlantes.

Frente a los dos novelistas anteriores, A.T. utiliza pocos nombres parlantes, pero sí son frecuentes los relacionados con la Comedia Nueva[36], como lo eran en Longo. Claramente parlante es el del criado Κώνωψ.

Ἦν δέ τις αὐτῶν οἰκέτης πολυπράγμων καὶ λάλος καὶ λίχνος καὶ πᾶν ὅ τι ἂν εἴποι τις, ὄνομα Κώνωψ. (II 20, 1): su nombre significa "Mosquito". El propio autor reconoce que es un nombre curioso: πολλάκις καὶ κώνωπα ἐκάλει καὶ ἔσκωπτε τοὔνομα σὺν γέλωτι. (II 20, 2) El nombre es utilizado para introducir una fábula sobre el mosquito.

Μελίτη, "Melosa", es un nombre muy adecuado a este personaje.

Θέρσανδρος tal vez cuadre bien con la conducta jactanciosa y resuelta del personaje: "hombre-osado". Es similar a nombres como Θράσων, Θρασωνίδης que

[35] Calderini, A., "La ἐγγύησις matrimoniale nei Romanzieri greci e nei papiri", in *Aegyptus* 39, 1959, p. 31.

[36] Para los elementos de la Comedia Nueva en la formación de la novela como género v. Ruiz-Montero, C., "The Rise of the Greek Novel," in G. Schmeling, ed., *The Novel in the Ancient World,* Leiden: Brill, 1996, pp. 52-54.

aparecen en la Comedia, aplicados a soldados[37]. Por su conducta atrevida, Tersites (Θερσίτης) se llama como se llama en Homero.

Σάτυρος parece que es nombre de esclavo, como lo es aquí el personaje[38].

Otro grupo de nombres, que también utiliza Luciano, proceden de la comedia: Gorgias, Quéreas, Clinias, Cármides[39]. En el mismo autor aparecen Κλειώ y Σώσατρος éste último cómico también, y Σώπατρος, un rétor[40].

Otros son bien conocidos, como Μενέλαος y Πάνθεια.

En general, puede decirse que son nombres de una determinada tradición literaria, pero no parlantes con respecto a su función en la novela[41].

5. Elementos originales de la obra.

El autor se presenta a sí mismo en una especie de prólogo como lo hace Longo.

Además del tema inicial del encuentro entre dos jóvenes, el libro contiene otros tres asuntos que podemos resumir en aventuras, rivales y resolución. Cada uno de estos temas ocupa también dos libros: y en el interior de cada par de libros, de cada etapa de progreso de la historia, se encuentra un desarrollo cuidado que trata dos temas a la vez: según Reardon[42] se trata de un efecto buscado por A. T. que indica la existencia de una intención por parte del autor, intención que sigue en el diseño entero de la novela y que escapó al análisis de autores como Rohde[43] o Schissel[44] que creyeron a A. T. posterior a Heliodoro y no vieron en su obra más que una imitación mala y falta de gusto.

Autores como Reardon opinan que la obra de A. T. es todo menos una historia inocente que discurre por los caminos de la improvisación reuniendo con más o menos fortuna elementos tradicionales de la novela. Por el contrario, se trata de una obra con una estructura compleja donde la intención del autor y las propias reacciones del mundo psicológico de los personajes construyen un relato complejo. Veamos, por ejemplo, el caso de los libros 3 y 4 que cuentan las aventuras de Leucipa y Clitofonte en Egipto. En el libro tercero son capturados por los piratas y se escapan, pero, por otra parte, son

---

[37] Cf. Wendel, *op. cit.*, 40: Θράσων, Θρασωνίδης en Men., Mis. B 212 ss.
[38] Pape, W., Benseler, G.E., Wörterbuch der griechischen Eigennamen, Graz 1959, 2 vol., II, 1353.
[39] Cf. Wendel, C., *De nominibus bucolicis*, Jahrbücher für klassische Philologie, Suppl. 26, 1901, p. 40.
[40] Cf. Pape, *op. cit.*, II 1472: Spatro; ibid. 1476: Sóstrato, que aparece junto con Gorgias y Quéreas en el Dysc. de Menandro. Parece que Σωσθήνης es del mismo tipo, y puede tener origen similar a éstos. Para Clío, cf. Pape, *op. cit.*, I 673.
[41] V. Ruiz-Montero, C., *op. cit.*, p. 252.
[42] V. *op. cit.*, p. 361 y ss.
[43] V. *op. cit.*, p. 508 y ss. y sobre todo 514.
[44] Schissel, p. 62 y ss.

separados uno del otro y Leucipa sufre una "muerte" y una "resurrección": es decir, el hecho mismo de que sean capturados es el que conduce a su separación. Entretanto Clitofonte escapa de los piratas, sigue la descripción de la muerte teatral[45] de Leucipa y el reencuentro milagroso de los amantes. Pero la reunión de la pareja no hace más que poner en peligro a Leucipa en el libro siguiente, pues el general que los ha liberado se enamora de la heroína. Una vez más ésta cae como "muerta" y una vez más el peligro se aleja cuando A. T. reintroduce a los piratas, que matan al general y libran así a la pareja de peligros mayores. Es decir que según el análisis de Reardon[46] los episodios están enlazados por un "puente" creando así una cierta continuidad en la historia y, en general, estamos de acuerdo con Ruiz Montero[47]en que A. T. se vale de una técnica narrativa más avanzada que sus predecesores al combinar este encadenamiento o *enhebrado* de secuencias con otros procedimientos que encontramos poco o nada desarrollados en otros autores (anticipación, relato en primera persona, etc.).

Este proceso de creación se deja ver a lo largo de toda la novela. En los libros 5 y 6 los dos temas principales son el deseo de Melite por Clitofonte y el de Tersandro por Leucipa: una vez más los dos temas alternan y el objetivo es el mismo, o sea, crear un efecto de *suspense*. Además estos dos libros ponen de manifiesto un tema que será la base de desarrollo de los dos últimos libros: el conflicto Clitofonte–Tersandro, de modo que otra vez nos encontramos con el *enhebrado* característico de la narración de A. T. Este conflicto ve mantenida su tensión por medio de otro procedimiento narrativo frecuente en la novela: la *alternancia*, en el ánimo de los protagonistas, entre la

---

[45] Incluso los supuestos asesinos utilizan un equipo de teatro encontrado por azar (III 20). Las influencias del teatro, y en concreto del mimo, que indica C. García Gual en «Apuntes sobre el mimo y la novela griega», *Anuario de Filología*, Barcelona 1975, 33-41, pueden estar justificadas en la forma que adoptan escenas como ésta (y la anterior en III 22), pero parece que pueda hablarse de influencia del mimo en la novela a partir de Jenofonte de Efeso, como quiere Gual, en motivos como el envenenamiento o la muerte aparente, pues éstos proceden del folklore, y, así, aparecen en el mito o en el drama; el veneno es citado con frecuencia en las *declamationes* (cf. Sen. *Exc.* III 7; 9; VI 4; 6; VII 3; IX 5; Quint. *Declam.* CCXC: CCXCV; CCCVII; etc.). Por otra parte, el motivo de la muerte aparente se encuentra ya en Caritón. (1 4, 12). Sabemos que la novela es inspiradora de mimos, como el que menciona Russo en su reseña de la edición de Vilborg, que se refiere precisamente a un papiro de los s. V-VI d.C. en donde aparece una Leucipe que puede corresponder a nuestra heroína. Luciano cita como personajes de mimo a Fedra, a Parténope y Ródope en *De saltatione* 2, y como personajes de teatro a Nino, Metíoco y Aquiles en *Pseudologista.* 25: es el mito y la novela lo que proporciona aquí material al mimo, que se burla de ellos. En cuanto a la escena de canibalismo, tiene orígenes folklóricos también (cf. Propp, Raices, o.c. 173); ejemplos parecidos se notan en otros textos: cf. Schwartz, ("Quelques observations sur les romans grecs", *L'Ant. Class.* 36, (1967), p. 542. En los fragmentos de Loliano aparece también una *escena* similar, que puede haber sido fuente de ésta: cf. A. Henrichs, *Die Phoinikika des Lollianos*, Bonn 1972, p. 92 y ss.

[46] V. *op. cit.*, p. 361.

[47] Consuelo Ruiz Montero, *La estructura de la novela griega*, Salamanca 1988, pp. 250–53.

esperanza y la desesperanza hasta llegar a la reunión de los amantes y al *happy end* característico del género.

Así pues convenimos con Reardon[48] en que la novela de A. T. dista mucho de tener una composición *naïve* si bien es verdad que el azar, la τύχη, juega un papel decisivo en algunos momentos de la obra. Es el caso de los mencionados libros 3 y 4 en que los personajes realizan una visita a Egipto y cuyas aventuras parecen determinadas por hechos fortuitos y, tal como demuestra Reardon, el propio autor es bien consciente de que la τύχη, de un modo u otro, es la causante de determinados giros en la historia[49]. Pero no es menos cierto que desde el comienzo del libro 5 este azar y este elemento sensacional permiten al autor ocuparse de otra cosa: el tema del amor. Efectivamente en este libro encontramos un elemento excepcional que es el rapto y la tercera "muerte" de Leucipa: ambos hechos, que parecen fortuitos, responden sin embargo al propósito de introducir el desarrollo del tema Clitofonte–Melite y, por extensión, todo el resto de la intriga con las complejas relaciones entre Tersandro, Leucipa, Clitofonte y Melite que se prolongan durante la mitad de la obra y que hacen de la obra de A. T. más una novela de amor que de viajes o aventuras.

Es evidente que también las otras novelas tratan fundamentalmente el tema del amor aunque están más aderezadas con peripecias rocambolescas y acontecimientos sorprendentes que la novela que nos ocupa. Pero quizá la diferencia más notable se dé en lo que Rohde[50] ya cita con el termino "realismo" en la reacción de los personajes. Como en otras novelas, *Leucipa y Clitofonte* tiene aun un fuerte elemento mecánico en la construcción del relato, sin embargo se puede apreciar ya cómo la psicología de los personajes intenta escapar al control del propio autor. Sirva de ejemplo la huida de los amantes: una vez raptada Caligone – prometida de Clitofonte y , por tanto, obstáculo para obtener los favores de Leucipa – no existe motivo alguno que justifique la fuga de los amantes y el desarrollo de la trama parece quedar en manos de los caprichos narrativos del autor. No obstante, los acontecimientos posteriores no se deben al simple deseo del autor, sino más bien a los de los personajes: Leucipa se ve tan superada por las emociones tras la repentina irrupción de su madre en la habitación que no puede

---

[48] V. *op. cit.*, p. 362.

[49] V. apartado dedicado a los dioses en la novela.

[50] *Gr. Rom.*, p. 510, „will offenbar von den farblosen Idealismus alterer Romane zu einer mehr realistischen Bestimmtheit der Zeichnung und Farbung hinüberlenken, und dieses nicht nur in der Darstellung der Sitten und der ausseren Vorgange des Lebens, ... sondern auch in der Zeichnung der Charaktere".

soportar quedarse en la casa y convence a Clitofonte para que emprendan la huida[51]. De este modo la novela adquiere su propio dinamismo guiada por una lógica interna que lleva a los personajes de una situación a otra. Llegados a este estado de la historia, Reardon considera que ya no sólo se trata de los deseos del autor, sino de los deseos imperativos de sus personajes de manera que el obstáculo original de los amantes, es decir Caligone, desaparece de la historia principal sin perjuicio alguno para el movimiento de la novela, que adquiere así su propio dinamismo. Este "realismo" se observa también en la relación entre Clitofonte y Melite: nuestro héroe cede a los requerimientos de Melite una vez ha conseguido su objetivo de reunirse con Leucipa y llevado tanto por el temor a Eros, como por la piedad ante la pasión de Melite. Todo ello hace de Clitofonte un personaje dominado por un sentimiento muy humano. No se trata aquí de una exacerbada exaltación de la virginidad – como ocurre en Jenofonte Efesio o Heliodoro – sino que "el autor, como su héroe, guarda el sentido de la proporción, y de un golpe desvía la novela de aventuras, el mito primitivo, hacia la exploración real del espíritu humano"[52].

Otro elemento original de la novela de A. T. es, sin duda, su actitud ante el tema central de la novela erótica: el amor. Para Caritón o Jenofonte el episodio amoroso de los protagonistas no es más que una mera introducción que les sirve para insertar florituras retóricas y que es necesario para desarrollar las posteriores aventuras de las que se compone esencialmente la historia. Sin embargo en A. T. esta introducción tiene un valor propio pues, más que de una introducción, se trata de un movimiento entero que da tono a toda la novela. Además encontramos un elemento original: el héroe se enamora a primera vista, pero no la heroína. Dos libros enteros dedica A. T. a narrar cómo Clitofonte sufre y se afana por al amor de Leucipa añadiendo a la obra un elemento de *suspense* que mantiene al lector a la espera de los acontecimientos. Durante esta larga espera el estado psicológico de Clitofonte está maravillosamente descrito en cada etapa y todo ello aderezado con los *excursus* y reflexiones[53] a que tan aficionado es nuestro autor y de los que hablaremos más adelante. Pero poco a poco Leucipa se deja

[51] Ruiz Montero p. 247 califica este pasaje como *episodio* motor.
[52] Reardon, *op. cit.*, p. 364.
[53] V. p. ej. sus *excursus* (algunos bastante cortos) sobre la heridas del cuerpo y del alma, I 6 (empeoran por la noche cuando el cuerpo está en reposo); sobre la psicología de al mujer enamorada, I 9 (la asiduidad del amante la vencerá), VI 17 (γυνὴ δὲ μάλιστα τὸ παρὸν φιλει), II 29 (análisis de las emociones de Leucipa tras ser descubierta por su madre); sobre generalidades psicológicas VI 6 (el estado del alma visible a través del rostro), V 8 (χρόνος γὰρ λύπης φάρμακον — para Clitofonte, tras la "decapitación" de Leucipa).

persuadir hasta que se abandona totalmente a su pasión dando lugar a la serie de aventuras que se suceden a continuación. Existe pues todo un repertorio de temas relacionados con el amor que encuentran cabida en la obra de A. T.: homosexualidad (I 7 y ss.; II 35 y ss.), la cuasi–pornografía (discurso del sacerdote en VIII 9)[54], la virginidad (II 28, V 20, VI 21, VIII 6, 7).

6. Técnica narrativa.

A.T. utiliza diversos procedimientos de técnica narrativa para escribir su novela[55]. Aunque como Caritón o Longo, A.T se presenta a sí mismo en una especie de prólogo, esta presentación es bien diferenta: la novela comienza con una vista general del puerto de Sidón descrito por un superviviente de un naufragio que acude a dar gracias a la diosa del lugar (I 1, 1-2)[56]. Ante un cuadro del rapto de Europa, Clitofonte narra sus aventuras. Y precisamente en esta secuencia es donde parece el tema central de la obra: el amor.

Nuestro autor se vale de una técnica narrativa más avanzada que sus predecesores, al situar el relato en primera persona. Evita la omnisciencia de éstos mediante una técnica de *sorpresa, suspense y anuncio.* El autor, identificado con el héroe que relata en primera persona , no da toda la información al lector ni a los demás personajes, aunque naturalmente la sabe, pues Clitofonte está contando algo que le ha ocurrido a él con anterioridad: nos enteramos de lo ocurrido cuando se supone que se enteró él. Así se explican esas escenas de muertes teatrales[57]. Esa técnica de sorpresa

---

[54] Cf. Luciano, *Alejandro*, con las acusaciones del sacerdote contra Tersandro (prostitución, etc) sin razón; se trata de una difamación pura y simple – buena confirmación de la teoría de Caster, *Etudes sur Alexandre ou le Faux Prophete de Lucien*, Paris, 1938., (v. nota II.3) a propósito de la invectiva "literaria" en la obra de Luciano. Otra semejanza entre Luciano y A. T. : el *dubio amoroso* en II 35 y ss. que Gaselee prefirió, en 1917, traducir al latín y que recuerda a los *Amores* de Luciano.

[55] Para un completo panoram sobre la técnica de A.T. recomendamos los estudios de T. Hägg, *Narrative Technique in Ancient Greek Romances. Studies on Chariton, Xenophon Ephesius and Achilles Tatius*, Stockholm, 1971, pp. 300-305.

[56] J. Diggle, "A note on Achilles Tatius", *en Class. Rev. n. s.* 22 (1972), p. 7.

[57] Courand-Lalanne, S., "Théâtralité et dramatisation rituelle dans le roman grec", *in* E. Forsten (ed.), *Groningen Colloquia on the Novel IX*, Groningen 1998, 1-16, pàg. 14: *Dans le roman de Leucippé et Clitophon abondent les procédés dramatiques et les allusions à l'univers théâtral. Les mises en scène sont principalement de deux sortes, plutôt comiques concernant Clitophon, plutôt tragiques dans le cas de Leucippé.* Lo mismo se puede decir de Heliodoro, por lo que la autora concluye lo siguiente: *Ce deuxième groupe de romanciers se distingue donc du premier par un recours plus fréquent à l'écriture théâtrale et par un mode d'utilisation de ce procédé qui accorde une nette préférence aux personnages féminins.* p. 15.

evita la omnisciencia que supone la anticipación frecuente: la visión "por detrás" se transforma en visión "con"[58].

Los principales pasajes de sorpresa son la primera muerte de Leucipa (III 15, 1-6), su primera "resurrección" (III 17, 5-7), su locura repentina (IV 9, 1-2), su segunda muerte (V 7, 4) y su segunda "resurrección" (V 18, 1-19, 2).

El suspense llega a gran intensidad en la oscuridad que precede a la tempestad (III 1, 1), la conversación entre Clitofonte y Menelao sobre la consecuencias de la atracción que carmines siente por Leucipa (IV 8, 4-6), la confusión de Clitofonte cuando se entera que Leucipa aún está viva y Clitofonte está a punto de casarse con Melite (V 21, 1-3) , por último, cuando vemos a un Clitofonte en la sal del tribunal prestó a ser condenado (VII 12, 2).

No obstante, para atenuar el efecto sorpresa del lector, A.T. recurre en varias ocasiones a un efecto de "anuncio" o anticipación que puede darse de un modo explícito y de un modo implícito. Explícito, como el anuncio de la muerte de Caricleas (I 18, 11), el anuncio de una nueva trampa tendida por la Fortuna (V 2, 3), la afirmación de su castidad por Leucipa (VIII 7, 1), y el ruego que Clitofonte dirige a Pan (VIII 13, 4). Incluso encontramos un sutil efecto de falso anuncio (VI 1, 1-2) por la afirmación de la próxima aparición de Leucipa que, sin embargo, será secuestrada por Sóstenes (VI 4, 2-3). Implícito, como la reflexión de Clitofonte, que prepara el retorno de Sátiro (III 5, 6), la imposibilidad de reconocer a los dos sirvientes del sacrificio (III 15, 2), pasaje que anuncia la cercana reaparición de Menelao y de Sátiro (III 17, 1), la exclamación de Sátiro (V 11, 6), los temores de Clitofonte a propósito del εἴδωλον de Leucipa (V 16, 1-2) y el parecido, supuesto por nuestro héroe, entre Lacena y Leucipa (V 17, 7) que anuncia progresivamente la segunda "resurrección" de Leucipa. Para un estudio detallado remito a la obra de Hägg[59].

Y por esta misma técnica de sorpresa el orden real de los hechos no corresponde al orden de aparición de los mismos en la narración, porque se deja la explicación para

---

[58] Sedelmeier, D., "Studien zu Achilleus Tatios". WS 72 (1959), p. 118. Divide el libro en cuatro pares de grupos temáticos: los libros I y II corresponden al amor de la pareja; los III y IV a las aventuras de la misma: los V y VI a las seducciones de ambos por Melite y Tersandro; los VII y VIII al reencuentro y final feliz. Es una división general y simplista. El primer grupo se subdividiría en diez escenas simétricas, y los otros en otros episodios divisibles en dos miembros A y B. Arbitrarias me parecen estas subdivisiones. Nota el paralelismo de la composición, pero cree que al autor evita la técnica alternante. Hägg, *op. cit.*, p. 83, observa cómo el autor especifica incluso el esquema temporal de su novela, frente a Caritón y Jenofonte, que no se preocupan de eso. La originalidad técnica de A.T. frente a los otros dos se manifiesta en el estudio de Hägg: cf. p. 102; 210; 287; 300 y ss.

[59] Hägg, *op. cit.*, p. 234 y ss.

más adelante, y se describen primero los hechos sin más. Por eso usa el relato indirecto más que los demás autores para narrar funciones básicas del relato[60].

Además de de sorpresa, suspense y anticipación es importante resaltar los siguientes elementos que aparecen en la novela:

La *recapitulación*[61] aparece en V 18, 3-4; VIII 5. El relato final de VIII 16, expuesto por Leucipa, no es una mera repetición, sino que contiene información básica para el relato[62].

El *clímax* se ha notado al hablar de las fechorías de Tersandro contra Clitofonte.

El relato narrado por Clitofonte tiene estructura *circular,* pues Tiro es el punto de partida y de regreso de los protagonistas, pero no la tiene la novela, que se inicia en Sidón y finaliza con el propósito de dirigirse a Bizancio.

Junto al *encuadre* es importante en la primera parte de la novela el encadenamiento o *enhebrado* de secuencias, como veíamos en Jenofonte. En la segunda parte aparecen el *paralelismo y* la *alternancia, si* bien en menor intensidad que en el autor de las *Efesíacas*[63] .

A.T. utiliza la trama episódica y amorosa convencional para dar rienda suelta a toda su retórica escolar[64]. Concibe su novela como una exposición de descripciones y relatos paradoxográficos. El viaje por el Nilo es un pretexto para estos últimos, y cualquier episodio en realidad: junto con las descripciones y *excursus*, interrumpen constantemente la acción. Como en Longo, la parte descriptiva ocupa los cuatro primeros libros, mientras que en los cuatro últimos se intensifica la acción, aunque sin abandonar aquélla: está vinculada, no obstante, a la acci6n. Esta es, así, más lenta en la primera parte[65].

También como en Longo, y frente a los dos anteriores, A.T. se de tiene en narrar el enamoramiento de los héroes, pero sólo en los dos primeros libros. El proceso psicológico no es ahora lo fundamental. Su novela va a demostrar también el poder de

---

[60] Todorov, Análisis estructural del relato, *op. cit.,* 178. Hägg, *op. cit.,* p. 127 y ss.

[61] M. Fussillo, "Il romanzo antico come paraletteratura? Il topos dil racconto di ricapitolazione", in O. Pecere & A. Stramaglia (edd.), *La letteratura di consumo nel mondo antico*, Cassino 1996, 47-67, pp. 57-60, alaba la capacidad de A.T. para construir un tempo narrativo muy elaborado, adaptado a les necesidades del creador, construido mediante técnicas refinadas que lo distancian de las anteriores manifestaciones del género: Jenofonte Efesio, Caritón, los fragmentos de la novela de Nino, el relato de Metíoco i Parténope... También subraya Fussillo el uso del marco del simposio o la introducción de motivos cómicos.

[62] Hägg, *op. cit.,* p. 277 y ss.

[63] Hägg, *op. cit.,* p. 178 y ss.

[64] Hägg, *op. cit.,* p. 108 y ss.

[65] Hägg, *op. cit.,* p. 78; pp. 84-5; 105 y ss.

Eros, pero está concebida de otro modo. En ambas el matrimonio está situado al final de la novela. Hägg considera que no se pueden separar las dos líneas de acción, como ocurría en Caritón y Jenofonte[66]. Es cierto que hay personajes comunes en ambas líneas, pero también lo es que cada héroe tiene su propia secuencia, y en este sentido podría hablarse de dos líneas de acción, paralelas y alternantes. También en Jenofonte, al principio de su separación, los héroes están puestos en contacto por medio de otros personajes, pero cada uno tiene su línea de acción. Lo que ocurre es que en A.T. los protagonistas no están muy lejos uno del otro: esto parece un compromiso entre la lejanía de las primeras novelas y la casi permanente proximidad de los héroes en la novela de Longo. En A.T. puede decirse que los protagonistas están separados un 28% del tiempo narrativo, mientras que era u 80% en Caritón y un 62% en Jenofonte, según Hägg[67]. Se ve cómo se va transformando el esquema inicial: la separación es menor y el matrimonio se sitúa al final de la intriga, de un modo artificial en A.T., atribuyendo la virginidad a los propósitos de Ártemis, que se aparece en sueños[68] a Leucipe (IV 1, 4-5).

7. Los dioses en la novela.

Es Τύχη quien domina toda la acción[69]. Se trata de un δαίμων[70] todopoderoso contra el que no se puede nada porque es imprevisible[71]. De hecho, su poder se considera unas veces maléfico[72] y otras, benéfico[73].

En cuanto a los dioses, si se exceptúa Eros[74], que está presente a lo largo de toda la novela, los demás intervienen a través de sus presagios[75], y más concretamente a

---

[66] Hägg, *op. cit.*, p. 182 y ss.
[67] Hägg, *op. cit.*, p. 140; 155.
[68] L. Galli, "Meeting Again. Some Observations about Petronius Satyricon 100 and the Greek Novels", *in* E. Forsten, *Groningen Colloquia on the Novel VII*, Groningen 1996, 33-45, p. 42: El motivo del doble sueño sólo se encuentra en les últimas novelas: Longo I 7, A.T. IV 1, Heliodoro VIII 11, IX 25, 1 i X 3, 1, aunque el precedente de Petronoi hace pensar que figurara ya en del origen del género.
[69] El propio Clitofonte se refiere a la intervención de la "suerte" en numerosos pasajes de la obra (I 3, 2; I 3, 3; IV 7, 3; IV 9, 5; V 7, 9; V 10, 4; V 11, 2; V 16, 5; V 17, 3; V 26, 9; VI 13, 2; VII 2, 4; VII 13, 12; VIII 4, 4).
[70] Cf. Rohde, E., *Der griechische Roman un seine Vorläufer*, Leipzig, 1876, (3ª ed. de W. Sehmid, Leipzig 1914; reimprim. Hildesheim, 1960).
[71] V. I 3, 3; V 17, 3; VII, 5, 2; VIII 4, 4.
[72] V. I 13, 6; III 2, 4; IV 9, 5; V 2, 2 ,11, 1-2 y 17, 3; VII 2, 3 y 5, 2-3.
[73] V. I 9, 2; III 21, 3; V 26, 9; VI 13, 2; VII 13, 1.
[74] Para más infromación sobre el tema v. Hikichi, M., "Eros and Tyche in Achilles Tatius," Journal *of Classical Studies* 13 (1965).
[75] A excepción de Poseidón (III 5, 4-5), los dioses son sordos a las súplicas humanas, si hacemos caso a Clitofonte (V 2, 3).

través de los sueños premonitorios[76]. Así pues, en I 3, 4 7 II 11, 1, la separación de Clitofonte y Calígona es predicha por dos sueños enviados uno a Clitofonte y el otro a su padre; el rapto de está será anunciado por un águila (el ave de Zeus) que se lleva la víctima consagrada en el sacrificio (II 12, 2-3), un presagio precede al rapto de Calígona por Calístenes (II 18, 5).

Así mismo, Leucipa y Clitofonte, gracias al símbolo de la granada mística de Zeus[77] y gracias a la significación simbólica de dos cuadros gemelos de Andrómeda y de Prometeo, reciben una predicción de la primera *Scheintod* de Leucipa (III 15, 4-5), que Pantea ya había visto en sueños (II 23, 5).

En IV 1, 4, Artemis comunica a Leucipa que debe salvaguardar su virginidad hasta el día de su matrimonio con Clitofonte. A su vez, el propio Clitofonte sabrá por Afrodita que aún tardará en ser iniciado en sus misterios.

En el libro V se suceden dos funestos presagios: la golondrina perseguida por el gavilán (V 3, 3) y el cuadro que representa las desventuras de Progne y Filomela (V 3, 4-8) que anuncian el rapto de Leucipa por Quereas.

Por último, señalar un presagio favorable dado por Artemio a Sóstrato, en forma de sueño, para anunciarle que su hija está viva y que se encuentra en Éfeso.

Para terminar este apartado, cabe decir que se han dado diversas interpretaciones a la novela de A.T. y a sus personajes. Fue Merkelbach[78] el que llevó las tesis de Kerényi[79] a su extremo al afirmar que la estructura de la novela griega reproduce los misterios de Isis y Osiris, Mitra o Dionisio, según los casos. En opinión de Merkelbach las novelas serían textos aretalógicos destinados a ser explicados en público por un aretalogista con un amplio repertorio basado en las *aretai* de un dios, historias míticas, *novelle*,cuentos, fábulas milesias, etc. Se trataría de historias de tradición oral y de contenido religioso oriental que, con el tiempo, adquirieron condición de literatura al entrar en contacto con el mundo griego. Merkelbach piensa que la obra de A. T. es una prueba de peso para su tesis. Su opinión se apoya en los episodios de muerte aparente y resurrección consecutiva; y realiza sus habituales asociaciones, a cual más sorprendente:

---

[76] Hecho que no es sorprendente en una época que ha visto nacer el *Onirocriticon* de Artemidoro de Daldis.

[77] Anderson, G., "The mystic pomegranate and the vine of Sodom: Achilles Tatius 3.6", *Amer. Journal. Phil.* 100 (1979), pp. 517-518.

[78] Merkelbach, R., *Roman und Mysterium,* Munchen/Berlin, 1962.

[79] Kerényi, K., *Die griechisch-orientalische Romanliteratur in religionsgeschichtlicher Beleuchtung*, Tübingen, 1927 (Darmstadt, 1962).

Sátiro lleva tal nombre porque es un servidor de Dioniso-Osiris, y Melite porque tal es el nombre antiguo de Malta, isla donde existía culto a Isis y Osiris - es una nueva Isis-; Leucipa es de Bizancio porque lo cruza el Bósforo por Bizancio; los bucobi son iniciados de Isis porque llevan las cabezas afeitadas; las descripciones de animales tienen carácter místico, etc. Así pues, en opinión de Merkelbach la novela de A.T. se trataría de un "*Isisroman*", un "*Mysterientext*", teoría que ha sido generalmente acogida con escepticismo[80]. Posteriormente, M. Laplace[81], retomando una idea de Merkelbach, a saber que Leucipa nació en un lugar por donde pasó Io, ha buscado en el mito de Argos la explicación a un gran número de pasajes de la novela. Por último Segal[82] hace de cada *Scheintod* de Leucipa un doblete: la imagen muerta será la de una Leucipa llena de deseos impuros, mientas que la casta Leucipa continuará viviendo.

---

[80] Consuelo Ruiz-Montero, *op. cit.*, p. 254 afirma al respecto : "*Si hay una novela a la que resultaría absurdo darle una interpretación mística es precisamente la de Aquiles Tacio, porque los episodios susceptibles de tener un valor simbólico-religioso en los demás novelistas tienen aquí carácter ficticio, imitativo, y con frecuencia irónico. No obstante, por la popularidad que obtuvo la novela, hay que pensar que lo que al lector moderno puede parecerle exceso de retórica y carácter grotesco de los episodios es justamente lo que buscaba y apreciaba el público al que iba dirigido la obra.*" Cf. también, Reardon, *Courants Littéraires grecs. Des IIe et IIIe siècles après* J.C., Les Belles Lettres, Paris, 1971, pp. 319-20; Defradas, J. *R.E.G.* 77, 1964, pp. 357-360; Grimal, P., *R.E.A. 64*, 1962, pp. 483-488; Billault, A., "Hécate Romanesque: Mort et Fécondité dans les Mythologies," *Actes du Colloque d'Études mythologiques 4*, 1983, p. 111-119.

[81] Laplace, M., "Légende et fiction chez Achille tatius: les personages de Leucippé et Iô », *Bull. Ass. Budé* 3 (1983), pp. 311-318.

[82] Segal, Ch., "The Trials at the End of Achilles Tatius' Clitophon and Leucippe: Doublets and Complementaries", *Stud. Ital. di Filol. Class.*, 3^{e} s., 2, 1984, pp. 83-87.

CAPÍTULO III

FONOLOGÍA

1. Alternancia - ττ- / - σσ- .

Generalmente el ático ha usado - ττ- salvo en aquellos casos en que ha existido una influencia manifiesta de otros dialectos que han provocado su sustitución por la geminación - σσ- [1]. Dentro del dialecto ático-jónico parece que fue el ático el que adoptó la forma - ττ- en lugar de la - σσ- adoptada por otros dialectos excepto el beocio del cual probablemente partió esta innovación[2]. No obstante, ya en el siglo V encontramos inscripciones áticas en las que aparece la grafía - σσ- debido posiblemente al intercambio de rasgos fonéticos entre el jónico y el ático que se produjo al comienzo de la κοινή[3].

Conocido es el uso de - σσ- por parte de los trágicos – rasgo que tiene fama de ser en la tragedia algo especificamente jonio[4]– y de Tucídides[5], mientras que Aritófanes utiliza de modo uniforme - ττ- [6].

En los papiros, los textos más próximos al habla corriente, existe mezcla de ambos elementos[7].

---

[1] De hecho Sexauer (*Sprachgebrauch des Romanschriftstellers Achilles Tatius*, Karlsruhe 1899, p. 3) considera el uso de - ττ- como un atcicismo que puede pertenecer también al apartado de κοινή.
[2] Hoffmann, O. & Debrunner, A. & Scherer, A., *Historia de la lengua griega*, Berlín, 1969.
[3] Hoffmann, O. & Debrunner, A. & Scherer, *op. cit*, II 64: en un tratado ático con Naxos (IG2 II/III nº 179, 6, 13) encontramos las formas διαλλάσσοντας y ἡσσηθῆι (esta última adaptada a la koiné ática ἡττη- : en jónico es ἐσσω -).
[4] Hoffmann, O. & Debrunner, A. & Scherer, A, *op. cit*, I 180.
[5] Hoffmann, O. & Debrunner, A. & Scherer, A, *op. cit*, I 222, consideran que Tucídides cedió aquí al influjo de la prosa griega debido a la aversión contra formas dialectales áticas que, fuera de Atenas, se sentían como toscos provincianismos.
[6] Ciertamente Aristófanes utiliza con mucha más frecuencia - ττ- que - σσ- . O. Hoffmann & A. Debrunner & A. Scherer, *op. cit*, I 200 consideran que esta preferencia se debe a resonancias de la lengua trágica en la obra de Aritófanes.

Podemos decir que, como regla general, la κοινή muestra cierta preferencia por el uso de la -σσ- ya que la pronunciación -ττ- del ático (τ- inicial) tenía en otros dialectos sólo una débil ayuda contra la σσ de los demás. No obstante -ττ- no carece de excepciones en el propio ático: -σσ- no ática se encuentra en palabras griegas como ὐσσός, en nombres de lugares de fuera del Ática como Τειχιοῦσσα, en el sufijo –ισσα (βασίλισσα, Κιλίκισσα, etc.), en la tragedia y en la antigua prosa literaria (a pesar de lo dicho anteriormente, Tucídides o Antifonte han escrito θάλασσα o ἄρσην en consciente oposición a θάλαττα o ἄρρην áticos).

Por otro lado hay ocasiones en que en la κοινή encontramos -ττ- ática. Así la prosa literaria (Aristóteles, Polibio, Diodoro) escribe -ττ- donde la tenía la prosa ática (p. ej. ἧττα, Θετταλονίκη) mientras que en la κοινή vulgar domina el uso de -σσ- excepto en palabras especialmente áticas: así en los *Septuaginta* encontramos νόσσος, γλῶσσα, sin embargo ἡττᾶσθαι.

Los documentos helenísticos fuera del Ática no aceptan, en general, -ττ- en lugar de -σσ-. Sin embargo hay algunos ejemplos que fueron introducidos desde la literatura, especialmente durante el auge del movimiento aticista y en fórmulas áticas[8] como τὰ δίκαια πράττειν. En los papiros va disminuyendo progresivamente su uso desde el s. III hasta el I a. C. En los papiros de época romana y bizantina la fluctuación entre -σσ- y -ττ- refleja la herencia dialectal de la κοινή: las palabras no áticas aparecen sólo con -σσ-, mientras que las formas en -ττ- predominan en la época bizantina; palabras que aparecen sólo con -ττ- son específicamente áticas o formaciones tardías[9].

Por último observar cómo el aticismo propaga de nuevo el uso de la -ττ- [10] y la introduce hasta en nuevas formaciones helenísticas no áticas (como πήττω[11] o ῥήττω[12]). Dión Crisóstomo, Eliano, Herodes Ático y Filóstrato usan -ττ- un número mucho mayor de veces que -σσ-, y Aristides utiliza -ττ- exclusivamente.

---

[7] Mayser, E., *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit.* II, 2, , Berlin & Leipzig 1934 (= Berlín 1970) pp. 197 ss; F. T. Gignac, *Grammar of the Greek papyri of the Roman and Byzantine Periods*, I, Milán 1976, p. 145 y ss.

[8] Gignac, *op. cit.*, I § 34.

[9] Blass, F. & Debrunner, A. & Funk, R., *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago 1961, I § 34 (1).

[10] Deferrari, R. J., *Lucian's atticism. The morphology of the verb*, Amsterdam 1969. § I p. 1.

[11] Cf. Estrabón o Posidonio.

[12] Cf. Estrabón o Epifanio.

En Aquiles Tacio la mayor frecuencia parece corresponder al grupo -σσ-. Así encontramos la palabra θάλασσα en 71 ocasiones frente a las 16 entradas de θάλαττα[13]. En 12 ocasiones encontramos γλῶσσα frente al menos habitual γλῶττα (sólo en tres ocasiones). En el caso de θάλαττα encontramos un número mucho mayor de -σσ- que de -ττ- en aquellos casos en que se da una coincidencia de lectura entre los distintos manuscritos, sobre todo por lo que respecta a los casos oblicuos[14]. Algo parecido podemos decir de τέσσαρ- en 12 ocasiones, frente a τέτταρ- tan sólo en 4. También podemos encontrar vacilación entre ττ/σσ en el verbo φυλάττω, con -ττ- en 7 ocasiones y con -σσ- en 2.

No obstante encontramos palabras en las que sólo se utiliza la forma con -ττ- :

πράττω y sus compuestos: II 3, 3; II 4, 1; II 10, 5; II 15, 1; II 20, 1; II 27, 3; III 15, 5; IV 6, 3; IV 14, 1; V 24, 1; V 27, 2; VI 8, 1.

πλάττω: II 13, 2; II 21, 2; IV 4, 2; V 13, 4.

ἀπαλλάττω: III 9, 3; V 4, 2; V 27, 2; VI 7, 9; VI 14, 1; VIII 6, 14; VIII 14, 6.

σφάττω (sólo en una ocasión): VIII 16, 3.

ἥττ– : I 19, 1; II 14, 1; II 23, 1; III 10, 4; III 16, 4; IV 12, 4; V 5, 7; VI 18, 5; VII 7, 1; VIII 6, 2; VIII 14, 4.

θᾶττον : II 11, 1; III 5, 5; III 22, 6; IV 8, 1; V 10, 4.

κρειττ–: I 3, 2; I 5, 6; I 5, 7; II 14, 8; II 19, 1; II 21, 4; II 29, 5.

Θετταλ– : V 17, 5; V 22, 2; V 26, 12; VI 16, 5.

2. Alternancia -ρρ- / -ρσ-.

Si bien la combinación -ρρ- aparece en todas las inscripciones áticas arcaicas[15], como en el caso de la -ττ-, el s. V escribe ya nombres propios extranjeros con frecuencia en forma no ática (Χερσονήσιοι). Aunque fuera de los nombres propios son raras las desviaciones del ático[16], -ρσ- se encuentra en ático en palabras no áticas como

---

[13] Tanto en el grupo de manuscritos β (V, G y E) com en F hay una neta superioridad de la s formas θάλασσα, mientras que en el grupo α (W, M y D) hay mayor número de formas con -ττ-.

[14] Sexauer, H., *Der Sprachgebrauch des Romanschriftstellers Achilles Tatius*, tesis doc., Karlsruhe, 1899, p. 3.

[15] Threatte, L., *The Grammar of Attic Inscriptions. I Phonology*, Berlín – Nueva York 1980, p. 536.

[16] Hoffmann, O. & Debrunner, A. & Scherer, A, *op. cit*, II 64.

βύρσα, o en términos arcaico-sacrales como Ἔρση[17]. Pero en voces puramente áticas vale solamente el consonantismo ático: δέρρις (Tucídides), πόρρω (Sófocles).

Como en el caso de -ττ- de vez en cuando también en κοινή se encuentra cierta vacilación en el uso de la -ρρ- ática[18]: la prosa literaria escribe -ρρ- donde lo hace la prosa ática (θαρρεῖν, πόρρω), pero utiliza voces no áticas como θράσος o χέρσος. Algo similar ocurre en el *Nuevo Testamento*[19] aunque predomina la forma jónica. Los padres de la Iglesia sólo tienen -ρσ-.

En la κοινή vulgar domina -ρσ-[20] si exceptuamos el caso de palabras especialmente áticas (δέρρις, πυρρός)[21].

En Aquiels Tacio encontramos cierta vacilación en el uso de -ρρ- y -ρσ-: así encontramos ἄρρην en I 17, 4, κόρρης en VI 20, 1, o μυρρίναι en I 1, 5, pero también ταρσῶν en I 1, 8, ἐπυρσεύετο en I 6, 6 y θάρσος en VII 13, 1. En este último caso A. T. utiliza las formas del verbo θαρσέω sólo en cuatro ocasiones II 7, 6; II 28, 2; VI 7, 9; VII 13, 1, junto a las formas de θαρρέω que son más habituales II 10, 3; III 19, 2; III 22, 6; IV 12, 8; IV 14, 9; V 17, 7; V 26, 13; VI 5, 4; VI 15, 3; VII 14, 6; VII 15, 4; VIII 3, 1; VIII 7, 5; VIII 11, 3.

En opinión de Sexauer[22] el uso de de -ρσ- en lugar de -ρρ- es un jonismo que puede contarse también como un aticismo.

3. Alternancia γιγν- / γιν-.

Según Meris la primera correspondería al ático, mientras que la segunda es propiamente helenística. Parece que fue el jonio el principal punto de partida para el helenismo γιν- (en γίνομαι y γινώσκω): desde el s. V a. C. es la grafía constante de las inscripciones jonias, aunque también en otros dialectos aparece epigráficamente con frecuencia y relativamente pronto[23]. Sexauer considera el uso de γιν- como un jonismo que también pertenece a la κοινή[24]. De hecho, desde el comienzo de la κοινή, incluso en

---

[17] Hoffmann, O. & Debrunner, A. & Scherer, A, *op. cit*, II 169.
[18] Schmid, *Der Attizismus in seinen Hauptvertretern*, Stuttgart, 1887-96. (Hildesheim, 1964), IV 12
[19] Blass, F. & Debrunner, A. & R. Funk, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago 1961, § 34 (1).
[20] Schmid, *op. cit.*, IV 12.
[21] Hoffmann, O. & Debrunner, A. & Scherer, A, *op. cit*, II 169.
[22] V. *op. cit.* p. 3.
[23] Gignac, *op. cit.*, I p. 176.
[24] V. *op. cit.* p. 3.

las inscripciones áticas posteriores al 292 a. C., aparece la forma simple con mayor frecuencia[25] y γιγν– se convierte en signo de pretensiones culturales[26]. Es posible que se trate simplemente de un jonismo, pero su extensión al ático es muy temprana.

En conclusión, el testimonio de la lengua cancilleresca ática indica un *terminus ante quem*, y no necesariamente inmediato. Si se toma en cuenta que Rahbel indica que γιγν- se mantiene en ático con regularidad hasta el 292 a.C., [27] y ya que determinados "koinismos" aparecen en ático mucho antes, hay que concluir que la forma corriente en ese dialecto era, efectivamente, γιγν-, como afirma Meris.

En los papiros, según Deferrari en su estudio sobre Luciano[28], las formas largas aparecen sólo en términos clásicos y explicadas como infiltraciones ortográficas, ya que desde el 277 a. C. aparece sólo la forma breve, lo que sucede también en el *N. T*[29]. y en los Padres de la Iglesia.

Las formas largas del ático resurgen de nuevo en ciertos escritores aticistas en época tardía. Filóstrato emplea las formas γίγνομαι y γιγνώσκω generalmente y Aristides siempre. Por otro lado Filemón, Herodes y Eliano siguen la κοινή y sólo presentan γίνομαι y γινώσκω[30].

A. T. utiliza como regla general las formas breves γίνομαι y γινώσκω[31]. No obstante y tal como refleja el *Lexicon* de J. N O'Sullivan[32] algunos manuscritos (especialmente R y α) presentan variantes largas y en la edición de Vilborg[33] aparece un ἐγιγνόμην en III 23, 1.

---

[25] Desde el punto de vista metodológico y en lo que respecta la testimonio de las inscripciones públicas es interesante B. Rosenkranz, "Der lokale Grundton und die persönliche Eigenart in der Sprache des Thukydides und der älteren attischer Redner", *IF 48*, 1930, 127-178, esp. pp. 131-132; cf. p. 132: "Im allgemeinen muss man also die Sprache der Inschriften als eine ziemlich erstarrte Kanzleisprache betrachten, die der Entwicklung der lebenden Sprache nur langsam nachfolgt."

[26] Hoffmann, O. & Debrunner, A. & Scherer, A, *op. cit*, II 100.

[27] Rahbel, W., *De sermone Defixionum Atticarum,* Berlin 1906, p. 20.

[28] Deferrari, *op. cit.*, § VI p. 36–7 . Cf. también Mayser I, 1, 156.

[29] Blass, F. & Debrunner, A. & Funk, R., *op. cit.*, § 34 (4).

[30] Schmid, *op. cit.*, II 29, IV 579.

[31] Sexauer, *op. cit*, p. 3.

[32] O'Sullivan, James N., *A Lexicon to Achilles Tatius*, de Gruyter, Berlin–New York, 1980: v. γίνομαι.

[33] Vilborg, E., *Achilles Tatius Leuccipe and Citophon. A comentary* by Ebbe Vilborg, Goeteborg, 1962.: al tratar sobre la lengua y el estilo de A. T., Vilborg cita como rasgo fonológico el uso de γί(γ)νομαι. V. tambien Vilborg, E., *Achilles Tatius Leuccipe and Citophon*. Ed. by E. Vilborg, Stockholm, 1955, p. LXXXVI, n. 4.

4. Alternancia σμ– / μ–.

Según Schmid[34], σμικρός debe ser considerada como una forma jónica que se conservaba aún en la poesía y en la prosa ática arcaica, así como en Platón y en Jenofonte que "arcaizaban" con frecuencia. Antes de finales del s. V sólo aparece σμικρός. Hay autores que alternan, con plena conciencia, entre estas dos formas léxicas diferentes: así, p. e., Tucídides usa σμικρός sólo en la combinación fija οὐ σμικρός (IV 13, 4; VII 75, 5; VIII 81, 2)[35], pero utiliza μικρός tras vocales y consonantes. En los papiros falta σμικρός por completo. Un uso parecido hacen los Padres de la Iglesia. Sexauer[36] considera este rasgo como un jonismo que puede ser contado también entre los aticismos. Precisamente entre los aticistas Eliano usa σμικρός y σμικρότης, y Filóstrato usa con frecuencia σμικρός, pero más frecuentemente aún la forma μικρός[37].

En A. T. tan sólo encontramos la escritura σμικρός en una ocasión en IV 2, 3 (Jackson, Vilborg y los MMSS. muestran la corrección οὗς μικρόν).

5. Alternancia –αιο–, –αιε– / –αο–, –αε–.

Se puede considerar la lenición de yod intervocálica como un rasgo vulgar[38]. La lenición es frecuentísima en las inscripciones vasculares, acaso el testimonio más fidedigno de los niveles más humildes de la lengua griega, y por tanto del sociolecto vulgar[39].

---

[34] Schmid, *op. cit*, III 18.
[35] Hoffmann, O. & Debrunner, A. & Scherer, A, I 236.
[36] Cf. *op. cit*. p. 3.
[37] Schmid, *op. cit*., III 18, IV 13.
[38] Cf. J. Redondo, "El sociolecte femení a la comèdia aristofànica", *Quaderns de Filología. Estudis Literaris 7*, Valencia 2002, 201-224, pp. 213-214. "Una altra dada remarcable consisteix a observar com són les dones les qui més freqüentment redueixen el grup vocàlic *-αιο- > *-αο- a formes com ara les del verb καίω, *cremar*, com ens ho palesen fins a cinc casos. Aquesta constant fonètica convida a pensar en una caracterització deliberada per part de l'autor, en aquest cas dels personatges de Lísístrata, el cor de l'obra d'aquest nom, i Mnesíloc. Un cas similar és el documentat per Dover a propòsit de la caracterització del polític Hipèrbol per part de Plató el còmic: Hipèrbol, denostat pels portantveus de la ideologia més conservadora –Antifont i Andòcides en són bons testimonis -, hauria fet palès el seu ús deficient de l'àtic, propi d'una persona de baixa extracció social i escàs bagatge cultural, mitjançant determinats vicis fonètics. Encara un altre exemple és el de Fidípides, als *Núvols*, quan Sòcrates li retreu una pronúncia infantil, descurada, del terme κρέμαιο, el que denota una manca d'atenció als ensenyaments del mestre. Vet aquí com les dones semblen permetre's llicències fonètiques pròpies de persones mancades de coneixements, i que al cas dels personatges masculins du un retret que sembla sobrer per al menystingut gènere femení. Hem parlat més amunt de l'exclusió de les dones ateneses dels fòrums de debat polític i de litigi judicial. Hauríem d'introduir ara una reflexió del tot semblant pel que fa a l'ensenyament a la Grècia clàssica, pensat també per a profit reservat als homes."
[39] Veáse, para los datos áticos, P. Kretschmer, *Die griechischen Vaseninschriften ihrer Sprache nach untersucht*, Gütersloh 1894, pp. 127-129.

Parece que las formas –αο–, –αε– son áticas, mientras que las otras pertenecen a la κοινή[40]. Meris[41] considera ἀετόν ático y αἰετόν un helenismo. Sin embargo, Meisterhans[42] sólo encuentra καίω en dos inscripciones del s. V y ningún caso para κάω. Mayser[43] encuentra ambas formas en papiros. Los Padres de la Iglesia sólo usan la forma –αιο– y –αιε–. Aunque la cuestión puede tener una justificación puramente ortográfica[44], los cierto es que A. T. utiliza sobre todo las formas pertenecientes a la κοινή.

καίομαι.

Es utilizado en 6 ocasiones (I 11, 3 ; II 3, 3; V 8, 2; V 15, 5; V 26, 1; VI, 21, 1). El manuscrito W presenta κάομαι en 3 ocasiones (V 8, 2; V 15, 5; V 26, 1) y el manuscrito E en una ocasión (I 11, 3).

παίει.

Hay coincidencia en todos los manuscritos y la única forma es en –αιο– / –αιε– (IV 9, 2; V 7, 2; VII 3, 5; VIII 1, 3; VIII 1, 4; VIII 2, 1).

ἐλαία[45]

En dos ocasiones (ambas en II 14, 5).

ἀεί.

Es la forma normal tanto en le período romano como en el bizantino; ἀιεί es raro. Aparece en las inscripciones áticas desde el 426 a.C[46]. En la obra de A.T. aparece sólo la forma ἀεί (I 7, 2, 23; I 9, 3, 16; II 19, 5, 4; II 36, 1 24; II 36, 1, 26; III 1, 3, 10; III 2, 1, 9; III 2, 5, 23; IV 8, 2, 9; IV 12, 4, 24; V 13, 4; 19; VII 5, 2, 4; VIII 9, 2, 12; VIII 12, 2, 11).

κλαίω/κλάω.

Alternancia de formas: el grupo de manuscritos β y M tienen preferencia por las formas sin ι, mientras que en el grupo α, F y el papiro Π^4 predominan las formas con ι. Aparece en 13 ocasiones (II 21, 2, 29; III 10, 1 12; III 11, 1, 5; III 20, 1, 15; IV 1, 4, 12, IV 1, 4, 13; IV 10, 5, 14; V 7, 8, 12; V 21, 5, 15; V 27, 2, 11; VI 11, 4, 4; VII 4, 1, 28; VII 7, 6, 28).

---

[40] Hoffmann, O. & Debrunner, A. & Scherer, A, II 107.
[41] Cf. *op. cit,*. p. 188.
[42] Meisterhans, *Grammatik der attischen Inschriften*, Berlín, 1900, p. 178.
[43] Cf. p. 104 y ss.
[44] Schmid, *op. cit.* III 41.
[45] Para ἐλαία cf. Schweizer 78.
[46] Gignac, F. Th., *Grammar of the Greek papyri of the Roman and Byzantine Periods*, I, Milán 1976, pp. 195-96.

παρειά.

También sólo en esta forma (I 1, 7; I 3, 4; I 4, 3; I 19, 1; III 7, 3, 15 y 16; IV 2, 3, 16 y 18;V 13, 1).

6. Alternancia – ει – / – ε–.

Las inscripciones áticas[47] hasta el 402 a.C. presentan sólo la forma δωρειά. Sin embargo a partir de esta época se observa un cambio de – ει – en – ε – ante vocales. Este cambio ha dejado pocos rasgos en la lengua helenística. En el *Nuevo Testamento* y en los papiros[48] encontramos siempre la forma δωρεά. De acuerdo con Thumb[49] se trata de un rasgo de la κοινή coincidente con un uso vulgar del ático.

En A. T. encontramos este rasgo en:

δωρεά: (I 9, 4; V 26, 9).

πλέον (II 3, 3; II 9, 3; II 12, 2; II 22, 4; II 28, 2; II 37, 5; III 1, 4; III 14, 4; IV 19, 4; V 5, 4; V 25, 4; V 26, 4; VIII 11, 3; VIII 16, 3) frente al más raro πλείον (VI 22, 2).

7. Alternancia εἰς / ἐς, εἴσω / ἐσω.

La utilización de ἐς en lugar de εἰς está considerad como uno de los rasgos principales del aticismo[50], sin embargo Sexauer[51]considera que se trata de un jonismo en la obra de A. T. Polibio, Diodoro Sículo, Dionisio de Halicarnaso, Josefo y Plutarco emplean εἰς de modo casi exclusivo, en tanto que Apiano, Arriano y Dión Crisóstomo prefieren ἐς[52].

---

[47] Sobre les inscripciones vasculares áticass, ver: Kagarow, E., "Form und Stil der Texten der griechischen Fluchtafeln", *Archiv für Religionswissenschaft 21,* 1922, 494-497; Kretschmer, P., *Die griechischen Vaseninschriften ihrer Sprache nach untersucht,* Gütersloh 1894.; Rabehl, W., *De sermone Defixionum Atticarum,* Berlin 1906.; Schwyzer, E., "Die Vulgärsprache der attischen Fluchtafeln", *NJbb 5* (1900), pp. 244 ss.

[48] Mayser , *op. cit.*, I, 1, 68.

[49] Thumb, A., *Die griechische Sprache in Zeitalter des Hellenismus. Beiträge zur Geschichte und Beurteilung der Koine*, Estrasburgo 1901 (reimpr. Berlín 1974), p. 207.

[50] Hoffmann, O. & Debrunner, A. & Scherer, A, II 158.

[51] Cf. *op. cit.* p. 3.

[52] Schmid IV 12 y IV 579.

Los editores de A. T. dan una abrumadora lectura de la preposición εἰς frente a ἐς en una relación de de 20 a 1 aproximadamente, a pesar de la dificultad que plantean los manuscritos y su limitada fiabilidad para un recuento exacto de los usos[53].

En el caso de εἴσω – formación eminentemente ática frente a la helenística ἔσω (también jónica, formada tras ἔξω)[54] – encontramos una mayoría abrumadora de la forma ática (I 1, 5; I 6, 6; II 23, 4; II 26, 3; III 13, 6; III 20, 7; III 22, 6; III 23, 4; IV 1, 2; IV 1, 7; V 24, 1; VII 13, 3; VIII 13, 3), mientras que la forma helenística aparece una sola vez τὸ δὲ ἔσω μέσον ἐστὶ τῷ περιττῷ (VIII 6, 4) en un pasaje dudoso.

8. Hiato

Especialmente problemático resulta el estudio sobre el hiato al abordar los rasgos fonéticos del lenguaje de un autor determinado. Para empezar, habría que determinar qué es lo que se entiende por hiato, o más exactamente, qué entendemos por evitación del hiato y en qué casos debemos considerar esta evitación como un efecto estilístico buscado conscientemente por el autor en cuestión, de lo contrario, podríamos caer en un marasmo de afirmaciones contradictorias que conseguirían embarullar toda la asunto antes de darnos una idea aproximada sobre este rasgo. Así, al hacer un repaso sobre la aparición o evitación del hiato en la κοινή literaria, encontramos opiniones como la de Jackson[55] de que el hiato en Caritón, Aquiles Tacio y Heliodoro no era permisible y por tanto debía ser corregido en general; mientras, que Schmid, a propósito de Caritón[56], opina que se trata más bien de un rasgo estilístico propio de la Segunda Sofística y que su aparición en una novela obedece a los mismos motivos que la aparición de discursos judiciales, cartas o monólogos, lo que parece indicar que se trata de un rasgo estilístico más del que un autor hace uso a su conveniencia y no una regla de cumplimiento estricto. Aunque en el proemio del libro I el autor se muestra especialmente cuidados al evitar el hiato.

---

[53] Sexauer (*op. cit.* p. 3) pasa revista a las 15 ocasiones en que A. T. utiliza ἐς (I 12, 5; II 2, 5; II 2, 6; II 3, 1; II 3, 3; II 4, 4; III 4, 1; III 8, 1; III 8, 2; IV 11, 3; V 1, 2; V 1, 4; V 6, 3; VI 17, 3; VI 17, 5) para llegar a la conclusión de que "A. T. braucht ...in der Regel εἰς, ἐς nur an wenigen Stellen, und zwar ohne dass jedesmal ein besonderer Grund dafür ersichtlich wäre."

[54] Blass, F. & Debrunner ,A. & R. Funk , *op. cit.*, § 103.

[55] V. *CQ* 129, 1935, pp. 52–57 y 96–112.

[56] *Chariton*, RE III 2168–71.

Posiblemente el artículo de Reeve[57] nos ayude a establecer las bases metodológicas para una correcta valoración de los datos.

Para Reeve, debe ser contada como no evitación consciente del hiato cualquier secuencia de vocales fuertes pertenecientes a palabras distintas que no es evitada mediante elisión, aféresis, crasis o sinícesis, o aquellas en que puede haber una excusa "legítima", aunque sea hiato real. Entre estos últimos casos habría que contar los hiatos producidos entre oraciones o delante de los sintagmas de δέ, donde las vocales están separadas por pausa, o también el hiato generalmente aceptado por los novelistas tras καί. Reeve confecciona una lista de aquellos casos en que la presencia de una pausa justifica de algún modo el hiato: tras ἀλλά, οὐδέ, οὔτε, vocativo, oración circunstancial participial o adverbial, asíndeton, discurso directo tras ἔφη, etc. Tras su estudio Reeve concluye que los novelistas en general procuran evitar el hiato. Así mismo establece los porcentajes de hiatos que se dan en los novelistas[58] y da para A. T. la cifra de 1,17%.

Por último cabe aquí citar el análisis que González García ha realizado sobre el hiato y las cláusulas métricas en Jenofonte Efesio[59]. De este estudio destaca una de sus conclusiones que quizá se pueda aplicar a A. T., aunque los porcentajes de este último son mucho menores que los de aquel: González García interpreta la poca evitación del hiato como el deseo de imitar el estilo de los autores anteriores a Isócrates, es decir, el estilo arcaico. Cabría pues preguntarse si la aparición del hiato es un efecto estilístico buscado por los novelistas a pesar del aparente interés general por evitarlo.

Algún caso de hiato en A. T.:

πρὸς δὲ τὰ σατραπεῖα ἄγειν ἄνδρας ἑκατόν (IV 13, 4).

ἀλλὰ ἄλλος (IV 2, 2).

καὶ ὅσοι εἰσὶ (VIII 6, 4).

πρὸς δὲ τὰ σατραπεῖα ἄγειν ἄνδρας ἑκατόν (IV 13, 4).

ἀλλὰ ἄλλος (IV 2, 2).

[57] "Hiatus in the greek novelists", *CQ* 121 (1971), pp. 514–539.

[58] Los porcentajes de Reeve son: Heliodoro 0,96 %; Caritón 1,14%; Longo 1,28%. El porcentaje más alto corresponde a Jenofonte Efesio con 3,15%.

[59] González García J. G. *Estudios sobre el estilo de Jenofonte de Efeso*, tesina inédita de licenciatura, Murcia, 1986.

9. Flexión de οἶδα / οἶσθα y ἦς / ἦσθα.

Como en otras ocasiones también aquí comprobamos que A. T. usa formas tardías junto a las clásicas[60], aunque en esta ocasión utiliza habitualmente la forma helenística οἶδας (I 9, 4; III 19, 1; III 22, 6; V 10, 2; V 18, 3; V 26, 3; VI 16, 1) y tan sólo en una ocasión la forma clásica οἶσθα:

ὡς οἶσθα (VII 6, 3).

Sin embargo, frente a la forma menos clásica pero más utilizada en la κοινή, emplea siempre la forma ática de segunda persona ἦσθα:

εἰ μὲν ἰδιώτης ἦσθα μουσικῆς (I 8, 4).

[60] Sexauer, *op. cit.*, p. 13 y ss.

CAPÍTULO IV

MORFOLOGÍA

Hemos elegido una serie de palabras que pueden arrojar alguna luz sobre las preferencias de A. T. al utilizar una morfología nominal y verbal que le ofrecía diversas posibilidades. La elección de una forma u otra, de una declinación u otra, se puede deber tanto a cuestiones de competencia lingüística, es decir, de la "norma" habitual que regía para un escritor de esta época, como a una elección consciente y por tanto estilística del autor. Con el siguiente catálogo pretendemos, si es posible, hacernos una idea general de cuáles fueron los principios selectivos que indujeron a A. T. a preferir una forma a otra y determinar si el hecho se debe puramente a un impulso inconsciente o si se trata de un efecto buscado.

1. Declinación.

1.1. Formas cerradas y abiertas.

- **κέρας**

Los escritores áticos, los aticistas[1] y la κοινή muestran preferencia por la forma no contracta[2], sin embargo en A.T. junto a formas contractas como τοῦ κέρως I 1, 10 y III 1, 2, encontramos también abiertas como τῶν κεράτων II 15,III

- **Genitivos plurales de sustantivos en –ος (neutros) y en –υς**

Tanto en ático, como en la κοινή, como en la literatura aticista, las desinencias de sustantivos neutros en –ος aparecen tanto abiertas como contractas. Los aticistas

[1] Schmid, *op. cit.*, III 21; IV 16.
[2] Schmid, *op. cit.*, IV 580.

utilizan las formas abiertas casi exclusivamente en plural[3]. A. T. utiliza, en genitivo plural, las formas abiertas –έων, junto a formas contractas–ῶν[4]:

Así construye siempre las formas abiertas:

χειλέων: (II 1, 3; II 7, ;4 II 7, ;5 II 37, 9).

ἀνθέων (I 1, 5; I 15, 6; I 15, 8; II 1, 2; II 1, 2; II 15, 2; II 15, 2).

Sin embargo siempre encontramos la forma contracta en βρεφῶν I 10, 1 y σκαφῶν III 20, 5.

En cuanto a los sustantivos en –υς, sólo podemos citar el caso del genitivo plural de ἱερεύς declinado en dos ocasiones como contracto (VIII 2, 2; VIII 8, 3) mientras que aparece la forma abierta en la expresión ἱερέων παῖδες en III 25.

- **Nominativos y acusativos plurales de sustantivos en -υ y -ευ.**

Para el nombre de la buey, encontramos en A. T. la forma habitual en ático βόες (II 15, 3) que también sigue la κοινή[5], aunque sólo disponemos de este ejemplo y no aparece ninguno en acusativo singular o plural. Para βοτρύς, encontramos sólo dos casos de nominativo plural βότρυες (II 3, 2; III 7, 4), que siguen la regla ática.

Los acusativos plurales ὀφρύς III 8, 4 y γένυς IV 19, 4 son ejemplos de buen ático[6]. Por el contrario, Sexauer[7], de acuerdo con la opinión de Schmid[8], considera el acusativo ἁλιεῖς (II 17, 3) vulgar y extraño a la prosa ática clásica.

- **Formas de comparativo.**

Mientras la κοινή acostumbra a utilizar las formas nasales del comparativo, según Schmid[9], los aticistas se distinguen por preferir las formaciones sigmáticas, especialmente Aristides y Filóstrato, en tanto que Eliano sólo tiene de un modo regular –ους en lugar de –ονες. La baja κοινή sólo presenta formas abiertas[10].

El ático parece justificar la preferencia de los aticistas, sobre todo en la desinencia del neutro plural[11], En los papiros ptolemaicos se observa una decadencia de

---

[3] Schmid, *op. cit.*, IV 581.
[4] Sexauer, *op. cit.*, p. 8.
[5] Schmid, *op. cit.*, IV 581.
[6] Kühner–Blass, *op. cit.*, I 439.
[7] Cf. *op. cit.*, p. 6.
[8] Cf. *op. cit.*, III 22.
[9] Cf. *op. cit.*, III 23 ss., IV 17 ss. y 581.
[10] Schmid, *op. cit.*, III 24.
[11] Schwyzer, *Griechische Grammatik* I 536.

esta tendencia, igualándose la frecuencia de empleo entre –ονες y –ους[12]. Situación similar es la que presenta el *Nuevo Testamento*[13].

En A.T. encontramos formas contractas junto a formas abiertas,

Acusativo, singular, masculino y femenino, siempre sin contraer:

μείζονα (I 9, ; II 28, ; II 37, ; III 9, ; VII 11, 7).

πλείονα (I 11, ; III 4, 5).

Nominativo, plural, masculino y femenino, tanto sin contraer como contractos:

μείζονες (IV 11, 5).

πλείους (III 13, 2–7).

Nominativos y acusativos plurales, neutros, tanto sin contraer como contractos:

πλείονα (I 6, ; VIII 17, 4).

μείζονα (VIII 5, 3).

πλείω (VII 8, 2).

En el caso de κρείττων todas las formas distintas de nominativo singular que aparecen en A.T. son abiertas:

κρείττονες (I 3, 2).

κρείττονος (I 5, 6; II 29, 5).

Como conclusión podemos decir que en A.T. la aparición de formas abiertas, esto es, sin contraer, en los comparativos parece la norma general. Schmid[14] opina que las formas contractas suelen predominar en los textos con rasgos aticistas,

En cuanto a la vocalización del comparativo de πολύς, A.T. sigue la regla ática[15], como la κοινή y los aticistas[16]: las formas de masculino y femenino muestran siempre –ει–, en neutro singular, sin embargo, el uso habitual es –ε– excepto en una ocasión (VI 22, 2), en neutro plural, en cambio, siempre con –ει– : πλείω VII 8 y πλείονα I 6, ; VIII 17, 4.

---

[12] Mayser I 2, 59–61.
[13] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 47 (2).
[14] Cf. *op. cit.* IV 581.
[15] Kühner–Blass, *op. cit.*, I 571–3.
[16] Schmid, *op. cit.*, IV 581.

1.2. Declinación ática.

La llamada "segunda declinación ática" (que aparece también en jonio) estuvo siempre limitada a pocas palabras y desapareció pronto en la κοινή[17]. Los aticistas la reintrodujeron[18], mientras que la baja κοινή la había olvidado casi por completo.

ἵλεως: de las pocas palabras pertenecientes a la llamada "declinación ática" ésta es la que mayor longevidad alcanzó, pero sólo en nominativo singular. Así todavía en los *Septuaginta* y en el *N, T,* se mantiene en la fórmula religiosa ἵλεως σοι[19]. En A.T. encontramos en dos ocasiones el nominativo (V 20, 5; VI 19, 7).

κάλως: gen., κάλω (III 4, 1), ac., κάλων (III 3, 2, 2; III 3, 2, 5; III 4, 23; V 9, 3). Pero en nom., pl., encontramos κάλοι (III 2, 3; III 10, 5) y en ac. Pl. κάλως (V 16, 5) junto a κάλω (V 16, 4).

νεώς / ναός: la declinación ática de νεώς parece que era poco familiar para los jonios y nada para el resto de los griegos y la victoria de ναός se explicaría bien, porque a los peregrinos que frecuentaban los templos de Delfos, Epidauro y Olimpia se les había grabado en la memoria el arcaico ναός[20]. Sea como fuere, la presencia de νεώς hay que considerarla como un aticismo indudable, que casi había desaparecido y había sido sustituido en la lengua hablada de la época imperial por ναός[21], hasta el punto de que en los papiros de época romana sólo hay un testimonio, – del s. II – y esto en un discurso que incluye otros rasgos aticistas o arcaicos, como por ejemplo el dual[22], del que hablaremos posteriormente. En A.T. encontramos nom. νεώς (VII 13, 2) y ναός (VIII 2, 3); gen. νεώ (IV 1, 7; VII 13, 2; VII 16, 3; VIII 6, 1) y ναοῦ (VII 15, 1); ac. νεών (III 6, 2; V 2, 2; VIII 1, 1) y ναόν (IV 1, 6; VIII 11, 2).

ἕως / ἠώς: lo dicho para νεώς vale también para el caso de ἕως, palabra que desapareció pronto de la κοινή substituida por αὐγή. De la forma ἕως encontramos en A.T. 10 casos (I 6, 4; II 19, 5; II 26, 3; II 27, 3; II 31, 6; III 24, 1; VI 10, 5; VI 16, 4) al que podríamos añadir IV 11 (ἡμέρᾳ β: ἕῳ α), Menos utilizado es ἠώς (II 25, 3; IV 15, 1; IV 17, 4) también en III 12, 1 (pero ἡμέρα en F) que según Sexauer[23] habría que

---

[17] Para más información ver Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 557 ss.; Mayser I 2 p. 55; Blass–Debrunner, § 44, 1.
[18] Schmid, *op. cit.*, IV 582.
[19] Hoffmann, O. & Debrunner, A.& Scherer, A., *op. cit.*, II 173.
[20] Hoffmann, O. & Debrunner, A.& Scherer, *op. cit.*, II 81 y 173.
[21] Según Meisterhans, p. 127, hasta el 250 a.C. en prosa sólo se encuentra νεώς, luego, por influjo de la κοινή, ναός.
[22] Gignac, *op. cit.*, II, p.80.
[23] Cf. *op. cit.*, p. 7.

considerar como un poetismo jonio. Digno de mención es la utilización de este sustantivo como nombre propio en I 15, 8 τέττιγες...τὴν Ἠοῦς ᾄδοντες εὐνήν,

Por último citar el nombre propio del amigo de Clitofonte Μενέλαος (II 33, 2 etc.).

1.3. Heteróclisis.

ἔλεος: los manuscritos mantienen la declinación temática para esta palabra excepto para el genitivo que comparte la forma ἔλεους (III 10, 2), –forma que aparece normalmente en los *Septuaginta* y el *Nuevo testamento*[24]– con el genitivo ἐλέου (VI 7, 4; VII 9, 6; ἐλέους en G).

κλείς: A.T. utiliza el acusativo plural κλεῖς de acuerdo con el ático (II 19, 5; II 19, 5, 5).

ὄρνις: en la κοινή parece que la forma de acusativo más acostumbrada es ὄρνεον. En A.T. aparece utilizado como era corriente en ático[25], es decir, con la declinación ὄρνις – ὄρνιθος – ὄρνιν – ὄρνιθες – ὀρνίθων, por ejemplo en I 15, 7; I 15, 7; I 15, 8; I 16, 1; I 16, 2; I 16, 2; I 17, 1; I 17, 1; II 12, 2; II 12, 3; II 12, 3; II 18, 4; II 37, 3; II 37, 4; III 6, 4; III 8, 1; III 8, 3; III 24, 3; III 25, 1; III 25, 1; III 25, 4; III 25, 5; III 25, 5; III 25, 5; III 25, 6; III 25, 6; III 25, 7; V 3, 3; V 4, 1; V 5, 1; V 5, 1; V 5, 8.

ῥοῦς: el dativo ῥοΐ (III 20, 6) es, en palabras de Sexauer[26], una forma vulgar[27].

σκότος: en este caso A. T. se ha inclinado por la formación de genitivo singular σκότους (II 23, 6) que, frente a la forma σκότου, posiblemente era más corriente en su época.

Los nombres propios con desinencia –ς en el nominativo son inseguros en la construcción del acusativo y los gramáticos del s. II no se ponían de acuerdo sobre qué forma se correspondía con el ático, –η o –ην[28]. Así en Aristides o Estrabón encontramos siempre –η, mientras que en la baja κοινή la norma es el acusativo en –ην, es decir, la desinencia que los gramáticos tardíos proclaman como ática.

En A. T. los nombres en –ης presentan acusativos en –ην en todos los lugares en los manuscritos (pero –η en Π[3)]; los genitivos los hacen en –ους.

---

[24] Kühner–Blass, *op. cit.*, I 515, a.
[25] Schmid, *op. cit.*, III 26.
[26] Cf. *op. cit.*, p. 8.
[27] Ver también Schmid, *op. cit.*, IV 586 y Kühner–Blass, *op. cit.*, I 516.
[28] Schmid, *op. cit.*, IV 582.

1.4. Metaplasmo.

ἄστεος: según Schmid[29] la lengua de los aticistas muestra también ingredientes aislados de la baja κοινή. Este es el caso de ἄστεος[30] (VII 3, 1).

δάκρυον: se flexiona por la 2ª declinación. La forma de la prosa ática es la misma que la de la κοινή y de los aticistas, que prefieren habitualmente la forma δακρύοις[31]. Sin embargo A. T. presenta el dativo plural δάκρυσι (VI 7, 1). No obstante, esta construcción aparece a menudo tanto en la prosa griega ática[32] como en el *Nuevo Testamento*[33].

δεσμόν: la encontramos declinada como un neutro y como un masculino de la declinación temática. Su fluctuación, especialmente en nominativo plural, es antigua y se mantiene hasta en el *Nuevo Testamento*[34]. Así junto a δεσμόν (IV 9, 4; VIII 9, 10) y δεσμά (III 19, 2; IV 9, 4; IV 10, 5; IV 17, 4; IV 17, 5; V 23, 7; V 27, 1), encontramos el acusativo τὸν δεσμόν (I 12, 6) y el nominativo δεσμοί (V 16, 4).

ὄναρ: ésta es una de las palabras que según Schmid[35] fueron reintroducidas por los aticistas y que tenemos atestiguada en A. T. con la siguiente declinación: ὄνειρος (II 23, 4), ὄνειρον (I 6, 5; II 24, 4; IV 1, 8), ὀνείρων (VII 5, 1), ὀνείροις (I 5, 3; VII 14, 5), ὀνείρατα (IV 10, 6).

σταδίους: otro rasgo atribuible a los aticistas es la utilización de στάδιον como un masculino[36]. En A. T. lo encontramos en III 13, 1; V 1, 3; V 17, 2; VII 3, 2.

υἱός: en la palabra para *hijo*, υἱός, en las inscripciones áticas predomina la declinación atemática hasta el 350 a.C., en que se inicia una preferencia por la declinación temática[37], preferencia en la que participan los papiros de época ptolemaica[38] y romana[39], así como el *Nuevo Testamento*[40]. A. T. opta por la declinación temática en los dos casos en que aparece esta palabra (VII 12, 4; VIII 12, 4).

---

[29] Schmid, *op. cit.*, IV 586.
[30] Tambien en Estrabón 400; siempre en Filóstrato.
[31] Schmid, *op. cit.*, IV 584.
[32] Kühner–Blass, *op. cit.* I 505.
[33] Blass & Debrunner, *op. cit.* § 52 .
[34] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 49 (1).
[35] Cf. *op. cit.* III 27, IV 22 y ss.
[36] Schmid, *op. cit.*, IV 584; . Kühner–Blass, *op. cit.*, I 500.
[37] Meisterhans, *op. cit.*, pp. 144–45.
[38] Mayser, *op. cit.*,2, pp. 20–21.
[39] Gignac , *op. cit.*,II p. 101.
[40] Blass & Debrunner , *op. cit.*,§ 52.

ταῶς: junto al gen. ταῶ (I 16, 3; I 19, 1) y al dat. ταῷ (I 16, 1), encontramos el ac. ταῶνα[41] (I 16, 3; III 25, 1).

ναῦς: presenta el genitivo νεώς (I 12, 4; III 2, 3; III 2, 5; III 3, 3; III 3, 3; III 4, 1; III 4, 2; III 19, 1; III 20, 3; V 7, 6; V 9, 1; V 9, 3; V 10, 7; VIII 16, 1; VIII 16, 2; VIII 19, 2) junto a la forma vulgar[42] νηός (I 1, 12; II 32, 2; II 35, 1; III 1, 1; III 1, 3; III 1, 3; III 1, 4; III 1, 5; III 1, 6; III 2, 8; III 2, 9; III 4, 2; III 4, 3; IV 18, 6; VI 9, 4). Según Sexauer[43], el empleo de esta forma no es raro[44] y no hay que considerarlo como un jonismo.

En cuanto a la formación de los comparativos, la única discrepancia respecto al ático es la forma ταχυτέρα en VI 10, 4 (esta construcción del comparativo también la podemos encontrar ya en autores como Heródoto o Hipócrates[45]) que aparece junto a la forma ática θᾶττον (II 11, 1; III 5, 5; III 22, 6; IV 8, 1; V 10, 4). Citar también la forma οἴκτιστος, superlativo de οἰκτρός, que aparece ya en Homero[46].

δύο: aparece en A. T. indeclinable en genitivo (I 3, 4; I 11, 3; II 31, 5; III 9, 3; V 10, 3; VIII 19, 3), como sucedía en la prosa ática y en las inscripciones[47]. En dos ocasiones aparece en dativo y en ambas con la forma δυσί (VIII 9, 1; VIII 10, 2): esta forma, cuya aparición en Tucídides parece dudosa[48], la encontramos en Hipócrates o Aristóteles. En las inscripciones áticas aparece en época temprana[49], cuando el ático δυεῖν (más antiguo δυοῖν) es sustituido hacia el s. III a. C. por el helenismo δυσίν. En los aticistas lo encontramos en Aristides una sola vez y en Filóstrato casi nunca, pero en Dión es frecuente[50].

θάτερον: θάτερον está atestiguado ya en ático, basado sobre el antiguo ἄτερος (no ἕτερος) y atestiguado, en neutro, en la tragedia y en la prosa ática, mientras que el femenino se encuentra en griego tardío, helenismo y autores bizantinos, pero no está atestiguado en los papiros ptolemaicos[51]. Según Schmid[52], esta "deformación" gozó de

---

[41] Kühner–Blass, *op. cit.*, I 509 y Schmid, *op. cit.*, IV 584.
[42] Sexauer, *op. cit.* p. 8; Schmid, *op. cit.*, IV 586.
[43] Cf. *op. cit.*, p. 8.
[44] Schmid, *op. cit.*, IV 586.
[45] Schmid, *op. cit.*, IV 25.
[46] Schmid, *De Flavii Josephi elocutione observationes criticae*, Leipzig 1893.
[47] Meisterhans, *op. cit.*, p. 124.
[48] Sexauer, *op. cit.*, p. 9.
[49] Kühner–Blass, *op. cit.*, I 632.
[50] Schmid, *op. cit.*, IV 586.
[51] Gignac, *op. cit.*, p. 177, y n. 3.
[52] Schmid, *op. cit.*, IV 587.

gran difusión entre los aticistas. Lo encontramos sólo en acusativo en Dión y Polemón, mientras que Eliano, Filóstrato o Aristides usan también otros casos.

En la novela de A.T. aparece en:

θάτερον: (III 1, 2; V 9, 1).

θατέρου: (III 1, 5).

θάτερα: en las expresiones κατὰ θάτερα (VI 4, 2) y ἐπὶ θάτερα: (II 19, 3; III 1, 2; III 1, 3; III 1, 5; III 4, 3; III 15, 1; VIII 12, 7).

2. Flexión verbal.

2.1. Desinencias.

- **Optativos "eólicos".**

Las desinencias de los optativos de aoristo sigmático son inseguras tanto en la literatura griega en general como también en los aticistas[53]. A. T. muestra una clara preferencia por las llamadas formas "eolias" en el optativo de aoristo:

ἀνοίξειε (II 19, 5).

καταλεύσειε (VIII 14, 4).

κρατήσειε (IV 3, 4).

ῥαίσειεν (IV 16, 5).

σωφρονήσειας (IV 9, 7).

εὐγνωμονήσειας (VIII 13, 4).

Son formas que suelen emplear los escritores áticos, mientras las inscripciones las evitan, al igual que hacen los papiros en el caso de los aoristos sigmáticos. El *Nuevo Testamento* prefiere también las desinencias "eolias"[54].

En concreto, en el caso de los aoristos sigmáticos, mientras los papros ptolemaicos tienen –αις, –αι, para la segunda persona del singular, los papros postptolemaicos prefieren –ειας, –ειν. Mandilarás[55] interpreta esta preferencia como influencia aticista, ya que éstas eran las desinencias predominantes en ático.

---

[53] Schmid, *op. cit.*, IV 588.
[54] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 85.
[55] B. Mandilarás, *The Verb Of The Greek Non-Literary Papyri*, Atenas 1973, p. 275.

- **Optativos de verbos contractos.**

Algo parecido a lo anterior se podía pensar respecto a las desinencias de optativo de presente de los verbos contractos. Los ejemplos hallados en A. T. μισοῖ (VII 9, 8), φιλοῖ (VII 9, 8), δοκοίημεν (VIII 7, 2)[56], no están en la línea de autores como Filóstrato, Eliano o Aristides, más proclives a la utilización de formas en –η–, mientras que Dión o Luciano vacilan[57]. En general podemos decir que entre los aticistas predomina la vacilación. En los papiros, las formas habituales son –οίην, –οῖς, –οῖ, –οίησαν. Los finales–οίης, –οίη para la 2ª y 3ª persona respectivamente, están atestiguados en los papiros postptolemaicos. Como en el caso de A. T., tanto Mandilarás[58] como Mayser[59] sólo aportan testimonios para los verbos contractos en –εω.

- **Desinencia - ει en la segunda persona:**

En griego clásico la desinencia para los presentes y futuros medios era siempre –η[60]. Pero ya desde el s. IV a. C. las formas en –ει son muy numerosas en las inscripciones áticas, debido a la tendencia a sustituir –η por –ει que se observa desde el 378[61]. En los papiros la desinencia –ει es relativamente más frecuentes en textos literarios del s. III a.C., que siguen la ortografía contemporánea ática. Son menos frecuentes en documentos del s. II y prácticamente desaparece en el s. I a.C.[62]. Sin embargo los papiros no hacen distinción y usan ambas desinencias igualmente[63]. En el período helenístico el final –ει es usado especialmente en las formas βούλει, οἴει y ὄψει[64]. El *Nuevo Testamento* presenta regularmente la forma –η[65]. Los aticistas muestran cierta vacilación y usan la desinencia –ει sólo en determinados casos: Eliano utiliza –η en todos los verbos excepto en βούλει y Filóstrato en todas las formas excepto βούλει y οἴει[66].

---

[56] En el manuscrito G aparece la forma δοκοῖεν (II 17, 1) por δοκοίημεν, variante que según Sexauer (p. 9) es bastante insegura ya que en su opinión no tiene ningún sentido. James N. O'Sullivan (*A Lexicon to Achilles Tatius*, de Gruyter, Berlin–New York, 1980) considera que es una forma errónea.
[57] Schmid, *op. cit.*, IV 588.
[58] Cf. *op. cit.*, p. 275.
[59] Mayser, *op. cit.*,I p. 88.
[60] Mayser, *op. cit.*, p. 328.
[61] Meisterhans, *op. cit.*, 165.
[62] Mayser, *op. cit.*, p. 128.
[63] Mayser, *op. cit.*, p. 328.
[64] Kühner, *op. cit.*, II 60.
[65] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 27.
[66] Schmid, *op. cit.*, IV 588.

A. T. utiliza esta desinencia en los mismos casos que Luciano[67]:

βούλει (IV 7, 7).

οἴει (II 34, 5).

ὄψει (II 14, 7; III 18, 2).

- **Verbos en -μι.**

a) Extensión de -κ- en los aoristos.

En el caso de los aoristos de τίθημι, δίδωμι y ἵημι, la extensión de la –κ– del singular es una consecuencia de la regularización de las formas, y su primera manifestación la encontramos ya en el s. IV a. C.: ἐνέθηκαν[68]. Se siguen encontrando plurales en –κ– en los papiros ptolemaicos[69], *Nuevo Testamento*[70], y persiste en los papiros postptolemaicos[71]. Entre los aticistas, Filóstrato usa habitualmente desinencias de plural con –κ–, mientras que Aristides y Eliano se muestran vacilantes[72].

En A. T. no podemos sacar una conclusión general a este respecto ya que sólo contamos con un ejemplo de utilización de un plural en buen ático (ἐνέθεσαν, VIII 16, 2) junto a otros dos ejemplos en los que la –κ– aparece también en el plural: ἔδωκαν (IV 13, 5) y ἀφῆκαν (VII 3, 8).

b) 3ª persona de plural.

Los escritores de la alta κοινή, así como Eliano o Filóstrato, construyen la tercera persona del plural del presente activo de los verbos en –μι con las desinencias –έασι, –όασι siguiendo, por tanto, la regla ática[73]. También A. T. sigue la regla ática y construye διδόασι (VIII 2, 2), καθιᾶσι (I 18, 2), ἱστᾶσιν (V 7, 4), ἐπιτιθέασι (III 15, 5), περιτιθέασι (VIII 16, 2).

- **Finales de pluscuamperfecto.**

La desinencia de tercera persona de plural del pluscuamperfecto era en ático –εσαν. Junto a este final, la literatura de la κοινή utilizó frecuentemente la terminación

---

[67] Deferrari, *op. cit.*, p. 17.
[68] Liddell & Scott & Jones, s. v. τίθημι.
[69] Mayser *op. cit.* I 2, 145.
[70] F. Blass & A. Debrunner & R,. Funk, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, (trad. ingl. de la 9ª – 10ª ed. alemana), Chicago, 1961, § 95.
[71] Mandilarás, *op. cit.*, p. 145 yss.
[72] Schmid, *op. cit.*, IV 596.
[73] Schmid, *op. cit.*, IV 589.

"vulgar–analógica"[74] –εισαν. En los aticistas encontramos ambas formas en Filóstrato, mientras que Dión utiliza generalmente la desinencia –εσαν.

En la obra de A. T. hemos localizado sólo la desinencia ática –εσαν:

ἐπεφύκεσαν (I 1, 5; I 2, 3).
ἐῴκεσαν (I 1, 8).
διειλήφεσαν (II 19, 4).
ἐτετρίγεσαν (III 2, 3).
εἱστήκεσαν (IV 14, 5).
διεληλύθεσαν (IV 15, 1).

2.2. Aumento.

En este apartado trataremos de ver la elección que ha hecho nuestro autor respecto a las posibilidades que en su época se le ofrecían a la hora de aumentar las forma verbales. La elección que realiza es de carácter doble: o bien omitir el aumento de determinadas formas verbales (ya sea este silábico o temporal), o bien optar por aumento silábico largo en ἠ– en formas verbales a las que, según la norma ática, les correspondería una vocal breve. En ambos casos hay que considerar que A. T. realiza una elección entre las posibilidades que le ofrece la lengua de su tiempo y que algunas de las formas que él utiliza y que parecen apartarse de la norma del buen ático, están atestiguadas en épocas muy antiguas. Como pone de relieve Mandilarás[75], el aumento llegó atener una importancia secundaria ya desde Homero, dado que para la expresión del pasado eran suficientes las desinencias secundarias, lo que explica su ausencia esporádica en Homero o Heródoto.

[74] Schmid, *op. cit.*, IV 590.
[75] Cf. *op. cit.*, p. 111.

2.2.1. Elección ἐ- / ἠ-

Como introducción general podemos decir que el aumento en ἠ– no aparece en ático en verbos como δύναμαι, μέλλω y βούλομαι antes del 300 a.C.[76] y su origen estaría en la forma ἤθελον[77].

δύναμαι.

Según Meris[78], el ático prefería aumentar el verbo δύναμαι con ἠ–, aunque encontramos formas aumentadas en ἐ–, en casi todos los prosistas áticos. En los papiros ptolemaicos, salvo una excepción[79], encontramos ἠ– y las formas con aumento largo se hallan también en autores como Polemón, Luciano, Eliano o Filóstrato[80]. Se sigue manteniendo en los papiros de época grecorromana, aunque empieza a ser sustituido por ἐ–, que será estable en los papiros bizantinos.

A. T. aumenta siempre ἠ– p. ej. I 6, 2; I 13, 1; II 21, 2; II 34, 1; III 11, 1; V 9, 3, etc.

βούλομαι.

Como ya se ha dicho, del 300 a. C. en adelante, las inscripciones muestran ya el aumento en ἠ–[81]. En los papiros ptolemaicos, con dos excepciones[82], βούλομαι presenta una ἠ– en el imperfecto. La situación se invierte en los papiros de época romana y bizantina, en los que predomina la ἐ–, apareciendo sólo ocasionalmente la ἠ–[83]. Luciano y Filóstrato utilizan exclusivamente el aumento largo, mientras que Aristides y Eliano lo utilizan con mayor frecuencia que el breve[84].

La obra de A. T. no es un caso muy representativo en cuanto al uso del aumento ya que sólo aparece un ejemplo: ἐβούλετο (II 35, 2) sin embargo sí nos da muestra de la elección que ha realizado el autor entre las formas que estaban a su disposición.

---

[76] Meisterhans, *op. cit.*, p. 169.
[77] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 66 (3) y Radermacher, *op. cit.*, p. 84-85: Andererseits ist die Vorliebe für η als Augmentvokal beachtenswert. Ἤμελλον, ἤθελον, ἠβουλήθην, ἠδυνήθην seit alters bekannt, dürfen in der Koine als bevorzugt gelten etc.
[78] Meris, *Moeridis Atticistae Lexicon Atticum*, J. Pierson 1759, p. 161.
[79] Mandilarás, *op. cit.* p. § 245.
[80] Schmid, *op. cit.*, IV 590.
[81] Liddell & Scott & Jones s. v. βούλομαι.
[82] Mandilarás, *op. cit.* p. § 245 .
[83] ἠβούλετο *P. Oxy.* 281, 16 (250 d. C.).
[84] Schmid, *op. cit.*, IV 590.

θέλω.

Como ya hemos dicho el aumento η– en verbos comenzados por consonante parece haber tenido su origen en ἐθέλω[85]. Hasta finales del s. IV aparece en las inscripciones áticas ἐθέλω y no θέλω, siempre con su aoristo e imperfecto correctamente aumentados en η–; pero a partir del 250 a.C. aparece cada vez con más frecuencia la forma θέλω[86]. En el griego tardío se generalizó tanto el uso de θέλω –jonismo formado en la κοινή – que las formas aumentadas con ἠ– eran las únicas correctas[87]. En los papiros ptolemaicos encontramos ἐθέλω sólo tras consonantes. Los aticistas, en general, lo usan en el doble de ocasiones que θέλω: Eliano y Aristides en raras ocasiones usan θέλω[88], mientras que Luciano utiliza ἐθέλω tras consonante y ambos ante vocales o diptongo. En el *Nuevo Testamento* siempre encontramos θέλω[89], mientras que los padres de la iglesia sólo muestran un caso de ἐθέλω.

A. T. usa indistintamente y casi en la misma proporción las formas θέλω y ἐθέλω, pero las formas aumentadas presentan siempre aumento largo (I 4, 5; I 6, 5; I 12, 6; II 1, 2; II 13, 1; II 21, 2; IV 13, 5; V 1, 5; V 25, 2; V 25, 2; V 26, 4; V 27, 3; VI 3, 3; VI 3, 5; VI 11, 1; VI 14, 1; VI 16, 2; VI 19, 7; VIII 5, 8; VIII 9, 3; VIII 9, 13; VIII 12, 3).

μέλλω.

Ya en época clásica μέλλω vacilaba entre un aumento en ἠ– y en ἐ–, con un ligero predominio del primero[90], que se consolida paulatinamente hasta el punto de que en los papiros de época ptolemaica sólo se encuentra este último[91]. Sin embargo, desde el s. I aparece otra vez el aumento breve. En el *Nuevo Testamento* los MSS vacilan entre ἐ– y ἠ–. Los aticistas parecen haber restringido el uso de ἠ–: en Filóstrato jamás aparece la forma ἤμελλον, que sí aparece en Aristides y Eliano aunque una sola vez en cada uno; Luciano usa el aumento breve tanto con μέλλω como con βούλομαι[92].

En A. T. encontramos siempre la forma aumentada en ἐ– (II 23, 2; IV 13, 2; V 1, 5; V 23, 2; V 27, 2; VI 3, 6; VI 4, 1; VI 4, 4; VII 1, 4; VIII 9, 13).

---

[85] Schmid, *op. cit.*, II 22.
[86] Meisterhans, *op. cit.*, p. 178.
[87] Schmid, *op. cit.*, II 22.
[88] Deferrari, *op. cit.*, p. 9.
[89] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 24 y 29.
[90] Mandilarás, *op. cit.*, p. § 248.
[91] Mayser, *op. cit.*, I 2, 93.
[92] Deferrari, *op. cit.*, p. 11.

2.2.2. Omisión del aumento.

Aunque hay omisiones del aumento en el imperfecto y en el aoristo, su ausencia más frecuente se observa en el pluscuamperfecto[93].

El aumento del pluscuamperfecto nunca es omitido en las inscripciones áticas[94] y rara vez en los papiros[95]. La ausencia del aumento silábico en el pluscuamperfecto se observa también en el *Nuevo Testamento*[96] y en la κοινή[97]. En los prosistas áticos faltaba ocasionalmente en el caso de los compuestos[98]. En Plutarco falta a veces para evitar el hiato con la palabra precedente. En Aristides falta en los verbos compuestos, en tanto que Luciano, Eliano y Filóstrato suprimen muchos en los verbos simples[99]. En Eliano falta sobre todo en los verbos pasivos.

En A. T. el aumento silábico es frecuentemente omitido en el pluscuamperfecto[100]:

ἐκπεπλήγμην (I 4, 5).

πέπαυτο (II 2, 1).

καταλέλειπται (V 7, 9).

μεμαθήκει (II 14, 1).

βεβλήκει (II 31, 2).

δεδαπανήκει (III 16, 4; VIII 9, 2)

μεμηνύκει (V 3, 1).

γεγόνεσαν (V 8, 2).

συμβεβήκε (VIII 4, 4).

προγέγραπτο (VIII 7, 6).

---

[93] Según Mandilarás (p. 112 y ss.) la omisión del aumento en el pluscuamperfecto de los verbos simples debe ser explicada por el hecho de que este tiempo tenía siempre un aumento silábico átono y, por tanto, quedaba incluido en la tendencia del griego helenístico a perder la ε– átona inicial, sobre todo cuando había una /e/ precedente. Aparte de ello, en el imperfecto y en el aoristo, si no eran polisílabos, eran átonas la 1ª y la 2ª del plural, pero el resto de las personas, con aumento ε– tónico, contribuyó a preservar el aumento silábico en la mayoría de los casos.

[94] Meisterhans, *op. cit.*, p. 170.

[95] Mayser, *op. cit.*, p. 170.

[96] Mateo 7, 25 τεθεμελίωτο, Marcos 14, 44 δεδώκει, Juan 2, 19 μεμενήκεσαν etc.

[97] U. Ursing, *Studien zur griechischen Fabel*, 1930, p. 24: τεθέατο, δεδώκεισαν, πεποιήκει etc.

[98] Schmid, *op. cit.*, IV 591.

[99] Schmid, *op. cit.*, IV 591.

[100] Radermacher, *op. cit.*, p. 83: *"Dagegen sind Formen wie ἀνάγκασα statt ἠνάγκασα, ἀκούσαμεν statt ἠκούσαμεν in sicherer Überlieferung noch ausserordentlich selten"*; p. 84 *"Im allgemeinen sind die nachweisbaren Beispiele nachchristlich und spät; für das Neue Testament ist die Möglichkeit der Auslassung des syllabischen Augments nicht zuzugeben. Eine Ausnahme macht nur das Plusquamperfectum; denn seit Anfang der Koine begnügt man sich bei ihm gerne mit der Reduplikation, besonders beim Aktiv."* Por consiguiente, el uso de A.T. es frecuentemente conforme a la koiné no literaria.

Pero aumenta el pluscuamperfecto de ἀπόλλυμαι en tres ocasiones (I 4,4,2; II 12,1,2; III 1, 1, 2).

No obstante tenemos el caso de ἠκηκόειν (II 16, 2; VI 3, 5).

2.2.3. Casos particulares.

Verbos en εὐ-.

Los verbos comenzados por εὐ– aumentaban en ηὐ– en época clásica. Pero tras el 300 a.C. ηὐ– ya no aparece más en las inscripciones en ático[101]. En los papiros, las raíces comenzadas en εὐ– eran aumentadas frecuentemente, mientras que las formas aumentadas de αὐ–, εἰ– o οὐ– desaparecen completamente[102]. En el *Nuevo Testamento* predominan las formas no aumentadas de raíces comenzadas por εὐ–, sin embargo formas como ηὑρίσκετο y ηὐχόμην no son raras[103]. Luciano, Arístides, Eliano y Filóstrato suelen construir estos verbos sin aumento[104].

A. T. omite habitualmente el aumento temporal en las formas de:

εὐφήμουν (VII 16, 1).

ἐπευφήμουν (V 14, 4).

εὑρίσκω (II 2, 4; II 19, 6; II 27, 1; II 31, 6; V 5, 4; V 10, 3; V 24, 2; VI 9, 6; VI 17, 4; VII 3, 7; VII 6, 3; VII 14, 5; VIII 10, 7; VIII 19, 3), pero ηὗρε (VIII 10, 9).

Sin embargo el aumento es regular en las formas del los verbos εὐτυχέω o εὐτρεπίζω.

2.2.4. Aumento temporal para verbos vocálicos.

Si bien la tendencia del ático fue mantener el aumento silábico en determinados verbos que comenzaban por vocal, esta preferencia se fue perdiendo progresivamente en la κοινή[105], de modo que el aumento temporal en verbos comenzados en vocal era reconocido en la κοινή sólo para los verbos ὠθέω, ὠνέομαι, ἄγνυμι, ὁράω y οἴγνυμι[106]. Veamos a continuación cuál es el tratamiento que A. T. da a algunos de estos verbos.

---

[101] Meisterhans, *op. cit.*, p. 171.
[102] Mayser, *op. cit.*, p. 331 y ss., 335 y ss.
[103] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 67 (1).
[104] Schmid, *op. cit.*, IV 591.
[105] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 66 (2).
[106] Schmid, *op. cit.*, IV 592.

ὠθέω.

En ático, cuando aumentaba, usualmente conservaba su aumento sin contraer. Pero la omisión del aumento aparece ya en autores como Aristófanes. En los papiros aparecen ejemplos de formas contractas[107] al igual que en el *Nuevo Testamento*[108]. Aristides utiliza ambas formas[109]

En A. T. el aumento silábico falta en ὠθέω (III 2, 9; V 23, 5). También hay omisión del aumento silábico en formas compuestas como ἀνώθει[110] (VI 18, 5).

ὠνέομαι.

En ático clásico tanto el aumento como la reduplicación eran omitidos frecuentemente en compuestos, pero raramente en el verbo simple. Posteriormente el aumento fue desapareciendo en la κοινή, desaparece totalmente en el *Nuevo Testamento*[111] y en autores tardíos, pero se conserva con regularidad en los papiros ptolemaicos[112].

En A. T. lo encontramos siempre con aumento silábico (I 14, 3; II 11, 2; V 17, 5; VI 3, 4; VII 11, 3;VII 11, 4; VIII 10, 6; VIII 10, 11).

ὁράω.

Como en los casos anteriores A. T. procura ceñirse a la forma ática con aumento silábico (III 15, 1; IV 9, 3; IV 13, 1; IV 18, 4; VI 4, 1; VII 11, 7; VIII 7, 3; VIII 9, 4). Tanto el imperfecto como el perfecto siempre mantienen la forma ἑώρ– como en el caso de Luciano y Filóstrato, mientras que Eliano y quizás Dión y Aristides se decantan, en el perfecto, por la forma ἑορ–[113]

2.2.5. Aumento de los verbos compuestos.

La posición normal del aumento (y la reduplicación) en los verbos compuestos es tras el preverbio. No obstante, en un grupo reducido de verbos, generalmente aquellos cuya forma simple no era de uso común, el preverbio se aumentaba

---

[107] Mayser, *op. cit.*, p. 415.
[108] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 66 (2).
[109] Schmid, *op. cit.*, III 45. ὥσε, ἐξεεωσε.
[110] Corregido en la edición de Hercher (Leipzig, 1858) por ἀνεώθει.
[111] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 66 (2).
[112] Gignac, *op. cit.*, II p. 226, n. 3.
[113] Schmid, *op. cit.*, II 592.

habitualmente; en otros la posición del aumento variaba; en algunos se podía encontrar incluso un doble aumento. Generalmente, estas variaciones se daban ya en época clásica.

a) Aumento del preverbio:

En la obra de A. T. un aumento delante de la preposición aparece en las siguientes formas verbales:

- ἠπείγετο (I 13, 1, 3; II 11, 1, 4).
- siempre en las formas del verbo καθεύδω (II 31, 1; II 31, 3; II 35, 1; III 10, 1; IV 10, 5; V 16, 8; VIII 10, 6). Mientras que en ático aún era posible encontrar καθεῦδον, en el *Nuevo Testamento* siempre aparece con el aumento en el preverbio[114]. La mayor parte de los aticistas utilizan la forma con aumento en el preverbio[115].
- κάθημαι: En Aristides y Eliano encontramos καθήμην, pero también el ya ático ἐκάθητο que aparece como norma en Filóstrato[116]. A. T. presenta siempre el aumento - ἐ : (I 1, 3, 2; II, 5, 2; I 1, 10, 2; I 1, 12, 5; II 7, 1, 2).
- ἀναλίσκω y compuestos: tanto Sexauer[117] como Vilborg[118] citan, para A. T., el caso de προκατηνάλωσε (I 3, 3) (cf. también con ἀπήλαυσα en I 8, 11) que aparece ya en Isócrates[119] pero que no aparece jamás en las inscripciones[120]. En los papiros aparece normalmente aumentado y reduplicado en la raíz, pero esporádicamente también en el preverbio e incluso en ambos[121].
- ἀνοίγω: El verbo ἀνοίγω tiene en ático, como norma[122], doble aumento tras la preposición: ἀνέῳγον, ἀνέῳξα[123].En los papiros ptolemaicos toma un aumento externo y, al mismo tiempo, aumenta el radical en ωι– y no en εωι–, como el ático[124].

---

[114] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 69.
[115] Schmid, *op. cit.*, IV 593.
[116] Schmid, *op. cit.*, IV 593.
[117] Cf. *op. cit.*, p. 10.
[118] Vilborg, Ebbe, *Achilles Tatius Leuccipe and Citophon. A comentary* by Ebbe Vilborg, Goeteborg, 1962, p. 14.
[119] Isócrates, *Evagoras*, 60. 5.
[120] Kühner–Blass, *op. cit.* II 367.
[121] Gignac, *op. cit.*, II 250.
[122] Jenofonte usa las formas ἤνοιγον y ἤνοιξα.
[123] Mandilarás, *op. cit.* p. § 261.
[124] Mandilarás, *op. cit.* p. § 261.

En el *Nuevo Testamento* aparecen formas con doble aumento (ἠνέῳξα)[125]. En los papiros, aparece generalmente aumentado en el preverbio[126].

A. T. utiliza indistintamente el aumento temporal y silábico: ἤνοιγε(ν) (III 17,7), ἤνοιξε (VI 2, 3, 1), ἀνέῳξε (I 1, 4, 4; II 26, 1, 4; III 8, 2, 3; VII 4, 5, 3).

b) Doble aumento:

En A. T. encontramos doble aumento en:

- ἀνέχομαι: aumenta doblemente sus formas en aoristo (V 21, 7) y en imperfecto (II 7, 7; III 16, 5; V 27, 3). El doble aumento del imperfecto y del aoristo es habitual ya en los autores áticos. Los aticistas Aristides, Eliano y Filóstrato suelen aumentar doblemente[127]. En la mayoría de códices del *Nuevo Testamento* sólo se encuentra el aumento de la raíz[128].
- la froma verbal ἐπαρῴνεσεν (VI 19, 6, 2) como ya en ático[129]. Este verbo también lo encontramos con doble aumento en los aticistas Filóstrato, Luciano y Dión[130]

2.3. Tiempos.

2.3.1. Aoristos de verbos líquidos.

Escritores tardíos e inscripciones[131] y también los aticistas escriben junto a la forma ática, la forma con –α– incluso tras una raíz consonántica. Los aticistas vocalizan en correctamente en –α– cuando va precedida de ε, ι o ρ; sólo Filóstrato se atiene la regla ática[132].

En A. T. encontramos κατέξανε (V 17, 6), καθᾶραι (I 18, 4; III 19, 3), καθάρας (VI 9, 2); pero junto a estas formas podemos encontrar también ἐκάθηρα (VIII 4, 1), ὑπολιγήνας (I 5, 4) e incluso la corrección ἀγριάνῃς (II 7, 7, 3).

---

[125] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 69.
[126] Gignac, *op. cit.*, II 248.
[127] Schmid, *op. cit.*, IV 593.
[128] Gignac, *op. cit.*, II 254.
[129] Sexauer, *op. cit.*, p. 10.
[130] Schmid, *op. cit.*, IV 593.
[131] Kühner–Blass, *op. cit.* II 170.
[132] Schmid, *op., cit.* IV 594.

2.3.2. Aoristos segundos pasivos.

El aoristo segundo pasivo empieza a aparecer en inscripciones áticas a partir del s. V a.C. En el período clásico tardío y en la κοινή aparecen aoristos segundos pasivos construidos generalmente a partir de aoristos primeros, a menudo conservando el grado vocálico de estos últimos. Puede que estas construcciones sean arcaicas, como sugiere Schwyzer[133]; no parece probable que representen una influencia jonia, como pretende Chantraine[134] ya que muy pocos están atestiguados por primera vez en jónico. La mayoría aparecen por vez primera en inscripciones (incluidas las áticas) o papiros, o en autores de la κοινή, incluidos los aticistas[135].

En el período helenístico el aoristo segundo se hizo muy popular. En el *Nuevo Testamento*, junto a las formas regulares del ático, encontramos ἠγγέλην, ἡρπάγην, ἠνοίγην...[136]

Según Schmid, la κοινή tienen tendencia a formar estos aoristos, peros sólo Luciano y Eliano se extralimitan con respecto al anterior uso ático[137]. Quizá el desigual uso que de estas formas hacen los aticistas pone de manifiesto el su escaso interés como rasgo distintivo de aticismo.

En opinión de Sexauer[138] los aoristos segundos pasivos que A. T. utiliza, y que no son especialmente frecuentes, se dan ya en ático. Este estudioso cita como casos interesantes συνεπλάκην (VII, 5, 4), ἀνεφλέγη (VI 18, 1), y ὑπεσύρησαν (IV 14, 5, 7).

2.3.3. Futuro ático.

Es sabido que el dialecto jónico–ático forma el futuro de los verbos en -ίζω en –ιῶ, no en -ίσω. En las inscripciones áticas, salvo en un caso, la formación de este futuro es siempre en -ιῶ. En los papiros[139] el futuro ático es casi general, siendo casi exclusivo en los papiros ptolemaicos, algo menos en los postptolemaicos. La κοινή literaria sigue la regla ática e incluso en el *Nuevo Testamento* –ιῶ tiene una frecuencia ligeramente superior a –ίζω. Entre los aticistas, Filóstrato siempre usa la forma ática, mientras

---

[133] Schwyzer, E., *Griechische Grammatik*, I (Munich, 1939), II *Syntax und syntaktische Stilistik*, vervollständigt und hg. von A. Debrunner (Munich, 1950), I 760.
[134] Chantraine, P. *Morphologie historique du grec*, 2ème éd., Paris 1961§ 192.
[135] Gignac, *op. cit.*, II pp. 313–17.
[136] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 76.
[137] Cf. *op. cit.*, IV 595.
[138] Cf. *op. cit.*, p. 11.
[139] Mayser I, p. 128; Mandilarás, p. 171 y ss.

Aristides se descuida una vez y Eliano dos. En Luciano la preferencia por el futuro ático es de 6/1[140].

A. T. utiliza la regla ática, p. ej. χαριούμενος (VIII 5, 5), ἐπικουφιεῖ (I 8, 11) o βαδιεῖται (II 10, 1). La dos únicas aberraciones se dan en ἀγωνισόμενον (VIII 19, 1) y συναγωνίσεται (III 21, 1) ambas corregidas en las ediciones de Cobet, Hirschig, Hercher o Vilborg: ἀγωνισόμενον aparece sólo en el manuscrito W, mientras que συναγωνίσεται aparece en todos y su corrección, aunque razonable, no tiene el apoyo de los manuscritos.

2.3.4. Tematización de verbos atemáticos.

La tematización de verbos atemáticos es un fenómeno que se observa ya en ático, aumenta en la κοινή y se observa a o largo de la historia de la lengua griega hasta alcanzar su estadio final en el griego moderno, en el que todos los verbos atemáticos (a excepción de εἰμί) se han tematizado[141].

Ya en las inscripciones áticas del s. IV a. C. conviven formas temáticas y atemáticas de ὄμνυμι. A partir del s. II a. C. el infinitivo se va haciendo temático, pero las formas medias del presente y del imperfecto nunca pasan a la conjugación temática en las inscripciones áticas. En los papiros ptolemaicos[142] predominan las temáticas en la activa, mientras en la medio-pasiva las atemáticas son casi constantes. En los papiros de época romana y bizantina, así como en el *Nuevo Testamento* no sólo se conjugan tematicamente verbos en –μι, sino que son reemplazados por sus correspondientes temáticos[143].

De los aticistas, Dión, como es habitual, es el más cercano a la κοινή baja, mientras Aristides se muestra poco constante, al preocuparle, según Schmid[144], más aún que el hacer gala de aticista, el ritmo y el hiato. El uso de formas temáticas en la activa y atemáticas en la media es característica común de Eliano y de los que Schmid llama la alta κοινή (Polibio, Josefo, Dionisio de Halicarnaso y Plutarco entre otros), así como de Luciano.

---

[140] Scmid *op. cit.*, IV 595.
[141] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 92–100.
[142] Mayser, *op. cit.*, I 2, pp. 121–127.
[143] Jannaris, A.N., *A historical Greek grammar chiefly of the Attic Dialect*, Londres 1897, § 936, y Mandilarás, *op. cit.*, p. 72.
[144] Cf. *op. cit.*, IV 595 s.

En A. T. comprobamos cierta inconstancia: así encontramos verbos que sólo aparecen en su forma temática, como ἀνοίγω (I 1, 6 etc.) o ἐκεράννυε (II 15, 2), mientras que en otros verbos encontramos alguna vacilación como en el caso de ἀποσβεννύουσι (II 18, 4) y κατασβέννυται (II 14, 7) o ἀπολλύεις (V 21, 3) y ἀπόλλυντο (IV 14, 5), casos estos últimos en los que se da la alternancia entre formas temáticas en la activa y atemáticas en la media. Quizá el caso más inconsistente es el del verbo δείκνυμι, que presenta formas de ambas conjugaciones sin que la voz sea determinante en la elección (no hay formas temáticas en voz media pero sí hay atemáticas en activa): δείκνυμι (V 7, 3), δείκνυσι (V 6, 2), ἐπιδείκνυται (IV 5, 2), δεικνύντων (II 20, 4), pero δεικνύουσι (V 3, 7), δεικνύεις (V 19, 3), ἐδείκνυε (V 3, 8).

2.3.5. Flexión de οἶδας / οἶσθα y ἦς / ἦσθα.

a) οἶδας / οἶσθα.

La forma οἶδας se encuentra ya en una ocasión en Homero[145] y, ocasionalmente, en autores clásicos en jónico poético[146] y representa la sustitución analógica de la antigua desinencia de perfecto –σθα por la desinencia –ας, como ya ocurrió mucho antes en los perfectos regulares[147]. Meris considera οἶδας como helenístico, pero Rutherford cree que debe considerarse ático antiguo[148]. Es la forma habitual en los papiros ptolemaicos y en el *Nuevo Testamento*, mientras que otros autores de la κοινή utilizan ambas formas[149]. Entre los aticistas, Dión y Filóstrato usan οἶδας una sola vez, mientras que Luciano utiliza las formas del buen ático (quizá con dos excepciones)[150].

Como en otras ocasiones también aquí comprobamos que A. T. usa formas tardías junto a las clásicas[151]:

- οἶδας (I 9, 4; II 10, 1; III 19, 1; III 22, 6; V 10, 2; V 18, 3; V 21, 7; V 26, 3; VI 16, 1)
- Tan sólo en una ocasión la forma clásica οἶσθα: ὡς οἶσθα (VII 6, 3).

---

[145] *Odisea*, i 337.
[146] *LSJ*, v. εἴδω.
[147] Schwyzer, *op. cit.*, i, 662.
[148] *El Nuevo Frínico*, Londres 1881, p. 227.
[149] Crönert, G., *Memoria Graeca Herculanensis, cum titulorum Aegypti papyrorum codicum denique testimoniis comparatam proposuit*, Leipzig 1903, p. 270 y n. 2.
[150] Deferrari, *op. cit.*, p. 71.
[151] Ver Sexauer, *op. cit.*, p. 13 y ss.

b) ῆς / ῆσθα.

En ático jamás se da la sustitución de ῆσθα por ῆς. Josefo utiliza siempre ῆς por ῆσθα excepto en un caso[152]. Plutarco usa generalmente ῆς por ῆσθα para evitar el hiato[153]. En el *Nuevo Testamento* aparece siempre la forma ῆς excepto en un caso, que constituye el único ejemplo de desinencia –θα en el *Nuevo Testamento*[154]. En referencia a los autores de la κοινή, Meris[155] considera *ἦσθα Ἀττικῶς, ἦς Ἑλληνικῶς*. Los Padres de la Iglesia escriben siempre ἦς[156].

Por lo que se refiere a A. T., frente a la forma ῆς, menos clásica pero más utilizada en la κοινή[157], emplea siempre la forma ática de segunda persona ῆσθα:

εἰ μὲν ἰδιώτης ῆσθα μουσικῆς (I 8, 4).

2.3.6. Formas breves de prefecto en los verbos ἵστημι y θνῆσκω.

ἵστημι.

En buen ático, ἵστημι desarrolló los dos perfectos: ἑστα– y ἑστηκ–. En el s. IV a.C. sólo las formas en –κ– aparecen en las inscripciones áticas, pero en época romana una forma adicional –ἕσταμαι aparece junto a –ἕστηκα[158]. La raíz de perfecto ἑστηκ– dio lugar a un presente στήκω en griego tardío. Junto a este presente y a la forma regular atemática, los papiros muestran dos verbos temáticos, ἱστάω y ἱστάνω (derivado del infinitivo ἱστᾶναι)[159]. Polibio utiliza formas de στήκω, y Josefo hace uso frecuente de ἱστάνω y ἱστῶ[160]. En el *Nuevo Testamento* encontramos formas de ἱστάω, ἱστάνω y στήκω, pero nunca de ἵστημι[161].

Entre los aticistas, en Aristides y Filóstrato encontramos tanto ἱστάω como ἵστημι, pero raramente en Eliano[162], mientras que Luciano nunca utiliza ἱστάνω[163].

Aunque en A. T. abundan las formas plenas del verbo ἵστημι (I 11, 3; I 11, 3; III 7, 5; III 8, 1; III 8, 5; III 25, 6; V 3, 8; V 19, 3; VI 6, 1; VIII 8, 4; VIII 8, 4; VIII 8, 7;

---

[152] Schmid, W., *De Flavii Josephi elocutione observationes criticae*, Leipzig 1893, p. 484.
[153] Prefacio de Bernardakis a *Moralia* I 72. (Bernardakis, G.N., *Moralia* 7, Leipzig (T) 1896).
[154] Blass, F., *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1896, § 98.
[155] V. *op. cit.*, p. 161.
[156] Deferrari, *op. cit.*, p. 60, n.6.
[157] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 98, 2; Radermacher, Grammatik, p. 99; Schmid, *op. cit.*, I 231; III 13; 16; IV 35; 599.
[158] Kühner–Blass, *op. cit.*, II 181 y ss.; Meistrhans, *op. cit.*, p. 188 y ss.
[159] Mayser, *op. cit.*, p. 189 y ss; Crönert, *op. cit.*, p. 259–262.
[160] Schmid, *De Flavii Josephi elocutione observationes criticae*, Leipzig 1893, p. 540.
[161] Blass, F., *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1896, p. 42.
[162] Schmid, *op. cit.*, III 73, IV 36, IV 605.
[163] Deferrari, *op. cit.*, p. 68.

VIII 8, 13; VIII 14, 3) alternan con algunas formas breves, pero no encontramos ningún rastro de ἱστάνω.

παρεστώς (I 2, 1 y V 3, 4).
καθεστώσης (V 17, 5).
ἑστὼς (VIII 16, 6).
ἑστῶτας (III 15, 1).
ἑστώτων (IV 14, 6).
ἑστᾶσιν (I 18, 5).
διεστᾶσιν (II 15, 3 y IV 12, 6).
En cuanto al uso de participios con –κ– sólo encontramos las formas
καθεστηκυῖαν (VI 6, 1) y καθεστηκότα, (VIII 8, 13).

θνῄσκω.

En el tema de perfecto, los escritores áticos utilizaban generalmente τέθνηκα para el singular, τεθνάμεν para el plural y ambas raíces para el infinitivo y el participio[164]. En el *Nuevo Testamento* el participio de perfecto es siempre τεθνηκώς[165]. Los escritores de la κοινή utilizan tanto formas largas como breves en el perfecto[166].

De los aticistas Eliano se inclina totalmente por las formas breves; Aristides presenta τεθνεώς y τεθνάναι junto con τεθνηκώς; y Filóstrato siempre utiliza formas breves con la excepción de τεθνηκότα[167].

A. T. sólo utiliza la forma breve en infinitivo de perfecto.
τεθνᾶναι (VII 7, 3; VII 11, 3; VII 12, 1; VII 14, 4).

2.4. Vulgarismos.

En este apartado haremos un repaso a vulgarismos utilizados por A. T. La siguiente selección está basada en la lista que Schmid[168] aporta en su obra y que nos ha servido de guía para intentar identificar cuántos de estos vulgarismos utiliza nuestro autor.

---

[164] Kühner–Blass, *op. cit.*, II 411.
[165] Blass, F., *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1896, p. 52.
[166] Schmid, *op. cit.*, IV 596.
[167] Schmid, *op. cit.*, III 40, IV 36.
[168] Schmid, *op. cit.*, IV 597 y ss.

a) Desinencias personales vulgares:

- δύνῃ (V 22, 2; VIII 13, 3) por δύνασαι.
- Desinencia –νύουσι por –νύασι para la 3ª pers. plural del presente de los verbos en –νυμι:
  ἀποσβεννύουσι (II 18, 4).
  δεικνύουσι, (V 3, 7).

b) Vulgarismos en la utilización del aumento:

- Desaparición del aumento: ἀναλωσάτω, (III 5, 4) y lo dicho en pluscuamperfecto.

c) Tiempos y modos:

- Futuros sin contraer: ἀγωνισόμενον (VIII 19, 1) y συναγωνίσεται
- Nivelización:

a) Futuros medios sustituidos por activos: βιώσομεν (VII 2, 1), ἐπαινέσω (VI 12, 5).

b) Futuros activos sustituidos por medios: ζήσεται (IV 7, 3), τεθνήξῃ[169] (IV 1, 4). Los aticistas utilizan el futuro III[170]. Todos los novelistas utilizan la forma τεθνήξεσθαι en lugar de τεθνήξειν.

c) Vulgar es la forma media ἦμην (III 22, 3; IV 1, 2; V 1, 4)

d) Nivelación de desinencias:
οἶδας (I 9, 4; III 19, 1; III 22, 6; V 10, 2; V 18, 3; V 26, 3; VI 16, 1),
οἴδασιν (V 26, 3).

e) Flexión verbal de determinados verbos:

- πέτομαι: A. T. utiliza la forma poética ἱπτᾶσα (II 7, 1) y vulgarismos como παρέπτη (II 7, 3).
- τύπτω: τετύπτησαι (V 26, 6) que ha desarrollado la raíz a partir del futuro τυπτήσω.
- παίζω: del del futuro ya ático παιξοῦμαι se ha creado el aoristo ἔπαιξε (VII 5, 2).

---

[169] Sexauer, *op. cit.*, p. 12.
[170] Schmid, *op. cit.*, I 95; 242; III 72 y ss.; IV 617.

- Fuerte tendencia a la regularización y simplificación del sistema de flexión verbal, que se ejemplifica en los siguientes casos:

  - Creación de presentes a partir de pretéritos: ἀμφιάσαι (V 17, 10) es una construcción vulgar a partir de ἀμφιέσαι, aoristo épico de ἀμφιέννυμι

  - ἀγορεύω: en ático no se utiliza más que en presente, mientras que los demás tiempos se sustituyen por formas por ἐρῶ, εἶπον, εἴρηκα, ἐππήθην y ῥηθήσομαι. A. T., como los aticistas, construye los demás temas de este verbo partiendo de la raíz de presente:

ὑπαγορεύσει (V 20, 4).

καταγορεύσει (VII 9, 14).

προσαγορεύσας (II 21, 3; IV 15, 2), προαγορεύσας (V 14, 1) junto a formas de κάτειπον (II 25, 3; V 10, 1; VII 7, 6; VII 10, 1; VII 11, 1; VII 11, 2; VII 11, 8; VII 12, 1) o προσειπὼν (VII 3, 2)

προηγορεύκειν (V 10, 2) junto a προειρημένον (III 22, 6), προειρηκὼς (VIII 17, 2)

  - Aoristos regularizados:

κατέρρευσε (II 7, 6)

διαρρεύσασαν (V 22, 6) pero συνερρύη (VIII 3, 1)

διασκοπήσαντι (VII 12, 1)

  - Otros tiempos regularizados:

ἐξελεύσομαι (IV 7, 3)[171].

κεκερασμένον (II 14, 7), κεκέρασται (III 7, 2; III 25, 2), κεκερασμένης (VIII 8, 3).

- Analogías niveladoras externas al propio sistema de conjugación:

  La única que aparece en A. T. es la incursión de los aoristos sigmáticos en el sistema de aoristos radicales. Como en ático, esto sólo ocurre con el verbo λέγω y φέρω:

εἶπατε (IV 16, 2), εἶπας (V 20, 2), εἰπάτω (VII 9, 6) junto a formas temáticas (I 2, 1; I 2, 2; I 9, 7; II 6, 2; II 6, 3; II 7, 5; II 7, 6; III 14, 1; III 21, 6 etc).

ἤνεγκα (VIII 1, 2) junto a ἐνεγκὼν (V 7, 2) y ἐνεγκοῦσα (VIII 10, 11).

[171] Schmid, *op. cit.*, IV 601: según este autor el verbo εἶμι ya no se sentía como tal.

- Confusiones y analogías vulgares:
  - Aoristo medio por pasivo:

ἠρνήσατο (II 13, 2; VII 9, 8).

  - Formas abiertas de λούομαι:

λοῦσαι (V 17, 10) junto a ἀπολούεται (VIII 12, 8).

  - Intento por completar el paradigma de verbos defectivos:

κεκέρδακα. (V 25, 5).

ὁραθῆναι (VI 7, 5).

τετρωκότα (II 22, 3).

- Nivelación:

πάρασχε (IV 13, 6; V 17, 5; V 22, 3), cuando el imperativo de aoristo del verbo ἔχω es σχές

- Cambio en el significado de las formas verbales:
  - Medias con sentido pasivo:

βιάζομαι, con valor pasivo (ya ático): πολλάκις δὲ καὶ ἑκοῦσαι πρὸς τὸ ἔργον ἐρχόμεναι θέλουσι βιάζεσθαι δοκεῖν (I 10, 6).

ἅμα δὲ βιαζόμενος ἐπὶ τὸ στρατόπεδον ἔκλαον (III 20, 1).

2.5 Formas verbales específicas de la κοινή.

a) Verba simplicia.

σκέπτομαι.

Es llamativo que, de los novelistas, sólo en Caritón y A. T. aparezca este verbo en la forma jónica, que había desaparecido en la κοινή.

A. T. utiliza tan sólo en una ocasión la forma ἐσκεπτόμην (I 3, 5), mientras que lo habitual es que use el verbo σκοπεῖν (III 25, 6; IV 9, 1; IV 15, 1; V 4, 1; V 23, 1; VII 7, 4; VII 9, 5). Los demás novelistas presentan la forma σκοπεῖν que se había generalizado en la literatura por influjo del aticismo. Las formas contractas se dan regularmente, para el presente como para el imperfecto, tanto en los papiros ptolemaicos

como post–ptolemaicos; los demás se forman sobre el verbo σκέπτομαι[172]. ἐπισκέπτομαι en el sentido de "voy a ver, visitar" (como en Griego moderno) está atestiguado en el *Nuevo Testamento*[173].

ὠνεῖσθαι.

En época clásica así como en el helenismo, se utiliza el verbo ὠνέομαι con aoristo ἐπριάμην. En la época imperial, con su tendencia aticista, se usa el aoristo ἐωνησάμην aunque se da también la forma ἐπριάμην, especialmente en aquellos autores versados en la literatura clásica. Así pues, podemos determinar que el aoristo ἐωνησάμην es una creación del aticismo tardío mientras que en época clásica y en el helenismo se utiliza el aoristo ἐπριάμην. En el *Nuevo Testamento*[174] y en los papiros[175] aparecen ambas formas, pero es más frecuente ἐπριάμην.

A. T. escribe cuatro veces la forma ática ἐπριάμην: (I 7, 1; II 23, 1; IV 16, 3; VIII 10, 4).

Pero utiliza la forma aticista ἐωνησάμην[176] en (I 14, 3; V 17, 5; VI 3, 4; VII 11, 3; VIII 10, 6).

κρατεῖν.

El verbo κρατεῖν significa en época clásica, construido con genitivo, "dominar, vencer". Con acusativo tenía el significado de "superar, poseer, controlar". Precisamente a partir de este último significado se desarrollo el nuevo valor que tomó el verbo con acusativo en los novelistas: "preservar, sujetar, mantener" Este significado es también helenístico.

A. T.[177] lo utiliza en:

Ἔρως, ... ἐκράτει τὸ πῦρ (I 1, 13).

ἅρπην ἐκράτει τῇ δεξιᾷ, δᾷδα τῇ λαιᾷ (I 3, 4).

βιβλίον ἅμα κρατῶν (I 6, 6) cf. también (III 7, 7; III 18, 1, 2; V 3, 5; V 17, 3, 3).

τὸ δὲ κρατῇ τὴν τομήν (III 7, 9), cf. también (IV 9, 2; IV 12, 5; V 1, 5; V 3, 5; V 7, 9; V 14, 1).

---

[172] Mayser, *op. cit.*, I, 2, p. 120.
[173] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 101.
[174] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 101.
[175] Mayser, *op. cit.* p. § I 2, 142; II 2, 484-, 24.
[176] Sexauer, *op. cit.*, p. 15.
[177] Sexauer, *op. cit.*, p. 59.

λαλεῖν.

El verbo λαλεῖν se utilizaba en ático para referirse a los sonidos inarticulados e ininteligibles de animales y niños. No obstante, en la comedia aparece ya con su significado de "charlar con alguien." utilizado como un vulgarismo. De este uso popular es de donde pasó, con el significado de charlar, al lenguaje de la κοινή.

Popular es el uso que de él hace A. T. en φιλεῖ δὲ τὸ δαιμόνιον πολλάκις ἀνθρώποις τὸ μέλλον νύκτωρ λαλεῖν (I 3, 2), cf. también (III 11, 2; III 18, 1; V 5, 4; VIII 1, 2; VIII 14, 1)[178].

πιπράσκω.

El presente reduplicado πιπράσκω era extraño en el ático clásico el cual, junto a las formas de aoristo ἐπριάμην, solo utilizaba el perfecto y el pluscuamperfecto. Pero desde la época del helenismo parecen en griego formas de presente y de imperfecto construidas a partir del presente πιπράσκω[179].

A. T. lo utiliza en:

οἶδε γὰρ ὅτι πέπρακε τὴν ὁδμήν (IV 4, 8).

Τοὺς μὲν χρυσοῦς ἔχε καὶ φύλαττε τοῖς τὰς χάριτας πιπράσκουσιν (IV 6, 3).

οἱ δὲ λῃσταί, ... ἄγουσί με οὐκ οἶδ' ὅποι γε καὶ πιπράσκουσιν ἐμπόρῳ συνήθει (VIII 16, 7).

- En pasiva, aoristo y perfecto

ὃ πραθὲν ἂν παρέσχεν αὐτοῖς ἀφορμὴν κέρδους (VIII 16, 5).

δεῖν ... ἐμὲ πραθεῖσαν κοινὴν ἅπασιν αὐτοῖς γενέσθαι μᾶλλον ἢ ἐκείνῳ μόνῳ. (VIII 16, 5).

πέπρακέ μέ τίς σοι θεῶν ὥσπερ τὸν Ἡρακλέα τῇ Ὀμφάλῃ. (II 6, 2).

ἔμπορός τις, ὄνομα Καλλισθένης, ταύτην μοι πέπρακε, (V 17, 9).

διὰ σὲ πέπραμαι καὶ ἐδέθην σιδήρῳ (V 18, 4).

ἣν εὗρεν ἐν τῇ τῆς Μελίτης οἰκίᾳ πεπραμένην (VII 3, 7).

τὰ δὲ Λευκίππης τῶν ἐμῶν μείζονα. πέπραται, δεδούλευκε (VIII 5, 3).

ὥσπερ ὕστερον πεπράκασι κἀμε (VIII 16, 3).

---

[178] Sexauer, *op. cit.*, p. 51.
[179] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 101.

Raro es el uso del aoristo tardío ἐπώλησα, que pertenece a la κοινή y encontramos también en A. T. :

οὐκ οἶδα ... τὴν γυναῖκα ... ἀνδραποδίσαντες πωλῆσαι (VIII 16, 3).

- En presente:

ὡς Χαρικλέα πλούτῳ με πωλεῖ (I 11, 2).

ἐπὶ μισθῷ πωλουσῶν τὰ Ἀφροδίτης (VIII 16, 1).

- En pasiva:

ἵνα γήμω πωλούμενος (I 7, 5).

ταῖς εἰς Ἀφροδίτην πωλουμέναις (II 37, 5).

Los aticistas, en lugar de este aoristo ἐπώλησα, escriben el aoristo ἀπεδόμην, que no encontramos en A. T. En el *Nuevo Testamento* aparecen tanto πωλεῖν como ἀποδίδοσθαι (el último sólo en aoristo): según V. Blass & Debrunner[180] ἀπεδόμην se trata de una expresión hecha.

κερδαίνω.

El aoristo ἐκέρδησα y el futuro κερδήσω de κερδαίνω no aparecen en los escritores áticos, que utilizan preferentemente las formas ἐκέρδηνα–κερδανῶ[181]. En Heródoto encontramos μέγιστα δὴ ἐκ φορτίων ἐκέρδησαν (IV 152, 11). Este aoristo, procedente del dialecto jonio, hizo su entrada en la κοινή. En el *Nuevo Testamento*[182] encontramos ambas formas.

A. T. utiliza sólo la forma más tardía:

ἐκερδήσαμεν δὲ οὐδὲν ἢ μίαν ἡμέραν. (V 6, 1).

νυμφαγωγεῖν.

El uso de νυμφαγωγεῖν es postclásico. A. T. usa el sustantivo[183], que pertenece al lenguaje poético:

καί σοι νυμφαγωγὸς λῃστὴς (III 10, 5).

---

[180] V. *op. cit.*, § 101.
[181] Schmid, *op. cit.*, II 24; III 35.
[182] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 101.
[183] Schmid, *op. cit.*, I 339; Sexauer, *op. cit.*, p. 51.

ὑλάσσω.

Este verbo lo encontramos por primera vez en Caritón y después también en Eustacio. El aoristo ὕλαξα aparece en Dión Casio. No obstante, algunos novelistas como el propio Caritón y Longo utilizan la raíz ática ὑλακτ–.

A. T. utiliza el verbo compuesto περιυλακτῶ:

ἡ δὲ ὀργὴ περιϋλακτοῦσα τὴν καρδίαν ἐπικλύζει τὸν λογισμὸν τῷ τῆς μανίας ἀφρῷ (II 29, 2).

κλείω.

El uso del verbo simple κλείω es un jonismo en la κοινή. El ático utiliza normalmente los compuestos ἀποκλείω o κατακλείω.

A. T. utiliza todas las posibilidades:

κλείω (I 1, 1; I 1, 11; II 1, 3; II 7, 5; II 19, 3; II 19, 5; II 22, 5; III 25, 5; IV 1, 6; IV 18, 6; V 3, 6; VIII 6, 6; VIII 9, 9;).

ἀποκλείω: (VI 10, 6; VIII 13, 3).

ἐπικλείω: (I 9, 5; IV 3, 4; VI 2, 2; VIII 6, 12).

κατακλείω: (III 9, 3; VI 3, 6; VIII 7, 1; VIII 9, 8).

βλέπειν.

Según Blass & Debrunner[184] el uso del verbo βλέπω en voz activa con el sentido de ὁρᾶν es helenístico. No obstante, βλέπω con un objeto directo lo podemos encontrar ya en época clásica[185].

En A. T. lo encontramos tan sólo una vez:

βλέψας οὖν πρὸς αὐτόν (III 17, 5).

Este verbo es utilizado también en el sentido de "cuidarse, precaverse" por autores como Caritón y en el *Nuevo Testamento*[186], sin embargo A. T., para este uso, recurre al verbo ὁράω como en ático:

ὅρα μὴ καταψεύδῃ τοῦ θεοῦ (II 4, 5).

Postclásico es el uso de la voz media βλέπομαι en lugar de ὁρῶμαι. En este caso sí encontramos un ejemplo en A. T. :

οὐκ οἶδας οἷόν ἐστιν ἐρωμένη βλεπομένη (I 9, 4).

---

[184] V. *op. cit.*, § 101.
[185] Platón, *Timeo*, 51 c ἢ ταῦτα ἅπερ καὶ βλέπομεν.
[186] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 461, 1.

b) Decomposita.

Ya en época clásica se encuentran verbos compuestos con dos o tres preposiciones[187]. Este uso paso a la κοινή como herencia jónica. En época clásica las preposiciones tenían la capacidad de matizar el significado del verbo simple, sin embargo en el helenismo este poder de la preposición se había desgastado de manera que se utilizaba un verbo con una o más preposiciones con el mismo valor semántico que su forma simple.

Los formaciones decomposita son muy numerosas, algunas antiguas y dos nuevas creaciones.

ἀντανακλάομαι.

En pasiva y con el sentido de "verse reflejado uno en otro", lo encontramos en

ὀφθαλμοὶ γὰρ ἀλλήλοις ἀντανακλώμενοι ἀπομάττουσιν ὡς ἐν κατόπτρῳ τῶν σωμάτων τὰ εἴδωλα (I 9, 4, 19).

ἀντικαταδύομαι.

Creación del propio A. T. con el significado de "bajar la cabeza oponiendo resistencia a lauien que la intenta levantar"

ἡ δὲ ἀντικατεδύετο καὶ ἔκρυπτε τὰ φιλήματα. (VI 18, 4 6).

ἀντιπαρατάττομαι.

Ναί, τολμηρέ, κατ' ἐμοῦ στρατεύῃ καὶ ἀντιπαρατάττῃ; (II 5, 2, 4).

ἀντιπεριάγω.

ἀντιπεριάγοντα τὴν ψυχὴν τῆς εἰς τὸ πονεῖν σχολῆς (I 6, 3, 2).

ἀντιπεριβάλλω.

Otra creación original de A. T.

ἀνακραγὼν ὑπὸ χαρᾶς ἀντιπεριβάλλω τε αὐτὸν καὶ τὰς αὐτὰς ἀπεδίδουν περιπλοκάς (V 8, 3, 1).

ἀποκαθίστημι.

καὶ ἀποκατέστησεν εἰς τὸ ἀρχαῖον (III 18, 3, 19).

διανίσταμαι.

En dos ocasiones con contextos diferentes:

"despertarse"

ἐπεὶ δὲ διανέστη, πάλιν ἄσημα ἐβόα (IV 10, 6, 18).

"levantarse de la mesa"

---

[187] Swchwyzer, *op. cit.*, II 428–430.

σκηψάμενος οὖν ἐπί τινι τῶν κατὰ τὴν γαστέρα ἐπείγειν, διανίσταμαι. (V 18, 1 20).

Curiosamente dos líneas más arriba utiliza la forma προανίστασθαι con el mismo significado e intentando respetar la *variatio.*

διεκπίπτω.

ὡς μὴ ῥᾳδίως τὰ σπλάγχνα διεκπίπτοι (III 21, 2, 21).

διέξειμι / διεξέρχομαι.

καὶ θαρρεῖν παρεκελευσάμεθα, διεξελθόντες ἕκαστα (III 22, 6, 11).

καὶ καθ' ἕκαστον ὡς ἐγένετο διεξῄειν (VIII 5, 4, 12).

ἐγκαταμίγνυμι.

καὶ πείθει τὸν διακονούμενον ὑμῖν Αἰγύπτιον λαβεῖν τὸ φάρμακον καὶ ἐγκαταμεῖξαι τῷ τῆς Λευκίππης ποτῷ (IV 15, 4, 15).

ἐναπομάττω.

ἕλκουσα δὲ τοῦ ἐρωμένου τὸ εἴδωλον ἀεί, ἐναπομάττεται τῷ τῆς ψυχῆς κατόπτρῳ (V 13, 4, 19).

ἐναποσφραγίζω.

ἡ δὲ τοῦ κάλλους ἀπορροὴ δι' ἀφανῶν ἀκτίνων ἐπὶ τὴν ἐρωτικὴν ἑλκομένη καρδίαν ἐναποσφραγίζεικάτω τὴν σκιάν. (V 13, 4, 21).

ἐνδιατρίβω.

Usado en más ocasiones que los anteriores y siempre con el significado de "pasar un tiempo en un lugar".

Ἐνδιατρίψαντες οὖν ἡμερῶν δύο (III 9, 1, 18), cf. III 4, 4, 18; V 15, 2, 21; VIII 14, 4, 11.

ἐξανίσταμαι.

"enderezarse" en τὸ δὲ σῶμα ἀποθνῇσκον πάλιν ἀνεζωπύρησε καὶ ἐξανέστη (I 17, 5, 8).

"marcharse de un sitio" en ἐξανιστάμενος ἐμοὶ τῆς οἰκίας ὑπὸ ὀργῆς (V 26, 13, 3).

"levantarse para ceder un asiento" en ἕδρας τε γὰρ ἐξανίστατο τοῖς πρεσβυτέροις (VIII 17, 5, 6).

ἐξαποστέλλω.

Τὸν μοιχὸν ἐξέκλεψας σύ, τῶν δεσμῶν ἐξέλυσας καὶ τῆς οἰκίας ἐξαπέστειλας (VI 9, 1, 24).

ἐπαναπλέω.

Ὁ βουκόλος, μεταστρέφει τὴν ναῦν ὡς ἐπαναπλεύσων εἰς τοὐπίσω (III 9, 2, 25).

ἐπάνειμι / ἐπανέρχομαι.

En bastantes ocasiones, pero siempre con el significado de "volver".

Οἷος ἀπ' ἐμοῦ προελθών, οἷος ἐπανέρχῃ μοι, τέκνον (I 13, 2, 19), cf. II 27, 3, 6; V 12, 3, 4; V 15, 2, 21; VI 3, 6, 12; V 17, 10, 17; VI 4, 3, 28; VIII 19, 3, 18.

ἐπανήκω.

Quasi sinónimo del anterior.

ἐπὶ τὴν θάλασσαν ἐκτρέχει καὶ μικρὸν ὕστερον αὖθις ἐπανῆκεν (I 4, 1, 24).

ἐπανίσταμαι.

Sinónimo de ἐξανίσταμαι en el sentido de "ceder el sitio a otra persona" en

ἐπανάστηθι Θερσάνδρῳ, πρόεδρε (VIII 9, 9, 16).

Con el significado de "elevarse, aumentar".

τὰ ἄλλα νοσήματα καὶ τὰ τοῦ σώματος τραύματα <ἐν> νυκτὶ χαλεπώτερα καὶ ἐπανίσταται μᾶλλον ἡμῖν ἡσυχάζουσι (I 6, 2, 23), cf. VII 4, 4, 9.

ἐπαποθνῄσκω.

σκοπεῖτε δὲ εἴ τις ἀποκτείνας τινὰ ἀληθῶς ἐπαποθανεῖν αὐτῷ θέλει (VII 9, 5, 26).

ἐπαφίημι.

"soltar, dejar ir" τὸ χῶμα τοῦ ποταμοῦ κόψαντας ἐπαφεῖναι τὸ ὕδωρ πᾶν τοῖς ἐναντίοις (IV 14, 1, 20).

"transmitir" ἀπελθοῦσα γὰρ τὴν μορφὴν ἐπαφῆκέ μου τοῖς ὀφθαλμοῖς (I 19, 2, 13).

"arrojarse" ἐγὼ δὲ ὡς εἶδον, ἀνέκραγον οἰμώξας καὶ ὥρμησα ἐμαυτὸν ἐπαφεῖναι (V 7, 5, 2).

ἐπικατασφάττω.

ἐπικατασφάξων ἐμαυτὸν τῇ σορῷ (II 16, 2, 24).

ἐπιπάρειμι.

ἐπιπαρῆν δὲ αὐτῇ καὶ ἡ Κλειὼ καὶ παρεκάθητο (II 7, 1, 24).

ἐπιπαροξύνω.

ἐπιπαρώξυνεν οὖν τὸ μειράκιον ἀποθέσθαι τὸν γάμον (I 8, 1, 13).

κατεπάδω.

"pronunciar susurrando como en una oración" καὶ σὺ κατεπάδεις; (II 7, 5, 15), cf. VII 7, 2, 1.

O simplemente "susurrar, pronunciar con suavidad" ταῦτα πολλάκις κατεπάδων ἐπεπείκειν τὴν κόρην ὑποδέξασθαί με τῷ θαλάμῳ νυκτός (II 19,2, 23), cf. VII 10, 4, 18.

προκαταγινώσκω.

εἰ μὲν οὖν τὴν ἀλήθειαν περιμένεις, μηδὲν προκαταγινώσκουσά μου (V 20, 5, 20).

προκαταναλίσκω.

τὸ δὲ πρὸ τοῦ παθεῖν προσδοκώμενον προκατηνάλωσε (I 3, 3, 5).

προκατασκευάζω.

Ναῦν δὲ εἶχεν ἰδίαν, τοῦτο προκατασκευάσας οἴκοθεν εἰ τύχοι τῆς ἐπιχειρήσεως (II 17, 1, 10).

προπαρασκευάζω.

οὐκ οἶδα δὲ πότερον τούτου χάριν προπαρασκευάσαντες ἔτυχον τὴν γυναῖκα... (VIII 16, 3, 23).

συμπάρειμι.

μόνη δ' ἦν καὶ οὐδὲ ἡ Κλειὼ συμπαρῆν (II 6, 1, 15), cf. IV 3, 1, 22; V 14, 2, 4; VII 10, 1, 9.

συναναβαίνω.

κἀγὼ δὲ συνανέβην φοράδην κομισθείς (V 7, 3, 26), cf. V 5, 8, 29.

συνανίσταμαι.

ἐγὼ μὲν δὴ ἄδειπνος ἀνίσταμαι κοιμησόμενος, ἡ δὲ κατὰ πόδας ὡς εἶχεν ἐφ' ἡμιτελεῖ τῷ δείπνῳ συνανίσταται (V 21, 3, 7).

συναπάγω.

συναπηγόμην αὐτῷ δεδεμένος (VII 3, 8, 23).

συναπέρχομαι.

τὰς θεραπαίνας ἀγαγεῖν, αἷς συναπελθοῦσα ἔτυχεν (VI 10, 1, 24).

συναποδηνέω.

ὡς ἂν μὴ μάθοιεν συναποδεδημηκότα (V 10, 1, 23).

συνδιαλέγομαι.

ἅμα οὖν συνδιαλεγόμενος καὶ ἐπιθεὶς τὴν χεῖρα τῷ τραχήλῳ περιέβαλεν (VI 18, 4, 22).

συνδιατίθημι.

συνδιατεθεῖσα κατὰ μικρὸν τῇ τοῦ πάθους ἀκροάσει (III 14, 3, 14).

συνεκπέμπω.

καὶ θεραπαινίδων, ἃς συνεκπέμψας ὁ Σώστρατος ἔτυχε ταῖς γυναιξίν (I 4, 1, 25).

συνεκτείνομαι.

τὸ γὰρ ὕδωρ τῇ γῇ συνεκτείνεται (IV 12, 4, 23).

συνεκφαίνω.

τὰ δὲ ἄνθη ποικίλην ἔχοντα τὴν χροιὰν ἐν μέρει συνεξέφαινε τὸ κάλλος (I 15, 5, 10).

συνεκφωνέω.

ἅμα δὲ αὐτῷ λέγοντι συνεξεφώνησεν ὁ οἰκέτης (I 12, 1, 10).

συνεπάγομαι.

πῶς οὖν ἐνταῦθα συνεπηγόμην; (VI 9 5, 14).

ὑπείσειμι / ὑπείσέρχομαι.

"entrar (en una habitación)" ἐν τούτῳ δὴ ὁ Μενέλαος ὑπεισέρχεται (V 11, 4, 8).

"recordar" κἀμὲ οὖν ὑπεισῄει τὸ τοῦ Θεμιστοκλέους (VIII 17, 7, 13).

ὑπεκδύομαι.

Ἐγὼ μὲν δὴ τοῦτον τὸν τρόπον ὑπεκδύομαι (VI 2, 1, 18), cf. VIII 14, 4, 14.

ὑπεξάγω.

Δοκῶ μοι καλλίστην γνώμην εὑρηκέναι, ταύτην μὲν ὑπεξαγαγεῖν (II 27, 1, 25).

ὑπεξέρχομαι.

Εσπέρας οὖν γενομένης ὑπεξέρχεται μὲν ὁ Χαιρέας (V 7, 1, 15), cf. VIII 14, 5, 20.

ὑπεξίσταμαι.

ὥστε ὑπεκστήσομαι καὶ μάλα ἄκων, ὡς μὴ ὀχληρὸς εἴην (VI 7, 8, 5).

ὑποκατακλίνομαι.

Con doble sentido sexual:

καὶ τοῖς εἰς ταύτην αὐτῷ χρωμένοις πάντα ὑποκύπτων καὶ ὑποκατακλινόμενος ἀεί (VIII 9, 2, 12).

Como resumen podemos decir que los aticistas en general y A. T. en particular no han perdido nada del ático, pero, a veces, sea por descuido, sea por razones estilísticas, se introducen elementos que pertenecen a la κοινή. Estos elementos que se apartan del purismo ático son evitados, en gran medida, en la alta κοινή. Sin embargo durante los dos primeros siglos de nuestra era, fueron introduciéndose cada vez más en el lenguaje literario.

CAPÍTULO V

SINTAXIS

1. Nombre.

1.1. Género.

Abundan los neutros sustantivados construidos sobre adjetivos y participios. El neutro singular con artículo determinado es frecuentemente utilizado con sentido colectivo[1] como veremos más adelante. En época clásica su uso está representado la mayor parte de las veces por Tucídides o Heródoto[2]; posteriormente, como ocurre en Plutarco, se usa como un recurso elegante y totalmente familiar a la lengua de la alta κοινή[3]. A. T. presenta un gran número de estos neutros especialmente en los fragmentos de contenido uniformemente retórico, *excursus*, lecturas o cartas. La mayoría de estos neutros en A.T. tienen un significado abstracto, pero también existen algunos con sentido concreto, y no sólo cuando se refieren a una parte de un todo, sino también en la descripción de una persona. La lista puede ser interminable[4] de modo que aquí citaremos como ejemplo algunos que son de uso muy común:

τὸ παρόν (V 10, 5; VI 17, 4; VII 13, 1).

τῆς ψυχῆς τὸ λυπούμενον, expresión sofística (I 8, 11, 3), cfr. También I 13, 3, 4; II 23, 4, 4; II 29, 4, 6.

τὸ ἐρώμενον (I 17, 4, 5; V 13, 3, 4; VI 7, 6, 2; VIII 10, 9, 3; etc.. hasta 10 ocasiones).

Estos sustantivos neutros pueden aparecer solos o bien:

---

[1] Kühner – B. Gerth, § 346, 5.
[2] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 263.
[3] Schmid, *op. cit.*, IV 608; IV 611 II 34; III 45;IV 41 y ss.; Mayser E., *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, Berlin 1926 ,II 1, 321, II 1, 1 y ss.
[4] Para una lista exhaustiva ver Sexauer, *op. cit.* pp. 16–17.

a) con un adjetivo atributivo:

τὸ οἰκεῖον ἕκαστος σκοπῶν ἀσφαλὲς (III 3, 5).

τὸ τέως ἄκριτον πολυτελές (VIII 17, 5).

b) con una determinación preposicional:

τὸ πρὸς τοὺς ἑτέρους εὔγνωμον (III 3, 5).

τὸ μὲν γὰρ εἰς χρῆσιν χρονιώτερον (II 36, 1).

τὸ αἰφνίδιον οὕτως ἐκ τοῦ χείρονος εἰς τὸ πάνυ χρηστὸν (VIII 17, 5).

c) frecuentemente con el genitivo de un sustantivo:

τῆς ψυχῆς τὸ λυπούμενον (I 8, 11). Cf. II 29, 4; III 10, 2; IV 8, 6.

τὸ συνηρεφὲς τῆς τῶν φύλλων κόμης (I 1, 4, 3).

τὸ μὲν βαπτιζόμενον τῆς νηός (III 1, 3, 5).

Uso de la palabra ἄνθρωπος en femenino, como ya en ático : en V 22, 1 4; V 22, 7, 2; VI 9, 6, 18; VII 7, 4, 5; VIII 16, 4, 29.

λίθος es femenino, aun cuando no significa piedra preciosa. No obstante A. T. utiliza esta palabra en masculino en la mayoría de los casos.

ἡ Μαγνησία λίθος (I 17, 2,2).

ἐρώσης λίθου (I 17, 2, 4).

φοίνιξ aparece sólo como masculino, tanto la plata (I 17, 3 ; I 17, 3; I 17, 5; II 14, 2; II 14, 2), como el pájaro (III 25, 1).

T. utiliza la forma ὁ νῶτος (VI 21, 1) junto a la más habitual τὸ νῶτον (II 15, 3; VIII 6, 4).

Adjetivos compuestos, de tres terminaciones.

En el período tardío existe cierta tendencia a crear una forma de femenino en adjetivos compuestos que en época clásica presentan dos terminaciones. Esta tendencia, que se ha convertido en norma en el griego moderno, arranca ya del período clásico[5]. La κοινή forma adjetivos, en general, de acuerdo con la forma clásica, pero en los escritores aticistas se observa un aumento del número de estos adjetivos que Schmid califica de vulgarismos[6]

---

[5] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 59 (1).

[6] Schmid, *op. cit.*, IV 613.

En la obra de A. T. encontramos algunos que ya se dan en ático:

αὐτομάται (VIII 6, 13) y παντοδαπή (II 29, 1).

Pero también aparecen otros que encontramos en época más tardía:

ἀργή[7] (II 37, 10).

Cabe destacar también la tendencia inversa: adjetivos de tres terminaciones que aparecen sólo con dos. Esta tendencia se da sobre todo en aquellos adjetivos que ya presentaban cierta fluctuación de terminaciones en época clásica[8]. Para Schmid se trata de otro vulgarismo utilizado por los aticistas[9].

En A. T. encontramos sólo uno en tres ocasiones:

σὺ μηδὲν μὲν εἴπῃς πρὸς τὴν παρθένον Ἀφροδίσιον (I 10, 2).

Θρᾷξ ὁ Τηρεὺς ἐνύφαντο Φιλομήλᾳ παλαίων πάλην Ἀφροδίσιον (V 3, 5).

ἐμάρμαιρεν αὐτῆς τὸ βλέμμα μαρμαρυγὴν Ἀφροδίσιον (V 13, 2).

1.2. Número.

Como ya hemos dicho anteriormente, entre los aticismos desaparecidos de la κοινή y reintroducidos por los aticistas, hemos de citar el uso que A. T. hace del colectivo singular[10], especialmente con sustantivos neutros[11].

τὸ σκέλος (I 1, 7).

τὸ κῦμα (III 2, 7), aunque también parece el plural κύματα (I 1, 9; II 29, 1).

τὸ πτερόν (I 1, 13).

τὸ ἀμπελον (II 3, 2).

ὁδὸς δὲ διὰ τοῦ πεδίου πολλὴ (V 1, 3).

Pero el hecho de utilizar tanto los plurales ἄμπελοι, κύματα o πέταλα junto al singular demuestra que A.T. no tiene una razón especial para utilizar uno u otro. En opinión de Sexauer[12] se trata de una sutileza del autor.

Los plurales de conceptos abstractos, al servicio de la κοινή literaria[13], también fueron del gusto de los aticistas. En A. T. encontramos algunos ejemplos:

---

[7] Mayser, *op. cit.*, p. § I[2] 2, 50 y ss.
[8] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 59 (2).
[9] Schmid, *op. cit.*, IV 42; IV 615.
[10] Según Schmid II 35, Gregorio de Corinto lo consideraba un aticismo.
[11] Schmid, *op. cit.*, IV 611.
[12] Cf. *op. cit.*, p. 18.

Εγὼ δὲ καὶ τὰ ἄλλα μὲν ἐπῄνουν τῆς γραφῆς (I 2, 1).

καὶ ἦν τὰ γεγραμμένα τοιάδε (I 3, 5).

πάντα γὰρ ἐξεγείρεται τότε τὰ τέως κοιμώμενα (I 6, 4).

τί ταῦτα εἴη τὰ λεχθέντα (VII 8, 1).

φέρε ἀκούσατε, ἔφη, καὶ παρ' ἐμοῦ τὰ οἴκοι πραχθέντα περὶ Καλλιγόνην τὴν σήν (VIII 17, 1), cfr. (I 3, 5; I 6, 4; II 10, 1; II 19, 6; II 20, 1; III 11, 2; IV 7, 2; IV 9, 3; IV 16, 3; V 1, 5; V 1, 5; V 11, 4; V 19, 6; VI 1, 4; VI 4, 3; VIII 6, 10; VIII 18, 1).

φόβος ἐθορύβει τὰς τῆς ψυχῆς ἐλπίδας (II 23, 4), cfr. (II 24, 1; III 2, 4; III 2, 9).

δυσὶ μὲν οὖν φόνοις ἔνοχος εἶ. (VIII 9, 13).

a) Dual.

En griego el dual se mantuvo especialmente en el antiguo ático, mientras que cayó pronto en desuso en el Asia Menor jónica y eólica. Entre los prosistas áticos usan a menudo el dual Platón, los oradores y Jenofonte[14]. No obstante en las inscripciones áticas las formas de dual desaparecen casi por completo en el s. IV a.C.[15]; las formas minorasiáticas y los papiros ya no las conocen; hasta la más largamente conservada, ática δυοῖν (y δυεῖν), se substituye para el dativo por δυσίν, formalmente plural (siguiendo el modelo de τρισίν), y para el genitivo por la forma indeclinable δύο[16]. Mientras Eurípides o Tucídides han sustituido el dual por el plural, Aristófanes vacila en su uso[17]

Como referencia valorativa puede decirse que el dual no había desaparecido de la poesía épica helenística, aunque su uso debía ser tan artificial que Aristóteles cuando habla de números sólo menciona el singular y el plural[18].

Poco utilizado en A.T., a través de la influencia aticista[19] encontramos tan sólo 6 ejemplos, siempre de partes dobles del cuerpo, aparte del adjetivo–pronombre ἄμφω.

---

[13] Schmid, *op. cit.*, IV 608.

[14] Kühner – B. Gerth, § 349, 2.

[15] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 2; 65. Radermacher, *Grammatik*, p. 77; 81. Kühner – B. Gerth, § 349, 2; Radermacher, L., *Neutestamentliche Grammatik. Das Griechisch des neuen Testaments im Zusammenhang mit der Volkssprache*, Tübingen 1925, p. 77: *Von pronomina, die eine Zweiheit ausdrücken, ist die echte Dualbildung ἄμφω in der Volkssprache sicher erloschen, anderes ist geblieben, jedoch mit teilweise geänderten Sinn*. p. 81: *Der Dualis ist in der Volkssprache völlig ausgegangen und wird auch von den Schriftstellern gemieden, soweit sie nicht attizistisch beeinflusst sind.*

[16] O. Hoffmann & A. Debrunner & A. Scherer, *op. cit.* II 182.

[17] V.López Eire, A., Ático, koiné y aticismo. Estudios sobre Aristófanes y Libanio, Universidad de Murcia, 1991. pp. 21-26.

[18] *Poética*, 1457 a. 20.

[19] Sexauer, *op. cit.*, p. 18.

τὼ πόδε (I 1, 10; III 7, 7).

τὼ χεῖρε (III 15, 2; V 7, 4).

τὼ ὀφθαλμώ (IV 9, 1).

τοῖν ποδοῖν (III 8, 3).

ἄμφω, siempre con verbos en plural (II 33, 3; II 34, 2 ; III 6, 3; III 17, 1; III 17, 7; VI 7, 5; VI 19, 3; VI 19, 3; VI 19, 4; VIII 5, 2).

genitivo ἀμφοῖν (I 1, 12; I 3, 1; III 7, 9; VIII 8, 12).

dativo ἀμφοῖν (III 6, 4; VIII 12, 7).

ἄμφω con substantivos en plural:

αἱ χεῖρες ἄμφω (I 1, 12).

τοὺς ξένους ἄμφω (VIII 9, 14).

Así mismo debemos considerar influencia directa de los aticistas la utilización de formas verbales en dual: Josefo, que ya muestra indicios del aticismo más agudo, es también el que vuelve a introducir el dual del verbo[20]. También Schmid cuenta este dual entre las construcciones sintácticas que revitalizaron los aticistas[21].

En A. T. sólo encontramos una forma verbal en dual:

ἐρίζετον (IV 12, 3) que en opinión de Sexauer[22] alude a *Odisea* XVIII 38 ὁ ξεῖνός τε καὶ Ἶρος ἐρίζετον ἀλλήλοιν.

b) Plural.

Rasgo resucitado por los aticistas es sin duda la utilización de nombres propios en plural[23].Un nombre propio en plural[24] se da una sola vez en A.T.:

οὐκ ἂν ἐφρόντισα μυρίων Θερσάνδρων (V 26,4).

Los poetas utilizan a menudo el plural en lugar del singular para amplificar la expresión con herramientas, partes del cuerpo, etc[25]. Schmid considera este uso un vulgarismo[26].

---

[20] O. Hoffmann & A. Debrunner & A. Scherer, *op. cit.* II 157.
[21] Schmid, *op. cit.*, IV 611 y n. 31.
[22] Sexauer, *op. cit.*, p. 18.
[23] Schmid, *op. cit.*, IV 612.
[24] Kühner – B. Gerth, § 348, 1.
[25] Kühner – B. Gerth, § 348, A. 2.
[26] Schmid, *op. cit.*, IV 615.

A. T. utiliza también de una manera poética[27] el plural de partes del cuerpo al hablar de una persona o animal en singular (estas palabras también aparecen en singular con el mismo uso, aunque , en general, en menor proporción):

πρόσωπα (I 5, 3; I 6, 1; I 13, 3; I 19, 2; II 7, 3; III 7, 2; III 15, 3; IV 9, 2; IV 15, 6; VI 6, 1; VIII 1, 3; VIII 2, 3; VIII 9, 5).

στέρνα (I 1, 10; I 1, 11; II 2, 5; II 29, 2; III 18, 2; V 13, 4; V 21, 5).

αὐχένες (III 7, 6).

γένυς (IV 19, 4).

νῶτα (I 1, 3; I 1, 10; I 1, 12; I 12, 4; III 7, 6; IV 12, 5; IV 19, 2; IV 19, 4; V 17, 6; VIII 12, 6).

También encontramos plurales por singulares de claras reminiscencias poéticas[28] en:

γάμοι (II 24, 2; V 12, 3; V 14, 4; V 18, 6; V 25, 8; VIII 19, 3).

τόξα (II 4, 5 en βF, pero corregido al singular en α).

βῶμοι, más poético (II 12, 2, 2) frente a βῶμος.

Destacables son también los siguientes purales:

ὕπνοι: quiza imitando a Platón[29] utiliza el plural de ὕπνος (IV 1, 4, 2; κατὰ τοὺς ὕπνους), plural que también encontramos en época clásica en Jenofonte[30] y que se halla presente en otro novelista: Heliodoro (III 18, 1).

οὐρανούς (II 36, 4) la forma de plural está atestiguada también en autores profanos tardíos (Themistius, *Protreptikós*, 123 δ 1). La aparición en plural es especialmente abundante en el *Nuevo Testamento* donde el plural se utiliza para expresar la "morada de Dios" frente al singular, que denota el sentido literal[31].

βουλευτήρια: esta palabra aparece sólo un vez y en plural (VIII 9, 9).

δικαστήρια: (VII 13, 4; VIII 8, 6; VIII 9, 9).

δώρων[32], hablando de un caballo regalado (I 8, 11, 2).

---

[27] Krüger, K. W., *Griechische Sprachlehre für Schule.* I Teil: Über die gewönhliche, vorzugsweise die attische Prosa, 5. Aufl. Berlin, 1875, p. 17, A. 2

[28] Kühner – B. Gerth, § 348, A. 2.

[29] *Sofista*, 266 b 9.

[30] *Hieron*, 7, 3.

[31] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 141 (1).

[32] Kühner – B. Gerth, § 348 A. 2; 362, 2.

2. Uso de los casos.

2.1. Nominativo.

El único caso digno de mención es el uso del nominativo en suspenso en un ocasión:

παιανισμὸς ἦν καὶ πολλή τις εὐχή, θεοὺς σωτῆρας καλοῦντες, εὐφημοῦντες αἴσιον τὸν πλοῦν γενέσθαι (II 32, 2).

En realidad se trata de un uso anacolútico de los participios que parecen descolgados de la frase principal cuando, de hecho, dependen de ella en cuanto al sentido[33].

Nominativo absoluto.

Ver apartado en el participio[34].

2.2. Acusativo.

1) Acusativo absoluto.

Ver el apartado en el participio.

2) Neutros de adjetivos usados como calificador modal.

Entre los elementos resucitados por los aticistas destacan los neutros de adjetivos usados como calificadores modales[35]. Aparecen con dos usos:

1) Adverbial: en la obra de A. T. abundan los acusativos con valor modal del tipo με πολλὰ κατεφίλει (V 8, 2) o ἀτέλεστα ἐρασθεῖσα (V 25, 2) que pueden aparecer tanto sin artículo como πρῶτα o ὕστατα, o con él, τὸ πᾶν, τὰ τελευταῖα. Estos acusativos suelen expresar idea de cantidad o grado[36]:

καὶ ὁ νάρκισσος ἦν τὸ πᾶν ὅμοιος τῷ κάτω τοῦ ῥόδου (I 15, 5).

ὁ μὲν οὖν ἀπῄει τὴν τελευταίαν ὁδὸν, ὕστατα καὶ πρῶτα μελλήσων ἱππάζεσθαι. (I 8, 11), cfr. (V 26, 7).

ἵνα σου τὰ τελευταῖα ταῦτα δυνηθῶ τυχεῖν (V 26, 13).

οὐκ οἶδα εἰ τὰ ὅμοια ἐμοὶ χαίρων. (VII 16, 2).

---

[33] Kühner – B. Gerth, § 493, 2.
[34] Sobre la denominación nominativo/acusativo absoluto v. Schmid, *op. cit.*, IV 618 n. 40.
[35] Schmid, *op. cit.*, IV 612.
[36] Kühner – B. Gerth, § 410 A. 5 y A. 15.

2) Como acusativos de contenido: se trata de adjetivos neutros en acusativo que realmente añaden, como los anteriores, un matiz modal de intensidad a la acción que determinan. Sexauer[37] señala algunos ejemplos de estos acusativos:

διωλύγον ἐκώκυσε (I 13, 1).

κωκύσαςίβύθιον[38] (III 10, 1).

λιγυρόν συρίζει (V 16, 5).

O incluso con adjetivo comparativo:

περιεργότερον ἔβλεπον (I 2, 1).

3) Sustantivos como acusativos de contenido.

Los ejemplos de este uso son abundantes y no pretendemos aquí hacer una lista exhaustiva de todos ellos, de modo que para mayor información remito a la obra de Sexauer donde es posible encontrar listados casi completos. Así pues he elegido unos cuantos casos que ne han parecido suficientes para mostrar el uso de estos acusativos en la obra de A. T:

τὴν θρῆνον ὀρχήσομαι (III 10, 5) (expresión que también encontramos en Heliodoro ᾄσωμεν αὐτῷ θρήνους καὶ γόους ὑπορχησώμεθα VI 8, 3).

γάμους θύειν[39] (I 13, 5; VIII 19, 3).

δύο ἢ τρεῖς δρόμους περιελθών (I 12, 2).

τὸν ὕπνον καθεύδων (II 23, 2), etc.

Sexauer[40] señala como de especial valor las expresiones δάκνει τὰ φιλήματα (II 37, 7, 5), ἀνοίγων τὰ φιλήματα (II 37, 8, 4) y ἔκρυπτε τὰ φιλήματα (VI 185, 2) quiza por tratarse, en su opinión, de expresiones braquilógicas.

Uso poético tras los verbos ἀστράπτω, στίλβω y μαρμαίρω[41] Estos verbos, que significan brillar o relampaguear y que son intransitivos, se construyen con acusativo desde época clásica[42].

---

[37] Cf. *op. cit.* p. 19.
[38] Cf. también Heliodoro I 10, 3 y Eustacio, *Comentarii ad Homeri Iliadem*, I 82, 27.
[39] Schmid, *op. cit.*, III 50.
[40] Cf. *op. cit.*, p. 20.
[41] Para Vilborg, *Achilles Tatius Leuccipe and Citophon. A comentary*, Goeteborg, 1962, p. 32, A. T. construye el verbo μαρμαίρω con lo que el llama acusativo de "conato".

Συμμιγεῖ ὠχρὰν ἐμάρμαιρεν ἡ γῆ τὴν σκιάν (I 15, 4).

ναρκίσσου μὲν τὸ πρόσωπον ἔστιλβε χροιάν, (I 19, 1).

χροιὰ δὲ οἵαν ἡ τῆς θαλάσσης ἀστράπτει γαλήνη (I 15, 6).

4) Acusativo de relación.

Del uso del acusativo como complemento explicativo o especificativo dependiente de verbos intransitivos, pasivos e incluso de adjetivos, se desarrollaron, en época clásica, multitud de expresiones adverbiales[43]. En A. T. encontramos varios ejemplos del uso clásico de estos acusativos, que habían sido sustituidos progresivamente por el dativo[44] y que fueron revitalizados por los aticistas[45].

En la obra de A. T. se dan especialmente con γένος y ὄνομα, que suelen aparecer juntos:

ὄνομα Λάκαινα, Θετταλὴ τὸ γένος (V 7, 5).

τὴν χροιὰν ἐπάλληλοι (II 11, 3) (= II 15, 3). Cfr. También IV 4, 3 y 4,

Aunque también encontramos ejemplos de corte clásico:

καὶ μετ᾽ οὐ πολὺ παρῆσαν πεντήκοντα τὸν ἀριθμόν (III 13, 2).

Sexauer[46] cita como caso destacable el del acusativo πρόφασιν en la expresión Πάτροκλον πρόφασιν (II 34, 7) que, en su opinión, está tomada del verso de Homero T 302[47]. Este acusativo de relación parece otra vez en πρόφασιν ποιησάμενος τὴν γαστέρα (V 7, 1, 1).

5) Acusativo de dirección.

Responde al uso clásico de espacio o movimiento con verbos intransitivos, pasivos y adjetivos[48].

ἀπῄει τὴν τελευταίαν ὁδὸν (I 18, 11).

ἡ δὲ προδοῦσα τῆς χειρὸς τὴν ὁδὸν νεύει κάτω (VI 18, 4).

---

[42] Multitud de ejemplos con verbos perteneciente a este campo semántico en Kühner – B. Gerth, § 410, 3 a.

[43] Kühner – B. Gerth, § 410, A. 20.

[44] Blass & Debrunner §§ 160 y 197.

[45] Schmid, *op. cit.* IV 609.

[46] Cf. *op. cit.*, p. 20.

[47] Referencia a este verso homérico aparece tambien en Plutarco, *De laude ipsius* 546, e; en Caritón VIII 5, 2 aparece el verso completo (excepto el nombre propio).

[48] Kühner – B. Gerth, § 410, 5 a.

περισύροντες θανάτου τρίβον (I 12, 6)[49]

καὶ ἡ μὲν ἐπέκεινα τρέπεται τὴν ἐπὶ τὸ δωμάτιον αὐτῆς (II 10, 4).

περιθέει τὸν ἴσον κύκλον (I 16, 3)[50]

De este uso del acusativo se han desarrollado expresiones adverbiales del tipo τὴν ταχίστην, τὴν πρώτην, etc que encontramos ya en autores clásicos[51] y también en A. T. Según Schmid los aticistas recuperan el uso de estos acusativos adverbiales femeninos. Aunque considera que su uso no está muy extendido algunos, como μακράν, aparecen bastante en los LXX, *Nuevo Testamento*, Apiano y Arriano[52]:

τὴν ταχίστην (V 17, 6 ; VI 14, 1 ; VII 10, 3).

τὸ ἁλουργὲς τὸν χρυσὸν περιθέει τὸν ἴσον κύκλον (I 16, 3)[53].

Ὁ οὖν Κλεινίας τῆς χειρός μου λαβόμενος ἄγει τῆς Κλειοῦς μακρὰν καὶ λέγει · (II 27, 1).

6) Acusativos de duración de tiempo.

El uso de un acusativo para expresar la extensión de tiempo es habitual en el griego de época clásica[54] y se mantiene incluso hasta el *Nuevo Testamento*, donde es sustituido casi completamente por el dativo[55]. Schmid lo cuenta como un uso habitual en los aticistas que perduró en la κοινή vulgar[56].

En A. T. los ejemplos son frecuentes con las palabras ἡμέρα y χρόνος

ὀλίγας δὲ ἡμέρας διαλιπὼν πρὸς τὴν Λευκίππην διελεγόμην (II 19, 1).

Καὶ ὀλίγας διαλιπὼν ἡμέρας (II 23, 1).

Δοκῶ μοί ταύτην μὲν ὑπεξαγαγεῖν, ἡμᾶς δὲ ὀλίγας ἡμέρας ἐπισχεῖν (II 27, 1).

ὁ Κλεινίας ἐσίγα τινὰ χρόνον (I 13, 1).

καί τινα ἐνδιατρίψαντα τῇ πόλει χρόνον (V 15, 2), etc

---

[49] Según Vilborg, *op. cit.*, p. 30, un acusativo "de conato".

[50] Sexauer considera que es un acusativo de dirección, aunque según lo expuesto en la gramática de Kühner – B. Gerth, § 410 2, b) podemos considerarlo un caso de σχῆμα ἐτυμολογικόν.

[51] Kühner – B. Gerth, § 410, A.12.

[52] Schmid, *op. cit.*, IV 609.

[53] Según Vilborg, *op. cit.* p. 32, un acusativo "de conato".

[54] Kühner – B. Gerth, § 410, 5 b.

[55] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 161, 2.

[56] Schmid, *op. cit.*, IV 609; Radermacher, L., Neutestamentliche grammatik. Das Griechisch des neuen Testaments im Zusammenhang mit der Volksprache, Tübingen 1925, p. 122 : *Nur der Akkusativ der Beziehung hat scheinbar starke Verluste an der Dativ erlitten ; die Beispiele, die sich noch finden, sind wohll adverbial starrt etc.* Cita como ejemplo *Act.* 14, 8 ἀδύνατο τοῖς ποσίν.

Lo hallamos con el verbo ἔχω en la expresión τὰ πάντα χρόνον εἶχεν ἐν Βυζαντίῳ (I 3, 1, 5).

Encontramos también acusativos utilizados para la descripción de un momento en el tiempo:

ἑορτὴν δὲ ἄγουσιν ἐκείνην τὴν ἡμέραν ἐκείνῳ τῷ θεῷ (II 3, 1), cf. también II 12, 2; II 31, 4; III 14, 2; V 4, 2; VIII 7, 2;

Pero abunda especialmente con cifras ordinales:

δι᾽ αὐτὸν γὰρ τέσσαρας μῆνας ἐνθάδε διέτριψεν, (V 11, 6).

τρίτην δὲ ἡμέραν πλεόντων ἡμῶν (III 1, 1).

ὀγδόην ταύτην ἡμέραν πᾶσάν σε περιῆλθον ζητῶν τὴν πόλιν (V 10, 7).

ὡς ἤδη πέμπτην ἡμέραν αὐτῷ συγκαθεύδουσα (V 22, 5).

δύο ἀναβεβηκὼς ἔτη τῆς ἡλικίας τῆς ἐμῆς (I 7, 1).

τρίτην ταύτην ἡμέραν γέγονεν ἀφανής (VII 11, 2), donde el acusativo de duración de tiempo equivale a "desde".

7) Doble acusativo.

Podemos encontrar numerosos casos del uso del doble acusativo con los verbos habituales en época clásica[57]. Ambos acusativos son objetos externos y se usan con un conjunto de verbos que pueden utilizar como objeto tanto una cosa como una persona.

Acusativo de persona y acusativo de cosa:

διδάσκω

τὰ ἀρτίτοκα τῶν βρεφῶν οὐδεὶς διδάσκει τὴν τροφήν (I 10, 1).

ἀποκρίπτω

κλέπτει τὸ ἔργον καὶ πάντας ἀποκρύπτεται (VIII 10, 10).

Los siguientes verbos se construyen con doble acusativo habitualmente en griego clásico, sin embargo A. T. utiliza otros casos o preposiciones en usos que son muy parecidos a los del *Nuevo Testamento*[58].

αἰτεῖν se construye con la preposicion παρά.

---

[57] Kühner – B. Gerth, § 411.

[58] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 155.

ὃν αἰτοῦσι παρ' ἐμου (VII 11, 2).

περιβάλλω: normalmente con dativo.

ἂν δέ τι τῶν ἁβροτέρων ἴδῃ, τούτῳ περιβάλλει (IV 4, 5).

ἀφαῖρεισθαι: sólo con acusativo o con acusativo y genitivo de persona.

τοῦτο μὲν γὰρ ἀφαιρήσεσθέ μου τὸ ξίφος (III 17, 4).

8) Acusativo objeto directo y acusativo predicativo.

Es habitual encontrar un acusativo objeto directo y un acusativo predicativo dependiendo de verbos que se corresponden con el uso clásico.

ἔχω con el sentido "tener en calidad de".

ἐὰν ἔχῃ γυναῖκα Κανδαύλης καλήν (I 8, 5).

βούλεται δὲ τοῦτον ἔχειν δεσπότην (V 11, 6).

ποιέω, en la expresión "hacer algo con alguna cosa"

τί πεποίηκε τὸ σῶμα ; (VII 4, 2).

τί μου τὴν δούλην λαβόντες πεποιήκατε; (VII 11, 4).

καλέω.

Aunque καλέω pertenece al grupo de verbos que se construyen con doble acusativo, ya en época clásica podemos encontrarlos también con dativo[59] para el complemento de persona. El uso de doble acusativo con el verbo καλέω se trata para Schmid de una resurrección aticista, aunque es posible que se encontrara también en la κοινή literaria[60]. También podemos encontrarlo en el *Nuevo Testamento* siguiendo el modelo ático[61]. A. T. lo utiliza en multitud de ocasiones.

Ἀστάρτην αὐτὴν καλοῦσιν οἱ Σιδώνιοι (I 1, 2).

καὶ καλοῦσιν αἰδῶ τὸ τραῦμα (II 29, 3).

ἵππον δὲ αὐτὸν τοῦ Νείλου ἐκάλουν οἱ Αἰγύπτιοι (IV 2, 1), etc...

ἡγοῦμαι.

μήθ' ὅλως ἄνθρωπον σεαυτὸν ἡγου (VIII 8, 8).

λέγω.

Ῥοδόπης αὐτὸ τάφον οἱ Τῷριοι λέγουσιν (II 17, 3).

---

[59] Kühner – B. Gerth, § 411, A. 1.
[60] Schmid, *op. cit.*, 612.
[61] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 157 (2).

Sin embargo no encontramos dobles acusativos con ciertos verbos en los que suelen ser habituales en época clásica como διαιρεῖν, νέμειν, τέμνειν, ἐνδύειν.

Es excepcional tras ἐπαινέω (en griego clásico sólo con pronombres):

ἡ χροιὰ δὲ οἵαν Ὅμηρος τοὺς τοῦ Θρᾳκὸς ἵππους ἐπαινεῖ. (II 15, 3, 9).

9) Esquema etimológico (σχῆμα ἐτυμολογικόν).

Un recurso bastante utilizado por A. T., tanto si se repite la raíz del verbo como cuando el sustantivo que funciona como objeto está relacionado con el verbo sólo desde el punto de vista semántico[62]. Según Sexauer[63] el esquema etimológico está utilizado para adornar el relato:

καί μοι τέθνηκας θάνατον διπλοῦν (I 13, 4), cf. también V 7, 8; VII 5, 3. y Caritón I 8, 3.

ᾄδοντες ᾄσματα (I 15, 7), cf. ᾗδενί ᾠδήν (III 15, 3).

ἔλεγε τὸν λόγον (II 1, 2).

τρέμων τρόμον διπλοῦν (II 23, 3).

θεραπείαν ἐθεράπευεν (IV 10, 6).

νικῶσι τὴν ἴσην νίκην (IV 12, 3), cf. ταύτην νίκην καλλίστην νενικηκότες (VIII 14, 2).

τίνα ταύτην ἀπώλειαν (ἀπολώλοκεν) (IV 15, 3).

ἐστρατεύετο ἐστρατείαν (IV 18, 2).

ὁδὸς δὲ διὰ τοῦ πεδίου πολλὴ καὶ ἔνδημος ἀποδημία (V 1, 3).

ἐνύφαντο Φιλομήλᾳ παλαίων πάλην Ἀφροδίσιον (V 3, 5).

ἐδείπνησεν ὁ Τηρεὺς δεῖπνον (V 5, 8).

ἐμάρμαιρεν αὐτῆς τὸ βλέμμα μαρμαρυγὴν Ἀφροδίσιον (V 13, 2).

μυηθῶμεν οὖν, ὦ φίλτατε, τὰ τῆς Ἀφροδίτης μυστήρια (V 15, 6).

δέομαι δέ σου γυναικὸς γυνὴ τὴν αὐτὴν δέησιν (V 22, 6).

ἐπαρῶμαί σοι δικαιοτάτην ἀράν (V 25, 8).

μαίνεσθαι μανίαν (VI 13, 1).

πάλλει πυκνὸν παλμὸν (V 27, 1).

Τίνα βίον, ἔφη, βιώσομεν ἔτι ; (VII 2, 1).

---

[62] Para una información completa sobre este acusativo ver Kühner – B. Gerth, § 410, 2.

[63] Cf. *op. cit.* p. 21.

ἔργον εἰργάσατο (VII 4, 2).

συνεπλάκην μεμιασμένας συμπλοκάς (VII 5, 4).

ἐδίκαζε δίκας (VII 12, 1).

προκαλοῦμαι προκλήσεις (VIII 11, 1).

2.3. Genitivo.

En opinión de Sexauer[64] A. T. hace un uso muy libre del genitivo, incluso en lugar de una preposición: así no son infrecuentes genitivos del tipo:

σῦς τῆς ὕλης προπηδᾷ, (II 34, 3).

ἔλεγχος ἀτυχημάτων(II 29, 3).

ὄνειδος ἁμαρτημάτων (II 29, 3).

ἡ δὲ τοῦ κάλλους ἀπορροὴ (V 13, 4)[65].

Un genitivo en lugar de la preposición περί se puede observar en μοιχείας ἀγών (VIII 8, 12).

1) Genitivo partitivo:

A. T. se decanta por el uso clásico del genitivo partitivo y los ejemplos son innumerables con los pronombres τίς, ἕκαστος, ἄλλος, δύω, πολλοί, ὀλίγον[66]

εἴ τις οὖν τῶν πεπονημένων διὰ σὲ κεῖται χάρις (V 18, 5).

καί τις τῶν ναυτῶν πέμπει μοι κάλων ἅμα τῆς νεὼς παραθεούσης (V 9, 3).

πρὸς ἑταῖρόν τινα τῶν ἐγχωρίων (V 25, 1).

θέλει γὰρ ἑκάστη τῶν παρθένων εἶναι καλη (I 9, 6).

τῶν δὲ πλωτήρων ἕκαστος ἔσπευδε μεταπηδᾶν (III 3, 2).

τότε μὲν οὖν ἑσπέρας γενομένης ἕκαστος ἡμῶν ἀπῄει (VIII 7, 2).

σὺν ἄλλοις τῶν πλωτήρων (III 5, 1).

δύο τῶν ναυτῶν (V 7, 6).

δύο τῶν ἐργατῶν (VI 4, 1).

πολλοὶ δὲ καὶ τῶν ἐμπόρων (III 2, 9).

ὀλίγον τῶν βαλλόντων ἐφρόντιζον (III 13, 4).

---

[64] Cf. *op. cit.* p. 21.
[65] Schmid, *op. cit.* IV 334.
[66] Kühner – B. Gerth, § 414 5, b.

No obstante en la κοινή a menudo va siendo sustituido progresivamente por las construcciones con preposición[67] – ἀπό o ἐκ(ξ). En A. T. sólo hemos encontrado un ejemplo que pueda interpretarse como genitivo partitivo con preposición:

τοῦτον ἐκ πάντων κατέσχεν ἡ θάλασσα (III 23, 3).

- Tras adjetivos sustantivados:

  Schmid considera que es típico de los aticistas[68]

  τὰ λεπτὰ διώκοντες τῶν θηρίων (II, 34, 2).

  τὰ ἐγκάρσια τῶν κυμάτων (III 2, 6).

- Tras sustantivos[69]:

  πρὸς ἑταῖρόν τινα τῶν ἐγχωρίων (V 25, 1).

  Γυναῖκα...τῶν ἐπὶ μισθῷ πωλουσῶν (VIII 16, 1).

- Tras verbos transitivos: habitual tras los siguientes verbos:

  ἐγχέω

  ἐὰν δὲ ἐγχέῃς οἴνου (II 3, 2).

  ἐγχεῖ τοῦ φαρμάκου κατὰ τῆς τελευταίας κύλικος ὁ Σάτυρος αὐτῷ (II 23, 2).

  πίνω

  ὁπόσοι μὲν οὖν παραχρῆμα τῆς ἅλμης πιόντες κατεσχέθησαν (III 4, 4).

  ἔπινον δὲ καὶ τοῦ Νείλου τότε πρῶτον ἄνευ τῆς πρὸς οἶνον ὁμιλίας (IV 18, 3).

  προσπνέω

  προσπνεῖν γὰρ αὐτῷ καὶ μόνον οὐκ ἀρωμάτων Ἰνδικῶν· (IV 4, 8).

  λαμβάνω

  καὶ τῶν βοτρύων λαβὼν ἅμα καὶ θλίβων κ (II 2, 6).

  πολλοὶ δὲ καὶ τῶν ἐμπόρων, αὐτοὶ τῶν οἰκείων λαμβάνοντες ἐν οἷς εἶχον τὰς ἐλπίδας (III 2, 9).

2) Genitivo relativo con θαυμάζω.

Schmid señala el uso de θαυμάζω con un genitivo relativo como un uso clásico recuperado por los aticistas. Efectivamente muchos verbos de percepción y opinión así

---

[67] Blass–Debrunner § 164.
[68] Schmid, *op. cit.*, IV 609.
[69] Schmid *op. cit.*, IV 53.

como el verbo θαυμάζω pueden llevar su complemento en genitivo[70]. En época clásica encontramos ejemplos em Tucídides o Isócrates. En el *Nuevo Testamento* encontramos sólo el complemento con preposición (ἐπί τινι, περί τινος)[71].

En la obra de A. T. podemos encontrarlo en una ocasión:

ἐγὼ δὲ ὑμῶν τεθαύμακα τῆς ἀναλγησίας, εἰ φονέα ἐπ' αὐτοφώρῳ λαβόντες...οὐ δὴ κελεύετε τῷ δημίῳ (VII 11, 1).

Sexauer[72] considera que la construcción θαυμάζω τινὰ τινος resulta rara en ático. En el ejemplo siguiente podemos ver los acusativos con dos genitivos causales.

ἀμφότερα οὖν ἐθαύμαζον, καὶ τὸν ἄνθρωπον τῆς εὐτολμίας καὶ τὸν ἐλέφαντα τῆς φιλανθρωπίας (IV 4, 7).

3) Genitivo causal[73]:

πιστὴ μὲν πρὸς ἀνάγκην ἔρωτος (III 10, 4).

σιδήρου τραύματι (IV 3, 5).

ἀγαθὰ γένοιτο τῆς διακονίας (IV 15, 6).

τῷ τῆς ὕβρεως αἵματι (VIII 3, 2).

4) Genitivo epexegético:

ἡ τῶν λόγων αἰκία· (VI 5, 4).

ἡ τῶν δεσμῶν ὕβρις (VI 5, 4).

5) *Genitivus qualitatis*[74]:

οὐδὲν ἔργον μοι πέπρακται τοιούτων ῥημάτων (II 25, 1).

y quiza ἄνεμος ἡδονῆς (II 15, 2, 6).

6) Genitivo de materia:

Señalado como uno de los genitivos usados en la alta κοινή y del gusto de los aticistas[75]. Además de los dependientes de sustantivos, destacan los genitivos de materia asociados a verbos como "hacer, fabricar, etc"[76].

---

[70] Kühner – B. Gerth, § 417, A. 10 b.
[71] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 148 (2).
[72] V. *op. cit.*, p. 21.
[73] Kühner – B. Gerth, § 414 , 2, d.
[74] Para el *genitivus qualitatis* ver Skard, E., "der griechischen Qualitätsgenetiv der nachklassischen Zeit", *SO 1948*, 134-150.

οὐκ ἦν ἀργύρου καὶ χρυσοῦ (III 2, 9).

συμβόλαιον ποιησάμενος προικὸς μεγίστης (VIII 17, 4).

ἦν πηλοῦ πεποιημένος (III 15, 1).

7) Infinitivo sustantivado en genitivo.

Propio de la alta κοινή y del aticismo, según Schmid[77], es el infinitivo sustantivado en genitivo para la expresión de la finalidad. Según López Eire[78] este infinitivo es una variedad del genitivo de relación, que se desarrolla con posterioridad a la sustantivación del infinitivo mediante el artículo.

Entre los aticistas podemos encontrar ejemplos en Dión, Aristides, Luciano (utiliza ὑπέρ con el infinitivo sustantivado en genitivo), Eliano, Filóstrato y en novelistas como Longo[79]. En opinión de Schmid[80] ya los escritores de la alta κοινή consideraban el uso de este infinitivo como un vulgarismo que A.T. parece evitar cuidadosamente.

En A. T. hay bastantes infinitivos sustantivados en genitivo dependientes de sustantivos y adjetivos (cfr. IV 8, 5; V 23, 2; VIII 17, 5; I 9, 6; III 3, 4; VII 16, 2), pero no encontramos ninguno con sentido final.

8) Genitivo en construcción pasiva.

Schmid considera el uso del genitivo partitivo con conceptos pasivos como una recuperación aticista[81]. En A. T. quiza poseamos un ejemplo de este uso en:

τοῖς ἑαλωκόσι τῶν ληστῶν (III 22, 2), si no se toma este genitivo como posesivo.

---

[75] Schmid, *op. cit.*, IV, 609.
[76] Kühner – B. Gerth, § 418, 6.
[77] Schmid, *op. cit.*, IV 609.
[78] López Eire, *op.cit.*, p, 89.
[79] Kanaris de Juan, A., "Elementos de la coiné en la novela de Longo", en Kalon Theama, (Salamanca 1999), p. 91.
[80] Schmid, W., *De Flavii Josephi elocutione observationes criticae*, Leipzig 1893, 1.1. 427 y ss.
[81] V. *op. cit.*, IV 612

9) Genitivo posesivo.

τῆς τύχης ἦν. (I 12, 5).

10) Genitivo de precio.

Es uno de los gentivos que Schmid[82] señala como típico del gusto de los aticistas. Suele aparecer en esxpresiones del tipo ποιεῖσθαι, τιμᾶσθαι τι πολλοῦ, πλείονος, μείζονος, ὀλίγου, etc o verbos de "comprar", "vender", apostar y semejantes[83]. En A. T. encontramos pocos ejemplos de este genitivo.

Καὶ τίς ὁ ὄρνις οὗτος, ὅστις τοσαύτης, ἔφην, τιμῆς ἠξίωται; (III 25, 1).

Quizá θανάτου δὲ ἐτιμώμην ἐμαυτῳ (II 34, 6) pero con reservas ya que O'Sullivan[84] opina que se trata de una construcción híbrida y los manuscritos presnetan variantes (θάνατον...ἐμαυτῷ en α, θάνατον en V).

En al mayoría de los caso se trata de genitivos comlementos de ἄξιος·

μύθων ἄξιος ἐρωτικῶν (I 2, 3).

τῷ τοῦ βελτίονος ἀξιώματι (I 5, 6) y también (II 25, 1; IV 2, 1; V 15, 1; VI 18, 6; VIII 1, 2).

11) Genitivo de extensión de tiempo.

El genitivo de precisión de tiempo se utiliza en época clásica para responder a la pregunta ¿durante cuánto tiempo?[85]. Pervivió en la alta κοινή[86] y fue usado también por los aticistas. Schmid lo considera un vulgarismo[87] . Rohde en su obra Λούκιος ἢ Ὄνος y más tarde en *en Die griechische Roman* llama la atención sobre el uso de este genitivo en la obra de A. T. Algunos ejemplos de este uso son:

νυκτός.

ἐπεπείκειν τὴν κόρην ὑποδέξασθαί με τῷ θαλάμῳ νυκτός (II 19, 2).

cfr. también (V 21, 1; VI 14, 1; VI 18, 2; VIII 10, 6).

ἡμέρας

---

[82] V. *op. cit.* IV, 609.
[83] Kühner – B. Gerth, § 418, 7.
[84] V. *op. cit.*, τιμάω.
[85] Kühner – B. Gerth, § 419 2 b).
[86] Schmid , *op. cit.* IV, 609.
[87] Schmid, *op. cit.*, IV, 615.

καὶ ταῦτά μοι τριῶν ἡμερῶν ἐπυρσεύετο (I 6, 6) cfr. también (II 3, 3; II 11, 1; III 9, 1; III 9, 3; III 24, 3; III 24, 3; V 1, 1; etc).

χρόνου.

οὔτε γὰρ ἂν ἔχοιμί σε τοῦ λοιποῦ χρόνου (V 25, 4).

χρόνου πολλοῦ διατρίψας ἔτυχεν ἐν Τύρῳ πρὸ πολλοῦ τῆς ἡμετέρας φυγῆς (VII 14, 2).

12) Genitivo de extensión espacial[88].

τοῦ πρόσθεν

ὁ λοιπὸς τῶν καλάμων χορὸς ἕκαστον τοῦ πρόσθεν ἴσον ἔχων, (VIII 6, 4).

13) Muy estimado por A.T. es el σχῆμα de la exclamación[89], y a menudo utiliza el genitivo tras:

ὦ (I 13, 2; I 13, 6; II 22, 7; III 10, 3; III 16, 4; V 11, 2; V 15, 6; VI 21, 3; VIII 10, 10, 1), aunque también el nominativo (I 8, 7; I 11, 2; II 36, 1; III 10, 1; etc.).

οἴμοι (II 24, 4; VIII 2, 2).

O sin partícula: τῆς εὐηθείας (V 20, 2).

14) Por último Sexauer[90] cita como destacable el genitivo ἀνοίγει τῆς κλοπῆς τὴν ἡδονήν (IV 5, 2) "destapa el placer que tenía escondido", hablando de la rosa negra de la India.

15) Genitivo definitivo: Vilborg[91] señal el siguiente genitivo

λοιδορίας βέλος (II 29, 3).

16) Genitivo de relación.

Schmid[92] lo llama Genetiv des Standpunkts y, como su nombre indica, sirve para expresar en relación a qué o quién se da la situación verbal. Considera Schmid[93] que este genitivo es utilizado por los aticistas. En A. T. encontramos un caso que podemos

---

[88] Schmid, *op. cit.*, IV 612.
[89] Kühner – B. Gerth, § 388 a).
[90] V. , *op. cit.* p. 23.
[91] Vilborg, op. cit., 14.
[92] Schmid, *op. cit.*, IV 609.
[93] Schmid, *op. cit.*, IV 609.

considerar genitivo de relación aunque nuestro autor prefiere, en estos casos, el uso del dativo:

τῶν μὲν γὰρ ἐπὶ τῆς γῆς ἑστώτων τὸ ὕδωρ ἦν ἄχρις ὀμφάλου (IV 14, 6).

τὰ τοῦ ἀετοῦ καὶ τῶν μάντεων (II 18, 1).

τὰ τῶν παίδων (II 38, 1).

17) Genitivo separativo.

En la época postclásica se utiliza, tras verbos construidos con preverbio, un genitivo puro sin preposición donde la prosa ática utilizaba un genitivo con preposición. Los autores tardíos usan ambas construcciones[94].

τότε καταβαίνει τῆς πέτρας (I 18, 5).

ἐξεκυλίσθησαν τῆς νεὼς (III 4, 2).

μου διαρρυεῖσα (V 24, 1)[95].

Ejemplos parecidos se encuentran en:

ἀποδρᾶσα τοῦ δεσπότου (VIII 8, 10).

ἐξάγουσι τοῦ ἱεροῦ (VIII 3, 3).

Pero junto a éstos encontramos también ἀφέλκειν μὲν ἀπὸ τῆς κόρης (I 4, 5).

ἐκ τῶν κυμάτων ἀναδύεται (I 18, 4).

ἀναπηδῶν ἐκ τῆς κλίνης (V 3, 8).[96]

αὐτὴν ἐξέπεμψας ἀπὸ Βυζαντίου (VIII 5, 5).

2.4. Dativo.

1)Dativo absoluto.

Según Schmid[97] los aticistas que utilizaron el dativo absoluto pretendían usar una estructura que ellos consideraban ática y en especial recordaba los usos de Tucídides[98] o Jenofonte[99].

---

[94] Blass–Debrunner § 180; Schmid III 91, IV 97; Kühner – B. Gerth, § 421.

[95] Para esta construcción cf. Luciano, *Anachars.* 28 , 13 ἐκπεσεῖν καὶ διαρρυῆναι τῶν χειρῶν.

[96] Destacable aquí es el uso de la palabra κλίνη. A. T.utiliza esta forma jónico–ática, que había desaparecido en la κοινή, casi en la misma proporción que la forma épico–aticista εὐνή. V. Schmid, *op. cit.*, II 197; III 199; IV 299.

[97] Schmid, *op. cit.*, IV 610.

[98] Cf. *Historias*, περιιόντι τῷ θέρει (I 30, 3).

[99] Cf. *Helénicas* III 2, 25 τῷ δ' ἐπιόντι ἔτει (II 3, 1).

ἡ γὰρ κόρη πυθομένῳ μοι καταλιπεῖν αὐτὸν εἶπε ... δεδεμένον (III 22, 2).

2)Dativo de lugar se puede hallar en:

ἐνθέμενοι τῷ σκάφει (II 18, 4).

καὶ πολλάκις τὸ αὐτὸ πάσχοντες κοινὴν ταύτην εἴχομεν τῷ σκάφει τὴν πλάνην (III 1, 4, 2).

El dativo aún aparecía esporadicamente en época clásica con nombres propios[100] y había desaparecido completamente del *Nuevo Testamento*[101]. En A. T. aún podemos encontrar un par de ejemplos a parte de las formas adverbiales estereotipadas κύκλῳ, πάντῃ, δεξιά o χαμαί.

Καὶ μὴν πέπρακέ μέ τίς σοι θεῶν ὥσπερ τὸν Ἡρακλέα τῇ Ὀμφάλῃ. (II 6, 2).

προσῄει καὶ ἀπέπλυνε τῇ θαλάσσῃ (II 11, 6).

3)Dativo tardío de duración temporal.

A. T. opta en ciertas ocasiones por el uso clásico de los dativos sin preposición ἐν[102].

χρόνῳ πολλῷ συνόντα αὐτή (VIII 8, 13).

De este tipo hay que considerar los siguientes dativos sin preposición ἐν:

πέντε μόνον ἡμερῶν μοι μεταξὺ γενομένων, αἷς οὐκ ἔτυχον ὀφθείς (V 10, 2).

δέκα ἐνιαυτοῖς πλάττει (IV 4, 2).

Aunque los ejemplos son muy pocos, parece que en A. T. hay cierta inconsistencia en el uso de la preposición ἐν usada en determinaciones temporales: así junto a ἐν νυκτί (I 8, 10 y quizá I 6, 2, corregido en la edición de Hercher por νυκτός), encontramos τῇ παρελθούσῃ νυκτὶ (IV 1, 6), y junto a las expresiones ἐν ἡμέρᾳ (I 6, 6) y ἐν ὀλίγαις ἡμέραις[103] (III 10, 1) usa el dativo sin preposición para la expresión de un día determinado τῇ προτεραίᾳ ταύτης ἡμέρᾳ (II 7, 1 y III 20, 2). Según Vilborg[104] la razón debe ser que A.T. evita ἐν delante de otra ν-: A.T. a menudo cambia la construcción gramatical por razones estilísticas.

τρίτῃ δὲ ἡμέρᾳ (VIII 6, 14).

---

[100] Kühner – B. Gerth, § 426 1 b).
[101] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 199.
[102] Kühner – B. Gerth, § 426 2.
[103] Cf. Luciano .
[104] V. *op. cit.*, p. 23.

Como regla general la gramática señala el uso de la preposición en expresiones no temporales (ἐν εἰρήνῃ, ἐν πολέμῳ), en expresiones temporales sin atributo junto a ellas (ἐν ἡμέρᾳ, ἐν νυκτί) a menudo cuando el atributo es un pronombre (ἐν τῃδε τῇ ἡμέρᾳ) y sobre todo cunado se trata de expresar una duración de tiempo y no la puntualidad (ἐν ὀλίγαις ἡμέραις). Parece pues que A. T. corrige el propio uso ático de la preposición y la suprime en lugares en los que esperaríamos su aparición. Schmid considera el uso del dativo sin preposición para la expresión de duración temporal como un vulgarismo utilizado por los aticistas[105].

En el *Nuevo Testamento*[106] el dativo sin preposición es impensable salvo en el caso anterior, es decir, para la expresión de días concretos.

4)Dativo con pasiva.

El dativo aparece en expresiones pasivas con el mismo significado que ὑπό con genitivo. Se refiere a la persona en cuyo interés se produce un hecho. Normalmente aparece con formas de perfecto y pluscuamperfecto, es raro con las demás formas verbales pero regular en los adjetivos verbales[107]. Encontramos numerosos casos en la obra de A. T. en una época en que posiblemente era poco usado: en el *Nuevo Testamento*, por ejemplo, contamos con un solo caso de dativo agente genuino[108]. Schmid[109] lo considera una resurrección aticista:

τὰ πραττόμενα ἡμῖν (II 20, 1. Cf. también II 25, 1; V 22, 7; VII 9, 9; VIII 18, 1).

ὁ δὲ ἕτερος αὐτῷ τοῖν ποδοῖν τὸν σπασμὸν ὄρθιον ἀντιτείνει (III 8, 3).

εἰρήσεται δέ μοι (II 37, 5).

ὁ λόγος αὐτοῖς οὐκ ἐψεύδετο (IV 13, 5).

καὶ ἡμῖν δὲ πᾶσι κατεφέρετο δάκρυα (V 15, 1).

τὸ δὲ τέχνασμα ἦν τῷ Θερσάνδρῳ εὑρεθέν (VII 1, 5).

τὸν καταγνωσθέντα σοι (VIII 7, 6).

τῶν ἐμοὶ βεβιωμένων (VIII 9, 6).

διημαρτηθείη δὲ τὸ πᾶν ἔργον αὐτῳ (VIII 17, 3).

---

[105] Schmid, *op. cit.*, IV 616.
[106] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 200.
[107] Kühner – B. Gerth, § 423 18 c).
[108] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 191.
[109] Schmid, *op. cit.*, 612.

τὸ δὲ ἀνδρεῖον ὅμως αὐτῷ καὶ τὸ ἔμπειρον λεληθότως ἐτρέφετο (VIII 17, 9).

Sexauer[110] exclama ¡incluso con un sustantivo! en τὴν περὶ τοῦτο μοι γραφήν (VIII 8, 5).

Con adjetivo verbal:

πρὸς ταῦτα οὖν σοι βουλευτέον ἐστίν (V 10, 7).

σκεψώμεθα πότερον εἰς τὴν πατρίδα σοι νῦν ἀνακομιστέον ἢ τὸν πατέρα ἐνταῦθα ἀναμενητέον (V 11, 3).

5)Dativo *iudicantis.*

En griego clásico se construye con el dativo de un participio de un verbo de movimiento[111]. Utilizado por Aticistas como Aristides[112], apenas encontramos un par de ejemplos en A. T. de los cuales sólo el primero parece un auténtico dativo iudicantis:

ἀνιόντι δέ μοι κατὰ τὰς Ἡλίου καλουμένας πύλας συνηντᾶτο εὐθὺς τῆς πόλεως ἀστράπτον τὸ κάλλος (V 1, 1).

καὶ θιγόντι μὲν ψυχρόν ἐστιν (II 2, 5).

6)Dativo de relación:

πλουσία τῇ στολῇ (I 4, 1).

τῇ φωνῇ τρέμων (I 7, 4,2).

ψυχῇ καὶ σώματι (I 13, 4).

τῇ χροιᾷ ταὼς ἐν κάλλει δεύτερος (III 25, 1).

Como ocurre en el *Nuevo Testamento*[113] en A. T. es más frecuente que el acusativo de relación, mientras que en su uso clásico la ratio se invierte. En el siguiente caso encontramos la combinación de ambos:

ἦν γὰρ καὶ ἄλλως εὔρωστος τὸ σῶμα καὶ φύσει πειρατικός (II 17, 3).

γένει Βυζάντιος (VIII 17, 3) Sin embargo Sexauer[114] considera que γένει δὲ πρῶτος ἁπάντων τῶν Ἰώνων (VI 12, 2) es de un dativo causal y no de relación.

λόγῳ δ' ἦν ἐραστὴς ὁ λῃστής (VIII 16, 2).

---

[110] Cf. *op. cit.*, p. 23.
[111] Kühner – B. Gerth, § 423 18 e).
[112] Schmid, *op. cit.*, IV 610.
[113] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 197.
[114] Cf. *op. cit.*, p. 23.

7)Dativo ético:

τούτῳ γὰρ ἐκάλουν τῷ ὀνόματι τὸν λῃστὴν τὸν μείζονα (III 9, 3).

8)Dativo con αὐτός.

Schmid habla del dativo complexivo con αὐτός como uno de los rasgos que aparecen en los aticistas[115]:

ἂν ἀπειθήσω, πάτερ, αὐτῷ καίομαι τῷ πυρί. (I 11, 3).

9)Otros dativos singulares:

ἐπιβὰς ἵππῳ (VII 10, 3): esta construcción con dativo es tardía[116] ya que su construcción clásica es con genitivo (en la Iliada, Odisea, Esquilo o Eurípides).

la construcción κύκλῳ (III 13, 7) sin preposición (en 8 ocasiones).

κατεπάδων αὐτῇ (VII 10, 4)[117].

κεκοινωνηκέναι τῷ φόνῳ (VI 4, 3)[118] cf. VIII 11, 2.

La sustitución del dativo mediante la preposición εἰς comienza ya antes de la κοινή y alcanza su máxima expresión en el griego moderno, donde el dativo ha desaparecido[119]. Esta sustitución fue frecuente en los novelistas. En A. T.

ἐπιβουλευθεὶς μὲν εἰς τὴν ψυχὴν ὑπὸ τούτου (VIII 3, 1).

2.5. Nombres de lugar.

1) ¿Dónde? En lugar de ¿a dónde?:

ἀνθεῖλκον ἑαυτοὺς ἐκεῖ τῷ τοῦ κάλλους ἑλκόμενοι πείσματι, (I 4, 5).

ὁ γὰρ ὄρνις ἔτυχεν ἱπτάμενος ἐκεῖ (II 12, 3).

ὑποτρέχοντες οὖν ἐκεῖ (IV 12, 7).

Μηδεμίαν ἐκεῖ καταβαίνειν γυναῖκα. (VIII 6, 11).

De donde también ποῦ en lugar de ποῖ.

ἐφορᾷ ποῦ νένευκε (I 17, 4).

Μηδὲν οὖν ἐρωτήσαντες ποῦ πλεῖ (II 31, 6).

---

[115] Schmid, *op. cit.*, IV 610.
[116] c.f. Luciano, *Asinus*. 27.
[117] Para el dativo cf. Suidas, κατεπάδουσα: se dice que puede ir μετὰ δοτικῆς.
[118] para el dativo v. LSJ κοινονέω 4
[119] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 187; Humbert, J., *Syntaxe Grecque*, París, 1972, p. 161 y ss.

Ποῦ φύγωμεν ἔτι τοὺς βιαίους; ποῖ καταδράμωμεν; (VIII 2, 1)[120] las ediciones de Jacobs y Vilborg escriben ποῖ.

2) ¿A dónde? En lugar de ¿dónde?:

τῇδε κἀκεῖσε (IV 12, 8).

τῆς παιδὸς εἰς ἡμᾶς ἐκκειμένης (II 14, 1)[121].

ἐπὶ θάτερα τῆς διώρυχος ἑστῶτας (III 15, 1).

διανυκτερεύσειν γὰρ ἔλεγεν εἰς τὸν ἀγρὸν (V 26, 12).

Εἰς τὰ ὄμματα τῶν καλῶν τὸ κάλλος κάθηται (VI 7, 5)[122].

De donde también ποῖ en lugar de ποῦ.

δέομαί σου, ποῖ γῆς εἰμι καὶ τί ποτε ταῦτα ὁρῶ; (III 18, 5)[123].

ἐπυνθάνετο ποῖ παταχθείην (II 7, 4)[124]

3) ¿De dónde? En lugar de ¿dónde?:

ἤρτητο δὲ ἀμφοῖν ἑκατέρωθεν (I 1, 12), cf. también II 15, 3; III 2, 6; IV 11, 4; V 1, 2.

Τῶν δὲ φύλλων ἄνωθεν αἰωρουμένων (I 15, 4).

Στήσαντες αὐτὴν ἐπὶ τῆς πρύμνης, ὅθεν διώκοντες ὄψεσθε (VIII 16, 2).

Καὶ ὠγκοῦντο μὲν αἱ λίμναι πάντοθεν οἰδοῦσαι (IV 14, 3) donde πάντοθεν equivale a πανταχοῦ

3. Formas de comparativo y superlativo.

1) Pleonasmo de μᾶλλον:

Como en época clásica también en época tardía el comparativo puede ser intensificado con πολύ, πολλῷ y ocasionalmente con la acumulación de varios

[120] Las ediciones de Jacobs y Vilborg escriben ποῖ.
[121] Schmid *op. cit.* I 236.
[122] Schmid *op. cit.* IV 60.
[123] En αVεF; πῇ en G; ποῦ en Jacobs. No obstante hay cierta idea de movimiento en el verbo.
[124] En αVεF; πῇ en G; ποῦ en Cobet.

comparativos[125]. Este rasgo se observa también en el *Nuevo Testamento*[126]. Schmid lo considera un vulgarismo[127].

Μᾶλλον ἐρρωμενέστερον ἤλαυνον (V 7, 6).

τὸ δ' ἀπερίεργον εἰς Ἀφροδίτην ἥδιον **μᾶλλον** τοῦ πολυπράγμονος (V 27, 4).

πολὺ μᾶλλον πρὸς τὴν Μελίτην εἶχεν ἀλλοτριώτερον. (VII 9, 10) y también I 6, 3; VII 9, 8; I 9, 6 (corregido πολλῷ en F) y III 13, 2 (corregido πολλοί en F y πολλῷ en β).

Además del caso anterior, en A. T. podemos encontrar otros casos de intensificación del comparativo:

καὶ ἅμα διανοίξασα τὸν χιτῶνα δείκνυσι τὰ νῶτα διαγεγραμμένα **ἔτι οἰκτρότερον** (V 17, 6).

καὶ **ἔτι** τούτων **πλείονα εὐαγωγοτέραν** (VIII 17, 4).

Οὐ γὰρ **πολὺ ἄμεινον** (II 35, 3).

2) Superlativo en lugar de positivo[128]:

οὕτως ἄνθρωπος δρομικώτατος, (VII 16, 3).

Sin embargo aparece el comparativo con οὕτως en:

λιγυρώτερον οὕτως (VIII 14, 1).

3) Comparativo en lugar de superlativo[129]:

τὸν λῃστὴν τὸν μείζονα (III 9, 3).

4) Superlativo en lugar de comparativo:

Schmid lo considera un vulgarismo usado por los aticistas[130]

θέαμα ἰδὼν παραδοξότατον τῆς κατὰ τὴν ἔλαφον ἀντὶ παρθένου παροιμίας (VI 2, 3).

---

[125] Schwab, Otto, *Historische Syntax der griechischen Comparation in der klassichen Literatur*, II (Würzburg, 1894), III (1895) (Beiträge zur historischen Syntax der griechischen Sprache hg. von M. Schanz. Heft 12 und 13 = Band IV Heft 2 und 3), III p. 59 ss.; Kühner – B. Gerth, § I 26.

[126] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 246.

[127] Schmid *op. cit.* I 92; III 60; IV 614.

[128] Schmid *op. cit.* I 92; III 60.

[129] Schmid *op. cit.* I 92; III 62; IV 62. Según López Eire, A., *op. cit*, p. 12 "debido al uso marcadamnete expresivo de superlativos y de comparativos elativos, intensivos, sin segundo término de comparación, se llegó a la situación del griego helenístico, en el que ha desaparecido el superlativo y es substituido por el comparativo".

[130] Schmid, *op. cit.*, IV 614.

Schmid califica también de resurrección aticista el uso del comparativo con el subsiguiente genitivo de un abstracto o de un pronombre reflexivo[131]:

μακρότερον δὲ ποιούμενος τῆς πτήσεως τὸν κύκλον (II 22, 7).

5) Uso incorrecto del comparativo ático:

ταχυτέρα (VI 10, 4) es la única aberración comparando con el ático (aunque θᾶττον lo encontramos en 5 ocasiones) en A. T.:

ὁ πατήρ μοι τοὺς γάμους συνεκρότει θᾶττον ἢ διεγνώκει (II 11, 1).

τοὺς μὲν οὖν ἀμφὶ τὸν Μενέλαον θᾶττον προσάγει τῇ γῇ τὸ κῦμα (III 5, 5).

κἂν θᾶττον αὐτὴν ὁ ὕπνος ἀφῇ (III 22, 6).

ὡς θᾶττον ἂν ἀποθάνοιμι ἢ περιίδω Λευκίππης φίλημα ἀλλοτριούμενον (IV 8, 1).

εἰ θᾶττον ἐκομίσθη τὰ γράμματα (V 10, 4).

Por último citar el comentario de Vilborg[132] a propósito de la expresión

ἡ βελτίστη γαστήρ (II 23, 1) con el significado de "queridísimo/a, apreciadísimo": este uso parece haber pertenecido al griego coloquial tardío[133].

También es renarcable el uso de μέγαν en lugar de un superlativo (como en la expresión ὁ μέγας βασιλεύς):

τὸν μέγαν ἐνίκησε λῃστήν (VIII 5, 6).

4. Artículo.

Como ya hemos visto en algún fenómeno fonético, una de las características del lenguaje de A. T. es la poca consistencia y es en el uso del artículo donde mejor se puede comprobar que el autor es víctima de la propia indefinición en que se encuentra el griego de este período, de modo que es frecuente que en la obra nos encontremos fragmentos como:

Φοῖνιξ μὲν ὁ ὄρνις ὄνομα, τὸ δὲ γένος Αἰθίοψ, μέγεθος

κατὰ ταῶνα (III 25, 1)[134].

---

[131] Schmid, *op. cit.*, IV 613.
[132] Vilborg, *op. cit.*, p. 56.
[133] Cf. Longo, I 19 τοιαῦτα ὁ βέλτιστος Δάφνις ἔπασχεν.

Βυζαντία μὲν γένος, Λευκίππη δὲ τοὔνομα (VII 7, 3, cf. también V 17, 5).

Para Vilborg resulta especialmente llamativo el caso de la palabra ζήτησις cuya tendencia a aparecer sin artículo (VI 8, 4; VI 10, 1; VII 1, 5) se ve rota en una sola ocasión sin un motivo especial aparente: πρὸς τὴν ζήτησιν (VI 10, 2).

A continuación veremos cuáles son los rasgos principales sobre el uso del artículo en la obra de A. T.

1) Con valor pronominal del tipo ὁ μέν...ὁ δέ[135].

El uso original de ὁ ἡ τό como pronombres demostrativos se mantuvo en el período clásico en ciertas expresiones fijas; las formas de los antiguos pronombres relativos ὅς ἥ ὅ reemplazan al artículo ocasionalmente en el período clásico y frecuentemente en época helenística. El origen de esta confusión fue, por un lado, la antigua forma alternativa sigmática de ὅ (ὅς); y por otro lado el uso épico y dialectal del artículo como pronombre relativo[136].

En el *Nuevo Testamento* no es muy frecuente: la expresión más usada se construye con el relativo neutro ὅ μέν... ὅ δέ...Para Schmid, el uso del artículo con valor pronominal en *clichés* es un rasgo propio de la alta κοινή y los aticistas[137].

A. T. lo utiliza en numerosas ocasiones:

ὁ μὲν ἠπειρώτης ἐραστής, ἡ δὲ ἐρωμένη νησιῶτις (I 18, 5; cf. también I 18, 1; I 18, 4; II 22, 5 etc.) Sólo utiliza la expresión καὶ ὅς[138] en una ocasión:

καὶ ὃς ἀνοιμώξας καὶ κοψάμενος τὴν κεφαλὴν (VII 14, 3).

2) El adjetivo atributivo con artículo sigue al sustantivo del que depende sin artículo[139]:

La expresión ἀνὴρ ὁ ἀγαθός es ya conocida por los autores clásicos[140]. También aparece en inscripciones áticas[141]. Sin embargo en época postclásica gustaba

---

[134] Vilborg (*op. cit.* p. 20) cree que en enumeraciones de este tipo A. T. muestra una tendencia a conservar la isocolia más que la consistencia en el uso del artículo.
[135] Kühner – B. Gerth, § 459 1 d).
[136] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 249; Kühner – B. Gerth, § 516 3.
[137] Schmid, *op. cit.*, II 132; III 62; IV 63; IV 610.
[138] Schmid, *op. cit.*, I 122 .
[139] Schmid, *op. cit.*, IV 67.
[140] Schwyzer , *op. cit.*, II 22 y ss.
[141] Meisterhans, *op. cit.*, p. 231.

especialmente[142]. En los novelistas, el artículo en posición atributiva se repite en raras ocasiones.

En A. T. :

κρατῆρα παρεθήκατο ἱερὸν τοῦ θεοῦ (II 3, 1).

εἰς ὀφθαλμοὺς ἡκέτω τοὺς ἐμοὺς (IV 7, 8).

δεσπότης γὰρ εἶ ψυχῆς τῆς ἐμῆς) (V 26, 7).

ἐπὶ κακῷ τῷ σῷ (VI 4, 3).

διὰ λύπην τὴν ἐπὶ γυναικι (VII 9, 5).

αἰδοῖ τῇ πρὸς τὸν Σώστρατον (VII 16, 4).

στολῇ τῇ νενομισμένῃ (VIII 6, 12).

μετὰ τὸν Γλαύκου τοῦ Χίου δεύτερον. (II 3, 1).

διὰ λύπην τὴν ἐπὶ γυναικι (VII 9, 5).

αἰδοῖ τῇ πρὸς τὸν Σώστρατον (VII 16, 4).

Peculiar es el lugar de la aposición Θρᾷξ ὁ Τηρεύς (V 3, 5, 5).

3) Atributo en el lugar de un predicativo:

ὁ γὰρ ἐν θαλάττῃ θάνατος βραδύς (III 4, 4, 4).

4) El artículo como sustantivador (excepto en expresiones con preposición):

- Con genitivo de relación:

τὰ τοῦ ἀετοῦ καὶ τῶν μάντεων (II 18, 1).

τὰ τῶν παίδων (II 38, 1).

τῶν ἑαυτοῦ (II 35, 1).

- Con el genitivo posesivo:

τὰ Ὁμήρου (III 20, 4).

τῶν σαυτῆς (V 13, 5).

χρήσομαι γὰρ τοῖς αὐτοῦ (VIII 10, 4).

---

[142] Radermacher, L., *Neutestamentliche Grammatik*, Tübingen, 1912, p. 114 y ss.dice al respecto *"Die Koine hat zwei Eigentümlichkeiten stärken ausgebildet. In erster Linie ist für sie charakteristisch, daß auf ein unbestimmtes Substantiv gerne eine Bestimmung mit dem Artikel folgt"*.

5) Repetición del artículo:

No podemos saber con seguridad si la repetición del artículo es una invención de la κοινή: lo encontramos en las inscripciones áticas[143] y se da también en los autores clásicos, pero es en el período postclásico cuando se pone especialmente en boga[144]. Como ha notado Radermacher[145], la repetición del artículo significa "una mayor estabilidad del atributo". Este uso se extendió desde autores como Heródoto y Tucidides hasta los autores bizantinos. En el *Nuevo Testamento* aparece como una característica del lenguaje de Juan. Schmid lo cuenta entre los elementos resucitados por los aticistas[146].

Naturalmente esta repetición puede darse con sustantivos, adjetivos y pronombres.

En A. T. encontramos esta repetición en varias ocasiones:

ὁ ἐραστὴς ὁ ἄρρην αὐαίνεται. (I 17, 4).

ὁ ἔχις ὁ τῆς γῆς ὄφις (I 18, 3).

ὁ γὰρ Σωσθένης ὁ τὴν Λευκίππην ἐωνημένος, (VI 3, 3).

ἦν δὲ ὁ τὴν θεωρίαν ἄγων Σώστρατος, ὁ τῆς Λευκίππης πατήρ. (VII 12, 3).

οὐ βάρβαροι τοῦτο καὶ Ταῦροι καὶ ἡ Αρτεμις ἡ Σκυθῶν; (VIII 2, 3).

ἡ δὲ Αρτεμις ἡ μεγάλη θεὸς (VIII 9, 13).

τὴν δὲ μητέρα οὐκ οἶδα τὴν ἐμήν· (I 3, 2).

τὸν ἵππον ἐχαρίσω τὸν καλόν (I 8, 11).

τὴν ἀκρόασιν τὴν ἐρωτικήν (I 19, 1).

τὸ ὕδωρ τοῦτο τὸ πορφυροῦν (II 2, 4).

τοῦτο τὸ βραχὺ τὸ βομβοῦν (II 21, 4).

τὸν λῃστὴν τὸν μείζονα (III 9, 3).

τὸν ἵππον τὸν σὸν (I 12, 2).

τὸν μέλανα τὸν ἀνθοσμίαν (II 2, 2).

τὸν ὄρνιν τὸν νεκρὸν (III 25, 7).

τὸν βοῦν τὸν μέγιστον (IV 2, 2).

τὸν ἵππον τὸν ποτάμιον (IV 19, 1).

τὸν ἄνδρα τὸν Τηρέα (V 5, 3).

---

[143] Meisterhans, *op. cit.* p. 223.
[144] Papanikolau, *op. cit.*, p. 97.
[145] Rademacher, *op. cit.*, p. 107 y ss.
[146] Schmid, *op. cit.*, IV 613.

Τὸν ἄνδρα, ἔφη, λέγεις τὸν σόν; (V 22, 3).

τὸν ἔρωτα τὸν ἐμόν, (V 26, 8).

τὸν ἀνδροφόνον τὸν αὐτοῦ κατειπόντα (VII 10, 1)?

τὸν υἱὸν τὸν τοξότην (VIII 12, 4).

τοὺς γὰρ βαρβάρους τοὺς κατατρέχοντας (III 24, 3).

τῶν δένδρων τῶν ἀδροτέρων (I 15, 3).

τῶν ὀμμάτων τῶν κενῶν (V 25, 4).

τῶν ὀφθαλμῶν ὁρῶν ἀμύξεις τῶν ἐμῶν, (VIII 4, 1) etc...

6) Dislocación del artículo.

A veces encontramos una separación entre el artículo y el sustantivo al que determina, cosa que ya sucede en los autores clásicos[147]. Según Ek[148] a propósito de la obra de Dionisio de Halicarnaso, afirma que esta separación del artículo es una tendencia helenística. En cualquier caso, lo cierto es que en los novelistas este uso no es frecuente aunque encontramos ejemplos en Caritón , Heliodoro y el propio A. T.:

τοῖς τὰς χάριτας πιπράσκουσιν (IV 6, 3).

7) Ausencia de artículo.

a) Nombres comunes sin artículo:

τειχίου (I 15, 1).

γλυκύν ἐραστήν (I 18, 2).

ἐστερεῷ σώματι (IV 19, 2).

εἰχόμεθα ἔργου (II 26,1; cf. Alcifron I 1 ἔργων εἰχόμεθα).

b) Sin contravenir la regla del ático suele faltar el artículo con abstractos y palabras como θεός, γῆ, οὐρανός, ἀήρ, ἥλιος, σελήνη, ψυχή[149]:

καὶ θεοῖς καὶ ἐμοὶ μελήσει (I 8, 10).

θεός ἐστι φιλοπάρθενος (VIII 13, 3).

---

[147] Palm J., *Über Sprache und Stil des Diodoros von Sizilien. Ein Beitrag zur Beleuchtung der hellenistischen Prosa*, Diss. Lund, 1955, p. 137 y ss.

[148] Ek, Sven, *Eine Stiltendenz in der römische Archäologie des Dionysios von Halikarnass*, Eranos 43, 1945, p. 209.

[149] Kühner – B. Gerth, § 462 b).

ἄρχει βρέφος οὐρανοῦ καὶ γῆς καὶ θαλάσσης (I 2, 1) cfr. (I 1, 2; IV 12, 1; II 14, 2; V 7, 8; VIII 10, 10, etc.).

ἀλλ' ὁ μὲν ἵδρυται τοξαζόμενος ἐν γῇ, ὁ δὲ ἐξ ἀέρος κρέμαται τῷ πτερῷ (III 6, 4).

καὶ ζητεῖ πρὸς οὐρανὸν ταχὺ φεύγειν (II 36, 3) cfr. (II 36, 4; II 37, 2; etc.).

θῆρες δὲ κατ' ἀμφοῖν οἱ δήμιοι, τῷ μὲν ἐξ ἀέρος, τῇ δὲ ἐκ θαλάσσης (III 6, 4; III 6, 4; III 7, 7; VII 15, 3).

Habitualmente con partes del cuerpo, de parentesco[150] y especialmente habitual con preposiciones como κατὰ πρόσωπον, κατ' οὐράν, ἐπ' οὐράν, καθ' ὑπερβολήν, πρὸς ἀπόνοιαν, κατὰ χώραν:

πρὸς ὕπνον ἐτράπησαν (I 6, 1).

πρὸς ἄμυναν τρέπονται (III, 20, 3).

c) En determinaciones temporales con o sin ordinales[151].

εἰς ἑσπέραν (VIII 12, 9).

τρίτῃ δὲ ἡμέρα (VIII 6, 14, 4) etc.

d) A.T. omite el artículo especialmente en la gran cantidad de oraciones cortas a la manera asianista del tipo:

Παρθένος ἦν εὐειδής, ὄνομα Ῥοδῶπις, κυνηγίων ἐρῶσα καὶ θήρας· πόδες ταχεῖς, εὔστοχοι χεῖρες, ζώνη καὶ μίτρα καὶ ἀνεζωσμένος εἰς γόνυ χιτὼν καὶ κατὰ ἄνδρας κουρὰ τριχῶν. (VIII, 12, 1).

O en máximas muy queridas por él del tipo

οἶνος καὶ ἔρωτος τροφή (II 3, 3).

στόμα γὰρ φωνῆς ὄργανον (II 8, 2).

χρόνος γὰρ λύπης φάρμακον (V 8, 2).

δάκρυον γὰρ αἷμα τραύματος ψυχῆς (VII 4, 5).

e) Artículo con nombres propios.

Ya en época clásica es frecuente la omisión del artículo con nombres propios de personas, pueblos, países y ciudades. La razón es evidente: el nombre propio está

[150] Kühner – B. Gerth, § 462 d).
[151] Kühner – B. Gerth, § 462 g).

suficientemente determinado como para necesitar de un artículo. Además el artículo se puede omitir siempre que el nombre propio se use anafóricamente o se trate de un concepto suficientemente conocido por el hablante[152].

En A. T. el artículo con nombres propios falta tanto como aparece: lo pone casi siempre con Σάτυρος (pero διὰ γυναῖκά ποτε Σάτυρον ὠρχήσατο en II 37, 2). y con Μενέλαος (pero ἐδεόμην Μενελάου en III 18, 5),. No obstante hay expresiones como Κλεινίας καὶ ὁ Σάτυρος (VII 6, 6) o τὸν Σωσθένην καὶ Θέρσανδρον (VIII 5, 5). Es decir, que con nombres propios el artículo falta tanto como es utilizado y, por tanto, no parece que se pueda extraer una consecuencia significativa.

Schmid[153] cataloga la aparición del artículo con nombres propios como un rasgo aticista.

f) Algunos sustantivos determinados pierden el artículo, sin razón aparente, en determinados pasajes:

ὅρμος Ἐριφύλης (I 8, 4).

δεσπότῃ (IV 4, 5).

πετάλων κόμαις (IV 13, 2).

φεύγει μὲν ἀηδών, διώκει δὲ ὁ Τηρεύς (V 5, 9).

μὴ παροξύνῃς χρηστὸν ἄνδρα (VI 13, 3).

ἔργον εἰργάσατο... δι' ὃ παρῆν, (VII 4, 2).

En ocasiones, junto a genitivos que sí llevan artículo[154]:

ἔθυεν οὖν τότε ὁ πατὴρ προτέλεια τῶν γάμων (II 12, 1), pero τὸν πατέρα μέλλοντα θύειν τοὺς γάμους τῆς ἀδελφῆς (VIII 19, 3).

τῶν δ' ἄλλων ἀδιήγητος θάνατος ἦν (IV 14, 4).

ὑπ' ἐκπλήξεως παραλόγου (IV 14, 5) pero ὑπὸ ἐκπλήξεως τοῦ παραλόγου (V 23, 5).

g) Otros casos de ausencia del artículo:

δρασμόν: δρασμὸν βεβουλευμένη (II 26, 2) normalmente sin artículo en esta expresión (cf. Heródoto V 124; Heliodoro I 31).

---

[152] Kühner – B. Gerth, § 462 a).
[153] Schmid, *op. cit.*, IV 611.
[154] Kühner – B. Gerth, § 462 k).

δι' ὅλης νυκτός (IV 16, 4) la expresión sin artículo se encuentra también en VI 3, 2 y en Caritón en VI,1.

5. Pronombres.

ἐκεῖνος.

En época clásica ἐκεῖνος a menudo se refiere a un sustantivo anterior o a un caso oblicuo precedente del pronombre αὐτός o del pronombre reflexivo ἑαυτοῦ. Cuando va solo, ἐκεῖνος muestra una oposición enérgica a lo anterior, mientras que de otra manera no se expresaría más que la tercera persona[155]. En el mismo sentido se usa en el *Nuevo Testamento*: especialmente en la narrativa, se utiliza para designar algo previamente mencionado junto a cosas asociadas a él.

Sexauer[156] señala como uso a tener en cuenta la forma ἐκεῖνος para referirse a lo que sigue[157] en:

ταῦτα οὖν ὑποκριναμένη πιθανῶς κἀκεῖνα προσετίθει· (VI 10, 2).

Por su parte V. Schmid[158] señala como rasgo aticista el uso de este pronombre para referirse a un pasado más remoto que οὗτος:

"Ως παρὰ πολὺ κρατεῖ μου Κλεινίας· ἐβούλετο γὰρ λέγειν κατὰ γυναικῶν, ὥσπερ εἰώθει. ῥᾷον δ' ἂν εἴποι νῦν ἤτοι, ὡς κοινωνὸν ἔρωτος εὑρών. οὐκ οἶδα γὰρ πῶς ἐπιχωριάζει νῦν ὁ εἰς τοὺς ἄρρενας ἔρως." "Οὐ γὰρ πολὺ ἄμεινον," ὁ Μενέλαος ἔφη, "τοῦτο ἐκείνου;" (II 35, 2), cfr. III 18, 1; III 24, 2; VI 22, 1; VII 5, 2.

ὅδε.

Resalta el hecho de que A. T. apenas utiliza este pronombre. Aparece en una ocasion con un uso adverbial.

λίμναι δὲ τῇδε κἀκεῖσε τὴν πόλιν περιέρρεον. (IV 12, 8).

En dos ocasiones utiliza el pronombre ὅδε como demostrativo de cercanía

εἰ μὴ κεκοινώνηκεν εἰς Ἀφροδίτην τῷδε τῷ ξένῳ παρ' ὃν ἀπεδήμουν χρόνον (VIII 11, 2).

κἀν τῷδε κατὰ τὸν Σωσθένην καὶ Θέρσανδρον γενόμενος ἐξῇρον (VIII 5, 5).

---

[155] Kühner – B. Gerth, § 457 12.
[156] Sexauer, *op. cit.*, 27.
[157] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 291.
[158] *op. cit.*, IV 611.

Sólo en una ocasión utiliza el pronombre como anticipador en la fórmula τάδε ἐγέγραπτο δὲ τάδε· (V 18, 2).

En el *Nuevo Testamento*[159] este pronombre no se usa apenas, excepto en la fórmula introductoria clásica[160] τάδε λέγει·, porque pertenecía al lenguaje literario y ya había desaparecido del idioma vivo lo que, además, llevó a que su uso fuese, la mayoría de las veces, poco correcto. Posiblemente el uso tan restrigido del pronombre ὅδε en la obra de A. T. se deba también a su desaparición de la lengua hablada.

Por otra parte Schmid señala el uso de ὅδε para referirse a lo posterior como una característica aticista[161].

ὅς.

- Atracción del relativo:

Característica aticista según Schmid[162]. A.T. utiliza frecuentemente la atracción del relativo[163] en la forma regular, es decir, el pronombre relativo, generalmente en acusativo, se ve atraído por un sustantivo o demostrativo sustantivado (explícito o elidido) en dativo o en genitivo[164]. En A. T. los casos de atracción se dan con genitivo y casi siempre sin antecedente explícito

βουλόμενον δὲ μετὰ προφάσεως ἐπισχεθῆναι τὸν ἔλεγχον ὧν ἐτόλμησε (VIII 19, 1).

ἡ γὰρ ὧν ἁμαρτάνει τις αἰδὼς ... παρρησία γίνεται. (I 5, 6).

ἡ γὰρ ψυχὴ μαλαχθεῖσα πρὸς τὴν ὧν ἤκουσε λύπην (III 14, 3).

ἐν νῷ καθεστηκυῖαν ὧν ἔτυχεν ὁ Σωσθένης εἰπών (VI 6, 1).

ἀτυχήσας δὲ ὧν ἤλπισεν, ἀφῆκε τῷ θυμῷ τὰς ἡνίας (VI 20, 1).

ἀλλ' ἐγὼ μὲν ἐφρόντιζον ὧν κατὰ νοῦν εἶχον (VII 2, 3).

ἐπεὶ φάρμακον αὐτῷ τοῦτο τῆς ὧν ἔπαθε λύπης (VII 2, 3).

καὶ εἴ τι ἐπιδεέστερον ἦν ὧν ἐπάθομεν. (VIII 15, 3) etc.

Innumerables son también los casos de atracción con preposición:

οἶδά σε δι' ὧν ἔπραξας (IV 6, 1).

---

[159] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 289.
[160] Kühner – B. Gerth, § 467 7.
[161] V. *op. cit.*, IV 611.
[162] V. *op. cit.*, IV 611 (III 67; IV 70).
[163] Sexauer, *op. cit.*, p.27.
[164] Kühner – B. Gerth, § 555 2.

κἂν πάσχωσιν ἐν οἷς ποιοῦσιν οὐχ ἧττον κακόν (V 5, 7).

πάνυ δὲ ἠρυθρίων ἐφ' οἷς μοι τὸν γάμον ὠνείδιζεν (V 19, 6) y (VI 18, 1; VII 9, 4; VIII 1, 5; VIII 10, 3; etc..).

También corresponde al uso clásico la aparición de un relativo que incluye los pronombres οὐδείς o μηδείς asimilados al caso del demostrativo omitido:

ἡ δὲ ἐφ̓κει μὲν μηδὲν ὧν ἔπραξεν ἐγνωκέναι (IV 17, 4).

οὐδὲν ὧν εἶχεν. (IV 17, 6).

εἴ πως δύναιντο πεῖσαι μηδὲν ὧν διενοήθην εἰς τὴν δίκην εἰπεῖν (VII 6, 6).

ἀλλὰ Θέρσανδρος μὲν οὐδὲν ὧν εἶπεν εἰς τοῦτον ἐψεύσατο (VIII 10, 3).

Como demostrativo.

El pronombre relativo ὅς aún conservaba un uso demostrativo en la prosa neojónica y ática, especialmente en las espresiones καὶ ὅς, ὅς μέν...ὅς δέ, ὅς καὶ ὅς y ἥ δ' ὅς[165]. Su uso fue recuperado por los aticistas especialmente en las formas καὶ ὅς y ἥ δ' ὅς[166]. A. T. sólo utiliza en una ocasión la construcción καὶ ὅς

καὶ ὃς ἀνοιμώξας καὶ κοψάμενος τὴν κεφαλὴν ἐμπηδᾷ μου τοῖς ὀφθαλμοῖς καὶ μικροῦ δεῖν ἐξώρυξεν αὐτούς (VII 14, 3).

ὅσος.

La utilización del pronombre ὅσος como un simple relativo no se da en A. T. según la costumbre ática[167]. No obstante hay un par de ocasiones en que el pronombre podría parecer muy próximo al uso del relativo ὅς, aunque en ambas citas se trata más bien de un uso exclamativo del pronombre[168]:

ἤκουσας ἀπίστων ῥημάτων, γεμόντων ἔρωτος; ὅσα εἶπεν· ὅσα ὠδύρατο· (VI 17, 1).

τὸν Μελίτης ἔρωτα καὶ τὴν σωφροσύνην τὴν ἐμήν, ὅσον ἐλιπάρησε χρόνον, ὅσον ἀπέτυχεν, ὅσα ἐπηγγείλατο, ὅσα ὠδύρατο· (VIII 5, 2).

A. T. lo utiliza habitualmente:

- Después de πᾶς:

[165] Kühner – B. Gerth, § 516 4.
[166] Schmid, *op. cit.*, IV 612.
[167] Schmid, *op. cit.*, I 129 y ss.
[168] Kühner – B. Gerth, § 562 4.

τὰ μὲν γὰρ ἐμὰ πάντα ἔχεις ὅσα πλάττειν ἠδυνάμην (II 21, 2), cfr. (IV 15, 6; VII 9, 3; VIII 9, 8; VIII 9, 9; VIII 15, 1).

- En correlación con οὗτος:

καὶ τοῦτον ἐνταῦθα τοῦ μύθου γενέσθαι πατέρα, ὅσον Ἀττικὸν εἶναι δοκεῖν (II 2, 3).

- En la correlación ὀλίγον...ὅσον:

καὶ ὀλίγον ὅσον κιθαρίσας συνῆδε τοῖς κρούμασι (I 5, 4), cfr. (II 27, 3; VIII 10, 1).

ὅστις.

No se distingue con exactitud de ὅς:

γραφὴν ὁρῶ κειμένην, ἥτις ὑπῃνίττετο προσόμοιον (V 3, 4).

τὴν διώρυχα χῶσαι, ἥτις ἦν ἐμποδών (III 15, 1).

Rasgo aticista es la utilización de εἰ τις como sustituto de ὅστις[169].

εἴ τις ἁρπάσας παρθένον φθάσας ποιήσειε γυναῖκα, γάμον ἔχειν τὴν ζημίαν (II 13, 3).

Εἴ τις, ἔφη, παρθένος ἐστὶν ἐν τοῖς εἰλημμένοις, ταύτην ἀπάγειν πρὸς τὸν θεόν (III 12, 1).

εἰ δέ τις ἁρπάσει μου καὶ ταῦτα, οὐ φέρω τὴν φθοράν· (IV 8, 4).

εἰ δέ τις ὑμῶν ἧττον ὠμίλησε ταύτῃ τῇ μουσικῇ, (VIII 6, 2).

Por último señalar que entre las onstrucciones que recuperaron lo aticistas habría que incluir, según Schmid[170], el uso de los adjetivos relativos. A continuación recogemos algunos ejemplos en la obra de A. T. si bien hay que decir que su uso está limitado a las interrogativas o exclamativas.

ὅς.

τὰς χεῖρας ἀνασχών, ὃν ἠδυνάμην τρόπον, (V 9, 3).

εἰ μὴ κεκοινώνηκεν εἰς Ἀφροδίτην τῷδε τῷ ξένῳ παρ' ὃν ἀπεδήμουν χρόνον, (VIII 11, 2).

ἡ δὲ Μελίτη θαρρήσασα τῷ παρ' ὃν ἀπεδήμει χρόνον ὁ Θέρσανδρος (VIII 11, 3).

---

[169] Schmid, *op. cit.*, IV 611 (II 136; IV 72).
[170] Schmid, *op. cit.*, IV 612.

κατεγνώκατέ τινος θάνατον ἐφ' αἷς δή ποτ' οὖν αἰτίαις (VIII 8, 4).

ὅσος.

νῦν δὲ κἂν ἄλλοις λέγοις, ὅσων ἐνέπλησαν μύθων γυναῖκες τὴν σκηνήν (I 8, 4).

καὶ δὴ λογισάμενος ὅσων αὐτῇ γέγονα κακῶν αἴτιος (III 10, 1).

ὁρᾷς οὖν ὅσων γέμει κακῶν ἡ γραφη (V 4, 2).

τὸν Μελίτης ἔρωτα καὶ τὴν σωφροσύνην τὴν ἐμήν, ὅσον ἐλιπάρησε χρόνον (VIII 5, 2).

οὗτος.

Otro rasgo que podemos considerar recuperación aticista es la utilización de la partícula deíctica– ι[171] que encontramos no sólo en A. T. sino en casi todos los novelistas (excepto en Caritón). En le *Nuevo Testamento* es desconocida excepto en νυνί[172]. A. T. la utiliza en tres ocasiones y siempre con la forma τουτί:

Ὁρᾷς, ἔφη, τοῦτο τὸ βραχὺ τὸ βομβοῦν; (II 21, 4).

Ὁρᾷς τουτὶ τὸ ἄλσος τὸ κατόπιν τοῦ νεώ. (VIII 6, 1).

καὶ αὐτοὺς ὁ Ερως ἐλαύνει κατὰ τουτὶ τὸ ἄντρον (VIII 12, 7).

τις.

Muy frecuentemente delante de su sustantivo con el sentido del artículo indefinido[173]:

τις ὕπνος (I 6, 4).

Νῆσός τις πόλις ἐστὶ φυτώνυμον αἷμα λαχοῦσα, (II 14, 1).

λαβὼν δή τινας λίθους (II 11, 8) etc.

Podemos encontrarlo en su uso clásico con un adjetivo con un significado próximo al latino*fere*[174]:

ὁ δὲ παράδεισος ἄλσος ἦν, μέγα τι χρῆμα πρὸς ὀφθαλμῶν ἡδονήν (I 15, 1).

δίδωσιν οὖν ἡμῖν φάρμακόν τι μικρόν (IV 10, 4).

παιανισμὸς ἦν καὶ πολλή τις εὐχη (II 32, 2).

---

[171] Schmid, *op. cit.*, IV 68 ss.; IV 613.
[172] Blass–Debrunner § 64, 2.
[173] Kühner – B. Gerth, § 470 2.
[174] Kühner – B. Gerth, § 470 3.

καὶ πολλή τις ὄψεως ἡδονή· (IV 18, 3).

Delante del nombre dependiente en genitivo:

σύν τινι τῶν πειρατῶν (VIII 16, 1).

ὑπό τινι τῶν δένδρων λοχῶν μή τις ἡμῖν ἐπέλθῃ (II 10, 5).

ὃν ἀκήκοά τινος τῶν φιλοσόφων· (II 21, 5).

πρὸς ἑταῖρόν τινα τῶν ἐγχωρίων ἐκθορών. (V 25, 1) etc.

τί ταῦτα ὁρῶ (III 18, 5) no se debe corregir; cfr. τί ταῦτα εἴη (VII 8, 1).

Con numerales u otros indefinidos:

τινες δύο (III 15, 2); etc...

δύο τινὰς (III 17, 1).

τινες τέσσαρες (VII 3, 3).

ἕνα δή τινα (VII 7, 5).

τὸ μέν τι ..., τὸ δέ τι ... (III 4, 3).

μηδέν τι (IV 13, 2).

ἐγεγόνει δέ τι τοιοῦτον (II 12, 1), cf. también II 23, 4; II 34, 7; IV 13, 1.

τοιοῦτό τι (II 14, 1), cf. también III 15, 6; VI 7, 7.

Como enclítico, incluso cuando es utilizado adjetivalmente, puede ir en segundo lugar en vez de posponerse al sustantivo[175]:

καί τι κρουμάτιον ὑπολιγήνας ὑποψιθυρίζουσι τοῖς δακτύλοις (I 5, 4).

καί τις ἐξαίφνης μέλιττά ποθεν ἱπτᾶσα τῆς Κλειοῦς ἐπάταξε τὴν χεῖρα (II 7, 1).

Usado solo (o con un adjetivo calificativo) como pronombre:

ἔχει δέ τι πρὸς παρθένον ἐπαγωγὸν ἡλικιώτης ἐρῶν (I 9, 6).

Κακόν τι γέγονε Χαρικλεῖ (I 12, 1).

καί τι ἐψιθύριζεν, (II 7, 4).

καὶ ἐπεχείρουν τι προὔργου ποιεῖν (II 10, 4).

ἐγεγόνει δέ τι τοιοῦτον (II 12, 1) y (II 14, 1;II 19, 1;II 20, 1;II 20, 1;II 23, 4;II 37, 5;III 15, 6) etc

[175] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 301; 437 (1)

De lo anterior podemos concluir que en A. T. el uso del pronombre τις es muy corriente: en la alta κοινή el uso de τι no ha desaparecido totalmente y se puede encontrar entre los aticistas[176].

Pronombres personales.

La frecuencia de casos oblicuos de pronombres personales usados sin énfasis parece una característica que nuestro autor comparte con le griego del *Nuevo Testamento*[177]. Efectivamente podemos comprobar que la aparición de pronombres personales en genitivo (μοῦ, σοῦ, αὐτοῦ) es en A. T. muy alta en comparación con otros novelistas.

	μοῦ / μου	ἐμοῦ	σοῦ	αὐτοῦ/αὐτοῦ
Aquiles Tacio	91	42	75	73
Caritón	46	26	70	59
Heliodoro	14	62	49	57
Jenofonte Efesio	7	7	21	34

Algunas veces los pronombres personales aparecen en griego átonos tras una preposición, sobre todo tras πρός. En A.T. aparecen un pronombre átono tras preposición sólo en la combinación πρός με (II 4, 2; II 23, 3; IV 6, 3; V 5, 1; V 14, 4; V 24, 1; V 25, 1; VI 7, 9; VI 8, 1; VI 11, 2; VI 14, 2).

σφεῖς.

Tan sólo en una ocasión aparece el pronombre σφεῖς σφᾶς αὐτούς

εἰ δὲ μή, καλεῖν αὐτὸν ἐπὶ τὴν πόλιν, ὡς σφᾶς αὐτοὺς διδόντων εἰς θάνατον. (IV 13, 2).

Fue fue corregido por Cobet con la forma σφῶν: Vilborg[178] opina que esta correción es necesaria a menos que supongamos, como Sexauer[179], que A.T. utiliza el pronombre incorrectamente como un jonismo.

---

[176] Schmid, *op. cit.*, IV 611

[177] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 278, creen que el aumento de frecuencia en el uso de los pronombres personales se explica por el deseo de clarificar algunas oraciones complejas y no por una influencia desmesurada de una lengua semítica.

[178] Ver, *op. cit.*, p. 87.

[179] Ver, *op. cit.*, p. 4. Sexauer clasifica este uso en el apartado "jonismos puros".

αὐτός.

En su utilización sigue la regla clásica, pero destacan los casos de repetición del pronombre:

ἐπ' αὐτοῦ περιμένων αὐτός (II 31, 3).

αὕτη δὲ αὐτῷ (IV 1, 4), aquí con αὕτη.

ἐπεὶ γὰρ αὐτὸς αὐτῆς ἀπεγνώκει τυχεῖν (VI 3, 4).

τὴν γλῶτταν ὕβρεως (χρήσομαι γὰρ τοῖς αὐτοῦ πρὸς αὐτόν) (VIII 10, 4).

αὐτῇ μόνῃ τοὺς ἐπ' αὐτὴν καταφεύγοντας ἔξεστι σώζειν (VIII 8, 9).

ἑαυτόν.

El pronombre reflexivo de tercera persona aparece:

- Para la primera persona, sólo en plural:

ἑαυτοὺς οὖν ἐπῃνοῦμεν ἐγώ τε καὶ ὁ Σάτυρος, ἐγὼ μὲν ἐμαυτὸν τῆς μυθολογίας, ὁ δὲ ὅτι μοι τὰς ἀφορμὰς παρέσχεν. (I 19, 3) cfr. también II 1, 1; II 23, 6; II 25, 3; II 27, 3; III, 2, 2; III 2, 4; III 9, 1; III 22, 6; V 16, 8.

- Para la segunda persona, en singular únicamente en la construcción καθ'αὐτόν (II 4, 6) y en plural sólo en τί με ἀπόλλυτε καὶ ἑαυτοῖς φθονεῖτε κέρδους; (VII 3, 6).

- En la tercera persona, sin embargo, su uso es regular.

El posesivo ἑαυτοῦ y similares están incorrectamente utilizados, según Sexauer[180], en:

τὸ δωμάτιον αὐτῆς (II 10, 4), cf. τὸ δωμάτιον ἑαυτῶν (II 23, 6).

τῶν οἰκετῶν αὐτοῦ (II 27, 3).

τὸ πρᾶγμα ἐμαυτοῦ (VIII 5, 2), cf. πᾶσαν ἑαυτῆς τὴν οὐσίαν (V 11, 6).

ἑαυτοῦ τὴν συμφορὰν (VII 9, 13).

ἀλλήλους.

Tal como ocurre en el uso clásico el pronombre reflexivo puede aparecer en lugar del recíproco[181]:

ἑωρῶμεν δὲ ἑαυτούς (III 2, 2).

El uso del pronombre de reciprocidad es pleonástico en:

συνέπιπτον ἀλλήλοις ἄλλος ἐπ'ἄλλον (I 15, 2).

Digno de mención es el uso de ἀλλήλων en lugar de αὐτῶν o ἀμφοῖν:

---

[180] Ver, *op. cit.*, p. 28.
[181] Kühner – B. Gerth, § 455 8.

καὶ ἀλλήλων πάροικος ἡ τοῦ πυρός ἐστι πηγή (VI 19, 2).

6. Sintaxis del verbo.

Como introducción podemos decir que el sistema de voces en general permaneció sin grandes variaciones durante el período helenístico (incluido el *Nuevo Testamento*) tal como existía en el lenguaje del período clásico. La mayoría de las modificaciones se producen por la tendencia de la voz media y la pasiva a confluir en una sola forma[182].

En lo que respecta a nuestro autor, nos encontramos de nuevo en un campo, el de la sintaxis verbal, en el que a la influencia de las tendencias lingüísticas generales de la época habrá que sumar el tipo de elección que el autor hace para dar a su texto un carácter más literario .

6.1. Voz.

6.1.1. Activa–media.

En el lenguaje postclásico las voces activa y media ya no mantienen con definición sus fronteras, sino que es frecuente que la activa aparezca allí donde se esperaría voz media[183] y viceversa, ya que la voz media parece en contextos donde nunca lo hizo en época clásica[184]. Por otro lado, la tendencia a utilizar formas medias como más elegantes, más áticas, es propia ya de la κοινή literaria y en el esfuerzo, cae en faltas parecidas a las de los aticistas.[185]

En A. T. podemos encontrar ejemplos en los que la diferencia entre activa y media no parece muy clara.

διακονέω.

Parece que la forma activa es la clásica[186], pero A. T.[187] escribe la voz media en:

---

[182] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 307.
[183] Schwyzer, E. – Debrunner, A., II 224., especialmente referido al imperativo.
[184] Hoffmann, O. & Debrunner, A. & Scherer, A., II 84; Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 316; Schmid, *op. cit.*, III 69 y ss.; Sexauer, *op. cit.*, p. 18 y 108.
[185] Schmid, *op. cit.*, IV 616.
[186] Schmid, *op. cit.*, I 239; 392.
[187] Sexauer, *op. cit.*, p. 29 y 56.

τούτου διακονούμενος ἡμῖν ἐγχεῖ λαθὼν κατὰ τῆς κύλικος τῆς τελευταίας (II 31, 1), cf. también (II 31, 4; III 10, 2; IV 15, 4; VII 9, 11).

Entre los demás novelistas encontramos autores que utilizan también la media, como Caritón[188] o Heliodoro, frente a Jenofonte Efesio que sólo utiliza la voz activa. En el *Nuevo Testamento* aparece incluso la pasiva.

πελαγίζω.

Según V. Schmid, el verbo πελαγίζω procede de Herodoto[189]. Aparece también en Jenofonte[190]. Lo encontramos en autores tardíos como Filóstrato. La voz media de este verbo está documentada por primera vez en Caritón[191].

A. T.[192] utiliza este verbo en activa como intransitivo en:

οὔπω πελαγίζοντος τοῦ σκάφους ἀλλ' ἐπὶ τοῖς λιμέσιν ἐποχουμένου (II 32, 1).

Y su compuesto ἐμπελαγίζω[193]:

ὀλίγον δὲ ἡμῶν ἐμπελαγισάντων (V 9, 1).

περιβλέπω.

Encontramos la voz media de περιβλέπω en Polibio y Caritón. Es frecuente en el *Nuevo Testamento*[194].

A. T. lo utiliza en :

καὶ τὸν Μενέλαον ὑπεβλέπετο (IV 9, 3).

τεθνήξομαι.

La forma clásica de este futuro perfecto es normalmente activa aunque en época tardía aparece la voz media. Schmid considera el uso medio propio de la κοινή literaria y del aticismo[195]. En A. T. lo podemos observar en una ocasión:

Μὴ νῦν, ἔφη, κλαῖε· οὐ γὰρ τεθνήξῃ· (IV 1, 4).

παρέχω.

Es contrario al uso clásico[196]:

ὅθεν ἔτι μᾶλλον ὑπερησπάζετό με, ὑπήκοόν μοι κατὰ πάντα παρέχων ἑαυτόν (VIII 17, 10).

---

[188] Papanikolau, *op. cit.*, p. 62.
[189] I 184.
[190] *Económico*, 21, 3.
[191] VIII 6, 1
[192] Sexauer, *op. cit.*, p. 66.
[193] Sexauer, *op. cit.*, p. 65.
[194] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 316.
[195] Schmid, *op. cit.*, IV 616.
[196] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 316.

6.1.2. Media en lugar de activa contraviniendo la regla ática.

Característico es el cambio de activa en media. Esta es una peculiaridad del lenguaje helenístico:

ἡ Μελίτη τὸ γραμματεῖον περιέκειτο (VIII 14, 3).

- Voz media con el mismo sentido que la utilización clásica de la activa[197]:

τούτου διακονούμενος ἡμῖν (II 31, 1)

ἀπερριψάμην (II 30, 2): la forma en voz media es remarcable[198] .

πρὸς τὸν ἱερέα μόνον ἀπετείνατο (VIII 10, 1).

τὴν ἴσην ἀπότισαί μοι χάριν (V 22, 2): la media es inusual en el propio A. T. (cf. ἀποτίσω en V 17, 5 y ἀποτίσῃς en V 18, 6).

κελεύσας ἐμβαλέσθαι σκάφει (II 27, 3)[199].

τὰς δὲ δισχιλίας, ἃς ὁ Σωσθένης ὑπὲρ ἐμοῦ κατεβάλετο (V 18, 5).

τὰς πληγὰς κατεφέροντο (III 3, 4).

οἱ δικασταὶ προσετιμήσαντό μοι τριετῆ φυγήν (II 34, 6).

συντίθεται κατ' ἐμοῦ δρᾶμα καινόν (VI 3, 1).

τὸν Μενέλαον ὑπεβλέπετο (IV 9, 3).

ἡ ναῦς ἀπεσαλεύετο (II 32, 2): el uso normal es en activa (cf. ἀπεσάλευε τῆς γῆς en II 17, 1). Según Vilborg[200] el uso de la media en ἀπεσαλεύετο puede ser debido a la predilección por finales identicos frecuentemente observada por A.T. (ἡ κεραία περιήγετο, τὸ ἱστίον καθίετο, ἡ ναῦς ἀπεσαλεύετο, τὰς ἀγκύρας ἀνέσπων, ὁ λιμὴν κατελείπετο).

6.1.3. Activa en lugar de la media.

Considerado un vulgarismo por Schmid[201]:

δεῖν οὖν ἰατροὺς μεταπέμπειν (IV 10, 2): este uso pertenece al ático antiguo y por tanto podemos considerarlo como un aticismo en A. T. Cf. también ἐπικαλοῦντος τοὺς θεούς (VII 12, 2).

---

[197] Schmid, *op. cit.*, I 392.
[198] Vilborg, *op. cit.*, p. 15.
[199] ἐμβάλλομαι es utilizado también por Luciano y Plutarco; para más información ver Sexauer, *op. cit.*, pp. 29 y 57.
[200] Ver, *op. cit.*, p. 60.
[201] Schmid, *op. cit.*, IV 619.

ἱπτᾶσα (II 7, 1) es una forma dudosa; formas de presente activo de ἵπταμαι no aparecen atestiguadas en ningún otro sitio. Los editores posteriores a Jacobs han leído ἐπιπτᾶσα.

6.1.4. Media en lugar de pasiva.

Ya en época clásica se encuentran muchos aoristos pasivos en lugar de sus análogos medios. En el período postclásico encontramos un gran aumento. Por el contrario en la κοινή aparece la media en lugar de la pasiva[202]. A. T. escribe la media en lugar de la pasiva en:

ἆρ' οὖν οὐ πολὺ μᾶλλον ἂν καὶ ἐλεγχόμενος ἠρνήσατο τὸν φόνον (VII 9, 8).

ὁ δὲ βδελυττόμενος τοῦ βίου τὴν ἀκολασίαν ἠρνήσατο (II 13, 2).

También Heliodoro y el *Nuevo Testamento*. Por el contrario Tucídides o Isócrates utilizan este verbo habitualmente en pasiva.

6.1.5. Otros casos remarcables en cuanto a la utilización de la voz.

βιάζομαι, con valor pasivo (ya ático):

πολλάκις δὲ καὶ ἑκοῦσαι πρὸς τὸ ἔργον ἐρχόμεναι θέλουσι βιάζεσθαι δοκεῖν (I 10, 6) y ἅμα δὲ βιαζόμενος ἐπὶ τὸ στρατόπεδον ἔκλαον (III 20, 1).

κελεύω con infinitivo pasivo:

τὸν δὲ ἀποδοθῆναι κελεῦσαι (VIII 8, 12),

ποῖον δικαστήριον ἐκέλευσε δεθῆναι τὸν ἄνθρωπον; (VIII 9, 8),

οἴκοι κολάζει καὶ δικάζει καὶ δεθῆναι κελεύει (VIII 9, 11) y

εἰς τὴν εἱρκτὴν ἐκέλευσαν οἱ ἄρχοντες ἐμβληθῆναι (VIII 14, 6).

δέομαι con infinitivo pasivo:

δεόμενος διαφθαρῆναί με φαρμάκῳ (VII 1, 2).

ἐώνητο (II 11, 2) es, según Vilborg[203], probablemente media a pesar de que le sigue un acusativo como ἐσθῆτα.

---

[202] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 78; Schmid, *op. cit.*, IV 603; Sexauer, *op. cit.*, p. 12.
[203] Vilborg, *op. cit.*, p. 48.

6.2. Tiempos.

6.2.1. Imperfecto.

La distinción entre el aspecto líneal o durativo y el puntual se da, sin duda, de una manera más evidente entre el imperfecto y el aoristo. No obstante, en muchos casos individuales, existe cierta zona de interacción entre ambos tiempos[204]. Esta zona de interacción hace que en ciertas ocasiones y debido a razones de estilo el autor opte por utilizar o mantener el uso de un imperfecto donde esperaríamos un aoristo. Este es el caso del ejemplo siguiente, donde el uso de las formas de imperfecto prolonga los momentos en que la acción es emocionante[205]:

ἤνοιγεν ἅμα τὴν σορὸν καὶ ἡ Λευκίππη κάτωθεν ἀνέβαινε, φοβερὸν θέαμα, ὦ θεοί, καὶ φρικωδέστατον. ἀνέῳκτο μὲν αὐτῆς ἡ γαστὴρ πᾶσα καὶ ἦν ἐντέρων κενή· ἐπιπεσοῦσα δέ μοι περιπλέκεται καὶ συνέφυμεν καὶ ἄμφω κατεπέσομεν. (III 17, 7).

6.2.2. Perfectos y pluscuamperfectos.

a) Perfectos y sus correspondientes pluscuamperfectos con valor de presente.

Ya desde época homérica existe un número muy grande de perfectos cuyo sentido es fundamentalmente de presente e indican que el sujeto ha alcanzado el estado indicado por el verbo en su totalidad: así δέδοικα no se traduce por "me he asustado" sino "estoy completamente asustado" . Para tales perfectos, cuyo sentido de presente es tan grande, se viene utilizando el nombre de *perfecta intensiva*[206]. Este uso del perfecto que, como hemos dicho, aparece desde muy antiguo en griego, experimentó cierta revitalización en la κοινή literaria y fue utilizado ampliamente por los aticistas[207]. A continuación vemos algunos ejemplos de perfecta intensiva utilizados por A. T.:

τέθνηκα, οἶδα, ἔοικα, γέγονα, ἕστηκα, πέφυκα y sus pluscuamperfectos, δέδοικα, ἀπόλωλα, πέφευγα, μέμνημαι, πέπεισμαι, κέχηνα, siempre ἔγνωκα y διέγνωκα, además de formaciones menos frecuentes como ὄδωδα (II 38, 3; IV 5, 3), κέκραγα (II 34, 3; V 17, 4), ἐτετρίγεσαν (III 2, 3), πεπίστευκα (I 9, 6; VI 16, 3; VIII 10, 7; VIII 13, 2), νένευκα (I 17, 4; V 3, 5; V 26, 1), τεθαύμακα (VII 11, 1), δέδυκα

[204] Kühner – B. Gerth, p. I 142 ss.
[205] Kühner – B. Gerth, p. I 144.
[206] Kühner – B. Gerth, § 384, 4.
[207] Schmid, *op. cit.*, IV 616.

(VII 4, 4), μεμίμημαι (IV 12, 7), μεμίσημαι (V 20, 1; V 20, 5), νενόμικα (I 9, 3; VI 7, 6), προβέβληκα (IV 18, 6).

Participios de perfecto remarcables son:

κεκυφῶς(I 1, 6), cf. (I 6, 6), σεσηρυῖαι (I 1, 7)[208], τεθορυβημένος (I 7, 3; II 6, 1; IV 9, 1), πεφοβημένη (II 25, 2), ἐσπουδακὼς ἦν (V 18, 1), ἀνδρῶν ἀπονενοημένων (III 24, 1).

b) Perfecto narrativo.

En la época helenística el perfecto resultativo entra en el ámbito del aoristo como tiempo narrativo. Este perfecto narrativo es muy frecuente en la literatura de época imperial cuando se quería orientar el relato según el modelo de los clásicos. En el lenguaje no–literario el uso de este perfecto no era tan importante. Así y todo, existen indicios que nos hacen sospechar que la diferencia entre aoristo y perfecto era muy débil[209]. El perfecto narrativo fue construido en analogía con el perfecto resultativo.

En A. T. encontramos los siguientes casos:

τί γὰρ ἠδίκησας, ἵνα καὶ πεδηθῇς; (I 8, 1).

οὐ γέγονεν ἄλλῳ τινὶ τοιοῦτον ἀτύχημα·... αὐτήν σοι δέδωκε τὴν ἐρωμένην ἡ τύχη (I 9, 2).

ἐφόδιά μοι δέδωκας καὶ εὔχομαι τυχεῖν, (I 11, 1), cf. también (I 14, 1; II 4, 2; II 6, 2; II 21, 5; II 24, 2; II 27, 1; II 37, 2; III 7, 1; III 10, 1; III 10, 2).

En la κοινή encontramos frecuentemente la coordinación del aoristo y el perfecto[210]. En el lenguaje popular se encuentran también algunos ejemplos[211].

Ejemplos de esta coordinación en A. T.:

αὐτήν σοι δέδωκε τὴν ἐρωμένην ἡ τύχη καὶ φέρουσα ἔνδον ἵδρυσεν. (I 9, 2).

τοὺς ὅρους ἐξήλθομεν καὶ τῶν συνθηκῶν τοὺς ὅρους ἀπειλήφαμεν (V 15, 4).

cf. también (V 18, 4; V 26, 5; VIII 5, 4; VIII 19, 3).

---

[208] Schmid, *op. cit.*, IV 328.

[209] Mayser, *op. cit.* p. § II 1, 139, 2 escribe al respecto: *"In der hellenistischen Zeit dringt das Perfekt immer mehr in die Sphäre des Aoristes ein und dient als erzählendes Tempus".*

[210] Chartraine, *op. cit.*, 251: *"L'étude du parfait à l'époque hellenistique conduit à deux conclusions précises:...mais le parfait tend en général à disparaître et à se confondre avec l'aoriste."*

[211] Según Mayser II 1, 139, 2 *"daß insbesondere die niedere Volkssprache den Unterschied der beiden Tempora immer wenig empfand, beweist der neutestamentliche Sprachgebrauch".*

6.2.3 Alternancia de tiempos.

A. T. utiliza a menudo los tiempos verbales de acuerdo con la norma ática y altera esta norma, con buenos resultados, cuando en una narración en imperfecto o aoristo introduce súbitamente un presente para relatar un acontecimiento más importante o urgente. Sin embargo con frecuencia el cambio de tiempo no responde a un interés preciso del autor por hacer la narración más clara y expresiva, sino que en muchísimas ocasiones A. T. se deja llevar por la misma arbitrariedad que encontramos en otros novelistas tardíos[212] para coordinar diversos tiempos en el mismo pasaje narrativo.

a) Presente e imperfecto, construcción propia de la κοινή no literaria:

ὁ δὲ ἔλεγε καὶ αὐτὸς μὲν ἐγνωκέναι πρὶν παρ' ἐμοῦ μαθεῖν (II 4, 1). Cfr. también II 11, 1, done aparecen coordinados el imperfecto συνεκρότει y el plpf. διεγνώκει. Más ejemplos en II 9, 1, IV 1, 8 –aquí, con presente histórico-, IV 4, 7.

b) Presente y aoristo coordinados, uso sintáctico propio de la κοινή no literaria, encontramos en:

καὶ ἀπροσδόκητον ἐκπλήσσει τὴν ψυχὴν ἄφνω προσπεσὸν καὶ κατεβάπτισε (I 3, 3), cfr. También I 12, 5, I 17, 5, II 11, 6, III 1, 1.

El aoristo gnómico a veces está coordinado con un presente[213], incluso aoristos que no entran en esta categoría, especialmente claro es el ejemplo:

τὸ μὲν πρόσωπον εἰς τὸν ποταμὸν προβέβληκε, τὴν δὲ χεῖρα εἰς τὸ ὕδωρ καθῆκε καὶ κοίλην βαπτίσας καὶ πλησάμενος ὕδατος ἀκοντίζει κατὰ τοῦ στόματος τὸ πόμα καὶ τυγχάνει τοῦ σκοποῦ (IV 18, 6, 2). En este apartado pueden incluirse los aoristos utilizados en la descripción de pinturas[214].

b) Perfecto y presente.

ταῦτα πολλάκις κατεπάδων ἐπεπείκειν τὴν κόρην ὑποδέξασθαί με τῷ θαλάμῳ νυκτός (II 19, 2).

Según Sexauer[215] podemos considerar ἐπεπείκειν como una forma de pasado correspondiente al perfecto πέπεικα con valor de presente, cf. también ἐβέβλητο en:

---

[212] Schmid, *op. cit.*, III 74 ss.
[213] Kühner – B. Gerth, p. I 161.
[214] Para un uso paralelo en Filóstrato ver Schmid, *op. cit.*, IV 79
[215] Sexauer, *op. cit.*, p. 31.

Σάτυρος ... ἐπὶ τὴν τρίτην θήραν ἔρχεται, ἐπὶ τὸν θυρωρόν. κἀκεῖνον βεβλήκει τῷ αὐτῷ πόματι. (VIII 15, 2).

El puscuamperfecto βεβλήκει[216] (II 31, 2) ha sido puesto en duda. Según Vilborg el pluscuamperfecto pretende, posiblemente, expresar la idea de la rapidez de los acontecimientos y cita como ejemplos de este uso estilístico del pluscuamperfecto los pasajes καὶ εὐθὺς ἐαλώκει (IV 3, 1) y εὐθὺς ἀπωλώλειν (I 4, 4).

Encontramos el perfecto πεποίηκεν en lugar de un esperado pluscuamperfecto[217] en:

τιτρώσκουσι γὰρ αὐτοῦ τοὺς παίοντας δακτύλους, καὶ ἃ πεποίηκεν ἔπαθεν ἡ χείρ. (VIII 1, 4).

6.3. Modos.

6.3.1. Participio.

La gran variedad de formas y usos que exhibe el participio en época clásica no se redujo mucho en época tardío. Desde el punto de vista sintáctico parece que, de las tres categorías más importantes del participio, el predicativo está en franca recesión en el *Nuevo Testamento*[218].

Según Papanikolau, en un estudio realizado sobre los principales novelistas en un total de unas 70 páginas de cada uno de la edición de la Teubner, el uso del participio quedaría como sigue:

Autor	N° de participios
Heliodoro	1280
Longo	1224
Jenofonte E.	1075
Caritón	906
Aquiles Tacio	903

[216] Sexauer, *op. cit.*, p. 31.
[217] Schmid, *op. cit.*, III 75.
[218] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 411.

Así pues, podemos concluir que A. T. no se caracteriza por una utilización amplia del participioutiliza mucho el participio, más bien se situa en un valor medios, incluso bajo si atendemos a la extensión de su novela.

6.3.1.1. El participio atributivo

a) Como atributo.

El creciente uso del participio atributivo es una corriente esencial de la prosa helenística[219].

En A. T. encontramos multitud de ejemplos de estos participios:

ἡ συνάγουσα ζώνη τὸν χιτῶνα καὶ τοὺς μαζοὺς ἔκλειε (I 1, 11).

ἅτε δὲ ὢν ἐρωτικὸς περιεργότερον ἔβλεπον τὸν ἄγοντα τὸν βοῦν Ερωτα (I 2, 1).

ἔδωκε δέ μοι καὶ θεράποντα τὸν ἐπιμελησόμενον Αἰγύπτιον. (III 14, 4).

στέλλομεν δὴ τὴν κόρην τὸν προειρημένον τρόπον (III 22, 6).

καὶ πείθει τὸν διακονούμενον ὑμῖν Αἰγύπτιον λαβεῖν τὸ φάρμακον (IV 15, 4).

ἡμᾶς δὲ ὁ ἱερεὺς ὑπεδέχετο πάλιν τὸν εἰθισμένον τρόπον (VIII 15, 2).

τὴν παροῦσαν τύχην (V 20, 2).

τὴν ἐπιοῦσαν νύκτα (V 23, 1).

ὁρῶντες τὴν διώκουσαν ναῦν φθάνουσαν, (VIII 16, 2).

ὸν δὲ ὑποσχεῖν τὴν ὀφειλομένην τοῖς μοιχοῖς τιμωρίαν (VIII 8, 13).

καὶ τοῦ κατέχοντός με δαίμονος (VI 13, 1).

τῆς καθεστώσης συμφορᾶς (V 17, 5).

τῆς παρούσης ἡμέρας (VIII 5, 5).

Οὐκ ἐρεῖς ἡμῖν τὸν μῦθον τῶν τῆς Φάρου λῃστῶν καὶ τῆς ἀποτμηθείσης ἐκεῖ τὸ αἴνιγμα κεφαλῆς...; (VIII 15, 4).

ἀλλὰ τὴν ψυχὴν ἀφῆκε τῇ φονευσάσῃ μου περιπλεκόμενος δεξιᾷ (II 34, 5).

τῇ παρελθούσῃ νυκτι (IV 1, 6).

τῇ παρούσῃ φρουρᾷ (V 7, 3).

ἡ μὲν γὰρ παῖς εἰσέρχεται κεκοσμημένη στολῇ τῇ νενομισμένῃ (VIII 6, 12).

λαβὲ οὖν, Λευκίππη, τὰς πρεπούσας σοι παρ' ἐμοῦ χοάς. (III 16, 5).

---

[219] Palm J., *op. cit.*, p. 41 escribe al respecto: "Der ausgedehnte Gebrauch von Partizipien in attributiver Stellung nebst den Substantivierungen von Partizipien ist ein wesentlicher Zug der hellenistischen Prosa".

τὸ δὲ ᾆσμα ἦν Ἀπόλλων μεμφόμενος τὴν Δάφνην φεύγουσαν καὶ διώκων ἅμα καὶ μέλλων καταλαμβάνειν (I 5, 5)

βωμὸς δέ τις αὐτοῖς αὐτοσχέδιος ἦν πηλοῦ πεποιημένος (III 15, 1).

τίς ἦν ὁ συμβαδίζων μοι καὶ τί πεπραχὼς εἴη. (VII 2, 1).

ὁ Κλεινίας δὲ οὐκ ἦν ἡμῖν συνδειπνῶν (VIII 7, 2).

ὁ γὰρ Σωσθένης ὁ τὴν Λευκίππην ἐωνημένος, (VI 3, 3).

ἦν δὲ ὁ τὴν θεωρίαν ἄγων Σώστρατος, ὁ τῆς Λευκίππης πατήρ. (VII 12, 3).

τὸν ἀνδροφόνον τὸν αὐτοῦ κατειπόντα (VII 10, 1)?

τοὺς γὰρ βαρβάρους τοὺς κατατρέχοντας (III 24, 3).

b) Como participio atributivo.

La construcción ἀνὴρ ὁ ἀγαθός ya es conocida en los autores clásicos[220] y se encuentra también en inscripciones[221]. Pero es especialmente utilizada en la época posclásica[222].

En A. T. encontramos los siguientes casos:

ἔδωκε δέ μοι καὶ θεράποντα τὸν ἐπιμελησόμενον Αἰγύπτιον. (III 14, 4).

ἡ μὲν γὰρ παῖς εἰσέρχεται κεκοσμημένη στολῇ τῇ νενομισμένῃ (VIII 6, 12).

c) Participio substantivado.

La substantivación del participio neutro, que fue usada especialmente por los trágicos, Herodoto, Tucídides y Platón[223], aparece frecuentemente utilizada como recurso expresivo por los autores de la alta κοινή e incluso bastante por los autores aticistas[224]. También en la obra de A. T. aparece el neutro de algún participio como substantivo. No obstante, en opinión de Papanikolau[225], A. T. y Heliodoro hacen un uso "barroco" de esta construcción. Veamos algunos de los muchos ejemplos en A. T.:

ἐπικουφιεῖ δέ μοι τὸ γυμνάσιον τῆς ψυχῆς τὸ λυπούμενον (I 8, 11).

---

[220] Kühner – B. Gerth, II 1, 613 ss.: Schwyzer II 22 ss; Stahl, J.M., *Kritisch-historische Syntax des griechischen verbums der klassischen Zeit*, Heidelberg 1907, p. 694.

[221] Meisterhans, *op. cit.*, p. 231.

[222] Radermacher, Grammatik p. 114 s. escribe al respecto: *„Die Koine hat zwei Eigentümlichkeiten stärker ausgebildet. In erster Linie ist für sie charakteristisch, daß auf ein unbestimmtes Substantiv gerne eine Bestimmung mit dem Artikel folgt..."*

[223] Kühner – B. Gerth, II 1, 266 ss.; Schwyzer, *op. cit.*, II 408 y ss.; Palm, *op. cit.*, p. 171; Stahl, *op. cit.*, p. 693 y ss.

[224] Schmid, *op. cit.*, I 86 y ss.; IV 608.

[225] Papanikolau, *op. cit.*, p. 102.

τηρεῖ τὸ εἴδωλον καὶ παρηγορεῖ τὸ λυπούμενον καθεύδοντα μιμούμενος (I 13, 3).

οὕτω καὶ τὸ ἐλπίζον ἐφοβεῖτό μου καὶ ἔχαιρε τὸ λυπούμενον (II 23, 4).

τῆς ψυχῆς τὸ ζωπυροῦν (II 29, 2).

καὶ γὰρ τῆς καρδίας ἔπαυσε τὸ θυμούμενον καὶ τῆς ψυχῆς ἐμάρανε τὸ λυπούμενον (II 29, 4).

τὸ δὲ ἁρπαζόμενον καινόν ἐστιν ἀεὶ (II 36, 1).

τὸ δὲ κινούμενον ἐν φθορᾷ θνητὴν φύσιν μιμούμενον, οὐκ οὐράνιόν ἐστιν ἀλλὰ πάνδημον (II 37, 1).

ὅπως τὸ μὲν βαπτιζόμενον τῆς νηὸς ἀνακουφίσαιμεν (III 1, 3).

y (III 2, 5; III 10, 2; IV 8, 6; IV 12, 3; V 4, 1; V 13, 3; V 27, 2; VI 7, 6; VI 14, 2; VI 18, 3; VI 19, 3; VI 19, 4; VI 19, 5; VI 19, 6; VII 9, 8; VII 9, 8; VII 11, 7; VIII 18, 4).

6.3.1.2 El participio adverbial.

El participio circunstancial como clausula adicional en la frase, aún se usa ampliamente en el griego tardío ya sea referido a un nombre (o pronombre) de la misma frase y por tanto concordando con él, ya se utilizado con valor absoluto: en este último caso el sujeto y el participio van en acusativo. La relación lógica del participio circunstancial con el resto de la frase no viene expresada por el participio mismo (con excepción del participio de futuro), sino que se deduce del contexto: no obstante se puede aclarar con la adición de ciertas partículas.

a) Causal.

En el caso de las oraciones causales[226], que A. T. suele construir de un modo regular, destaca la utilización del participio causal precedido de una partícula[227]. Es ésta una tendencia propia de los autores tardíos, en los que el participio causal sin partícula no está suficientemente consolidado. Así utilizan partículas como οἷα, οἷον, ἅτε y ὡς

[226] Cf. el partado dedicado a la sintaxis de las oraciones causales en la p. 191 de este trabajo.
[227] Ver apartado dedicado al participio adverbial, p. 145-167.

con la intención de aclarar al lector el sentido del participio[228]. En el Nuevo Testamento también aparece esta construcción pero sólo con la partícula ὡς. A. T. utiliza este participio con las siguientes partículas:

οἷα.

Mientras que en otros novelistas como Heliodoro, Longo o Caritón, el uso de οἷα con participio (tanto en nominativo como en genitivo) es relativamente frecuente[229], A. T. utiliza el participio con οἷα una sola vez:

θορύβου δὲ καὶ βοῆς οἷα ἐπὶ λῃσταῖς γενομένης, ὁ στρατηγὸς τῆς νήσου παρῆν (V 7, 3).

En el *Nuevo Testamento* faltan las partículas οἷα, οἷον y ἅτε[230].

ἅτε.

A. T. utiliza la partícula ἅτε en cinco ocasiones: en dos con el participio ὤν y en otras dos con diversos participios:

ἅτε δὲ ὢν ἐρωτικὸς (I 2, 1).

ἅτε θαλάσσιος ὢν ἄνθρωπος (V 3, 2).

ἅτε οὖν ἐκ πρώτης γονῆς αὐτῷ τραφείς (IV 5, 3).

ἅτε δὴ μᾶλλον τὸν πατέρα μηκέτι αἰδουμένη (VIII 15, 3).

ἅτε γὰρ τῆς ψυχῆς κρατούσης (VIII 8, 2).

ὡς.

ὡς con participio, ya utilizado en época clásica[231]:

- ῥᾷον δ' ἂν εἴποι νῦν ἤτοι, ὡς κοινωνὸν ἔρωτος εὑρών (II 35, 2; cf. también III 10, 1; V 10, 4; V 10, 7; VI 11, 2; VI 20, 4; VII 1, 1). Todos están construidos con un participio en nominativo excepto el caso de ᾗ ὡς οὐ συνεγνωκότι. (VI 2, 4), mientras que en otros novelistas encontramos esta construcción tambien en otros casos[232].

ὡς ἄν con participio:

---

[228] Jannaris, A.N., *A historical Greek grammar chiefly of the Attic Dialect*, Londres 1897, § 2151; Schmid, *Attizismus* II 132 y ss.: III 140; IV 89.; Stahl, *op. cit.*, p. 719 y ss.
[229] Papanikolau, *op. cit.*, pp. 104–5.
[230] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 418; 425, 3.
[231] Schmid, *op. cit.*, IV 566.
[232] Papanikolau, *op. cit.*, p. 107.

ὅμως οὖν, ὡς ἂν τεθορυβημένος οὐκ ἔχων τί εἴπω (II 6, 1; cf. también VIII 15, 3; VII 1, 6).

con genitivo absoluto en εἰς ταὐτὸν ἐλθεῖν, ὡς ἂν τῶν πολλῶν ἐξιόντων (II 16, 1) y ὡς ἂν ἐμοῦ διαπεφευγότος (II 25, 1).

En el caso de III 19, 2 ὡς ἂν οἰκεῖον se sobreentiende un ὄν o incluso un ὄντα.

b) Concesivo.

καίτοι.

En el uso de καίτοι A. T. sigue la tendencia general de los autores postclásicos y, poco frecuente en los antiguos[233], en los que la conjunción καίπερ con participio ha sido completamente desplazada por la menos clásica καίτοι[234], construcción que aparece también en el *Nuevo Testamento*, en inscripciones y papiros[235].

En A. T. Falta la conjunción καίπερ con participio, pero por el contrario encontramos el más tardío καίτοι, construcción que Schmid considera un vulgarismo asumido por los aticistas[236].

ἐδεδοίκειν ἀμύνασθαι, καίτοι δυνάμενος. (V 23, 6).

καίτοί γε νέος ὢν συνεγίνετο πολλοῖς αἰδοίοις ἀνδράσι (VIII 9, 2).

c) Temporal.

Los autores tardíos utilizan las partículas para aclarar el sentido del participio temporal. Estas partículas, que encontramos también en el *Nuevo Testamento*[237], son εἶτα (ἔπειτα), ἔτι, ἤδη, ἅμα, εὐθύς, μεταξύ, μόλις, πάλιν, τότε.

εἶτα.

(II 23, 2; II 24, 1; III 15, 3; III 15, 4; III 21, 2; IV 3, 2; V 11, 3; V 13, 5; VI 7, 9; VII 11, 6).

εἶτα δειπνήσας ἔμελλεν ἀπιέναι, (II 23, 2).

εἶτα ἀνενεγκοῦσα τὴν Κλειὼ κατὰ κόρρης ὡς εἶχε □απίζει (II 24, 1).

---

[233] Kühner – B. Gerth, § 486 A. 8.
[234] Kühner – B. Gerth, II 85; Blass–Debrunner § 425, 1. Schmid, *op. cit.*, I 160; 365; II 219; III 243; IV 361.
[235] Blass–Debrunner § 425, 1; Mayser II 3, 169.
[236] Schmid, *op. cit.*, IV 620.
[237] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 425, 2; Schmid, Attizismus I 148 y ss.

εἶτα κατὰ τῆς κεφαλῆς σπονδὴν περιχέαντες περιάγουσι τὸν βωμὸν κύκλῳ (III 15, 3).
εἶτα λαβὼν ξίφος βάπτει κατὰ τῆς καρδίας καὶ διελκύσας τὸ ξίφος εἰς τὴν κάτω γαστέρα ῥήγνυσι (III 15, 4).
εἶτα ἐμπλήσαντες θηρείων σπλάγχνων καὶ αἵματος τὴν πλαστὴν ταύτην γαστέρα ῥάψωμεν (III 21, 2).
εἶτα καὶ τὴν παρακαταθήκην αὐτοῦ τἀδελφοῦ διαφθείρας (V 11, 3).
εἶτα διασχοῦσα εἶπεν· (V 13, 5).
εἶτα οὐκέτι πάλιν ἀγαγοῦσαι (VII 11, 6).

ἔτι.
τὰς χεῖρας ὄρεγέ μοι μικρὸν ἔτι ἐμπνέων (II 34, 5).
οὐκέτι.
τῶν δὲ ῥυτήρων οὐκέτι κρατεῖν δυνάμενος (I 12, 5).
ἤδη.
ὡς ἐξὸν ἤδη (III 10, 1).
μεταξύ.
μεταξὺ δὲ νήψας ἐκ τοῦ κακοῦ διωλύγιον ἐκώκυσε (I 13, 1).
πέντε μόνον ἡμερῶν μοι μεταξὺ γενομένων (V 10, 2).
ἐστιωμένῳ δέ μοι μεταξὺ σημαίνει νεύσας ὁ Σάτυρος προανίστασθαι (V 18, 1).
μεταξὺ δέ μου θρηνοῦντος Κλεινίας εἰσέρχεται (VII 6, 1).
καὶ μεταξὺ δειπνοῦντες ἐμυθολογοῦμεν ἅ τε τὴν προτέραν ἐτύχομεν εἰπόντες (VIII 15, 3)[238]
μόλις.
κἀγὼ μόλις μὲν καὶ φοβούμενος (III 18, 4).
ἅμα.
κλέπτων ἅμα τὴν θέαν· τοῦτο γάρ μου ἦν τὸ δεῖπνον. (I 5, 3).
καὶ διώκων ἅμα καὶ μέλλων καταλαμβάνειν (I 5, 5).
βιβλίον ἅμα κρατῶν (I 6, 6).
ἅμα δὲ αὐτῷ λέγοντι (I 12, 1).
Ταῦτα λέγων ἔβλεπον ἅμα τὴν κόρην (I 19, 1).
Ἅμα δὲ ἑαυτοὺς ἐπαινοῦντες ἐπὶ τὸ δωμάτιον ἐβαδίζομεν (II 1, 1).

[238] Sexauer, *op. cit.*, p. 69.

καὶ τῶν βοτρύων λαβὼν ἅμα καὶ θλίβων καὶ δεικνὺς τὴν ἄμπελον (II 2, 6).

καὶ ἅμα λέγων τὴν χεῖρα βιαιότερον περιέβαλλον (II 7, 7).

ταῦτα ἅμα λέγουσα ἀνεπήδησεν ἔξω (II 28, 3).

ἅμα δὲ λέγοντα κῦμα ἐπεκάλυπτε κατόπιν (III 5, 2).

ἅμα λέγων περιαιρεῖ τὰ μαγγανεύματα (III 18, 3).

d) Final.

Tras verbos de movimiento, los autores clásicos utilizan un participio de futuro de finalidad[239]. Los novelistas acostumbran a seguir la norma ática y utilizan el participio de futuro (con o sin ὡς) tras verbo de movimiento o mandato[240]. Este empleo es muy estimado en el lenguaje literario del helenismo, pero no se trata de un aticismo[241]. En la κοινή es raro encontrar un participio de futuro con sentido final. En el *Nuevo Testamento* también es poco frecuente: en su lugar encontramos participio de presente etc. También en A. T. se encuentra este participio de futuro pero con artículo, uso propio de helenismo[242]:

ἔδωκε δέ μοι καὶ θεράποντα τὸν ἐπιμελησόμενον Αἰγύπτιον (III 14, 4)[243].

En autores tardíos[244] algunos participios de presente como ἄγων, ἔχων, κομίζων, φέρων aparecen frecuentemente dependiendo de verbos de movimiento y con idea de finalidad. Así en A. T. :

παρὰ τούτου τις ἔρχεται κομίζων ἐπιστολὴν ἀπὸ Βυζαντίου (I 3, 5).

πρόειμι τὸ ξίφος ἔχων (III 16, 2).

ἥκω σοι φέρων σωρὸν ἀγαθῶν (VI 4, 2).

Participio de futuro con o sin ὡς.

En A. T. aparece expresada la intención con el participio de futuro con o sin ὡς[245]:

---

[239] Hikel, J.A., *De participiorum apud Herodotum usu*, Helsinforsiae 1884, p. 117 y ss.; Kühner, R., *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache,* II, Satzlehre, 3.Aufl. von B. Gerth, Hannover/Leipzig 1898–1904 (Reimpr. Darmstadt 1963), II 1, 61.; Schwyzer II 295 y ss.; Stahl, p. 685 y ss.

[240] Mann, E., *Über den Sprachgebrauch des Xenophons Ephesius*, Programm des K. humanistischen Gymnasium, Kaiserslautern 1896, p. 32; Sexauer, p. 36.

[241] Radermacher, *Grammmatik*, p. 209 dice respecta a este uso: *"es ist sonst in der hellenistischen Literatursprache, z. B. bei Diodor, sehr beliebt, jedenfalls kein Attizismus".*

[242] Radermacher, *Grammatik*, p. 114 y ss.

[243] Ejemplo citado en el uso del participio atributivo.

[244] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 419; Mayser II 1, 249; II 3.5, 56, 6; II 3.5, 57, 9.

παρεσκευαζόμεθα νύκτωρ ὡς θυσόμενοι τῷ θεῷ. (II 18, 1).

ηὐτρεπίζετο δὲ ἕκαστος ὡς, εἰ πελάσειε, πηδήσων ἐς αὐτήν (III 4, 1).

μεταστρέφει τὴν ναῦν ὡς ἐπαναπλεύσων (III 9, 2).

φύλακας ἡμῖν καταλιπόντες, ὡς τὴν ἐπιοῦσαν ἄξοντες ἡμᾶς εἰς τὸν βασιλέα (III 9, 3).

ἔμενον ἐπιόντας ὡς αὐτοὺς ἀμυνούμενοι (III 13, 1).

Ταῦτα εἰπὼν ἀνατείνω τὸ ξίφος ἄνω ὡς καθήσων ἐμαυτῷ κατὰ τῆς σφαγῆς (III 17, 1).

δεῖσθαι δὲ ἥκειν ὡς αὐτὴν δειπνήσοντα τὴν ἡμέραν γάμων προοίμιον (V 12, 3).

ἆρ' οὐκ εὔδηλον τὸ πρᾶγμα, ὡς συσκευασάμενοι μὲν ἦσάν τινας ὡς κτενοῦντας; (VII 11, 6).

ἐξαπατήσαντες οἱ λῃσταὶ τῶν ἐπὶ μισθῷ πωλουσῶν τὰ Ἀφροδίτης ὡς δὴ ναυκλήρῳ τινὶ γυναῖκα συνεσομένην ἐπὶ τοῦ σκάφους (VIII 16, 1).

παρῆμεν οὖν ὡς καὶ συνθύσοντες αὐτῷ καὶ εὐξόμενοι τοῖς θεοῖς (VIII 19, 3).

Pero A. T. utiliza el participio futuro sin ὡς en:

ὁ μὲν οὖν ἀπῄει τὴν τελευταίαν ὁδὸν, ὕστατα καὶ πρῶτα μελλήσων ἱππάζεσθαι. (I 8, 11).

ἐβαδίζομεν τῆς κόρης, ἀκροασόμενοι δῆθεν τῶν κιθαρισμάτων (II 1, 1).

αἱ δὲ ὀψόμεναι τὴν θυσίαν ἐξῄεσαν· (II 15, 1).

ἔτυχον πέμψας[246] τὸν Σάτυρον πρὸς τὴν κόρην ἀποπειρασόμενον τῆς φυγῆς (II 30, 1).

ἀπεδήμει τὴν ἡμέραν, τῇ δεσποίνῃ διακονησόμενος (II 31, 4).

ταύτην ἀπάγειν πρὸς τὸν θεόν, ἱερεῖον ἐσομένην καὶ καθάρσιον τοῦ στρατοῦ (III 12, 1).

πρόειμι τὸ ξίφος ἔχων, ἐπικατασφάξων ἐμαυτὸν τῇ σορῷ (III 16, 2).

ὡς δὲ πλησίον ἐγενόμην προσευξόμενος, κλεισθῆναι τὰς θύρας (IV 1, 6).

y IV 16, 5; V 14, 1; V 15, 3; V 21, 3; V 25, 3; VI 11, 2; VII 6, 5; VII 9, 11; VIII 7, 2; VIII 7, 6; VIII 8, 4; VIII 13, 1; VIII 14, 5.

---

[245] Sexauer, *op. cit.*, p. 36.

[246] πέμψαι en la edición de Vilborg.

Los autores tardíos utilizan, en lugar de un participio, un infinitivo de finalidad. Este uso se da ya en Homero y algunas veces también en autores clásicos[247]. Pero es en la κοινή cuando experimenta un gran crecimiento, normalmente con verbos de movimiento[248]. Frecuentemente en la κοινή la construcción de infinitivo es substituida por la construcción con ἵνα para lograr un especial valor expresivo[249]. Esta pérdida del infinitivo final con verbos de movimiento a favor de la construcción con ἵνα no es habitual en los novelistas, excepto en Cariton (14 veces) y en A. T. [250] en dos ocasiones[251]:

ἐκ μέσου πολέμου πέμπεται, μετρήσας ἀκριβῶς τὰς ἡμέρας, ἵνα μὴ φθάσῃ τὴν φυγήν (V 11, 1).

ἀλλ᾽ οὐκ ἄπει πρὸς τὸν ἐρώμενον, ἵνα αὐτὸν ἴδῃς στερροτέροις δεσμοῖς δεδεμένον; (VI 9, 1).

---

[247] Stahl, *op. cit.*, p. 608 y ss.

[248] Radermacher, *Grammatik*, p. 186 y ss. escribe a propósito: *„Die Koine geht darüber hinaus, indem sie zu Wörtern, wie ἰέναι, πορεύεσθαι, d. h. zu echten Intransitiva, einen Infinitiv fügt, um den Zweck des Kommens, Gehens usw. anzugeben. So steht er oft im Neuen Testament und in verwandter Literatur...“* Ver también Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 390; Schmid, *op. cit.*, III 79 y ss.

[249] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 390, 3. Chatzidakis, *Einleitung*, p. 209; 214 y ss.; Jannaris §2158; Kälker, p. 290; Palm, p. 86 y ss.; Radermacher, *Koine*, p. 46.

[250] Sexauer, *op. cit.*, p. 34 escribe: *„Mißbräuchliche Verwendung von ἵνα statt Infinitivkonstruktion weist Achilles T. nicht auf.“*

[251] Comparar también con ἂν δὲ μειρακίου Φρυγὸς ἐρασθῇ, τὸν οὐρανὸν αὐτῷ δίδωσιν, ἵνα καὶ συνοικῇ καὶ οἰνοχόον ἔχῃ τοῦ νέκταρος (II 36, 4) en lugar de infinitivos.

6.3.1.3. Participio absoluto.

a) Genitivo absoluto[252].

Papanikolau[253] establece una tabla comparativa entre los escritores de novela respecto al uso del genitivo absoluto tomando como objeto de estudio unas 70 páginas de la edición Teubner.

	Heliodoro	Longo	Caritón	Jenofonte E.	A. T.
Presente	66	75	48	50	36
Futuro		1		1	
Aoristo	43	30	29	17	13
Perfecto	5		6	6	5
Total	114	106	83	74	54

La conclusión evidente que se desprende de este estudio es que en la obra de A. T. el uso de la construcción participial basoluta en genitivo es menor que en los otros novelistas. En general podemos decir que el uso que hace A. T. del genitivo absoluto es correcto desde el punto de vista clásico. A continuación tenemos unos ejemplos de este uso en A. T. :

τὰ δὲ τῆς ψυχῆς τραύματα, μὴ κινουμένου τοῦ σώματος, πολὺ μᾶλλον ὀδυνᾳ (I 6, 3).

ἡ γυνή, δεομένου δέ μου καὶ ὑπομιμνήσκοντος τῆς εὐεργεσίας ἐπένευσεν. (IV 7, 1).

πυρὸς τοὺς ὅρους αὐτοῦ φυγεῖν μὴ θέλοντος. (V 15, 6).

Ταῦτα λέγοντος τοῦ Θερσάνδρου καὶ διομνυμένου περὶ τοῦ Σωσθένους οὐκ εἰδέναι τί γέγονεν...(VII 12, 1).

ἄρτι δέ μου δεθέντος καὶ τῆς ἐσθῆτος τοῦ σώματος γεγυμνωμένου μετεώρου τε ἐκ τῶν βρόχων κρεμαμένου καὶ τῶν μὲν μάστιγας κομιζόντων, τῶν δὲ πῦρ καὶ τροχόν, ἀνοιμώξαντος δὲ τοῦ Κλεινίου καὶ ἐπικαλοῦντος τοὺς θεούς, ὁ τῆς Ἀρτέμιδος ἱερεὺς δάφνην ἐστεμμένος προσιὼν ὁρᾶται. (VII 12, 2).

ἄρτι δὲ γενομένων ἡμῶν ἐπὶ τῷ χείλει τῆς θαλάσσης... (II 18, 2).

---

[252] Para más información sobre el tema ver V. Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 423, 1; Palm p. 120; Mayser II 3, 675. ; Radermacher, *Grammatik* p. 208 y ss. ; Stahl, p. 716 y ss.

[253] Papanikolau, *op. cit.*, p. 120.

θόρυβος ἦν πολὺς κατὰ τὸ σκάφος, τῶν ναυτῶν διαθεόντων, τοῦ κυβερνήτου κελεύοντος, ἑλκομένων τῶν κάλων· (II 32, 1).
τὸ δὲ φεύγειν ἀδύνατον, πάντῃ μὲν λῃστῶν περικεχυμένων, τοσούτων δὲ στρατιωτῶν ἀμφ' αὐτὸν ὄντων. (IV 6, 4).
θορύβου δὲ καὶ βοῆς οἷα ἐπὶ λῃσταῖς γενομένης (V 7, 3).
χεομένης δὲ τῆς τῶν δακρύων ἅλμης περὶ τὸν κύκλον... (VI 7, 2).
ἡμέρας δὲ γενομένης, ὁ μὲν Σωσθένης ἐπὶ τὸν Θέρσανδρον ἔσπευδεν (VI 15, 1)

Con verbos "dicendi"

λέγω.

ταῦτά μου λέγοντος νεανίσκος καὶ αὐτὸς παρεστώς (I 2, 1).
y también (I 7, 3; III 24, 3; VII 8, 1; VII 10, 1; VII 12, 1; VIII 11, 1).

λαλέω.

ἀλλ' ἔτι λαλοῦντος αὐτοῦ, (VIII 1, 2) y también (VIII 14, 1).

βοάω.

καὶ τὸ μειράκιον οὐκ ἐξετρέπετο, βοῶντος ἐμοῦ καὶ κεκραγότος (II 34, 3) y también (VIII 3, 1).

Con determinaciones temporales:

ἄρτι.

ἄρτι δὲ λέγοντος αὐτοῦ Χαρικλῆς εἰστρέχει... τεθορυβημένος (I 7, 3).
y también (II 18, 2; II 23, 4; II 23, 5; III 22, 3; V 23, 3; VII 12, 2; VII 13, 4; VIII 1, 1).

ἅμα.

καὶ ἀναχωρήσας ποι παρόντος ἅμα κἀμοῦ ... ἀνοίγει τὴν κίστην (III 20, 6).
y también (III 24, 3; III 20, 6; V 9, 3).

ἤδη.

ἔδοξεν ... ἤδη δὲ ἅψαντος αὐτοῦ τὰς δᾷδας ἀποσβεσθῆναι τὸ πῦρ (II 11, 1).
y también (II 3, 3; IV 9, 4; V 9, 1).

ἔτι.

ἀλλ' ἔτι λαλοῦντος αὐτοῦ (VIII 1, 2).
ἔτι τοῦ Σωπάτρου λέγοντος ὑποτεμὼν αὐτοῦ τὸν λόγον ὁ Θέρσανδρος (VIII 11, 1).

b) Acusativo absoluto.

En principio para Papanikolau el acusativo absoluto es una construcción participial en acusativo (o nominativo para otros autores: v. nota 40 en Schmid IV 618, quizás porque el nominativo absoluto en parte permanece en la base de su formación[254]) neutro e independiente del verbo principal[255]. Para Kühner – B. Gerth, § 487 1 el griego utiliza el acusativo en lugar del genitivo absoluto pero sólo cuando el participio aparece sin un sujeto determinado, es decir con verbos y expresiones impersonales: esta construcción la conoce el griego desde Herodoto y los áticos.

La sintaxis del llamado acusativo absoluto ha presentado problemas de difícil solución cuando ha estado planteada de forma paralela a la construcción de genitivo, y más aún si se plantea la existencia de más opciones con otros casos. Así mismo, la teoría que el indoeuropeo construyese oraciones absolutas con varios casos - nominativo, acusativo, genitivo dativo- parece del todo fuera de lugar. En el dominio estricto del griego, las diversas construcciones absolutas aparecen en épocas diferentes, tienen funciones sintácticas específicas de cada una y no guardan la más mínima relación mutua ni en el plano significativo ni en el campo estilístico.

El acusativo absoluto, como figura contemplada por la gramática tradicional, nace a consecuencia de la confusión de dos construcciones independientes la una de la otra. Si en alguna cosa coinciden, es precisamente en cuanto a que ninguna de ellas es absoluta, aparte del cariz reciente de ambas, posthoméric en todo caso[256]. Tenemos en primer lugar un acusativo absoluto que tiene como núcleo un participio habitualmente activo, de tema de presente, género neutro y número singular, perteneciente a un grupo determinado de verbos, todos ellos de campos semánticos muy concretos, y sin el refuerzo de partícula alguna[257]. En segundo lugar, hay un acusativo absoluto sin restricción de diátesis, tiempo, género y número y campo semántico, que concierta con un sustantivo y recibe el refuerzo de la partícula ὡς ,o ὥσπερ[258]. La primera construcción es formal y funcionalmente idéntica a la del acusativo de aposición oracional, con la que

---

[254] Mayser, *op. cit.,* II 3, 66.

[255] No así para Irigoin, J. "Propos sur l'accusatif grec", Mélanges J. Taillardat, Paris 1988, 93-102, p. 102 , n. 12: Quant á l'accusatif dit absolu, ce n'est qu'un emploi particulier de l'accusat dit de rélation.

[256] Chantraine, P., *Gramrnaire Homérique II. Syntaxe*, Paris 1963, p. 49.

[257] Esquines, *In Ctesifontem.* III 73 ὁ γὰρ μισαλέξανδρος καὶ μισοφίλιππος ὑμῖν οὑτοσὶ ῥήτωρ δὶς ἐπρέσβευσεν εἰς Μακεδονίαν, ἐξὸν μηδὲ ἅπαξ, ὁ νυνὶ κελεύων τῶν Μακεδόνων καταπτύειν. Cf. con Píndaro. *Pythia.* II 38- 40: εἶδος γὰρ ὑπεροχωτάτᾳ πρέπεν Οὐρανιᾶν θυγατέρι Κρόνου· ἅτε δόλον αὐτῷ θέσαν Ζηνὸς παλάμαι, καλὸν πῆμα.

[258] Cf. Tucidides IV 5, 1 οἱ δὲ ἑορτήν τινα ἔτυχον ἄγοντες καὶ ἅμα πυνθανόμενοι ἐν ὀλιγωρίᾳ ἐποιοῦντο, ὡς, ὅταν ἐξέλθωσιν, ἢ οὐχ ὑπομενοῦντας σφᾶς ἢ ῥᾳδίως ληψόμενοι βίᾳ·

se ha de incluir en el apartado de las oraciones principales, nominales puras, coordinadas asindétiques.

La segunda construcción constituye, en cambio, un caso de participio concertado. Esta solución ha estado definida por Carriére como independiente, en cuanto a su origen, de las oraciones nominales puros con ὡς coordinadas asindétiques, con participios de genero neutro[259]. Nosotros, sin embargo, somos de la opinión contraria. El resgo está documentado en primer lugar a la tragedia[260] y en la prosa desde el último Heródoto[261], y se debería, según Schwyzer, a la confusión de las completivas con conjunción y verbo en modo personal con las de participio[262]

Su uso es frecuente en el período helenístico pero en el *Nuevo Testamento* sólo encontramos el caso de τύχον[263].

En A. T. encontramos acusativos absolutos con participio en los casos siguientes:

τὸ δὲ νῦν ἔχον, ἐφ' ἱππασίαν ἄπειμι (I 8, 11).

Ταῦτα εἰπὼν τὴν θυσίαν ἐπὶ τὴν Τύρον ἔπεμπε, καὶ τῇ πόλει συνδοκοῦν. (II 15, 1).

Δόξαν οὖν οὕτως εἰχόμεθα ἔργου, σκηψάμενοι πρὸς τὸν θυρωρὸν ἀπιέναι πρὸς ἐρωμένην (II 26, 1).

τότε, ὡς ἐξὸν ἤδη, κλαίειν ἦρχον τὴν Λευκίππην (III 10, 1)[264]

c) Nominativo absoluto.

Quizá el único caso de nominativi absoluto o "en suspenso" en A.T. sea el que citamos a continuación[265]:

---

[259] Cf. Carrière, J., "Laccusatif absolu avec ὡς : nuances et origine", *RPh 47*, 1973, 212-224, p. 217. Su estudio se basa en Lell, F., *Der absolute Akkusativ im Griechischen bis zu Aristoteles*, Progr. u. Diss., Würzburg 1892.

[260] Cf. *Eum.* 798-799; S. *OT* 101 y 955-956, *OC* 378-381; E. *Alc.* 1131, *Heracl.* 693.

[261] Cf. Hdt. IX 42, 17 Ὥστε ὑμέων ὅσοι τυγχάνουσι εὖνοοι ἐόντες Πέρσῃσι, ἥδεσθε τοῦδε εἵνεκα, ὡς περιεσομένους ἡμέας Ελλήνων.

[262] Schwyzer, E., *Griechische Grarnmatik II,* pp. 401-402.

[263] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 424

[264] Sexauer, *op. cit.*, p. 33.

[265] Schwyzer, E., & Debrunner, A., *Griechische Grammatik II* p. 66, menciona como causas del rasgo, tanto el carácter enfático como el anacoluto; Havers, W., "Der sogenannte 'Nominativus pendens", IF 43, 1926, 205-257, y "Zur Syntax des Nominativs", *Glotta 16*, 1928, 94-127, que defiende la antigüedad de estos usos dentro las diversas lenguas indoeuropeas; Moorhouse, A.C., *The Syntax of Sophocles*, Leiden 1982, p. 21, alude al anacoluto, dentro una dicción de cariz coloquial, como una de las causas principales de esta dislocación sintáctica; Boon, P. *IF* 86, 1981, 271-283, prefiere hablar de énfasis o de prolepsis; Risch, E., "Die Mykenische Nominalflexion als Problem der indogermanischen und griechischen Sprachwissenschaft", *Die Sprache* 32, 1986, pp. 63-77, p. 69.

παιανισμὸς ἦν καὶ πολλή τις εὐχή, θεοὺς σωτῆρας καλοῦντες, εὐφημοῦντες αἴσιον τὸν πλοῦν γενέσθαι (II 32, 2).

6.3.1.4. Desviaciones de la sintaxis clásica del participio.

1) Omisión del participio ὤν.

En época helenística es frecuente la omisión del participio ὤν tras los verbos διάγειν, εὑρίσκειν, λανθάνειν, ὁρᾶν, τυγχάνειν, así como tras las partículas ἅτε, οἷα y ὡς. Radermacher escribe[266]: *„Für die hellenistische Gräzität ist überhaupt die Freiheit charakteristisch, mit der man ein Partizip des Hilfsverbums unterdrücken kann"*[267].

Este fenómeno se da en los principales novelistas. Caritón es el que más lo usa seguido por Jenofonte Efesio. En los restantes novelistas es más raro.

En A. T.[268] encontramos los siguientes ejemplos:

ὁρᾷς ἐκείνην τὴν τῆς πλατάνου πλησίον; (I 16, 3).

ἑωρῶμεν δὲ ἑαυτοὺς ὡς ἐν σελήνῃ (III 2, 2).

ὡς δὲ εἶδον γυμνοὺς καὶ δεσμὰ ἔχοντας (III 13, 6).

θαρρεῖν τε ἐκέλευον καὶ συμπονεῖν αὐτοῖς, ὡς ἂν οἰκεῖον. (III 19, 2).

ἐξαιτοῦμαι δὴ καὶ τὸν Σάτυρον ὡς ἐμόν. (III 19, 3).

οἱ δὲ ἐπὶ τῆς νεὼς συνέντες οἳ τυγχάνουσιν, ἐπεχείρουν ἐλαύνειν εἰς τοὐπίσω (III 20, 3).

Ἀγαθὸν εἰς φιλίαν οἶδά σε δι' ὧν ἔπραξας εἰς Κλειτοφῶντα, κἀμὲ δὲ εὑρήσεις οὐ χείρονα (IV 6, 1).

εὗρον τὸν ἀνδροφόνον αὐτῆς παρά σοι (VII 14, 5).

2) Omisión del sujeto en un genitivo absoluto.

La supresión del sujeto en el genitivo absoluto comienza ya en la lengua clásica[269]. Pero los escritores tardíos sienten predilección por este fenómeno:

---

[266] *Grammatik*, p. 208.

[267] Ver también Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 414; 418, 6. Jannaris §2109; 2116. Schmid, IV 109 y ss.. Este fenómeno se da también en la literatura antigua.: ver al respecto Stahl, p. 701, 1.

[268] Sexauer, *op. cit.*, p. 40.

[269] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 423, 6; Mayser II 3, 74 y ss.; Stahl, p. 716, 3.

Radermacher escribe[270]: *„Eigentümlich ist ferner, dass man das Subjekt des Genitivus absolutus gerne unterdrückt und sich einfach mit dem Partizip begnügt"*

En A. T. encontramos los ejemplos siguientes:

ἀπομάττοντος δὲ τῆς ἕδρας τοὺς ἱδρῶτας ψόφος κατόπιν γίνεται (I 12, 3).

φευγόντων δὲ ἀτάκτως ὑπὸ τῆς ἐκπλήξεως (II 18, 4).

καὶ τοῦ μὲν ἥπατος ἀπογεύσασθαι τυθείσης (III 19, 3).

Pero utiliza también la expresión normal αὐτοῦ λέγοντος:

ἄρτι δὲ λέγοντος αὐτοῦ Χαρικλῆς εἰστρέχει (I 7, 3).

Ταῦτα εἰπόντος ἐμοῦ πάντας ἔκπληξις κατέσχεν (VII 8, 1).

Ταῦτα εἰπόντος τοῦ Κλεινίου τοῖς μὲν πολλοῖς ἐδόκει πιθανὸς ὁ λόγος (VII 10, 1).

ἔτι τοῦ Σωπάτρου λέγοντος... (VIII 11, 1).

3) Substitución del participio por una oración de relativo.

En la κοινή a menudo un participio es sustituido por una oración de relativo.

Excepto en Caritón, en el que encontramos muchos ejemplos, en los demás novelistas se trata de un fenómeno poco frecuente. Aún así podemos encontrar algún ejemplo en A. T. :

δείκνυσιν ἑνὶ τῶν οἰκετῶν τὴν κόρην, ὃς ἦν αὐτῷ πιστότατος (II 16, 2).

οἱ μὲν γὰρ ἐπιβάντες ἤδη τὸν κάλων ἔκοπτον, ὃς συνέδει τὴν ἐφολκίδα τῷ σκάφει (III 3, 2).

6.3.1.5. Otros usos del participio.

a) Adverbios participiales.

Los adverbios formados a partir de participios no son desconocidos para el uso clásico, fueron comunes en la κοινή y se encuentran también en el *Nuevo Testamento*[271]. En A.T. encontramos sólo los ya áticos[272]:

ἐρρωμένως (III 20, 5; V 23, 5; VII 9, 10; VIII 17, 8).

λεληθότως (VIII 17, 9).

---

[270] *Grammatik*, p. 209.
[271] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 102 (6).
[272] Schmid IV 620, los considera un vulgarismo; Mayser I^2 3, 124 ss.

δεόντως una sola vez también (VIII 1, 1).

οὕτος γὰρ ὄντως γέγονέ μοι λῃστής (VI 22, 1).

b) ὤν con εἰμί o γίγνομαι.

μὴ ἄτολμος ὢν καὶ δειλὸς ἔρωτος ἀθλητής γένωμαι (II 4, 4).

ἐγὼ δέ, φίλος ὤν, πειράσομαι γενέσθαι σοι χρήσιμος. (IV 6, 3).

c) Uso de φθάνω.

La construcción habitual con φθάνω es con participio[273]. Pero en época tardía la relación se invierte y φθάνω (al igual que λανθάνω) pasa a expresarse como un participio acompañando a un verbo en forma personal. Este verbo en participio se convierte en una determinación circunstancial del verbo principal[274].

En A. T.[275] el verbo aparece usado con normalidad en:

φθάσειεν ποιήσας γυναῖκα (II 13, 3)[276]

καὶ ἔφθασεν ἡμᾶς ἐπ' αὐτοῦ περιμένων αὐτός (II 31, 3).

φθάνω γάρ σοι ταῦτα εἰπὼν ἐπὶ τῆς νεώς (III 19, 1).

ὡς δὲ φθάνουσιν οἱ λῃσταὶ καταλαβόντες (III 20, 3).

ἄρχεται δὴ λέγειν ἃ φθάνω προειρηκὼς ἅπαντα (VIII 17, 2).

καὶ ἐπεμελεῖτο φθάνειν προσαγορεύων τοὺς ἐντυγχάνοντας (VIII 17, 5).

ἀναγνώσομαι δέ σοι καὶ τὸ συμβόλαιον, ὃ φθάνω πρὸ τοῦ πολέμου γράψας (VIII 18, 4).

Pero utiliza el participio de φθάνω con un verbo en froma personal en los siguientes casos:

ὁ λῃσταρχος φθάσας κατὰ δαίμονα, Νόμος ἡμῖν ἐστιν, ἔφη, (III 22, 3).

ἔσπευδε φθάσας καταλαβεῖν με (V 23, 4).

καὶ πρῶτον μὲν φθάσας κατα μηνύει μου πρὸς τὸν Θέρσανδρον (VI 3, 4).

δρόμῳ φθάσας ἀπήγγειλε τὸ συμβάν (VI 8, 2).

---

[273] Kühner–Gerth § II 2, 63 y ss.; Stahl, p. 214, 2 y ss.

[274] Jannaris § 2121 y 2125; Kühner–Gerth II 2, 66; Ljungvik, *Studien zur Sprache der apochryphen Apostelgeschichten*, Diss., Uppsala 1926, p. 46 y ss.; Radermacher, *Grammatik*, p. 207; Weissenberger, *Die Sprache Plutarchs von Chaeronea und die pseudoplutarchischen Schriften*, Diss.. Würzburg, Straubing 1895, p. 28.

[275] Sexauer, *op. cit.*, p. 33.

[276] Corregido en la edició de Vilborg por φθάσας ποιήσειε γυναῖκα. Además el parato crítico ofrece en II 13, 3 la lectura con infinitivo en el manuscrito β.

φθάσας ἀποδιδράσκει καὶ νυκτὸς ἐπελθούσης τῆς πόλεως ὑπεξέρχεται. (VIII 14, 5)[277].

En uso absoluto encontramos los siguientes ejemplos:

οἱ δὲ ὄπισθεν τοὺς πρόσθεν ἐπειγόμενοι φθάσαι τὸν δρόμον ἐπέσπευδον (I 12, 3).

ὅσον εἰς τὸ δωμάτιον αὐτοῦ φθάσαι (II 23, 2).

ἵνα μὴ φθάσῃ τὴν φυγήν (V 11, 1).

φθάσας ῥήτωρ ἕτερος (VIII 10, 1).

ὁρῶντες τὴν διώκουσαν ναῦν φθάνουσαν (VIII 16, 2).

Lo anteriormente dicho respecto a φθάνω, ocurre también con el verbo λανθάνω que aparece utilizado en A. T. siguiendo la norma clásica en:

Ταῦτα διαλεγόμενος ἔλαθον ἐπιστὰς (II 6, 1) καὶ φανταζόμενος τὰ ἀόρατα ἔλαθε σφόδρα κακῶς διακείμενος. (II 13, 2).

y en II 22, 7 (dos veces); III 20, 6; III 20, 7; V 3, 1; V 24, 1; VI 9, 6; VI 22, 2; VIII 1, 4.

Pero utiliza el participio de λανθάνω con un verbo en forma personal sólo en tres ocasiones:

τούτου διακονούμενος ἡμῖν ἐγχεῖ λαθὼν κατὰ τῆς κύλικος τῆς τελευταίας (II 31, 1).

καὶ ἡ Μελίτη ἀναιρεῖται λαθοῦσα (V 24, 1).

εἰσέρχεται πρός με λαθοῦσα τοὺς ἄλλους (V 25, 1).

En sentido absoluto:

τούτων δὲ τὸν Ζήνωνα ἐλάνθανεν οὐδέν (II 18, 1).

ἀναπετάσας τοῦ δωματίου τὰς θύρας, ὥστε ἔργον ἦν αὐτὸν λαθεῖν (II 20, 1).

Ταῦθ' ἡμᾶς διαλεγομένους ἔλαθεν ἠὼς γενομένη· (III 12, 1).

y el adverbio λάθρᾳ sólo en una ocasión:

ὁ δὲ Θέρσανδρος φοβηθεὶς λάθρα τινὰ τῶν παραστατῶν εἰς τὸν ἀγρὸν ἀποστέλλει πρὸς τὸν Σωσθένην (VII 10, 3).

d) Uso pleonástico del verbo φέρω[278] encontramos en:

ἔρχεται δή τις ἱερεὺς Αἰγύπτιος, βιβλίον ἐξ ἀδύτων φέρων (III 25, 6).

---

[277] Vilborg, Commentary, p. 105, que califica la construcción del participio de φθάνω con un verbo en forma personal como "the normal construcción of φθάνω in A. T."

[278] Kühner – B. Gerth, II 87 A. 10.

ὁ Σάτυρος προστρέχει πρὸς τὴν Μελίτην εὐαγγέλια φέρων (V 12, 3).

e) Participio doble:

ἔχων ἐζωσμένος (IV 17, 6).

ἔχων τὴν βαφὴν ἱρέμα τῷ λευκῷ στεφανούμενος (VI 7, 1).

f) Participio determinante próximo[279].

Según Schmid se trata de un uso que los aticistas recuperaron como una elegancia ática[280].

En A. T. encontramos varios casos con e le verbo οἴχομαι[281] (como también en Luciano o Eliano):

ἡ μὲν οὖν μετὰ μικρὸν ἀπιοῦσα ᾤχετο (I 19, 2 y V 22, 7)

ἡ δὲ ἀναστᾶσα ᾤχετο εἰς τὸν θάλαμον αὐτῆς (II 31, 1).

κοιμησόμενος ᾤχετο καθ' αὑτόν (VI 11, 2).

ἀπαγέτω τοῦτον λαβών. (VIII 8, 5).

καὶ τὰς κλεῖς ἔβαλλε διὰ τῆς ὀπῆς· ἡ δὲ λαβοῦσα ἐφύλαττε (II 19, 5).

ὁ γὰρ ὄρνις ᾤχετο φέρων τὴν ἄγραν (II 12, 2).

Πότερον ἐξ Αἴδου ἥκεις φέρων τὴν ἐπιστολήν, ἢ τί ταῦτα θέλει; (V 19, 2).

g) Perifrasis verbal.

Pero es sin duda la conjugación perifrástica, conocida también por los autores clásicos[282], la que experimentea un crecimiento considerable en los escritores tardíos y es especialmente utilizada por los aticistas[283]. De los novelistas, A. T. y Heliodoro son los que más utilizan la conjugación perifrástica, seguidos por Jenofonte Efesio y Longo; Caritón no la empela con mucha frecuencia[284]

---

[279] Es posible que se trate de lo que Blass & Debrunner, op. cit., § 419 llama uso idiomático o pleonástico del participio y también lo denomina así Kühner – B. Gerth, § 486 A. 10 pero sólo hablan de ἄγων, φέρων, ἔχων, λαβών

[280] Schmid, *op. cit.*, IV 619.

[281] Kühner – B. Gerth, § 482 15 e).

[282] Kühner – B. Gerth, I 38 y s.; Schwyzer I 811 y ss.; II 407 y s.624; Stahl, p. 144, 1–147, 3.

[283] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 352–355; Mayser II 1, 223 y ss.; Radermacher, *Grammatik*, p. 102; Schmid, *Att.*, I 117 y s; .261; II 99 y s.; III 112–115; IV 157 y ss.

[284] Papanikolau, *op. cit.*, p. 77.

εἰμί con participio.

El lenguaje clásico ya hizo uso de εἶναι con el participio de perfecto para crear uan perífrasis para el perefecto, pluscuamperfecto y futuro de perfecto activo y pasivo. El lenguaje helenístico continuó con este desarrollo[285]. En A. T. encontramos perífrasis con εἶναι en los siguientes casos:

a) Con participio de presente[286].

En A. T. está muy extendida la perífrasis del verbo[287] εἰμί con participio de presente:

συγκείμενοι δὲ ἦσαν οἱ τρεῖς (II 11, 3).

ὥσπερ ἦν ῥέων πρὶν λυθῇ. (IV 11, 4).

καὶ ὁ Νεῖλος οὐ ψεύδεται, ἀλλ' ἔστι ποταμὸς μετὰ προθεσμίας τὸν χρόνον τηρῶν καὶ τὸ ὕδωρ μετρῶν (IV 12, 2).

εἰσὶ δὲ τῶν νήσων τινὲς καλύβας ἔχουσαι (IV 12, 7).

ὄρος ἦν ἐν μέσῃ τῇ θαλάσσῃ κείμενον, ψαῦον αὐτῶν τῶν νεφῶν...ἦν δὲ ἐπ' ἐσχάτης τῆς νήσου κειμένη ἐπ' αὐτῇ τῇ θαλάσσῃ. (V 6, 3).

αἵπερ ἦσαν ἅμα τῇ Λευκίππῃ παροῦσαι (VI 4, 1).

κατέλιπον δὲ αὐτὴν ἔνθα ἦν ὁ τῶν λῃστῶν λόχος λανθάνων (VII 11, 7).

πλὴν εἰ μὴ δούλη τις ἦν ἐγκαλοῦσα τῷ δεσπότῃ (VII 13, 3).

καὶ ὅσοι εἰσὶ τῶν καλάμων βραχὺ μικρῷ λειπόμενοι (VIII 6, 4).

ὁ Κλεινίας δὲ οὐκ ἦν ἡμῖν συνδειπνῶν (VIII 7, 2).

ἦν μὲν οὖν καὶ παρὰ τὸν τῆς ἀσωτίας χρόνον τούτοις χαίρων καὶ χρώμενος (VIII 17, 9).

Perífrasis parecidas a las de Caritón tenemos en:

ἦν ῥέων (IV 11, 4).

ἦν ὁ τῶν λῃστῶν λόχος λανθάνων (VII 11, 7).

ἦν ἐγκαλοῦσα (VII 13, 3).

οὐκ ἦν ἡμῖν συνδειπνῶν (VIII 7, 2).

ἦν μὲν οὖν καὶ παρὰ τὸν τῆς ἀσωτίας χρόνον τούτοις χαίρων καὶ χρώμενος (VIII 17, 9).

---

[285] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 352–53.
[286] Schmid, *op. cit.* III 112 ss.
[287] Sexauer, *op. cit.*, p. 32.

b) Con participio de aoristo:

ᾧ τὸν Κώνωπα ἦν κατακοιμίσας (II 31, 1).

ἦν δέ μοι γνώριμος ἐκ τοῦ στρατοπέδου γενόμενος (V 7, 3).

ὡς εἴην εἰς τὸ δεσμωτήριον ἐμβληθείς (VI 8, 3).

τὸ δὲ τέχνασμα ἦν τῷ Θερσάνδρῳ εὑρεθέν (VII 1, 5).

ὡς ἂν πυθοίμην τί εἴη παθών (VII 2, 2).

ὡς κτείνας εἴη τὴν κόρην (VII 4, 3).

πρὸς ὑπόνοιαν ἤγαγε τοῦτον, μὴ ἄρα φονεύσασα εἴη τὴν Λευκίππην διὰ ζηλοτυπίαν αὕτη (VII 9, 12).

ἆρ' οὐκ εὔδηλον τὸ πρᾶγμα, ὡς συσκευασάμενοι μὲν ἦσάν τινας ὡς κτενοῦντας; (VII 11, 6).

ἦν δὲ καὶ ἰδίᾳ τῷ Σωστράτῳ νύκτωρ ἡ θεὸς ἐπιστᾶσα (VII 12, 4).

ἔστω γὰρ πάντα ἀδικήσας, ὅσα ἂν εἴπῃς, ἀλλὰ καὶ κριθήτω πρῶτον (VIII 9, 8).

c) Con participio de perfecto:

ἦν γὰρ ἑαλωκὼς ἐκ τῆς θέας (II 16, 2).

ἦν γὰρ δρασμὸν βεβουλευμένη (II 26, 2).

εἰ δὲ μὴ τοῖς σπλάγχνοις ἦν δεδεμένη (II 37, 10).

μισθὸν εἴη δεδωκὼς (IV 4, 8).

μέσαι νῆσοί τινές εἰσι σποράδην πεποιημέναι (IV 12, 6) cf. ἦν πηλοῦ πεποιημένος (III 15, 1).

καὶ ἦν τὸ πρόσωπον ἐσπουδακώς (V 18, 1).

ᾧ προστεταγμένον ἐστὶν ἐξ ἐμοῦ κομίσαι σε εἰς τὴν οἰκίαν (VI 1, 2).

τί πεπραχὼς εἴη (VII 2, 1).

ἐφ' οἷς ἦν δεδεμένος (VII 2, 4).

οἷς ἦν ὑπὸ τοῦ Σωσθένους δεδεμένη (VII 9, 11).

ἐὰν δὲ ᾖ τὴν παρθενίαν ἐψευσμένη (VIII 6, 14).

καὶ ἡ κυνηγέτις μετὰ τὴν θήραν ἦν τεθηραμένη (VIII 12, 5).

Peculiar es la expresión perifrástica con τυγχάνω:

ἔτυχε γὰρ τύχῃ τινὶ συμβὰν τότε τὸν ὄρνιν ἀναπτερῶσαι τὸ κάλλος (I 16, 2, 1).

ἔχω más participio.

Especialmente destacable es la perífrasis del verbo ἔχω con participio de aoristo. Este uso fue llamado por los gramáticos antiguos σχῆμα ἀττικόν[288]. Aparece frecuentemente en los poetas antiguos y especialmente en Sófocles[289]. Su utilización se puede observar en A. T. y en Heliodoro: este empleo de la perífrasis ha sido interpretado como un signo de aticismo en los autores tardíos[290]. Veamos unos ejemplos en A. T.:

ἡ δὲ τοῦ κάλλους ἀπορροή, ... καταρρέουσα, ἔχει τινὰ μίξιν ἐν ἀποστάσει (I 9, 4).

τὸν μὲν οὖν εἴχομεν ἐν φυλακῇ καθείρξαντες (IV 15, 6).

ἐν τούτῳ δὲ ἐγὼ τὴν ἐσθῆτα τῆς Μελίτης εἶχον ἠμφιεσμένος (VI 5, 1).

ὀκτὼ δὲ ἑτέρους ἐπὶ τῆς γῆς εἶχον προλοχίσαντες (II 18, 3).

ἔχων τὴν βαφὴν ἠρέμα τῷ λευκῷ στεφανούμενος (VI 7, 1).

Una perífrasis que en época tardía es muy utilizada es la perífrasis de ἔχειν más un participio de perfecto pasivo. Esta forma perifrástica es expresiva[291]. El participio tiene valor predicativo y de vez en cuando de adjetivo.

En A. T. encontramos los siguientes ejemplos:

φάρμακον ἔχει κάλλους πεφυτευμένον· (II 11, 7).

τὸ γοῦν τῆς Σικελικῆς πηγῆς ὕδωρ κεκερασμένον ἔχει πῦρ (II 14, 7).

ἥτις μεμιγμένην εἶχε τῷ σοφίσματι τὴν ἀλήθειαν (VI 8, 4).

οὐ γὰρ γεγηρακυῖαν ἔχει τὴν ἡδονήν (II 36, 1).

ἔχει τὸ σῶμα ὅλως ἐνηρμοσμένον, (II 37, 6).

προσδεδεμένην ... ἔχων (V 24, 1).

τοῦ τόπου πνεῦμα ἔχοντος μουσικὸν εἰς τὴν σύριγγα τεταμιευμένον (VIII 6, 13).

ἔχων ἐζωσμένος (IV 17, 6).

---

[288] Schmid, *op. cit.*, II 114; III 127. Este empleo de la perífrasis se ha considerado en los autores tardíos como un aticismo.

[289] Ejemplos en los poetas y en los prosistas clásicos en Papanikolau, *op. cit.*, p. 81.

[290] Schmid, *op. cit.*, II 114.

[291] Chantraine P., *Histoire du parfait grec*, Paris 1927, p. 251, escribe a propósito de esto: *"Il a enfin été constitué une forme périphrastique avec ἔχω et le participle parfait. Des exemples de ce procédé s'observent dès la Koiné, et même à l'époque classique avec une valeur expressive."*

h) Acumulación de participios:

ὀργῇ μὲν δῆθεν ἐκδραμών, δοὺς δὲ τῇ ψυχῇ σχολὴν εἰς τὴν διάκρισιν τῆς τρικυμίας, βουλευόμενος ἅμα τῷ Σωσθένει πρόσεισι τῷ τῶν δεσμῶν ἄρχοντι, δεόμενος διαφθαρῆναί με φαρμάκῳ. (VII 1, 2).

i) Otros verbos con un participio dependiente:

ἀπογινώσκω.

ἀπογνοὺς ἐγὼ μηκέτι ζῶσαν τὴν ἐρωμένην, (VII 1, 5).

μετανοέω.

μετενόουν ἀποσκορακίσας αὐτόν (VIII 17, 7).

δοκῶ.

ὡς μὴ δοκοίη τι κατακοῦσας (VI 18, 1): κατακούσας en Cobet ya que los demás editores optan por el infinitivo κατακοῦσαι

ἐπιτηρέω.

πάντας ἐπιτηρήσας καθεύδοντας (III 16, 2).

συνίημι.

συνίειν ἀσχημονῶν (I 9, 1).

6.3.2. Infinitivo.

En la época postclásica se observa en la evolución del infinitivo una tendencia a la reducción de sus usos como verbo. En la evolución del infinitivo, la época helenística ocupa un lugar intermedio entre la total ruina del infinitivo en griego moderno y el florecimiento de la época clásica. Los primeros signos de la reducción se observan en el empleo de conjunciones (ὅτι y también πῶς y ἵνα) y del verbo finito en lugar de la oración de infinitivo tras los verbos de lengua pensamiento y opinión[292]. Por el contrario, en la literatura elevada, hay un acrecentamiento en los usos sustantivales con artículo, lo cual representa un verdadero retroceso hacia su original valor de sustantivo verbal. Sin embargo, en la lengua popular no tiene repercusión esta tendencia; prueba de ello es que el griego moderno ha mantenido poquísimos ejemplos de abstractos formados sobre infinitivo[293].

---

[292] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 388.

[293] τὸ φαγί (comida), τὸ φιλί (el beso).

Por lo que respecta al uso que hace del infinitivo A. T. vamos a centrar la exposición en dos grandes grupos: el infinitivo sustantivado (con o sin artículo) y la utilización del infinitivo tras verbos en los que entra en juego la competencia con el participio o las conjunciones.

6.3.2.1. Infinitivo sustantivado.

El artículo con infinitivo, estrictamente hablando, tiene la misma función (anafórica) que cuando aparece con un sustantivo. Sin embargo, el infinitivo no tiene desinencias casuales, de modo que cuando es necesario expresar el caso del infinitivo, especialmente en genitivo o en dativo y tras preposiciones, el artículo se usa sólo con el objetivo de dejar clara la sustantivación y el caso que ésta representa[294]. Empezando a partir del ático literario el uso del infinitivo con artículo se expandió cada vez más de modo que el griego tardío muestra un uso considerable de este infinitivo[295].

Con mucha frecuencia utiliza A.T. el infinitivo sustantivado, tanto Sujeto u Objeto Directo, como en genitivo dependiendo de verbos, sustantivos (como ἐλπίς, φόβος, δέος, μνήμη)[296], adjetivos (κύριος VII 16, 2, 1):

ἡ δὲ ἐλπὶς τοῦ τυχεῖν ἐπεκάλυπτεν ἡδονῇ τὸν φόβον (II 23, 4).

παρέχοιμί τινα φόβον αὐτῷ τοῦ μὴ μετὰ ἀδείας Λευκίππην ἔχειν (VII 1, 6).

δέει τοῦ καταδῦναι (III 3, 4).

τό τε γὰρ ἀντιλέγειν οὐκ ἀκίνδυνον ἦν (IV 6, 4).

δέει τοῦ μὴ διαμαρτεῖν (IV 14, 7).

μνήμη γὰρ αὐτῇ τοῦ πολλάκις παρὰ δόξαν σεσῶσθαι (VII 13, 1).

οἱ δὲ φύλακες οὐκ εἶναι κύριοι τοῦ μεθεῖναι καταδικασθέντα πρὸς θάνατον ἄνθρωπον ἔλεγον (VII 16, 2).

Pero es frecuente encontrar los mismos sustantivos con infinitivo sin artículo[297]

αἱ δὲ ἐν κανῷ τὰ λείψανα τοῦ παιδίου παρέφερον, γελῶσαι φόβῳ. (V 5, 8).

---

[294] Kühner – B. Gerth, II 37.

[295] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 398: el infinitivo con artículo es especialmente característico del estilo de los papiros ptolemaicos, pero está también bien representado en los niveles del lenguaje (Mayser E., *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, Berlin 1926 ,II 1, 321); Radermacher, *op. cit.*, p. 182: *Dies ist eine Ausdrucksweise, deren allmahliche Entwicklung in der attischen Prosa beginnt und in der Koine ihren Höhepunkt erreicht (...). Zahlreich sind die Fällele auf Inschriften hellenistischer Zeit und in den Papyri.*

[296] Kühner – B. Gerth, II 44.

[297] Radermacher, *op. cit.*,p. 183: *Dieser Gebrauch des Infinitivs als Subjekt ist in der Koine mehr oder weniger eingeschränkt durch dic Konkurrinz von ἵνα.* Cita como ejemplo Ev. Lc. 1 43, Epict. II 19, 21.

φοβεῖσθαι δὲ τῇ θαλάττῃ προσελθεῖν. (I 1, 8).

a) En dativo instrumental:
τῷ πολλάκις αὐτὴν ἀκοῦσαι τετελευτηκέναι (V 24, 2),

b) Causal tras ἥδομαι y tras θαρρῶ:
ἡσθῆναι μὲν ἐδόκει τῷ μηδὲν πρὸς τὴν ἄνθρωπόν μοι πεπρᾶχθαι (V 22, 7).
θαρρήσασα τῷ ...μηδέν μοι κοινὸν πρὸς αὐτὴν γεγονέναι (VIII 11, 3).
y sin artículo
καὶ γὰρ ἐθάρρουν τῷ λόγῳ περιέσεσθαι μὴ μοιχὸς εἶναι, γῆμαι δὲ ἐμφανῶς (VI 5, 4).

c) Tras preposiciones, primero dependiendo de sustantivos (a veces la preposición es εἰς) y de adjetivos del tipo χρήσιμος εἰς:
πάντως δὲ καὶ ὁ χρησμὸς ἡμῖν εἰς τὸ λαθεῖν χρήσιμος (III 21, 3).

d) En sustitución de oraciones subordinadas con conjunción en expresiones como:
διὰ τό
διὰ τὸ τὰ πλείω μοι συνᾴδειν ὑπόνοιαν ἔχειν (VII 8, 2).
πρὸ τοῦ
τὸ δὲ πρὸ τοῦ παθεῖν προσδοκώμενον προκατηνάλωσε (I 3, 3).
ὁ γὰρ ἐν θαλάσσῃ θάνατος βραδὺς προαναιρεῖ πρὸ τοῦ παθεῖν· (III 4, 4).
ἐνίους δὲ ἔφθανε τὸ παθεῖν πρὸ τοῦ μαθεῖν (IV 14, 5).
Incluso con περί:
περὶ τοῦ Μελίτην τῷ φόνῳ συνεγνωκέναι (VII 12, 1).
y con μετά:
μετὰ τοῦ μὴ παθεῖν (IV 8, 6).

e) El infinitivo sustantivado en genitivo con valor final no aparece en toda la obra[298] aunque es dudosa la frase

[298] Sexauer, *op. cit.*, p. 33.

ὁ διὰ τῆς γῆς τρέχων δέει τοῦ μὴ διαμαρτεῖν βραδύτερος ἦν πρὸς τὴν φυγήν, ὥστε ταχέως ἡλίσκετο (IV 14, 7) donde τοῦ μὴ διαμαρτεῖν tiene un evidente valor final "para no equivocarse".

Schmid considera este infinitivo sustantivado en genitivo como una recuperación de los aticistas. No obstante Dión y Aristides lo evitan casi completamente y Luciano, Eliano y Filóstrato totalmente, lo cual evidencia que los escritores de la alta κοινή lo consideran un vulgarismo. Sin embargo los escritores latinos que imitan su construcción con el gerundivo, lo consideran una elegancia[299].

6.3.2.2. Infinitivo como verbo

a) Infinitivo imperativo.

El infinitivo en lugar del imperativo[300], que encontramos en los escritores tardíos[301], fue utilizado en la antigüedad por los poetas y es especialmente común en Homero. Lo encontramos igualmente en las inscripciones[302] y también en los prosistas, aunque su uso es menos frecuente[303]. En el *Nuevo Testamento*[304] aparece únicamente en dos pasajes en Pablo.

Según Vilborg[305] no es seguro que sea conocido por A.T. pero podemos contabilizar un infinitivo imperativo si hacemos caso a la mayoría de los manuscritos, que presentan παρασχεῖν en V 17, 5 (Vilborj παράσχε; Salmasius: παρασχεῖν).

b) Infinitivo de intención.

Su uso es muy antiguo y parece más utilizado en Homero que en los autores áticos que lo utilizan la mayoría de las veces tras verbos que indican dar, ofrecer, enviar, etc. En el *Nuevo Testamento*[306] reaparece (probablemente bajo la influencia jónica) con un conjunto variado de verbos de movimiento y equivale a una oración final. En A. T. encontramos algunos ejemplos:

καὶ οὐκ ἀπολαῦσαι δίδωσι τῷ φιλοῦντι (II 35, 4).

---

[299] Schmid, *op. cit.*, IV 610.
[300] Para más información sobre los diferentes matices en el uso del imperativo y del infinitivo imperativo v. Kühner – B. Gerth, § 474 A. 2.
[301] Schmidt, *Josephus*, p. 421; *Attizismus*, IV 618.
[302] Schmid, *op. cit.*, IV 618 n. 41.
[303] Schwyzer II 380.
[304] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 389.
[305] V. *op. cit.*, p. 101.
[306] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 390.

ὅταν αὐτῷ καιρὸς διδῷ πρὸς ὕβριν τρυφᾶν (V 5, 2).

c) Infinitivo absoluto.

El infinitivo absoluto con ὡς tan común en ciertas fórmulas del ático[307], aparece en el *Nuevo Testamento* tan sólo en ὡς ἔπος εἰπεῖν[308] y en dos ocasiones en los papiros ptolemaicos bajo la fórmula σὺν θεῷ (θεοῖς) εἰπεῖν[309]. Schmid considera que su uso en los escritores tardíos responde a una típica resurrección aticista[310].

A. T. es un claro exponente del abandono paulatino de esta expresión que en época tardía aparece en raras ocasiones. Así en su obra no encontramos más que un ejemplo:

ἀλλ' ἔστιν, ὡς εἰπεῖν, ἐλέφας Αἰγύπτιος (IV 3, 5).

d) Infinitivo de resultado.

El infinitivo de resultado está relacionado con el infinitivo de propuesta y se distingue de él como ὅτι se distingue de ἵνα: es decir, que en el caso del infinitivo de resultado éste no puede sustituirse por una oración de ἵνα. La partícula introductoria del infinitivo es, como en griego clásico, ὥστε. En la construcción con infinitivo éste aparece usualmente con un sujeto en acusativo. Como en ático, A. T. utiliza ὥστε y el infinitivo no sólo para introducir resultado real o posible sino también un resultado de deseo, de modo que la línea que lo separa de las oraciones consecutivas es muy delgada[311]:

ὅλος γὰρ τραῦμα ἦν, ὥστε μηδένα τῶν παρόντων κατασχεῖν τὰ δάκρυα (I 13, 2).

ὥστε μόνον ὑψούμενον μετέωρον τὸ ξύλον κατὰ τὸν αὐχένα τοῦ κύματος καὶ τὸν Κλεινίαν ἰδεῖν αὖθις (III 5, 3) cfr. (III 14, 2; IV 8, 6; IV 9, 3; VI 3, 6; VII 8, 2; VIII 17, 5).

e) Construcciones participiales, con infinitivo y circunstanciales.

Como en otros apartados también en las construcciones de infinitivo se da cierta inconsistencia en nuestro autor. A continuación presentamos un listado de verbos

[307] Kühner – B. Gerth, *op. cit.* § 473 b.
[308] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 391 a.
[309] Mayser E., *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, Berlin 1926, II 1, 302.
[310] Schmid, *op. cit.*, IV 618.
[311] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 391.

susceptibles de construir completivas con infinitivo, participio o conjunción y en los que el autor utiliza prácticamente todas la posibilidaes a pesar de que estas no gozaron de la misma popularidad al mismo tiempo. Además observamos cómo para una misma construción en infinitivo A. T. se decanta en ocasiones por un acusativo como sujeto de ese infinitivo, mientras que en otras ocasiones aparece un dativo sin que parezca haber una razón concreta para realizar una elección u otra.

Infinitivos con sujetos en distintos casos.

κελεύω con dativo e infinitivo.

En la prosa ática el verbo κελεύω se construye con acusativo y con infinitivo. Por el contrario, en el dialecto épico y jónico, con dativo e infinitivo. Esta última construcción es la preferida en la literatura helenística[312]. Según Papanikolau[313] podemos decir que se trata de un jonismo en la κοινή.

En A. T. aparece el dativo en tres ocasiones[314]:

καὶ τοῖς ναύταις ἐμβαίνειν κελεύσας τῆς ἀποβάθρας ἦρχεν (III 3, 1).

καὶ κελεύσας αὐτοῖς στρατοπεδεύεσθαι, (IV 11, 2).

κελεύει δὲ ἔρχεσθαι καθ' ἡσυχίαν τῷ στρατῳ (IV 13, 6).

El dativo sin infinitivo aparece en :

τούτῳ τὴν πρᾶσιν ἐκέλευσεν ὁ Ζεύς (II 6, 3).

οὐ δὴ κελεύετε τῷ δημίῳ (VII 11, 1).

Sin embargo también utiliza el acusativo con infinitivo:

καὶ κελεύει λῃστὰς ἐπ' αὐτὴν συγκροτῆσαι (II 16, 2).

καὶ καλεῖν αὐτὴν ἐκέλευεν. (II 28, 1).

καὶ κελεύει λύσαντας εἰς ἔλαιον ἐπαλεῖψαι τὴν κεφαλὴν μέσην· (IV 10, 4).

ἐκέλευσε γὰρ εὐθὺς πάντας ἐν τοῖς ὅπλοις γενέσθαι ὡς ἐπὶ τοὺς βουκόλους (IV 11, 1).

δύο τῶν ἐργατῶν παραλαβὼν τοὺς μὲν κελεύει τὰς θεραπαινίδας... περιελεῖν (VI 4, 1).etc...

---

[312] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 187, 5; Helbing, *Die Kasussyntax*, p. 209 y ss.; Palm, p. 201.; Radermacher, Grammatik, p. 132 y 133; Schmid, I 334; III 205; IV 309; Schmid, *De flavii*, p. 423 y ss.; Weissenberg, p. 26.

[313] V. *op. cit.*, p. 129.

[314] Sexauer, *op. cit.*, p. 50.

ὥρα con infinitivo.

Si bien la forma habitual es con un sujeto en acusativo, en la obra de A. T. podemos encontrarla también en un par de ocasiones con sujeto en dativo.

Con acusativo:

ὥρα πέμπειν ἡμᾶς θυσίαν εἰς Τύρον (II 14, 2).

ὥρα τοίνυν, ἔφη, καὶ σὲ τὰς ἀράχνας φοβεῖσθαι. (II 22, 7).

Con dativo:

ὥρα σοι τὸ ξίφος ἐπισχεῖν (III 17, 4).

ὥρα τοίνυν εἰς αὔριόν σοι παρασκευάζεσθαι πρὸς τὴν θυσίαν (III 22, 4).

Uso de un dativo encontramos también en:

τῇ δὲ ὑστεραίᾳ συνέκειτο ἡμῖν εἰς τὸ τῆς Ἴσιδος ἱερὸν ἀπαντῆσαι διαλεξομένοις (V 14, 2) completiva con dativos por influencia de ἡμῖν, o en frases como

διανεύω δὴ τῇ Λευκίππῃ νεύματι ἀφανεῖ τὸν φόβον τοῦ πατρὸς ἐξελεῖν (VIII 7, 4).

Sin embargo encontramos acusativos en construcciones como:

Κλεινίᾳ ἐδόκει...συμπλεύσαντα...ἐπανελθεῖν (V 15, 2).

Infinitivo, particicipio y conjunción.

ἄρχομαι con infinitivo.

El verbo ἄρχομαι requiere en época clásica el participio, pero si la acción continúa, el infinitivo[315]. Los autores tardíos no hacen esta diferenciación: sólo utilizan el infinitivo[316]. Schmid considera la utilización del infinitivo en lugar de un participio como un vulgarismo adoptado por los aticistas[317]. Es habitual en los novelistas y también en A. T. :

Ὁ δὲ ἄρχεται τοῦ λέγειν ὧδε (I 3, 1).

τὸ στόμα ῥόδων ἄνθος ἦν, ὅταν ἄρχηται τὸ ῥόδον ἀνοίγειν τῶν φύλλων τὰ χείλη. (I 4, 3).

ὁ δὲ ἄρχεται τερατεύεσθαι καὶ λόγον τινὰ καταλέγειν (III 18, 3).

ἤρξατο αὐτὸς λέγειν (VIII 9, 1).

---

[315] Stahl, *op. cit.*, p. 642, 1; 744, 4.

[316] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 414, 2; Ljungvick, *Studien*, p. 47; Tabachovitz, Tabachovitz, D., *Die Septuaginta und das Neue Testament*, Skrifter Utgivnaav Svenska Institutet I Athen, series 8 vol. 4 (Lund: CWK Gleerup, 1956), pp. 24– 29.

[317] Schmid, *op. cit.*, IV 620.

También (V 5, 1; VI 15, 1; VIII 2, 22; VIII 17, 2; VIII 20, 4).

En cuanto a otros verbos que también acabaron construyéndose con infinitivo, como ἀνέχομαι o καρτερέω, en A. T. están construidos con participio según la tendencia clásica:

ἀλλὰ μιαινόμενον ἠνείχετο καὶ ἀνέφερε τοῖς θεοῖς τὴν κνῖσαν (III 16, 5).

ἀλλ' οὐδὲ τούτων ἕκαστος τῶν ποταμῶν ἀνέχεται μέχρι θαλάσσης ῥέων (IV 11, 5), etc.

διεκαρτέρησα ζῶν (V 8, 1).

Infinitivo y ὅτι con indicativo.

En época clásica se utiliza el infinitivo como Objeto Directo tras los verbos de opinión, esperanza y suposición[318]. Sin embargo en la κοινή comienza a reducirse el uso del infinitivo y en su lugar aparece la oración completiva con ὅτι o más raramente, con ὡς[319]. Esta sustitución del infinitivo se da ya desde Homero, pero no con los verbos de opinión. Es raro encontrar ὅτι o ὡς tras los verbos de opinión o tras el verbo φημί. En el período de la literatura helenística este fenómeno alcanzó gran extensión [320].

En A. T. encontramos:

νομίζω con ὅτι[321]:

μαρτυρίαν γὰρ ταύτην νενόμικεν ὅτι καὶ φιλεῖ. (VI 7, 6)[322]

πιστεύω con ὅτι[323]

ὅτι μὲν παρθένος εἶ, Λευκίππη, πεπίστευκα (VIII 13, 2).

Pero con infinitivo en oraciones semejantes:

οὔπω πεπίστευκεν εἶναι καλή (I 9, 6).

ἐρᾶσθαι πιστευσάτω (I 9, 7).

---

[318] Kühner–Gerth II 2, 5 y ss.; Stahl, p. 619, 49 y ss.

[319] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 396; Radermacher, *Grammatik*, p. 184, 190 y ss.; Schmid, I 242; III 80 y ss.; IV 620, donde califica esta construcción de vulgarismo adoptado por los aticistas.

[320] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 397; Radermacher, *Grammatik*, p. 184 y 190 y ss.; Radermacher, *Koine*, p. 46.

[321] Algunos ejemplos en Schmid, I 242; III 80 y ss.; IV 83 y 620.

[322] Aquí la oración completiva es epexegética de μαρτυρίαν.

[323] Sexauer, *op. cit.*, p. 34.

A. T. utiliza en una ocasión el verbo φημί con ὅτι mientras que en época clásica ὅτι con este verbo se utiliza de forma muy esporádica[324]:

φασὶ δὲ ὅτι τὸν ἀριθμὸν τυγχάνουσιν, ὅσας ὁ θεὸς εἰς ὅλον ἔτος ἀναλάμπει τὰς ἡμέρας (IV 19, 6).

Pero es en los verbos de "decir" y "mostrar" donde realmente se puede hacer un estudio detallado, pues son los más usados por todos los novelistas.

A. T. utiliza el infinitivo 16 veces:

καὶ μῦθον ἔλεγον <ἂν> τὸν λόγον εἶναι (I 17, 3).

ἡ δὲ ὑπεσήμαινεν οὐκ ἀηδῶς ἀκούειν. τὸ δὲ κάλλος ἀστράπτον τοῦ ταὼ ἧττον ἐδόκει μοι τοῦ Λευκίππης εἶναι προσώπου. (I 19, 1).

καὶ τῆς ἑορτῆς διηγοῦνται πατέρα μῦθον, οἶνον οὐκ εἶναί ποτε παρ' ἀνθρώποις (II 2, 2).

εἶναι γὰρ ἐκεῖ τινα φιλόξενον ποιμένα, οἷον Ἀθηναῖοι τὸν Ἰκάριον λέγουσι, καὶ τοῦτον ἐνταῦθα τοῦ μύθου γενέσθαι πατέρα, ὅσον Ἀττικὸν εἶναι δοκεῖν. (II 2, 3). Cf. también II 4, 1; II 7, 2; II 7, 3; II 11, 4; II 12, 3; II 6, 2; III 14, 1; III 21, 3; III 21, 6; III 22, 2.

Sin embargo utiliza ὅτι sólo en cinco ocasiones:

ἡ δὲ μειδιάσασα γλυκὺ καὶ ἐμφανίσασα διὰ τοῦ γέλωτος, ὅτι συνῆκε πῶς εἶπον... (II 6, 2).

βαδίζει δὲ ταῦρος ὑπαυχενῶν καὶ ὥσπερ ἐπιδεικνύμενος ὅτι τῶν ἄλλων βοῶν ἐστι βασιλεύς (II 15, 4).

διηγούμεθα τὰ γεγονότα καὶ ὅτι φεύγειν διεγνώκαμεν (II 26, 3).

ἔλεγε δὲ καὶ αὐτὸς ὅτι κοινωνὸς γενήσεται τῆς ἀποδημίας (II 27, 2).

θέλει δὲ τὸ ὄρυγμα λέγειν ὅτι μή τις αὐτὸ πεποίηκε χείρ (III 7, 1).

Respecto a los verbos de percepción y conocimiento observamos lo siguiente: el participio aparece como complemento en acusativo o genitivo, cunado la percepción se dirige sobre el objeto[325].

---

[324] Cf. Jenofonte, *Anábasis*, VII 1, 5 καὶ ἔφη αὐτῷ ταῦτα συμπροθυμηθέντι ὅτι οὐ μεταμελήσει V. Kühner–Gerth II 2, 356.

[325] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 416.

Así en A. T. encontramos los siguientes casos:

ὁράω.

ὁρῶ γραφὴν ἀνακειμένην (I 1, 2).

ὁρῶ σου τὴν ὄψιν οὐ μακρὰν τῆς τοῦ θεοῦ τελετῆς (I 2, 2)[326]

καὶ τὴν κόρην εἶδον τὰ ἐμὰ μιμουμένην καὶ τὰ αὐτὰ πίνουσαν, (II 9, 3).

καὶ ἐν τούτῳ τὴν Κλειὼ κατόπιν ὁρῶμεν σπουδῇ θέουσαν (II 26, 2).

τὴν γῆν ἑωρῶμεν ἀπὸ τῆς νηὸς κατὰ μικρὸν ἀναχωροῦσαν (II 32, 2).

y también II 35, 1; III 5, 2; III 13, 6; III 15, 1 etc..

En A. T. encontramos el verbo ὁράω y ὡς con el significado "cómo" en oraciones interrogativas indirectas:

ὁρᾷς αὐτοῦ τὸ σχῆμα ὡς ἔστι στρατιωτικόν· (II 4, 5).

ὁρᾷς γὰρ ὡς ἔχει λύπης· (VI 7, 8).

En el *Nuevo Testamento* y en los papiros se da la construcción ὁράω con ὅτι[327], y en los escritores cristianos aún es más habitual.

οἶδα.

La construcción con infinitivo es, según Schmid[328], no ática. Se encuentra también en el *Nuevo Testamento*[329].

A. T. utiliza la conjunción ὅτι (ὡς) en 6 ocasiones:

οἶδε γάρ, ὅτι θάνατον ἐν τοῖς ὀδοῦσι φέρει (I 18, 4).

οἶδας, ὡς Αἰγύπτιός εἰμι τὸ γένος· (III 19, 1).

οἶδε γὰρ ὅτι πέπρακε τὴν ὀδμήν (IV 4, 8).

---

[326] Se trata aquí de un caso en que οἶδα aparece sin participio: falta ὄντα en la mayoría de manuscritos, pero está corregido en F. O'Sullivan cita ejemplos con el participio de εἰμί omitido: ἀγαθὸν εἰς φιλίαν οἶδά σε (IV 6, 1, 3). Ejemplo conflictivo es οὐκ οἶδα δὲ οὕτω πρότερον ἡσθείσης τῆς καρδίας (Π^1αVε: ...ἡσθεὶς τὴν καρδίαν G, que Cobet enmienda por ...ἡσθεὶς ἐκ τῆς καρδίας para darle sentido) donde el texto parece ciertamente corrupto. Vilborg (*Comm.* p. 46) cree que este último es un ejemplo de οἶδα con genitivo absoluto. Según Vilborg οἶδα con genitivo absoluto es una construcción difícil que ha sido rechazada por anteriores editores pero que está atestiguada en los MSS y en el papiro. Ejemplos de la misma construcción son probablemente Demóstenes, *Filípica* 3 1, 4 καὶ πάντων οἶδ' ὅτι φησάντων γ' ἄν, y Or 25 27,3 πάντων εὖ οἶδ' ὅτι βουλομένων εἰς τοῦτο λαχεῖν τὸ δικαστήριον; Platón, *Apología* 37 B 7 ἀντὶ τούτου δὴ ἔλωμαι ὧν εὖ οἶδά τι κακῶν ὄντων. En opinión de Vilborg estas construcciones pueden representar un estado previo al uso que hace A.T. El participio encontrado con αἰσθάνομαι pudo suministrar el modelo. Para más ejemplos ver O'Sullivan, *Lexicón*, ὁράω pero incluye ejemplos con εἶδον y οἶδα.

[327] Ljungvik, *Studien*, p. 51. ; Mayser II 3, 48, 25; Radermacher, *Grammatik*, p. 179.

[328] Schmid, *op. cit.*, III 80; Kühner–Gerth II 2, 69, 7 escribe apropósito: *„Auch finden sich εἰδέναι u. ἐπίστασθαι c. inf. in der Bedeutung von „sicher, fest glauben, eine Überzeugung haben". Dieser Gebrauch ist von εἶδεναι im ganzen selten und mehr poet. als pros., ..."*

[329] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 397; Ljungvik, Studien, p. 55–63.

οἶσθα δὲ ὅτι ὑγιείας χωρὶς οὐδέν ἐστιν Ἀφροδίτη (V 21, 7).
οἶδα ὅτι ὁ ἀνήρ με μισεῖ (V 25, 5).
καὶ τοῦτ' εἰδότες, ὡς ἂν οὐκ ἔχοιμι παρασχεῖν τὸν ἄνθρωπον (VII 11, 2).

Sin embargo utiliza el participio 11 veces:
καὶ οἶδεν ἐν τοῖς μαζοῖς οὖσαν αὐτοῖς τὴν τράπεζαν (I 10, 1).
οὐκ οἶδα δὲ οὕτω πρότερον ἡσθείσης τῆς καρδίας (II 8, 3).
εἰδὼς αὐτὸν γαστρὸς ἡττώμενον (II 23, 1).
ὁ δὲ οἶδεν ἀπιστούμενος καὶ τὰ ἀπόρρητα φαίνει τοῦ σώματος (III 25, 7).
οἶδα μὲν ἄπιστα λέγων, (V 20, 3).
y también en V 21, 1; V 26, 4; VI 13, 1; VIII 8, 13; VIII 11, 3; VIII 14, 5.

A. T. construye el verbo συνίημι en tres ocasiones con ὅτι:
συνῆκεν ὅτι τοῦ χείλους αὐτῆς καταφιλῶ καὶ τὴν σκιάν (II 9, 3).
συνέντες οὖν ὅτι μανία εἴη τις τὸ κακόν, ... (IV 9, 2).
ἡ δὲ συνῆκε μὲν ὅτι κατὰ τῆς ὑποσχέσεως προοιμιάζομαι (V 21, 2).

Encontramos sólo en una ocasión el verbo γιγνώσκω construido con infinitivo con el significado "decidir...":
νῦν οὖν εἰς τὴν Τύρον αὐτὴν ἀπαγαγεῖν ἔγνωκα πρὸς τὸν πατέρα (VIII 18, 3),
uso que podemos comparar con el del verbo διαγιγνώσκω – siempre perfecto o pluscuamperfecto y con el mismo significado – en los siguientes casos:
διηγούμεθα τὰ γεγονότα καὶ ὅτι φεύγειν διεγνώκαμεν (II 26, 3).
μάλιστα μὲν ἐκεῖ διεγνωκότες ποιήσασθαι τὴν διατριβὴν (III 9, 1).
y también III 14, 1; VIII 16, 3; VIII 18, 5; VIII 19, 3.

A. T. escribe γνωρίζω con participio en:
καὶ ἐγνώρισεν ὢν τοῦ δείπνου πατήρ (V 5, 8),
mientras que Heliodoro lo construye con infinitivo en dos ocasiones:
ἐκείνου γὰρ εἶναι γνωρίζω (II 11, 4).
τὸν σίδηρον ἀποπτύοντα ἐγνώρισέ τε εἶναι Θυάμιδος (II 14, 5).

En A. T. encontramos el verbo μέμνημαι construido con participio en:

ὡς δ' ἤκουσα τὸ ὄναρ, ἀναμιμνήσκομαι προσόμοιον ἰδὼν ἐνύπνιον (IV 1, 5).

Mientras que en Caritón o en el *Nuevo Testamento*[330] falta el participio.

A. T. escribe μανθάνω con ὅτι solo una vez:

καὶ τότε πρῶτον ἔμαθον ὅτι μηδὲν ἐρίζει πρὸς ἡδονὴν φιλήματι ἐρωτικῷ (II 8, 3),

Y también en una ocasión con infinitivo:

μαθὼν παρεῖναι τὸν δεσπότην τούς τε ἀγροὺς οὐκέτι ἀφῆκε (VI 3, 3).

Sin embargo lo utiliza cuatro veces con participio:

ὡς ἂν μὴ μάθοιεν συναποδεδημηκότα (V 10, 1).

μαθήσῃ τὴν σήν με παρθενίαν μεμιμημένον (V 20, 5).

ἐπεὶ τοίνυν ἔμαθεν ἡ Μελίτη τὴν προτέραν εὑρόντα με γυναῖκα (VII 7, 4).

ὡς γὰρ ἔμαθον ἀνῃρημένην (VII 7, 6).

ἀκούω.

En la prosa clásica el complemento propio del verbo ἀκούω era el genitivo[331]. En los *Septuaginta*, el *Nuevo Testamento* y los papiros aparece el verbo ἀκούω con acusativo cuando significa "oir una voz"[332].

Con este significado, A. T. normalmente construye el verbo ἀκούω con un complemento en genitivo:

καὶ κάτωθεν ἀκούω φωνῆς πάνυ λεπτῆς (III 17, 6).

ἀκοῦσαι θέλω φωνῆς (IV 7, 8).

ἐξαίφνης βοῆς ἀκούομεν πολλῆς (III 9, 2).

Pero, en contraste con el ejemplo anterior encontramos el acusativo βοήν:

καὶ ταύτην ἠκούσαμεν αὐτοῦ τὴν βοήν· ἔχου τοῦ ξύλου, Κλειτοφῶν· (III 5, 2).

---

[330] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 416, 2

[331] Kühner–Gerth II 1, 357, 4 y ss.

[332] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 173, 2; Helbing, *Die Kasussyntax*, p. 151; Mayser II 2, 207; Radermacher, *Koine*, p. 10.

A. T. utiliza especialmente ἀκούω con ὡς en dos ocasiones:

ἀκούσατε δὲ ὡς ἔχω περὶ τοῦ φαρμάκου (IV 16, 1).

οὐκ ἤκουσας ὡς ἐν θαλάσσῃ τέθνηκεν; (V 16, 1).

Además utiliza ἀκούω con participio:

οὐκ ἀκούεις τοῦ Διὸς λέγοντος (I 8, 2).

ἦν δὲ ἀκοῦσαι θέλῃς τοῦ ὕδατος λαλοῦντος (II 14, 8).

ἄκουσον Ὁμήρου λέγοντος (II 36, 3).

ταύτην οὐ κρατῶ καὶ ἀκούω λαλούσης; (III 18, 1).

ἀκήκοας τοῦ λῃστάρχου μικρῷ πρόσθεν εἰπόντος (III 21, 6).

καὶ γὰρ ἠκηκόειν ζῶντά σε (VI 3, 5).

Sin embargo utiliza el infinitivo (uso ya clásico[333] con el significado de "enterarse") en:

οὗτος ἀκούων τὴν Σωστράτου θυγατέρα εἶναι καλήν (II 13, 1).

πανήγυρις δὲ ἐπέκειτο, καθ' ἣν ἠκηκόει πάσας τὰς παρθένους ἀπαντᾶν ἐπὶ θάλατταν. (II 16, 2).

ἐθορυβήθη οὖν ὅτι τὴν κόρην ἤκουσεν εἶναί μου γυναῖκα (VI 11, 2).

πολλάκις ἤκουσα παρὰ τῶν ναυτικωτέρων καθαρὰ δεῖν Ἀφροδισίων εἶναι τὰ σκάφη (V 16, 8).

ἀκούω τὰς Θετταλὰς ὑμᾶς ὧν ἂν ἐρασθῆτε μαγεύειν οὕτως (V 22, 2).

y también V 24, 2; VI 11, 2; VIII 11, 2.

Construcciones mezcladas se pueden observar en:

ὁ Κλεινίας ἤκουσεν ἡμῶν ἃ πεπόνθαμεν καὶ τῆς Κλειοῦς ἡμεῖς, ὅπως φύγοι, καὶ πάλιν ἡμῶν ἡ Κλειὼ τί ποιεῖν μέλλομεν (II 26, 2).

ἀκούετε καθάπερ ἐψηφίσασθε καὶ τὴν περὶ τούτου μοι γραφήν· (VIII 8, 5).

La tendencia helenística es sustituir la construcción de participio e infinitivo por la construcción con ὅτι[334], aunque esta tendencia se observa poco en los novelistas (excepto en Caritón).

---

[333] Kühner – B. Gerth, II 68, 1.

[334] Papanikolaou, p. 148–9.

Como ya vimos en el apartado de las construcciones finales en época tardía existe cierta tendencia a susbstituir el infinitivo por oraciones introducidas por las conjunciones ἵνα – ὅπως. Además aparece la conjunción ἵνα también tras verbos de petición y mandato[335].

En A. T. encontramos la construcción asindética con el verbo δέομαι en:

μή, δέομαι, Χαρίκλεις, μήπω μοι μαρανθῇς· μὴ παραδῷς εὔμορφον τρυγῆσαι ῥόδον ἀμόρφῳ γεωργῷ. (I 8, 9).

ἀλλὰ δέομαι, κατέπασον αὖθις καὶ μὴ ταχὺ τὴν ἐπῳδὴν παραδράμῃς καὶ πάλιν ἀγριάνῃς τὸ τραῦμα. (II 7, 7).

Δέομαι, ἔφη, ... , ἐξαρπάσατέ με τῶν τῆς μητρὸς ὀφθαλμῶν (II 30, 1).

ἀλλὰ δέομαι, Κλειτοφῶν δέσποτα ... , ἀπόδος σεαυτὸν τήμερον πρῶτα καὶ ὕστατα (V 26, 7).

ἔν οὖν σου δέομαι· γενοῦ μοι δικαστὴς ἴσος (VI 9, 2).

Sin embargo utiliza el infinitivo en seis ocasiones:

καὶ ἐδεόμην Μενελάου παντὶ τρόπῳ σῶσαι τὴν κόρην (III 20, 1).

καὶ ἐδέοντο τοῦ στρατηγοῦ αἰδεσθῆναι μὲν αὐτῶν τὸ γῆρας, αἰδεσθῆναι δὲ αὐτῶν τὰς ἱκετηρίας ἐλεῆσαί τε τὴν πόλιν (IV 13, 4).

δέομαι διῶξαι τοὺς λῃστάς (V 7, 3).

ἐδεόμην ἐπισχεῖν τε τὴν ναῦν καί τινα ἁλέσθαι κατὰ τῆς θαλάσσης (V 7, 5).

δέομαι τὰ εἰκότα εἰπεῖν πρὸς αὐτὴν περὶ ἐμου (V 21, 1).

καὶ δέομαί τε τῶν ἐν τῷ πλοίῳ Σιδωνίων...κατειπεῖν ὡς ἐκ ναυαγίας περιγενοίμην, ... (V 10, 1).

6.3.2.3. Construcciones de infinitivo desacostumbradas.

En griego clásico el complemento de verbos (percibir, creer, mostrar, decir) que indican el contenido de la percepción creencia, etc., se construyen normalmente en infinitivo[336]. Si el sujeto del infinitivo es el mismo que el del verbo de la oración principal, no se expresa (los modificadores, van en nominativo; en los demás casos, se expresa en acusativo. La construcción alternativa es el participio. Asimismo, el complemento de verbos de percibir, mostrar y decir se construye a menudo mediante

[335] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 392; Ljungvik, *Beiträge*, p. 102; Radermacher, *Grammatik*, p. 191.
[336] Kühner – B. Gerth, II 5 y ss.

una interrogativa indirecta, de donde se desarrolló incluso ya antes de Homero la construcción con ὅτι: esta construcción es posible con estos mismos verbos (excepto con los de creer). Finalmente los verbos de decir y escuchar también usan la conjunción ὡς con un verbo finito, aunque esta construcción es más subjetiva.

Sirva esta introducción para darnos cuenta de que en la obra de A. T. si no hay un abandono de la construcción de infinitivo sí podemos decir que la competencia de otras construcciones ha mermado su vitalidad. Así pues, en el siguiente conjunto de verbos que tienen la posibilidad de construir su complemento con participio, infinitivo e incluso conjunción, A. T. ha optado por utilizar mayoritariamente cualquier otro tipo de construcción antes que el infinitivo.

αἰδέομαι.

El verbo αἰδέομαι se construye habitualmente, además de acusativo, con infinitivo, con infinitivo sustantivado (sobre todo en los trágicos, aunque la prosa también lo conoce[337]) y con participio. A. T. no utiliza el participio pero sí el infinitivo con el sentido de "avergonzarse por"[338]. En la obra A. T. se decanta en más ocasiones por el uso del verbo αἰσχύνομαι con participio (I 5, 7; II 29, 1; IV 17, 5; V 26, 3; VI 22, 2; VIII 3, 1; VIII 10, 11):

ἠδέσθη βλασφημεῖν (VIII 9, 5).

ἠδούμην ἁλῶναι (I 4, 5).

μανθάνω.

Caso parecido al anterior es el del verbo μανθάνω. A. T. lo utiliza en sus tres posibilidades: con participio, con conjunción ὅτι y, tan sólo en una ocasión, con infinitivo (con el mismo significado que con el participio[339]):

μαθὼν παρεῖναι τὸν δεσπότην τούς τε ἀγροὺς (VI 3, 3).

πυνθάνομαι.

Diferente es el caso de πυνθάνομαι, ya que aquí no existe competencia entre el uso del participio y del infinitivo, sino entre éste, que sólo aparece en una ocasión, y el

[337] Kühner – B. Gerth, II 43–44.
[338] Para la diferencia de significado entre el uso del infinitivo y el participio con este verbo v. Kühner – B. Gerth, II 73.
[339] Ibid.

de complemento en acusativo, genitivo u oraciones interrogativas indirectas, que son la mayoría:

πυθόμενοί με ἐν τῷ δεσμωτηρίῳ καθεῖρχθαι (VI 14, 1).

οἶδα.

εἶδον ἥκειν (VIII 11, 3, 5): el infinitivo tras οἶδα ya es utilizado una vez en Eliano[340], pero en A.T. vemos la utilización de un infinitivo incluso tras el participio εἰδώς: καὶ καταμηνύσειν τὸ πράγμα εἰδώς (VIII 14, 5, 4). Pero las oraciones completivas dependientes de este verbo están construidas mayoritariamente con participio o con las conjunciones ὡς y ὅτι.

εὑρίσκω.

A. T. construye este verbo con participio (usual ya en época clásica[341]). No obstante encontramos un par de ejemplos donde aparece con infinitivo con el sentido de "descubrir cómo...":

κἂν πρωτοκύμων ἧς, εὑρήσεις τεκεῖν, (I 10, 2)[342],

o "hallar la oportunidad de"

καὶ ἀπῆλθεν ὁ ἐραστὴς οὐχ εὑρὼν πιεῖν (II 35, 5).

ἰσχύω.

Sólo aparece en una ocasión en la obra de A. T. y por tanto, en este caso, no podemos determinar cuál ha sido la opción po la que se ha decantado el autor:

ὑπερτεθαύμακα τί τοσοῦτον ἴσχυσε πρίασθαι πρὸς τὴν τοσαύτην σπουδήν (VIII 10, 4)[343]

ὁπλίζω.

Sólo aparece con infinitivo o con complementos:

πολλὰ γὰρ ἦν τὰ τότε ὁπλίζοντά με θαρρεῖν (II 10, 3).

---

[340] Schmid, *op. cit.*, III 80.
[341] Tucidides II 6, 3.
[342] Ver LSJ s.v. II 2.
[343] Schmid, *op. cit.*, I 159; II, 219; Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 222.

παλαίω.

Como en el caso anterior, además de con dativo o acusativo, aparece con un infinitivo dependiente:

τὴν ναῦν τοῖς κύμασιν ἐπαλαίομεν εἰς τὸ ἀντίρροπον καθελεῖν (III 1, 5).

περίειμι.

καὶ γὰρ ἐθάρρουν τῷ λόγῳ περιέσεσθαι μὴ μοιχὸς εἶναι, γῆμαι δὲ ἐμφανῶς (VI 5, 4).

φέρω.

La utilización con infinitivo se da en más ocasiones que en los verbos anteriores, pero solamente con el infinitivo ζῆν. No encontramos la construcción con participio[344]:

οὐ γὰρ φέρω νῦν ζῆν (VII 7, 6).

ζῆν δι' ὀδύνην οὐ φέρει. (VII 9, 5).

En el tercer caso tenemos dos lecturas:

οὐ γὰρ φέρω ζῆν ἔτι (IV 9, 5, en α) y τί γάρ με καὶ ζῆν ἔτι δεῖ; (IV 9, 5, en β)

φροντίζω.

Una de las características de este verbo es su enorme versatilidad a la hora de adjuntarle un complemento. Así podemos encontrar casos puros como acusativo y genitivo, las preposiciones ὑπέρ y περί, las conjunciones ὅπως (ὡς) y ἵνα y el infinitivo y el participio[345]. En A. T. aparece en cinco ocasiones: una con genitivo, tres con preposición περί y en una ocasión con infinitivo:

οὐδὲν φροντίζουσα κρύπτειν (IV 9, 2)[346]

τυγχάνω.

Su construcción clásica es con acusativo y participio:

ἔτυχεν ἐπὶ τὴν Λευκίππην μετὰ τὴν πρός με ὁμιλίαν εὐθὺς εἰς τοὺς ἀγροὺς τὴν Μελίτην νεανίσκον ἀποστείλασαν, ἐπείγειν αὐτὴν εἰς τὴν ἐπάνοδον, μηδὲν ἔτι δεομένην φαρμάκων (VI 8, 1, 10) ἐπείγειν tiene valor final

Pero podemos encontrar ejemplos con infinitivo en autores tardíos como Pausanias o Galeno[347]. En A. T:

---

[344] Kühner – B. Gerth, II 53, 3.

[345] Kühner – B. Gerth, II 390, 1.

[346] Krüger K. W., Griechische Sprachlehre für Schule. I Teil: Über die gewönhliche, vorzugsweise die attische Prosa, 5. Aufl. Berlin, 1875, p. 634, A. 3.

ἔτυχεν ...ἐπείγειν (VI 8, 1).

ἔτυχον πέμψαι (II 30, 1)[348].

ὄμνυμι.

Lo encontramos construido con infinitivos de futuro y aoristo. El lenguaje de A.T. no es estrictamente ático a este respecto:

καὶ ὠμνύομεν, ἐγὼ μὲν ἀγαπήσειν ἀδόλως, ἡ δὲ ἄνδρα ποιήσασθαι καὶ πάντων ἀποφῆναι δεσπότην (V 14, 2).

αὖθις τὴν θεράπαιναν ἐλάμβανεν, ὀμόσας μὴ μνησικακήσειν τῆς καταφυγῆς (VII 13, 3).

καὶ ὤμοσεν ἀεὶ παραμένειν (VIII 12, 2) παραμενεῖν en M.

προσδοκάω.

Se construye usualmente con infinitivo de futuro o de aoristo y ἄν. El único ejemplo de un autor clásico sin partícula está en Esquilo, *Agamenón* 675 Μενέλεων...προσδόκα μολεῖν:

ἄλλο σοι, τέκνον, προσεδόκων πῦρ ἀνάψαι (I 13, 6).

No se observa en A.T. el uso anómalo de ἵνα en lugar de construcción de infinitivo.

6.3.2.4. Variación de temas.

En el uso del infinitivo despues de verbos de decir, creer, esperar, prometer, jurar, etc, que remiten a algo que está por suceder, A.T. se comporta con tanta libertad como los autores áticos. No obstante, utiliza algunas construcciones que en la prosa clásica aparecen rara vez. A continuación exponemos unas cuantas citas recogidas por Sexauer[349].

---

[347] Kühner – B. Gerth, II 76.

[348] O'Sullivan opina que la lectura de Vilborg y de los códices es errónea y debería ser el participio πέμψας, no obstante el infinitivo está atestiguado en griego tardío.

[349] Sexauer, *op. cit.*, p. 31: Sexauer cree que los cambios de lugar del infinitivo que se observa en las ediciones de Cobet, Hirschig y Hercher han sido realizados "arbitrariamente".

a) Con infinitivo de presente:

ἀποφαίνειν ὑπισχνεῖτο (VII 7, 5).

ἐπαγγέλλεται καταμαλάττειν (VI 19, 6).

ὤμοσεν ἀεὶ παραμένειν καὶ τὴν πρὸς ἄνδρας ὁμιλίαν φυγεῖν καὶ τὴν ἐξ Ἀφροδίτης ὕβριν μὴ παθεῖν (VIII 12, 2).

b) Con infinitivo de aoristo:

ὠμνύομεν, ἐγὼ μὲν ἀγαπήσειν ἀδόλως, ἡ δὲ ἄνδρα ποιήσασθαι καὶ πάντων ἀποφῆναι δεσπότην. (V 14, 2).

φθάνω γὰρ ἐπομοσάμενος ἐνταῦθα μὴ συνελθεῖν (V 12, 3).

προσεδόκων πῦρ ἀνάψαι (I 13, 6).

Tras el verbo μέλλω utiliza más el infinitivo de presente, como en el *Nuevo Testamento*:

- Con infinitivo de presente:

καὶ διώκων ἅμα καὶ μέλλων καταλαμβάνειν (I 5, 5).

Cfr. también II 26, 2; II 31, 6; III 22, 3; III 24, 3; V, 26, 1, 21; V 27, 2, 13; VI 4, 1; VI 4, 4; VIII 1, 1; VIII 7, 5; VIII 10, 1; VIII 14, 4; VIII 19, 3.

- Con infinitivo de futuro:

ὥσπερ ἀφήσειν ὑπὸ φόβου μέλλουσαι καὶ βοήν (I 1, 7).

Cfr. también IV 1, 4, 12; V 23, 2; VI 3, 6; VI 18, 4.

- Cuando el infinitivo puede ser tomado como de presente o como de futuro:

γαμεῖν (I 8, 3).

ἀπιέναι (II 23, 2).

- Con infinitivo de aoristo sólo aparece un caso:

ἔμελλε ... λόγον ἐμβαλεῖν (VII 1, 4).

La inconsecuencia señalada frecuentemente en A.T. para algunas cosas se pone bien de manifiesto al usa el infinitivo de presente ἐπισύρειν en (IV 13, 2) tras haber utilizado inmediatamente antes un inf. de futuro καλύψειν:

ἔμελλον δὲ οἱ μὲν γέροντες ἀνίσχοντες τὰς ἱκετηρίας πετάλων κόμαις καλύψειν τοὺς ὄπισθεν, οἱ δὲ ἑπόμενοι τὰς λόγχας ἐπισύρειν ὑπτίας (IV 13, 2).

- Con un futuro de indicativo y dos infinitivos de aoristo:

ὠμνύομεν, ἐγὼ μὲν ἀγαπήσειν ἀδόλως, ἡ δὲ ἄνδρα ποιήσασθαι καὶ πάντων ἀποφῆναι δεσπότην (V 14, 2) El lenguaje de A.T. no es estrictamente ático a este respecto, cf. ὤμοσεν ἀεὶ παραμένειν καὶ τὴν πρὸς ἄνδρας ὁμιλίαν φυγεῖν καὶ τὴν ἐξ Ἀφροδίτης ὕβριν μὴ παθεῖν (VIII 12, 2).

6.3.3. Adjetivo verbal.

Evidente exhumación aticista es el uso de los adjetivos verbales. En el N. T. ya han desaparecido prácticamente y en el s. V no se utilizan. A.T. los emplea pocas veces pero con corrección[350]:

τί ποιητέον εἴη (II 25, 3).

πρὸς ταῦτα οὖν σοι βουλευτέον ἐστίν (V 10, 7).

σκεψώμεθα πότερον εἰς τὴν πατρίδα σοι νῦν ἀνακομιστέον ἢ τὸν πατέρα ἐνταῦθα ἀναμενητέον (V 11, 3).

Ἀλλ' οὐ μαλακιστέον, ὁ Σωσθένης ἔφη, δέσποτα, πρὸς τὸ ἔργον, ἀλλ' ἐπὶ τὴν κόρην ἰτέον αὐτήν (VI 17, 2).

6.3.4 Optativo.

El optativo fue utilizado en la κοινή de una manera muy limitada[351]. Encontramos formas de optativo en escritores tardíos y en los aticistas con más frecuencia que en los demás autores[352]; sin embargo en la lengua popular el optativo fue desapareciendo progresivamente[353]. En el *Nuevo Testamento* prácticamente ha desaparecido: sólo en Lucas lo encontramos con mayor frecuencia debido al influjo del lenguaje literario[354]. En la literatura el optativo comienza a ser utilizado con frecuencia

---

[350] Sexauer, *op. cit.*, p. 34.

[351] Anlauf, G., *Standard Late Greek oder Attizismus ? Eine Studie zum Optativgebrauch im nachklassischen Griechisch*, diss. Köln, 1960, p. 104–122; Palm, p. p. 31 y ss; Radermacher, *Koine*, p. 45.

[352] Schmid, *op. cit.*, I 97 ss.

[353] Radermacher, *Grammatik*, p. 81 ss.

[354] Blass–Debrunner § 65, 2.

desde finales del s. I a. C. por el influjo del aticismo[355]. Comparando con los otros novelistas A. T. se sitúa en un punto medio en la utilización del optativo con un total de 36 (Caritón, 20 veces, Longo, 37, Jenofonte E., 71, pero Heliodoro 94).

El optativo de deseo está aún en uso en el *Nuevo Testamento*, en los Septuaginta y en los papiros (la negación es μή)[356]. Sin embargo, la tendencia es a sustituirlo por el imperativo aplicado no sólo a imprecaciones para las que el imperativo tiene un lugar también en griego clásico, sino también para aquellas que en el período clásico se construyen habitualmente con optativo[357]. Este optativo de deseo es frecuente en A. T.:

μηδὲ νῦν τοιοῦτον ὑπολάβοις (VI 10, 2)[358]

Además, de acuerdo con su afán por escribir un buen ático en la medida de lo posible, nuestro autor utiliza a menudo y de un modo correcto el optativo en frases independientes. Fallido es, sin embargo, el uso del optativo potencial sin ἄν[359]:

εἰ γὰρ τὰ ἄγρια τῶν θηρίων συνηθείᾳ τιθασεύεται, πολὺ μᾶλλον ταύτῃ μαλαχθείη καὶ γυνή (I 9, 6).

ποίῳ γὰρ ἴδοιμι προσώπῳ τὸν πατέρα (V 11, 3).

οὕτω γὰρ κἀκείνη δίκην δώσει, κἀγὼ τὸν ἐπάρατον βίον καταλίποιμι (VII 6, 4).

εἰ μὲν γάρ ἐστι παρθένος, ὡς ἔγωγε βουλοίμην, ἄπιτε χαίροντες τῆς σύριγγος τυχόντες εὐμενοῦς (VIII 6, 15).

τί δράσειέ τις ἔτι, τῆς ἀνομίας ὁμοῦ καὶ μοιχείας καὶ ἀσεβείας καὶ μιαιφονίας κεκερασμένης; (VIII 8, 3).

ἀλλ' οὔτε τι τῆς ἐξουσίας δράσειας πρὶν ἢ ἐλθεῖν ἐπὶ τοῦτον τὸν θρόνον· (VIII 9, 10).

También es incorrecta la falta de ἄν en el potencial de pasado:

προσιὸν δὲ βλέπων καταποθήσεσθαι τὴν ναῦν προσεδόκησας. (III 2, 7), frase que o bien está mal construida o bien ha sido transmitida erroneamente.

Llamativo es también el optativo

ἡ δὲ παῖς προσελθοῦσα εἶλκε τὴν χεῖρα καὶ ἐπυνθάνετο ποῖ παταχθείην (II 7, 4).

---

[355] En opinión de Schmid, IV 622, el excesivo desarrollo del optativo se debe a un error erudito propio de la prosa aticista.
[356] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 384.
[357] Kühner – B. Gerth, I 225 y ss.
[358] Vilborg, *op. cit.*, p. 111.
[359] Vulgarismo, según Schmid, *op. cit.*, I, 50. 244. 245; IV 89; VI 621.

Según Vilborg[360] se trata de un optativo original y no de un error de transmisión ya que parece improbable que un copista bizantino intridujera un optativo obsoleto de este tipo en lugar de un indicativo.

Respecto al optativo δυναίμην en la frase,

ἐζήτουν μηχανὴν δι' ἧς δυναίμην ἀναβαλέσθαι τὸν γάμον (II 12, 1),

en una oración relativa de este tipo (final o consecutivo-cualitativa), el uso clásico es el del futuro de indicativo. El optativo de futuro se puede encontrar en la prosa clásica[361], y otras formas de optativos se encuentran en poesía (Hom., Trag.) tras tiempos históricos[362]. Por lo tanto, una construcción como ésta no es muy remarcable en la prosa tardía[363] .

Sin embargo A. T. utiliza ἄν en algunos lugares en los que no hace falta Así encontramos ἄν utilizado incorrectamente en:

μόνον περὶ ζώης λέγοις ἄν (VIII 17, 2).

Por último señalar la frecuente utilización que del optativo hace A. T. en las oraciones finales[364] (Vilborg):

- Oraciones finales con ὡς

ὡς μὴ...διεκπίπτοι (III 21, 2) [365]

εἰ θέλεις, κατακλείσας αὐτὴν φυλάξω σοι, ὡς ὑπὸ σοὶ γένοιτο. (VI 3, 6).

ὥστε ὑπεκστήσομαι καὶ μάλα ἄκων, ὡς μὴ ὀχληρὸς εἴην (VI 7, 8).

- ὡς ἄν

ἐμοὶ δὲ τὴν σὴν κατάλιπε, ὡς ἂν ἔχοιμι ἐνδυομένη σοι περικεχύσθαι (VI 1, 3).

Βούλομαι δέ σοι καὶ τὸν Θέρσανδρον ὅστις ἐστὶν εἰπεῖν, ὡς ἂν μᾶλλον ἡσθείης (VI 12, 1).

Incluso podemos añadir VI 20, 4, 3 donde en otros manuscritos aparece μάθῃ en lugar de μάθοι.

---

[360] V. *op. cit.*, p. 44.
[361] Cf. Jenofonte, *Helénicas*, II 3, 11.
[362] Kühner – B. Gerth, II 428.
[363] Cf. Longus IV, 7 τέχνην ἐζήτει δι' ἧς τὸν δεσπότην αὐτοῖς ποιήσειε πικρόν) Cf. también ὅσον κἀκείνη λάβοι (IV 16, 3).
[364] V. apartado dedicado a las Oraciones finales.
[365] Sexauer, *op. cit.*, p. 36 y ss.

7. Sintaxis oracional.

7.1. Oraciones condicionales.

A. T. muestra un uso regular de las cuatro formaciones que en período clásico se dan en los períodos condicionales (real, eventual, potencial e irreal)[366] a la que habría que añadir la formación εἰ con optativo para las repeticiones de pasado. Sin embargo observamos que en el uso que A. T. hace de las construcciones condicionales, se han producido una serie de cambios propios del lenguaje tardío: así la construcción de εἰ con optativo es escasa. No obstante, y a pesar de que Sexauer[367] también afirma que es raro encontrar en la obra de A. T. εἰ con optativo en la prótasis, en mi opinión los ejemplos son numerosos, incluso en el caso del optativo de repetición en el pasado que ha desaparecido practicamente del *Nuevo Testamento*[368].Sí es cierto que, comparativamente, A. T. utiliza más el indicativo[369].

Veamos algunos ejemplos de εἰ con optativo:

a) Con valor de repetición en el pasado.

τὸν δὲ ὀφθαλμόν, εἰ κατὰ τὰς θύρας γενοίμην, ὑπείλιττον κάτωθεν (I 6, 6).

b) Con valor de generalización.

εἰ δὲ τέλεον ἄνυδρον εἴη, ἀράμενοι τοῖς νώτοις οἱ πλωτῆρες τὸ πλοῖον φέρουσιν (IV 12, 5).

εἰ μὲν ἴδοις αὐτὸν εὐθύς, οὐδὲν ἄλλου κρείττων ἐστὶ ποταμοῦ· (II 14, 8).

καὶ ἔοικε τὸ θέαμα, εἰ μὲν εἰς τὸ κάλλος ἀπίδοις, ἀγάλματι καινῷ, εἰ δὲ εἰς τὰ δεσμὰ καὶ τὸ κῆτος, αὐτοσχεδίῳ τάφῳ (III 7, 2).

c) Referido a una eventualidad futura .

1. con futuro de indicativo en la apódosis.

εἰ δέ με ἀπελθόντες καταλίποιτε, βρόχον πλεξαμένη τὴν ψυχήν μου οὕτως ἀφήσω. (II 30, 2), cfr. IV 16, 5.

---

[366] Kühner – B. Gerth, II 464.
[367] Sexauer, *op. cit.*, p. 35.
[368] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 371.
[369] Para más información ver O'Sullivan, James N., *A Lexicon to Achilles Tatius*, de Gruyter, Berlin–New York, 1980, εἰ.

2. Con imperativo en la apódosis

ἀλλ᾽ εἰ μόνον μοι σωφρονήσειας καὶ σεαυτὴν ἀπολάβοις, παιζέτω πάλιν ἡ Τύχη. (IV 9, 7).

3. Con infinitivo en la apódosis:

εἰ διαβαίνοντας ἴδοιεν τοὺς πολεμίους, ...ἐπαφεῖναι τὸ ὕδωρ πᾶν (IV 14, 1), cfr. V 10, 1; V 10, 2; V 15, 2; V 22, 7; VI 14, 2;

ὡς e indicativo en la apódosis

καὶ ὡς, εἰ ληφθείη παρών, εἰς βασάνους ἀπαχθήσεται (VII 10, 3).

4. Con participio en la apódosis:

ηὐτρεπίζετο δὲ ἕκαστος ὡς, εἰ πελάσειε, πηδήσων ἐς αὐτήν (III 4, 1), cfr. II 17, 1; V 7, 5; VII 6, 3.

5. ἐάν con optativo:

El único caso puede darse en:

ἐὰν θέλῃς (V 26, 11) que en alguna edición es θέλοις[370].

6. ἐάν con subjuntivo:

ἐὰν δὲ καὶ ἀμορφίαν δυστυχῇ, τὸ κακὸν διπλοῦν (I 7, 4).

ἐὰν ἔχῃ γυναῖκα Κανδαύλης καλήν, φονεύει Κανδαύλην ἡ γυνή (I 8, 5).

ἐὰν καὶ μέχρι τῶν ὀμμάτων εὐτυχῇ (I 9, 3), cf. también I 10, 2; I 10, 4; I 10, 5; I 10, 6; I 10, 7; II 3, 2; II 14, 8; IV 4, 5; IV 8, 2; IV 8, 5; V 18, 6; V 26, 11; VI 2, 5; VI 7, 1; VI 7, 4; VI 16, 6; VIII 6, 14.

El modo menos utilizado por A. T. en las prótasis condicionales con εἰ es el subjuntivo[371], que en ocasiones aparece incluso sin la partícula ἄν:

εἰ μὲν ἴδοις (αG: ἴδῃς Ve) αὐτὸν εὐθύς, οὐδὲν ἄλλου κρείττων ἐστὶ ποταμοῦ (II 14, 8).

Εἰ (ἦν He) δέ τι ἡμῖν ἐμποδὼν γένηται, σῶζε σαυτὴν ἐπὶ τὸ στρατόπεδον (III 22, 6).

---

[370] Vilborg, *op. cit.* nota p. 106.

[371] Schmid, *op. cit.*, I 244; IV 620; Krüger, 54, 12, 3.

εἰ (ἢν M) δέ τις ἁρπάσει (β: ἁρπάσῃ α) μου καὶ ταῦτα, οὐ φέρω τὴν φθοράν (IV 8, 4).

Por último señalar la utilización de la expresión πλὴν εἰ μὴ, expresión habitual en los escritores tardíos[372]:

πλὴν εἰ μὴ γένη (VI 18, 6, 5),

que podemos encontrar también con indicativo en VII 11, 8; VII 13, 2[373].

Como característica propia del griego tardío, destaca también el uso de de la negación οὐκ y ἄν[374]. Bien es cierto que el indicativo "real" con εἰ toma la negación οὐ (Homero, Heródoto...) y raramente μή que, sin embargo, se vuelve habitual en el período clásico. Pero la negación οὐ se usa siempre que εἰ equivale a ἐπεί o a "si, como tu dices...", en tales casos οὐ no es desconocida para los escritores áticos[375]. Es precisamente en estos casos en los que A. T. utiliza la negación οὐ y por tanto su uso no se aparta de la norma habitual:

εἰ μὲν γὰρ καὶ συνοικεῖν ἤθελες, ὥσπερ ὤμοσας, οὐκ ἂν ἐφρόντισα μυρίων Θερσάνδρων (V 26, 4).

ἣν ἀπέκτεινε καὶ ἔλεγες ἀνηρῆσθαι, ζῶσαν βλέπεις, καὶ οὐκ ἂν ἔτι τολμήσειας τὸν αὐτὸν αἰτιᾶσθαι φόνου (VIII 9, 12).

7.2. Oraciones causales.

a) Con conjunción.

A. T. utiliza usa las oraciones causales de un modo regular[376] con conjunción las siguientes conjunciones:

ὅτι.

αὐτοῦ καταγελῶν, ὅτι δι' αὐτὸν γέγονε βοῦς (I 1, 13).

καὶ τὸ ῥόδον διὰ τοῦτο τῶν ἄλλων εὐμορφότερόν ἐστι φυτῶν, ὅτι τὸ κάλλος αὐτοῦ φεύγει ταχύ. (II 36, 2) y I 5, 2; I 7, 2; 7; II 7, 5; II 21, 1; III 11, 2; IV 2, 2;

---

[372] Schmid, *op. cit.*, IV 370.
[373] CF. el apartado Preposiciones, πλήν.
[374] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 360.
[375] Kühner – B. Gerth, II 189 ss.
[376] Kühner – B. Gerth, II 460–3.

IV 5, 1; IV 6, 1; V 10, 4; V 17, 4; V 20, 5; V 23, 7; V 27, 2; V 27, 2; VI 11, 2 etc.

ἐπεί.

Con indicativo :

τοῦτο γὰρ οὐ θαυμαστόν, ἐπεὶ καὶ αὐτὸς ἔχει πτερόν (I 17, 1) y II 2, 1; II 14, 2; III 17, 5; V 18, 3; V 26, 4; VI 5, 5; VII 2, 3; VIII 9, 6; VIII 7, 6; V 7, 9; VIII 17, 1; II 14, 6; VII 7, 5; V 25, 4.

Con optativo potencial :

ἐπεὶ πρός γε τὸ καρτερὸν οὐδεὶς ἂν αὐτοῦ κρατήσειε βίᾳ. (IV 3, 4).

en uso no subordinado

ἐπεὶ καὶ ποταμὸς Ἰβηρικός, εἰ μὲν ἴδοις αὐτὸν εὐθύς, οὐδὲν ἄλλου κρείττων ἐστὶ ποταμου (II 14, 8) y II 22, 1; VI 22, 1.

ἐπειδή.

Ἐπειδὴ καταμωκᾷ μου καὶ τοὔνομα, φέρε σοι μῦθον ἀπὸ κώνωπος εἴπω (II 20, 3).

ἐπειδὴ γὰρ εἰς τὰ ὄμματα τῶν καλῶν τὸ κάλλος κάθηται, □έον ἐκεῖθεν ἐπὶ τοὺς ὀφθαλμοὺς τῶν ὁρώντων ἵσταται καὶ τῶν δακρύων τὴν πηγὴν συνεφέλκεται (VI 7, 5).

con negación μή

ἀλλ' ἐπειδὴ μὴ θέλεις ἐραστοῦ μου πεῖραν λαβεῖν, πειράσῃ δεσπότου (VI 20, 3).

No hay ejemplos para las conjunciones διότι y ὅτε con valor causal.

b) Con participio.

En el apartado de las oraciones causales destaca la utilización del participio causal precedido de una partícula[377]. Es ésta una tendencia propia de los autores tardíos, en los que el participio causal sin partícula no está suficientemente consolidado. Así utilizan las clásicas partículas como οἷα, οἷον, ἅτε y ὡς[378] con la intención de aclarar al lector el sentido del participio[379]. En *el Nuevo Testamento* también aparece esta

[377] Ver apartado dedicado al participio adverbial.
[378] Kühner – B. Gerth, II 90 ss.; 96 ss.
[379] Schmid, *op. cit.*, II 132 ss.; III 140; IV 89.

construcción pero sólo con la partícula ὡς[380]. A. T. utiliza este participio con las siguientes partículas:

οἷα.
Sólo en una ocasión y con un genitivo absoluto: οἷα ἐπὶ λῃσταῖς γενομένης (V 7, 3).

ὡς con participio, ya utilizado en época clásica[381].
ῥᾷον δ' ἂν εἴποι νῦν ἤτοι, ὡς κοινωνὸν ἔρωτος εὑρών (II 35, 2; cf. también III 10, 1; V 10, 4; V 10, 7; VI 11, 2; VI 20, 4; VII 1, 1). Todos están construidos con un participio en nominativo excepto el caso de ᾗ ὡς οὐ συνεγνωκότι. (VI 2, 4), mientras que en otros novelistas encontramos esta construcción tambien en otros casos[382].

ὡς ἄν con participio:
ὅμως οὖν, ὡς ἂν τεθορυβημένος οὐκ ἔχων τί εἴπω (II 6, 1; cf. también VIII 15, 3; VII 1, 6).
con genitivo absoluto en εἰς ταὐτὸν ἐλθεῖν, ὡς ἂν τῶν πολλῶν ἐξιόντων (II 16, 1) y ὡς ἂν ἐμοῦ διαπεφευγότος (II 25, 1).
En el caso de III 19, 2 ὡς ἂν οἰκεῖον se sobreentiende un ὄν o incluso un ὄντα

ἅτε con participio:
ἅτε δὲ ὢν ἐρωτικὸς περιεργότερον ἔβλεπον τὸν ἄγοντα τὸν βοῦν Ερωτα (I 2, 1).
ἅτε θαλάσσιος ὢν ἄνθρωπος (V 3, 2) en este caso señalar el uso de la prtícula con el participio ὢν mientras que en Caritón y Longo el participio no aparece[383] cf. también IV 5, 3; VIII 8, 2; VIII 15, 3).

[380] En el *Nuevo Testamento* faltan οἷα, οἷον y ἅτε ; esta última tan sólo en una ocasión en los papiros ptolemaicos (V.Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 418; 425, 3; Mayser II 1, 350).
[381] Schmid, *op. cit.*, IV 566.
[382] Papanikolau, *op. cit.*, p. 107.
[383] Papanikolau, *op. cit.*, p. 106.

7.3. Oraciones concesivas.

κἄν.

Es la conjunción concesiva por excelencia en el texto de A. T. Su uso es regular excepto en lo que se refiere a su aparición con optativo, construcción que Schmid califica como vulgarismo utilizado por loas aticistas[384]:

τὸ δὲ τέχνασμα ἦν ... εὑρεθέν, ὡς ἂν ἀπογνοὺς ἐγὼ ..., κἂν τὴν δίκην φύγοιμι, μὴ πρὸς ζήτησιν αὐτῆς ἔτι τραποίμην. (VII 1, 5).

καίτοι.

En el uso de καίτοι A. T. sigue la tendencia general de los autores postclásicos y, poco frecuente en los antiguos[385], en los que la conjunción καίπερ con participio ha sido completamente desplazada por la conjunción καίτοι[386], construcción que aparece también en el *Nuevo Testamento*, en inscripciones y papiros[387] y que Schmid considera un vulgarismo asumido por los aticistas[388].

ἐδεδοίκειν ἀμύνασθαι, καίτοι δυνάμενος. (V 23, 6).

καίτοί γε νέος ὢν συνεγίνετο πολλοῖς αἰδοίοις ἀνδράσι (VIII 9, 2).

Por último, consideramos que debería contar entre las oraciones concesivas la siguiente construcción:

Μὴ κατοκνήσῃς, ὦ βέλτιστε, ἔφην, πρὸς τοῦ Διὸς καὶ τοῦ Ἔρωτος αὐτοῦ, ταύτῃ μᾶλλον ἥσειν, εἰ καὶ μύθοις ἔοικε. (I 2, 2).

7.4. Oraciones consecutivas.

A. T. utiliza las construcciones concesivas del mismo modo que las encontramos en los autores clásicos, es decir, con la conjunción ὥστε (a veces ὡς) e infnitivo o indicativo, y con el uso facultativo de algún antecedente (sobre todo οὕτω o οὕτως) ὥστε se encuentra, como en ático, en las siguientes construcciones:

---

[384] Schmid, *op. cit.*, IV 620.
[385] Kühner – B. Gerth, § 486 A. 8.
[386] Blass–Debrunner § 425, 1. Schmid, *op. cit.*, I 160; 365; II 219; III 243; IV 361.
[387] Blass–Debrunner § 425, 1. Mayser, *op. cit.*, II 3, 169.
[388] Schmid, *op. cit.*, IV 620.

a) con infinitivo:

ὅλος γὰρ τραῦμα ἦν, ὥστε μηδένα τῶν παρόντων κατασχεῖν τὰ δάκρυα (I 13, 2).

ἀλλὰ τύχῃ τινὶ πλησίον γενόμενον ἡμῶν κάτωθεν παρατρέχει, ὥστε μόνον ὑψούμενον μετέωρον τὸ ξύλον κατὰ τὸν αὐχένα τοῦ κύματος (III 5, 3).

ἐπιθεῖσά μου τοῖς στέρνοις τὴν κεφαλὴν οὕτως ἐλεεινῶς, ὥστε συμπαθεῖν μέ τι τὴν ψυχήν (V 21, 5) (ὡς en G).

y cf. También III 14, 2; IV 8, 6; IV 9, 3;; VI 3, 6; VII 8, 2; VII 14, 2; VIII 17, 5.

a) con indicativo:

οὕτω δὲ εἶχε φιλοτιμίας πρὸς αὐτό, ὥστε καὶ ἵππον πριάμενος...εὐθὺς ἐχαρίσατο φέρων αὐτῷ τὸν ἵππον. (I 7, 1).

κἀκείνη δὲ ἐδόκει μοι ταὐτὸν ὑποπτεύειν, ὥστε ταχὺ μὲν συνῆκε· (VIII 7, 4) y II 16, 1; II 20, 1; II 22, 3; II 26, 1; III 13, 3; IV 14, 6; IV 14, 7; IV 18, 2; V 13, 2; V 20, 4; V 22, 2; VI 3, 2; VI 11, 2; VI 11, 3; VII 11, 7; VII 13, 4; VIII 8, 13; VIII 17, 4. Seguido de una pregunta:

ὥστ᾽ οὐκ οἶδα τί δεῖ βασάνων ἔτι περὶ πράγματος οὕτω σαφῶς ἐληλεγμένου (VII 11, 1) cfr. VII 11, 2.

b) con ἄν y optativo, donde el resultado es la apódosis de un participio con valor condicional ἰδών:

ὁ δὲ ἵππος ἔτι μᾶλλον ἐκταραχθεὶς τῷ πτώματι καὶ ἐμποδιζόμενος εἰς τὸν δρόμον τῷ σώματι κατεπάτει τὸν ἄθλιον, ἐκλακτίζων τὸν δεσμὸν τῆς φυγῆς· ὥστε οὐκ ἂν αὐτόν τις ἰδὼν οὐδὲ γνωρίσειεν. (I 12, 6).

γυναῖκα γὰρ ἐξέμηνεν ἐπ᾽ αὐτῷ πάνυ καλήν, ὥστε ἂν ἰδὼν αὐτὴν εἴποις ἄγαλμα (V 11, 5).

c) Con la conjunción ὥς.

Es raro ya en la prosa ática. Estadísticamente[389], en la prosa ática del s. V, el uso de ὡς era prácticamente insignificante; sólo en las obras jonias o que siguen una tradición jónia o que asumen una influencia jónica a través de la κοινή aparece con frecuencia el uso de ὡς consecutivo: Hipócrates y Heródoto lo utilizan bastante; Esquilo lo utiliza en 16 ocasiones y Jenofonte aún con más asiduidad. Con infinitivo eencontramos la conjunción ὡς en:

καὶ γίνεται τοῦ λιμένος ἄλλος λιμήν, ὡς χειμάζειν μὲν ταύτῃ τὰς ὁλκάδας ἐν γαλήνῃ (I 1, 1).

ἔχων ἐπὶ τοῦ προσώπου τὴν ἀγγελίαν τοῦ κακοῦ, ὡς καὶ τὸν Κλεινίαν εὐθὺς ἀνακραγεῖν θεασάμενον (I 12, 1) y I 15, 6; I 17, 1;II 21, 4; II 4, 2; III 10, 1; III 24, 1; III 4, 5; V 13, 3; V, 22, 2; VI 10, 2; VI 13, 2; VI 15, 3; VII 10, 5;

Por último citar dos oraciones en las que encontramos el correlativo οἷος con infinitivo, pero en ambas ocasiones más que un giro de valor consecutivo lo que tenemos es una locución casi con valor final:

ὡς εἴσω παρῆλθον, περιπτυξάμενος αὐτὴν οἷός τε ἦμην ἀνδρίζεσθαι (IV 1, 2) "cuando entré, la abrace con la intención de hacer mía"

ὡς δὲ καὶ ὁ Μενέλαος οἷός τε ἦν ἀντιλαμβάνεσθαι, παίει κἀκεῖνον τῷ σκέλει (IV 9, 2) "de modo que incluso a Menelao, que intentaba sujetarla, le da un puntapié"

También la conjunción ἵνα puede introducir oraciones consecutivas con subjuntivo:

ἐκδίδομαι ὁ δυστυχὴς τοῖς ἐκείνης χρήμασιν, ἵνα γήμω πωλούμενος. (I 7, 5).

τί γὰρ ἠδίκησας, ἵνα καὶ πεδηθῇς; (I 8, 1).

7.5. Oraciones finales.

De las cinco conjunciones con valor final que están atestiguadas en la obra de Homero, dos no tardaron mucho en dejar de usarse: en la *Odisea* ἕως ya no aparece con valor final y los autores líricos fueron los últimos en utilizar la conjunción ὄφρα. La

[389] Stahl, *op. cit.*, p. 492.

tendencia de la lengua ha sido favorecer a ἵνα a expensas de las conjunciones ὅπως y ὡς[390]: de hecho solamente ἵνα, bajo la forma reducida νὰ, se ha conservado en griego moderno. Al mismo tiempo el griego eliminó progresivamente, en provecho del subjuntivo final, los giros que reposaban sobre un subjuntivo eventual. Por último citar la obra de Ph. Weber[391], en la que el autor constata que Tucídides utiliza en 114 ocasiones ὅπως, en 52 ἵνα y una sola vez ὡς ἄν y ὅπως ἄν; cuando Platón, cuya lengua está más próxima al uso corriente, utiliza ἵνα en 368 ocasiones, ὅπως tan sólo en 28 y no utiliza jamás ὡς ἄν.

La cláusulas introducidas por ἵνα, ὅπως y μή extendieron considerablemente su esfera en el *Nuevo Testamento*[392]. El modo es generalmente el subjuntivo. El clásico optativo oblicuo ya no se usa en el NT ni en la lengua vernacular de la baja κοινή. El futuro de indicativo se introdujo en lugares donde no hubiera sido permisible en época clásica, como por ejemplo, tras ἵνα, μή y usualmente con el subjuntivo de aoristo como variante. No encontramos tampoco la vieja combinación del ático[393] ὅπως y ὅπως μή con el futuro de indicativo tras verbos de reflexionar, esforzarse, vigilar...en los que ἵνα (μή) ha tomado el relevo. Además ὅπως prácticamente ha perdido la partícula ἄν con la que aparecía habitualmente en ático, especialmente en las inscripciones más antiguas[394].

En A. T. la partícula final más utilizada es ἵνα y después le siguen ὡς, μή y ὅπως. Remarcables son las distintas construcciones de ὡς ἄν[395].

ἵνα.

Es la conjunción final por excelencia. A diferencia de ὅπως y de ὡς que, acompañados de ἄν, admiten un subjuntivo eventual o un optativo de posibilidad, ἵνα nunca aparece con la partícula ἄν. Así mismo, mientras que ὅπως se construye con el futuro, tampoco encontramos ningún ejemplo de futuro tras ἵνα. Sin embargo ἵνα sí admite el optativo: según Humbert[396] la conjunción ἵνα no pierde nunca su primitivo

---

[390] Humbert, *op. cit.*, p. 231 ss.
[391] Ph. Weber, *Entwickelungsgeschichte der Absichtsätze*, Würburg, 1884.
[392] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 369.
[393] Meisterhans, *op. cit.*, p. 255.
[394] Meisterhans, *op. cit.*, p. 254.
[395] Schmid, *op. cit.*, IV 621 señala la inexistencia de formas de expresión especificamente poéticas en la sintaxis verbal aticista, a no ser la expresión ὡς ἄν con valor final que ya era utilizada en la alta κοινή del s. I d. C.
[396] V. *op. cit.*, § 374.

valor local; es lo que se produce cuando ἵνα va seguida sea de un optativo de pura hipótesis sea de un tiempo pasado del indicativo.

a) Con subjuntivo:
οὐχ ἵνα φυλάξωνται μὴ παθεῖν (οὐ γὰρ εἱμαρμένης δύνανται κρατεῖν), ἀλλ' ἵνα κουφότερον πάσχοντες φέρωσι. (I 3, 2).
ἵνα διπλῷ συνοικῶ τῷ κακῷ (I 7, 4) y (I 10, 6) (II 3, 2) (II 36, 4) (II 37, 3) (III 5, 4) (III 7, 9) (III 10, 2) (IV 9, 5) (IV 9, 6) (V 26, 5) (VII 9, 2) (VIII 15, 4) (VIII 17, 1) etc.

b) Con optativo
ἀλλ' οὐκ ἄπει πρὸς τὸν ἐρώμενον, ἵνα αὐτὸν ἴδῃς στερροτέροις δεσμοῖς δεδεμένον; (VI 9, 1) (codd. (ἴδεις G): ἴδῃς Jacobs y Vilborg).
Καὶ ὁ Σάτυρος συνεὶς τοῦ λόγου μου τὴν ὑπόθεσιν, ἵνα μοι μᾶλλον εἴη περὶ τούτου λέγειν, (I 17, 1) y (II 17, 1) (VI 3, 5) (VII 1, 6).

c) Con indicativo de pasado para expresar una propuesta no cumplida del todo
τί γὰρ αὐτῷ τοιοῦτον δῶρον ἐχαριζόμην; φιάλη γὰρ οὐκ ἦν χρυσῆ, ἵν' ἐσπένδετο πίνων καὶ ἐχρῆτό μου τῷ δώρῳ τρυφῶν; (I 14, 1).
ὄφελον εἶχον τὴν αὐτὴν φύσιν τῷ κοινῷ τοῦ ἔρωτος πυρί, ἵνα σοι περιχυθεῖσα κατέφλεξα (V 15, 5).

ὅπως.

Siguiendo la norma clásica, ὅπως se construye con subjuntivo cuando la subordinada final depende de una principal situada en el presente–futuro, y el optativo de subordinación secundaria cuando la princiapl se encuentra en pasado

ὅπως aparece con valor final sólo en tres ocasiones:

a) Con subjuntivo:
Νῦν μὲν ὕπνον αὐτῇ παρασκευάσωμεν, ὅπως τὸ ἄγριον τῆς ἀκμῆς ἡμερώσωμεν (IV 10, 3).

b) Con optativo:
διέβαλλε πάλιν τὰς κλεῖς, ὅπως ἀνοίξειε. (II 19, 5).
μετεσκευαζόμεθα οὖν ἅ παντες εἰς τὰ μετέωρα τῆς νηός, ὅπως τὸ μὲν βαπτιζόμενον τῆς νηὸς ἀνακουφίσαιμεν, (III 1, 3, 5).

En oraciones independientes aparece con:

a) Subjuntivo de presente:

μόνον ὅπως τὸ γύναιόν μοι μὴ παρέχῃ πράγματα, ἐπείγουσα πρὸς τὸ ἔργον, ἔστ' ἂν εἰς Ἔφεσον ἀφικώμεθα en V 12, 2 (παρέχει WG; παρέχῃ Mνε; παράσχῃ en Hercher).

b) Subjuntivo de aoristo:

σὺ δὲ ὅπως Ὀδυσσεὺς ἀγαθὸς γένῃ (II 23, 3).

Ἀλλ' ὅπως μοι τῆς φυγῆς παράσχῃς τὴν ἀσφάλειαν καὶ τἆλλα ὡς ὑπέσχου περὶ Λευκίππης (VI 1, 1).

Ὅπως εἴπῃς τὰ εἰκότα περὶ ἐμοῦ (VI 7, 9).

ταύτην ὅπως μοι φυλάξῃς (VIII 1, 2).

c) Con indicativo de futuro:

ἀλλ' ὅπως εὐτυχήσασα μὴ ἐπιλήσῃ μου (VI 4, 2).

καὶ ὅπως μηδὲν τούτων πρὸς Θέρσανδρον ἐρεῖς, μὴ παροξύνῃς χρηστὸν ἄνδρα (VI 13, 3.).

ὡς.

a) Con subjuntivo sin ἄν:

ὁ Θέρσανδρος, ὡς καὶ περὶ τούτου θαρρήσῃς, ἐξεπήδησε πρὸς ἑταῖρον αὑτου (V 26, 13).

b) Con ἄν y subjuntivo:

En A. T. podemos encontrar la construcción de la partícula ὡς con ἄν, construcción que Schmid señala como uno de los pocos rasgos específicamente poéticos que se dan en los aticistas y ya usado en la κοινή literaria[397].

El subjuntivo eventual con ἄν constituye, con ὅπως o con ὡς, otro equivalente de finalidad. Este subjuntivo debe ser distinguido del subjuntivo propiamente final, que se emplea con ἵνα: la partícula ἄν sostiene la expresión de eventualidad pero nada tiene que ver con la finalidad[398]:

διώρυχα χῶμα ἔχουσιν Αἰγύπτιοι, ὡς ἂν μὴ ... ὁ Νεῖλος τὴν γῆν ἐπικλύσῃ (IV 14, 2).

---

[397] Schmid, *op. cit.*, IV 621; Kühner – B. Gerth, § 553 5. a); Meisterhans, *Grammatik der attischen Inschriften*, Berlín 1900, p. 212.

[398] Humbert, *op. cit.*, § 386.

ξανθῆναι μάστιξι δεῖ καὶ μυρίαις βασάνοις περιπεσεῖν, ὡς ἂν μάθοι δεσπότου μὴ καταφρονεῖν (VI 20, 4) (μάθοι en αε, subjuntivo en VG);
ὡς ἂν ἐπίσχῃ (ἐπίσχοι w) τὰς δίκας (VII 13, 4).

c) Con optativo sin ἄν:

κατακλείσας αὐτὴν φυλάξω σοι, ὡς ὑπὸ σοὶ γένοιτο. (VI 3, 6).
ἅμα μὲν ὡς δοκοίη τοῖς πολίταις ἕπεσθαι, ἅμα δὲ ἵνα μή, ... κατάφωρος γένοιτο (II 17, 1).
ὡς ἐν ὄψει τῆς σελήνης αὐτὰς ἀναλάβοι (V 26, 12).

d) Con ἄν y optativo:

El optativo de posibilidad acompañado de ἄν es también otra expresión de finalidad: indica las condiciones en que la acción secundaria es (o fue) posible. Este optativo es usado frecuentemente en jonio y aparece en innumarbles ocasiones en la obra de Jenofonte. Sin embargo, su uso en ático es más raro.

- Optativo de presente:

ἐδίδοσαν δὲ αὐτῷ ... ἄνδρας ἑκατόν, ... ὡς ἂν ἔχοι καὶ πρὸς ἐκεῖνον λάφυρον φέρειν (IV 13, 4).
ἐμοὶ δὲ τὴν σὴν κατάλιπε, ὡς ἂν ἔχοιμι ἐνδυομένη σοι περικεχύσθαι (VI 1, 3).
y VII 6, 6; VIII 7, 2;

- Optativo de aoristo:

Βούλομαι δέ σοι καὶ τὸν Θέρσανδρον ὅστις ἐστὶν εἰπεῖν, ὡς ἂν μᾶλλον ἡσθείης (VI 12, 1).
δεῖ καὶ μυρίαις βασάνοις περιπεσεῖν, ὡς ἂν μάθοι δεσπότου μὴ καταφρονεῖν (VI 20, 4) y II 18, 3; III 17, 1; III 19, 3; IV 13, 2; V 10, 1; VI 3, 4; VII 1, 5; VII 2, 2; VIII 7, 4.

e) Con μή:

ὡς μὴ ῥᾳδίως τὰ σπλάγχνα διεκπίπτοι (III 21, 2)[399].
ὥστε ὑπεκστήσομαι καὶ μάλα ἄκων, ὡς μὴ ὀχληρὸς εἴην (VI 7, 8).
ὡς μὴ δοκοίη τι κατακοῦσαι τῶν ὑπ' αὐτῆς εἰρημένων (VI 18, 1).

[399] Sexauer, *op. cit* p. 36 ss.

Para otras formas de expresión de la finalidad ver el apartado dedicado al participio (a menudo la finalidad se da con un participio con o sin ὡς).

7.6. Oraciones temporales

Como vulgarismos califica Schmid ciertas irregularidades en el uso de los modos con las conjunciones[400]. Este es el caso de la conjunción πρίν, πρίν ἤ, ἕως, ἕστε y εἰ con subjuntivo, construcción habitual en época clásica pero prácticamente siempre con la partícula ἄν[401]. En la prosa tardía existe la tendencia a omitir la partícula cuando las conjunciones van construidas con subjuntivo[402].

πρίν

Cuando la conjunción πρίν acompaña a un infinitivo tras una oración principal afirmativa A. T. siguen la regla clásica de construcción:

a) con infinitivo de presente:
   φεύγειν οὖν ἐντεῦθεν ὑπολείπεται πρὶν ἥκειν αὐτόν (V 11, 3).
   πρὶν τοὺς ἐπ' αὐτὸν πεμφθέντας ἥκειν (VII 10, 3).
b) con inf. de aoristo:
   ἀλλ' αὐτοῦ μοι δίδωσι θυγατέρα, καλὴν μέν, ὦ θεοί, πρὶν Λευκίππην ἰδεῖν (I 11, 2).
   δὲ ἔλεγε καὶ αὐτὸς μὲν ἐγνωκέναι πρὶν παρ' ἐμοῦ μαθεῖν (II 4, 1) y II 1, 1; II 30, 1; II 34, 4; III 1, 6; V 18, 2; VI 3, 6; VI 7, 6; VII 9, 11; VIII 7, 1).
c) con indicativo tras una oración principal afirmativa:
   καὶ περὶ τοῦ γάμου διείλεκτο, πρὶν ὁ θαλάττιος οὗτος ἀνεβίω νεκρός (VII 9, 10).
d) πρὶν ἤ con infinitivo (común en Herodoto) tras una oración principal positiva:
   προσελθὼν οὖν τῷ Σωστράτῳ πρὶν ἢ τὸν πόλεμον τοῖς Βυζαντίοις ἐπιπεσεῖν (II 13, 2, cf. también IV 1, 3).
e) sin partícula:
   En A. T. encontramos algunos ejemplos de esta conjunción sin partícula

[400] Schmid, *op. cit.*, IV 620, IV 85 ss.
[401] Kühner – B. Gerth, § 567 2.
[402] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 383 señala que la razón de este uso descansa probablemente en el hecho de que el antiguo subjuntivo prespectivo (Schwyzer II 310) sobrevivió en estas claúsulas por afinidad con las oraciones finales.

- Con subjuntivo sin ἄν tras una oración principal afirmativa:

τὸ δὲ ἔτι πινόμενον ἁρπάζεται πρὶν ὁ πίνων κορεσθῇ (II 35, 5, cf. también IV 11, 4).

καὶ ἐδόκει κράτιστον εἶναι φεύγειν, πρὶν ἠὼς γένηται καὶ τὸ πᾶν ἡ Κλειὼ βασανιζομένη κατείπῃ (II 25, 3).

καὶ ἐξ ἑνὸς ποταμοῦ γίνονται τρεῖς, δύο μὲν..., ὁ δὲ εἷς ὥσπερ ἦν ῥέων πρὶν λυθῇ (IV 11, 4).

- Con subjuntivo sin ἄν tras una oración principal negativa:

ὁ δὲ περὶ τοῦ μισθωτοῦ καταγορεύσει. πρὶν δὲ μάθητε τούτων ἕκαστον (VII 9, 14).

ὅταν.

τὸ στόμα ῥόδων ἄνθος ἦν, ὅταν ἄρχηται τὸ ῥόδον ἀνοίγειν τῶν φύλλων τὰ χείλη. (I 4, 3).

κἂν εἰς σωφροσύνην τις ἑαυτὸν νουθετῇ, τῷ παραδείγματι πρὸς τὴν μίμησιν ἐρεθίζεται, μάλιστα ὅταν ἐκ τοῦ κρείττονος ᾖ τὸ παράδειγμα· (I 5, 6) y en I 6, 3; I 16, 2; I 18, 2; I 18, 4; I 18, 5; II 4, 6; II 22, 2; III 22, 3; IV 4, 2; IV 9, 5; IV 12, 4; IV 13, 3; IV 14, 2; IV 19, 5; V 5, 2; VI 2, 6; VI 7, 1; VI 7, 8; VI 10, 5; VI 12, 5; VI 18, 3; VI 19, 3; VI 19, 3; VI 19, 5; VII 4, 5; VII 6, 2; VII 12, 3; VII 16, 2; VIII 6, 12; VIII 8, 3; VIII 8, 14; VIII 10, 2; VIII 12, 8.

ὅτε.

τότε γὰρ πάσχειν νομίζει τὸ ἔργον, ὅτε μᾶλλον τὴν πεῖραν ἐκ τῆς τῶν λόγων ἡδονῆς ἀκούει. (I 10, 4).

μικρὸν γὰρ ὕστερον καὶ ταύτην ἀποσκευάσαντες ἔρριψαν ὁμοίως, ὅτε μηκέτι τοὺς διώκοντας εἶχον. (VIII 16, 3).

También en II 10, 3; II 11, 4; II 30, 2; IV 1, 4; IV 17, 6; VIII 17, 7.

ἐπεί.

ἐπεὶ γὰρ εἶχον ἔνατον ἔτος ἐπὶ τοῖς δέκα καὶ παρεσκεύαζεν ὁ πατὴρ εἰς νέωτα ποιήσων τοὺς γάμους, ἦρχετο τοῦ δράματος ἡ Τύχη. (I 3, 3).

ἐπεὶ οὖν ἅπαντα ἔμαθεν, ἐκέλευσεν ἀκολουθεῖν, αὐτὸς δὲ ὅπλα δώσειν ὑπέσχετο. (III 14, 1;) y en y I 5, 1; I 7, 1; II 17, 2; II 18, 2; II 18, 4; II 23, 2; II 31, 3; II 33, 1; III 5, 1; III 9, 2; III 10, 1; III 13, 1; III 13, 4; III 13, 7; III 15, 5; III 15, 6; III 16, 3; III 19, 2; IV 6, 1; IV 10, 6 (ἐπειδή W); IV 13, 1; IV 15, 1; IV 17,

1; V 7, 8; V 8, 3; V 18, 1; V 23, 7; VI 1, 1; VI 3, 4; VI 9, 1; VI 15, 4; VI 18, 1; VII 7, 2; VII 7, 4; VIII 5, 2; VIII 5, 3; VIII 5, 9; VIII 6, 9; VIII 9, 5; VIII 14, 4; VIII 15, 4; VIII 16, 2; VIII 18, 1.

ἐπεί τάχιστα .

Sólo encontramos una cita en:

καὶ ἐπεὶ τάχιστα παρεγενόμεθα, διεβαδίζομεν τοὺς ὀρχάτους τῶν φυτῶν, (V 17, 3).

ἐπειδή.

ἐπεὶ δὲ ἐγένετο κατὰ Σάραπτα κώμην Τυρίων ἐπὶ θαλάττῃ κειμένην (II 17, 2) (ἐπεὶ δὲ βF: ἐπειδὴ W: ἐπειδὴ δὲ M).

y I 6, 5; II 9, 1; II 12, 2; II 18, 1; VII 9, 11; VIII 17, 4.

ἐπειδάν.

ἐπειδὰν γὰρ ἀποθάνῃ (σὺν χρόνῳ δὲ τοῦτο πάσχει μακρῷ), ὁ παῖς αὐτὸν ἐπὶ τὸν Νεῖλον φέρει, σχεδιάσας αὐτῷ καὶ τὴν ταφήν. (III 25, 4).

ὡς δὲ εἰσῆλθε, λέγει περὶ ἐμοῦ τὰ συγκείμενα καὶ κελεύει πάλιν ἀναστρέφειν πρὸς αὐτήν, ἐπειδὰν ἔξω γένωμαι θυρῶν. (VI 1, 4).

ἐν ᾧ.

πολλάκις γὰρ ἐν ᾧ πίνεται πέφευγε, καὶ ἀπῆλθεν ὁ ἐραστὴς οὐχ εὑρὼν πιεῖν· (II 35, 5).

Ἐν ᾧ δὲ ταῦτα ἐπράττετο, λανθάνει μου διαρρυεῖσα ἡ τῆς Λευκίππης ἐπιστολή· (V 24, 1) muy parecido a VI 8, 1.

ἕως.

En general lo usa de manera regular excepto en el caso de la construcción con subjuntivo sin ἄν:

ἕως περὶ τούτων ἀσφαλέστερον βουλευσώμεθα (V 19, 3).

μέχρι.

Como en el caso de ἕως eu uso de esta conjunción es regular excepto en la construcción de subjuntivo sin ἄν:

Φιλοσοφήσωμεν, εἶπον, ὦ γύναι, μέχρι λαβώμεθα γῆς (V 16, 7).

ἔστε.

La construcción aparece siempre con ἄν excepto en:

ἕκαστος ἐπὶ τὸν πέλας τὸ ὀξὺ καταφέρει, ἔστε τῷ τελευταίῳ συνάπτει βαρει (VIII 6, 5)[403].

ὡς temporal:

Se trata de un jonismo de la κοινή.

ὡς δὲ ἐνέτεινα τοὺς ὀφθαλμοὺς κατ' αὐτήν, ἐν ἀριστερᾷ παρθένος ἐκφαίνεταί μοι (I 4, 2) y I 6, 2; II 11, 6; II 12, 3; II 18, 5; II 19, 6; II 23, 1; II 31, 6; II 32, 1; III 20, 7; III 20, 7; IV 1, 2; IV 1, 6; IV 16, 3; V 3, 3; V 7, 5; V 19, 6; V 21, 3; V 25, 4; V 24, 3; V 27, 2; VI 1, 4; VI 2, 2; VI 2, 3; VI 18, 5; VI 18, 6; VII 2, 1; VII 3, 1; VII 3, 3; VII 4, 2; VII 7, 6; VII 9, 2; VII 14, 1; VIII 1, 4; VIII 4, 1; VIII 14, 2.

Casos remarcables son las construcciones:

ὡς (...) εἶδον

ὡς δὲ εἶδον, εὐθὺς ἀπωλώλειν (I 4, 4), cf. también (II 9, 3; II 11, 5; II 34, 4; III 13, 6; IV 9, 2; IV 9, 4; IV 14, 3; V 7, 2; V 7, 4; V 7, 5; V 13, 1; VI 4, 2; VI 15, 1; VII 3, 5; VIII 8, 11; VIII 13, 2).

ὡς (...) ἤκουσα

ἐγὼ δὲ ὡς ταύτην ἤκουσα τὴν εὐταξίαν, μικροῦ προσελθὼν τὸν πατέρα κατεφίλησα (I 5, 2) y (I 5, 2; I 8, 1; II 12, 1; II 30, 2; III 23, 1; IV 1, 5; V 17, 7; V 22, 7; VI 6, 3; VI 7, 1; VI 8, 2; VI 8, 3; VII 3, 6; VII 4, 1; VIII 1, 3).

Con otros imperfectos:

ὡς δὲ περιέπλεκον λόγους ἐκ λόγων, τὸ αὐτόματόν μοι συνήργησεν (II 6, 3).

(II 10, 4; IV 9, 3; V 14, 4; VI 8, 2; VIII 16, 6).

Con imperfecto de εἶμι:

ὡς δὲ ἦμεν ἀπὸ τοῦ δείπνου, παῖς ἔρχεται κιθάραν ἁρμοσάμενος (I 5, 4).

(I 6, 1; IV 9, 2; V 7, 6).

Con imperfecto de πάρειμι:

ὡς δὲ παρῆμεν ἐπὶ τὰς πύλας, ἐπέβημεν τοῦ ὀχήματος (II 31, 4).

(III 14, 2; VI 6, 1).

---

[403] Salmasius corrige ἔστ' ἄν ...συνάπτῃ; en los códices aparece la lectura ἐς τὸν.

Con presente histórico:

ὡς δὲ ἄγομαι πρὸς τὸν λῃσταρχον, ταχύ με τῶν λῃστῶν τινες γνωρίσαντες λύουσι τὰ δεσμὰ (III 19, 2) y (IV 8, 1; V 10, 7).

7.7. Consecutio modorum.

Según Sexauer[404] A. T. sigue la consecutio modorum con pocas excepciones: especialmente en las ἐκφράσεις tiene tendencia a ordenar las frases siguiendo las prescripciones asinaistas. Por otro lado el estilo indirecto es raro en nuestro autor.

En las oraciones interrogativas indirectas utiliza con frecuencia el indicativo. No obstante, encontramos el subjuntivo en:

- Interrogativas directas que se encuentran en un contexto de pasado:

  οὐκ ἔχων τί εἴπω (II 6, 1).

  οὐκ εἶχον δὲ ὅστις γένωμαι (V 21, 5).

  οὐκ εἶχεν ὅστις γένηται (VI 19, 1).

- En oraciones finales:

  λοχῶν μή τις ἡμῖν ἐπέλθῃ (II 10, 5).

8. Negación.

La distinción entre las dos negativas, objetiva οὐ y subjetiva μή[405], resulta en el griego tardío tan complicada como en el clásico y se dan las mismas posibilidaes de confusión entre una y otra[406]. Por lo que respecta al caso de A. T. hemos reflejado a continuación aquellos casos en que la desviación respecto a la norma ática nos parece más evidente.

8.1. μή.

Aparece, contra la regla ática, tras:

a) Verbos de percepción con ὅτι.

Coloquialismo sintáctico de la κοινή:

---

[404] Ver *op. cit.*, 37.
[405] Kühner – B. Gerth, § 510.
[406] Kühner – B. Gerth, § 511.

Ἀλλ' ἡμεῖς γε οὐκ εἴδομεν εἰς ταύτην, ἔφην ἐγώ, τὴν ἡμέραν, ὅτι μὴ γραφῇ. (IV 4, 2).

b) Verbos dicendi con ὅτι.

Según Schmid , un vulgarismo adoptado por los aticistas[407]:

Μαρτύρομαι, ἔφη, τῶνδε ἐναντίον, ὅτι μὴ δεόντως ἐξαιρῇ δεσμῶν καὶ θανάτου κατεγνωσμένον ἄνθρωπον ἐκ τῶν νόμων ἀποθανεῖν (VIII 1, 1).

θέλει δὲ τὸ ὄργυμα λέγειν ὅτι μή τις αὐτὸ πεποίηκε χείρ, ἀλλ' ἔστιν αὐτόχθον (III 7, 1).

c) En oraciones relativas simples:

εἶτα οὐκ αἰσχύνεσθε ποιοῦντες ἃ μὴ τετολμήκασιν οἱ λῃσταί; (VI 22, 2).

d) Con partícula ἄν:

ἄν (IV 14, 2; V 10, 1; VI 20, 4; VI 22, 3; VIII 6, 6; VIII 7, 2).

κἂν μή (I 8, 7; I 8, 7; I 9, 6; V 26, 11; VII 5, 3).

e) Causal con ἅτε:

ἡ Λευκίππη δέ, ἅτε δὴ μᾶλλον τὸν πατέρα μηκέτι αἰδουμένη ὡς ἂν σαφῶς παρθένος εὑρεθεῖσα, τὰ συμβάντα μετὰ ἡδονῆς διηγεῖτο. (VIII 15, 3).

f) Con infinitivo con verbos dicendi y de opinión:

Ἀλλὰ σύ μοι δοκεῖς, ἔφη, μὴ πρωτόπειρος ἀλλὰ γέρων εἰς Ἀφροδίτην τυγχάνειν (II 38, 1).

τῷ δὲ Κλεινίᾳ ἐδόκει μή με καταλιπεῖν (V 15, 2).

κἂν τὴν κεφαλὴν δοκῶν μὴ ἔχειν εἰς τὴν ταφήν (VII 5, 3).

φάσκοντες μὴ ἔμμονα εἶναι τὰ τοιαῦτα νοσήματα, (IV 10, 1).

g) En oraciones causales tras: ὅτι, ἐπεί, ἐπειδή:

Ὁ σός, εἶπεν, οἰκέτης, ὅτι αὐτῷ μὴ πρὸς εὐνὴν ἐδούλευον. (V 17, 4).

ἐπεὶ μὴ δεδύνησαι τούτων πλέον. (V 25, 4).

ἀλλ' ἐπειδὴ μὴ θέλεις ἐραστοῦ μου πεῖραν λαβεῖν, πειράσῃ δεσπότου (VI 20, 3).

h) En oraciones temporales:

τότε ἐπαινέσω Θέρσανδρον ὡς ἄνδρα ἀγαθόν, ὅταν εἰς τὰς ἀλλοτρίας μὴ ἐνυβρίζῃ γυναῖκας (VI 12, 5).

---

[407] Schmid, *op. cit.*, IV 623.

8.2. οὐ.

a) Tras verbos de juramento·

Ταῦτα λέγοντος τοῦ Θερσάνδρου καὶ διομνυμένου περὶ τοῦ Σωσθένους **οὐκ** εἰδέναι τί γέγονεν (VII 12, 1).

Θέρσανδρον δὲ ἐπομόσαι περὶ τοῦ Σωσθένους ἐν γράμμασιν, ἢ μὴν οὐκ εἰδέναι τί γέγονε (VII 12, 1).

Pero con μή:

φθάνω γὰρ ἐπομοσάμενος ἐνταῦθα **μὴ** συνελθεῖν, ἔνθα Λευκίππην ἀπολώλεκα (V 12, 3).

ὀμόσας **μὴ** μνησικακήσειν τῆς καταφυγῆς (VII 13, 3).

ὤμοσεν ἀεὶ παραμένειν ... τὴν ἐξ Ἀφροδίτης ὕβριν **μὴ** παθεῖν. (VIII 12, 2).

No obstante, hay expresiones con la palabra ὅρκος en los que sí aparece la negación οὐ:

καὶ ἅμα λέγων ἀπέψων αὐτῆς τὰ δάκρυα καὶ ὅρκοις ἑτέροις ἐπιστούμην, ὡς οὐκ εἰς μακρὰν ὧν θέλει τεύξεται. (V 21, 7)

b) En oraciones condicionales, sin que niegue ningún concepto aislado

εἰ δὲ ὁ γάμος τῷ τὸν γήμαντα ζῆν οὐκ ἀνῄρηται, τὴν γαμηθεῖσαν διαφθείραντος ἄλλου λελῄστευται (VIII 10, 12).

εἰ δὲ **μή** (α: οὐ en β), αὐτοὶ γὰρ ἴστε οἷα εἰκὸς ἐν τοσαύταις αὐτὴν ἐπιβουλαῖς γενομένην ἄκουσαν (VIII 6, 15).

8.3. Acumulación de negaciones.

El llamado pleonasmo ático de la negación[408] aparece también en la κοινή literaria y es uno de los rasgos que mantienen los aticistas[409].

οὐκ – οὐδέ.

ὥστε οὐκ ἂν αὐτόν τις ἰδὼν οὐδὲ γνωρίσειεν. (I, 12, 6)

τὸ δὲ κάλλος τὸ παιδικὸν οὐκ ἀρδεύεται μύρων ὀσφραῖς οὐδὲ δολεραῖς καὶ ἀλλοτρίαις ὀσμαῖς (II 38, 3)

τὰ δὲ φιλήματα σοφίαν μὲν οὐκ ἔχει γυναικείαν, οὐδὲ μαγγανεύει τοῖς χείλεσι σινάμωρον ἀπάτην (II 38, 5) y VI 16, 1; VIII 8, 1.

---

[408] Kühner – B. Gerth, § 514.

[409] Schmid, *op. cit.*, IV 622.

οὐκ – οὐδαμοῦ.

ὡς δὲ οὐκ ἦν οὐδαμοῦ, δρόμῳ φθάσας ἀπήγγειλε τὸ συμβάν. (VI 8, 2, 3).

οὐκ – οὔπω.

ἀλλὰ τὸ τάχος τοῦ βλήματος οὐκ ἀνέῳξεν οὔπω τὸ τραῦμα (VII 4, 5, 3).

οὐδέν – οὐδενός.

καὶ οὐδὲν οὐδενὸς τῷ μεγέθει δεύτερον (VIII 8, 1, 4).

οὐδενὸς - οὐδείς.

οὐδενὸς γὰρ οὐδείς ἐστιν ἄνευ κρίσεως δυνατώτερος (VIII 9, 9).

οὐδέν – οὔτε – οὔτε.

ἡμῶν δὲ οἱ μὲν ἔφευγον, οὐδὲν οὔτε εἰδότες οὔτε ἑωρακότες, οἱ δὲ ἅμα τε εἶδον καὶ ἐβόων (II 18, 5, 1).

ἐμὲ δὲ ἐλύπει τού των μὲν οὐδέν, οὔτε ἡ τῶν δεσμῶν ὕβρις, οὔτε ἡ τῶν λόγων αἰκία· (VI 5, 4).

οὐκέτι – οὐδενός.

οὐκέτι οὐδενὸς εἶ κύριος (VIII 8, 7, 3).

μηδεὶς - μηδέ.

ταῦτα ἐν ἐρημίαις μόναις γίνεται, ὅπου μηδεὶς μάρτυς μηδ' ἄνθρωπός ἐστι (VIII 2, 1, 4)

οὐ μή .

Su uso es regular en:

ἂν γὰρ ἡμᾶς Ἀφροδίτη μυσταγωγήσῃ, οὐ μή τις ἄλλος κρείττων γένηται τῆς θεοῦ. (II 19, 1, 4)

μὴ οὐ.

El uso de μὴ οὐ es, a veces, regular. En época clásica se usa si la cosa temida (o conjeturada) es negativa:

ἤδειν γὰρ τὴν Μελίτην οὐκ ἀνήσουσάν με τῆς νυκτὸς τὸ μὴ οὐ γενέσθαι τοὺς γάμους ἡμῖν (V 21, 1, 4)

εἰ μή.

Schmid califica como vulgarismo[410] el pleonasmo de la negación en πλὴν εἰ μή que A. T. utiliza en tres ocasiones:

μηδὲ ἐλπίσῃς τυχεῖν, πλὴν εἰ μὴ γένῃ Κλειτοφῶν. (VI 18, 6).

τούτῳ δὲ μόνῳ τὰ ἀπόρρητα διελέγετο τοῦ φόνου, πλὴν εἰ μὴ κοινωνοῦντα ἐγνώρισεν; (VII 11, 8).

θάνατος ἦν ἡ δίκη, πλὴν εἰ μὴ δούλη τις ἦν ἐγκαλοῦσα τῷ δεσπότῃ (VII 13, 3).

9. Preposiciones

ἅμα.

Especialmente frecuente en los enlaces:

καὶ ἅμα.

τούτῳ τὴν πρᾶσιν ἐκέλευσεν ὁ Ζεύσ, καὶ ἅμα ἐγέλασε (II 6, 3).

καὶ ἅμα ἐπῆδε (II 7, 3) y II 7, 7; II 9, 2; II 22, 7; III 9, 2; III 22, 2; III 24, 3; IV 16, 3; V 13, 5; V 15, 1; V 17, 3; V 17, 6; V 19, 5; V 21, 7; V 25, 4; V 25, 8; VII 2, 4; VII 15, 1).

ἅμα μέν – ἅμα δέ.

ἅμα μὲν ὡς δοκοίη τοῖς πολίταις ἔπεσθαι, ἅμα δὲ ἵνα μή, πλησίον τῆς Τύρου τοῦ σκάφους ὄντος, κατάφωρος γένοιτο μετὰ τὴν ἁρπαγήν. (II 17, 1).

ἅμα μὲν ἀφορμὴν οἰκειότητος ἑαυτῷ θηρώμενος, ἅμα δὲ καὶ ἑαυτῷ σώζων τὴν κόρην (V 3, 1).

δίκην.

La utiliza habitualmente antepuesto, pero en dos ocasiones pospuesto:

ἐμβάντες εὐθὺς ὄρνιθος δίκην ἀφίπτανται. (II 18, 4).

καὶ τὸ οἴκημα φωλεοῦ δίκην ὑποδέχεσθαι (IV 3, 4).

χωρίς.

Preposición de uso helenístico[411]. En A. T. solo en una ocasión pospuesto:

---

[410] Schmid, *op. cit.*, IV 623.

ὑγιείας χωρὶς οὐδέν ἐστιν Ἀφροδίτη (V 21, 7).

ἀμφί.

Empleada raramente en prosa, salvo en los autores jonios o los que sufrieron la influencia de la κοινή, la preposición ἀμφί dio pronto signos de debilidad: el genitivo con valor concreto no puede atestiguarse y el dativo desaparece del uso tras Herodoto[412]. Falta en la κοινή y en el *Nuevo Testamento*[413]. No resistió a la competencia de περί: desde la época ptolemaica desaparece de los papiros. Los aticistas la reintrodujeron[414] especialmente Filóstrato[415]. A. T. la utiliza en nueve[416] ocasiones.

a) Con acusativo:

χιτὼν ἀμφὶ τὰ στέρνα τῆς παρθένου μέχρις αἰδοῦς (I 1, 10).

τοὺς μὲν οὖν ἀμφὶ τὸν Μενέλαον θᾶττον προσάγει τῇ γῇ τὸ κῦμα (III 5, 5) cfr. III 14, 1; III 20, 4; III 24, 2; IV 6, 4; IV 10, 1; VI 15, 1.

b) Con dativo:

χλαμὺς ἀμφὶ τοῖς ὤμοις μόνον (III 7, 7).

c) En composición:

κελεύσασα λοῦσαι καὶ ἐσθῆτα ἀμφιάσαι καθαρὰν καὶ εἰς ἄστυ ἀγαγεῖν (V 17, 10).

ἀνά.

Utilizada casi exclusivamente en la lengua poética, no aparece en prosa más que en la obra de los autores jonios o influídos por la κοινή[417]. Como preposición la κοινή sólo mantuvo el uso de la expresión, en general, helenística[418], ἀνὰ μέσον[419] y con uso distributivo: pero incluso esta forma no fue utilizada por los aticistas e igualmente les es extraño el uso vulgar de ἀνά como adverbio. Es utilizada por los aticistas[420], especialmente por Eliano[421], que conservan su valor temporal y distributivo y le

---

[411] Mayser II 2, 537.
[412] Humbert, § 508.
[413] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 203; Radermacher, *Koine,* p. 36.
[414] Sexauer, *op. cit.*, p. 67.
[415] Schmid, *op. cit.*, I 319; IV 443 y 624.
[416] Papanikolau, *op. cit.*, p. 90; Sexauer, *op. cit.*, p. 67.
[417] Humbert, § 509.
[418] Otros ejemplos helenísticos en Kühner – B. Gerth, I 474.
[419] Krebs, p. 33 s.; Schmid, IV 626; Jannaris § 1498; Radermacher [2] 138.
[420] Schmid, *op. cit.*, IV 444.
[421] Schmid, *op. cit.*, IV 625.

devuelven el valor local que había casi desaparecido en autores como Polibio. En la obra de A. T. no hay rastro de esta preposición.

ἄνευ.

En el *Nuevo Testamento* aparece tan sóloen tres ocasiones. En A. T. (I 16, 2; IV 18, 3; VIII 9, 9; VIII 9, 10).

ἀντί.

El uso que da A. T. a esta preposición es el clásico de "en lugar de"[422]. No encontramos el uso causal ἀνθ' ὧν característico del periodo helenístico y del griego del *Nuevo Testamento*[423]. En los aticistas[424] aparece especialmente en la construcción ἀνθ' ὧν con valor causal[425]:

(I 8, 2; III 10, 5; IV 5, 2; VI 2, 3; VIII 6, 14; VIII 8, 4; VIII 8, 10; VIII 16, 5).

ἀντ': (VIII 6, 8; VIII 16, 3; VIII 16, 4).

ἀνθ': no aparece

ἄνω.

Utilizada como preposición temporal en preposición temporal ("antes de") en ἄνω τῆς ἕω (II 31, 5), construcción ciertamente remarcable. Vilborg[426] no tiene otro paralelo que ofrecer si no es ἄνω τοῦ χρόνου en Eliano, *N.A.* 49.20 etc.

ἀπό.

La κοινή ya no conoce su sentido separativo con los verbos εἰμι o γίγνομαι[427]. A. T. parece seguir la tendencia de época tardía que provocó la generalización de ἀπό en detrimento de ἐκ[428] ya que ambas preposiciones poseen un valor muy cercano[429] . Así en A. T. encontramos que la frecuencia de aparición de ἀπό es mucho mayor que la de ἐκ.

a) Con valor local:

τὸ μὲν ἀναβλύζον κάτωθεν ἀπὸ τῆς γῆς (I 1, 5).

παρέρρει δὲ ὕδωρ ψυχρόν τε καὶ διαυγές, οἷον ἀπὸ χιόνος ἄρτι λυθείσης ἔρχεται (I 2, 3) y I 4, 5; I 12, 5; (I 13, 2) (II 14, 7) II 32, 2; II 35, 5; III 7, 5; III

[422] Kühner – B. Gerth, I 453.
[423] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 208, 1; Schmid, *op. cit.*, IV 626.
[424] Schmid, *op. cit.*, IV 626.
[425] Kühner – B. Gerth, I 454.
[426] V. *op. cit.*, p. 15.
[427] Schmid, *op. cit.*, IV 626.
[428] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 209.
[429] Kühner – B. Gerth, I 456.

11, 1; III 13, 2; III 13, 4; III 20, 7; III 24, 3; IV 2, 3; IV 8, 2; V 9, 2; V 22, 5; VII 15, 3; VIII 5, 1; VIII 5, 2; VIII 5, 5; VIII 10, 11; etc

b) Con valor temporal:

ὡς δὲ ἦμεν ἀπὸ τοῦ δείπνου (I 5, 4)[430]

ἦν δὲ ἡ σύριγξ οὔτε αὐλὸς ἀπ' ἀρχῆς οὔτε κάλαμος (VIII 6, 7).

δοῦλον οὖν με σεαυτῆς ἀπὸ ταύτης τῆς ἡμέρας νόμιζε (VIII 17, 3).

Δεσταχαν λασ χονστρυχχιονεσ χον σεντιδο χαυσαλ, ινστρυμενταλ ο πασιαο (ψα σεα χον ερβοσ πασιαοσ ο ιντρανσιτιαοσ) χον υν σεντιδο πρξιμο α ὑπό χον γενιτιαο[431]·

καὶ ταῦτα πάσχειν ἀπὸ ῥημάτων (II 13, 1) (cf. ἀπὸ τοῦ καλλίστου τῶν τοῦ σώματος ὀργάνων τίκτεται· (II 8, 2).

πρώτης προκλήσεως ἀπὸ τῆς Μελίτης οὕτω γενομένης (VII 11, 1).

ὡς ἀπὸ μηχανῆς προσαραχθείς (I 12, 5); la expresión ἀπὸ μηχανής es citada por Vilborg[432] en (V 9, 2 y VII 15, 3).

Σεξαυερ δεσταχα λασ εξπρεσιονεσ·

τὰ ἀπὸ τούτων (V 10, 2).

ἀπ' ἀρχῆς (VIII 6, 7), que ya hemos visto arriba.

ἀπὸ τοιαύτης ἀφορμῆς (IV 2, 1).

μῦθον ἀπὸ κώνωπος (II 20, 3), caso en el que reemplaza a un genitivo partitivo (Cf. II 21, 5).

y Vilborg la construcción ἀπὸ μηχανής (V 9, 2 y VII 15, 3).

διά.

a) Con genitivo:

- Tras verbos como ἔχω, εἰμί, ἔρχομαι, ἄγω aparece en raras ocasiones en Aristóteles, más raramente aún en Polibio y desaparece casi por completo en el *Nuevo Testamento*; también Filóstrato casi ha eliminado su uso mientras que Josefo, Plutarco y Procopio la utilizan de nuevo[433]. En A. T. su uso es frecuente con valor local:

τὸ δὲ σῶμα διὰ τῆς ἐσθῆτος ὑπεφαίνετο (I 1, 10).

διὰ τῶν θυρῶν ἴεμαι (II 23, 6).

---

[430] La frase con εἶναι está atestiguada en Heródoto I 126 (ἀπὸ δείνου ἦσαν) y Eliano. *V. H.* XIII I (ἀπὸ δείνου ὤν)

[431] Kühner – B. Gerth, I 457.

[432] V. *op. cit.*, p. 15.

[433] Schmid, *op. cit.*, IV 626.

διὰ τοῦ Νείλου πλοῦν ἐπ' Ἀλεξάνδρειαν ἐποιούμεθα (III 9, 1) y (I 4, 4; I 9, 4; I 15, 4; II 19, 5; II 29, 2; II 2, 6; III 21, 6; V 7, 2; V 13, 4; VI 2, 1 etc.).

- Con valor temporal: en época clásica, el uso temporal de la preposición tiene el valor de "después" en casos como Heródoto VI 118 δι' ἐτέων εἴκοισι "tras veinte años"[434]. El uso de la preposición con el sentido "durante" no parece clásico[435]. El uso temporal de διά con genitivo parece que no se vio muy afectado en la κοινή pero no aparece en Polibio ni en el *Nuevo Testamento*[436]:

διὰ παντὸς τὰ ὦτα κινοῦντα (II 21, 3).

διὰ πάσης ἡμέρας (III 2, 1).

διὰ τῆς νυκτὸς (VIII 19, 1) y δι' ὅλης τῆς νυκτὸς (IV 10, 5) (Cf. IV 16, 4; VI 3, 2), (en época clásica νυκτός, νύκτωρ).

- Con valor instrumental: el uso clásico de la preposición διά con genitivo en sentido instrumental puro o en sentido material[437] es raro entre los aticistas[438], pero lo encontramos en el *Nuevo Testamento*[439] para la expresión de modo, y también las circunstancias o el medio[440]:

νόμιζέ σοι τὸν Ερωτα δι' ἐμοῦ λέγειν· (V 26, 10).

ἐμφανίσασα διὰ τοῦ γέλωτος (II 6, 2).

ἐζήτουν μηχανὴν δι' ἧς δυναίμην ἀναβαλέσθαι τὸν γάμον (II 12, 1).

en uso instrumental es destacable tras οἶδα:

ἀγαθὸν εἰς φιλίαν οἶδά σε δι' ὧν ἔπραξας εἰς Κλειτοφῶντα (IV 6, 1) (Cf. con μαθεῖν en προσποιησάμενος βούλεσθαι τἀμὰ δι' ἐκείνου μαθεῖν. (VII 1, 3).

- adverbial: Filóstrato es el primero que evita este uso[441], pero en A. T.:

διὰ ταχέων (V 20, 4).

διὰ βραχέων (VII 9, 3).

- con valor de ἐν:

εἶχε διὰ χειρῶν τὰς τομὰς τῶν καλάμων (VIII 6, 10).

---

[434] Mayser II 2, 420; Kühner – B. Gerth, I 482.
[435] Mayser II 2, 420.
[436] Schmid, *op. cit.*, IV 626.
[437] Kühner – B. Gerth, I 482.
[438] Schmid, *op. cit.*, IV 626.
[439] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 223.
[440] Mayser , *op. cit.*, II 2, 354 ss.; 425 s.
[441] Schmid, *op. cit.*, IV 627.

b) Con acusativo:

- causal: (II 24, 3; II 25, 2; II 36, 2; II 36, 4; II 37, 6; II 4, 5; IV 4, 3 etc.).

"por" o "en aras de" una persona:

διὰ γυναῖκά ποτε Ζεὺς ἐμυκήσατο (II 37, 2).

δι' αὐτὸν γὰρ τέσσαρας μῆνας ἐνθάδε διέτριψεν (V 11, 6).

- con valor de ὑπέρ:

ὅτι δι' αὐτὸν γέγονε βοῦς (I 1, 13).

τὸν δι' ἐμὲ φαινόμενον οὐδαμοῦ (III 23, 3).

Διὰ σὲ μαίνομαι (IV 15, 1).

καὶ γὰρ τὸν ἄνδρα ἀπώλεσα διά σε (V 25, 4).

- con valor de ἕνεκα[442]:

καὶ ἔργον εἰργάσατο οὕτω κατ' ἐμοῦ δι' ὃ παρῆν, (VII 4, 2). Cf. con διοικήσασα δέ τινα τῶν κατὰ τοὺς ἀγρούς, ὧν ἕνεκεν παρῆν (V 17, 10).

- y la construción de διά...ἵνα[443]

διὰ τοῦτο ἐμαυτοῦ κατεῖπον, ἵνα με πέμψητε πρὸς τὴν ἐρωμένην (VII 7, 6).

εἰς.

Esta preposición se desarrolló mucho en los aticistas para la expresión de cualquier dirección, aunque en ático es raro para indicar la dirección hacia una persona[444]. En A. T. encontramos:

ἐγὼ μὲν οὖν ὑπώπτευον τοὺς ἀνθρώπους διανοεῖσθαι εἰς ἡμᾶς (VII 3, 4).

τὰ εἰς τὸν Θέρσανδρον προσκρούσματα (VIII 10, 2).

καὶ τοῦ λόγου τὸ προοίμιον πέμψεις εἰς Θέρσανδρον (VIII 10, 3).

a) Sexauer[445] destaca el uso de la preposición εἰς en las siguientes construcciones:

οἰστρᾶν:

ὁ ἔχις ὁ τῆς γῆς ὄφις εἰς τὴν σμύραιναν οἰστρεῖ (I 18, 3).

χαίρω:

χαίρουσι γὰρ οἱ ἐρῶντες εἰς τὰ ἐρωτικὰ προστάγματα (IV 10, 2).

πνέομαι:

ὀργαὶ δὲ δύο, καὶ δύο γυναῖκες εἰς ἕν πνέουσαι (V 5, 6).

---

[442] Kühner – B. Gerth, I 484.
[443] Schmid, *op. cit.*, IV 627.
[444] Schmid, *op. cit.*, IV 627.
[445] V. *op. cit.*, p. 68.

ἐλπίς:

λόγος γὰρ ἐλπίδος εἰς τὸ τυχεῖν ἔρωτος ἐς πειθὼ ῥᾴδιος (VI 17, 5, 8)

κοινονία:

καὶ τὸ σύνηθες τῆς κοινωνίας εἰς χάριν ἀνυσιμώτερον. (I 9, 5).

b) Valor pregnante con verbos que no son de movimiento, pero en usos que implican un movimiento anterior o posterior:

θερίζειν δὲ τοῦ λιμένος εἰς τὸ προκόλπιον (I 1, 1).

ὄρνις ἐς τὴν τοῦ Προμηθέως γαστέρα τρυφᾷ (III 8, 1).

ἀλλὰ τὸ ῥάμφος ἐς τὸ ὄρυγμα κεῖται (III 8, 2).

συνέκειτο ἡμῖν εἰς τὸ τῆς Ἴσιδος ἱερὸν (V 14, 2).

ἐχειροτονήθημεν, ἐγὼ μὲν ἐνταῦθα τῇ Ἀρτέμιδι, ὁ δὲ εἰς Τῶρον Ἡρακλεῖ (VIII 18, 1).

y V 26, 12; VII 5, 2; VII 19, 2 etc.).

c) En lugar de ἐν:

Los autores tardíos dudan a la hora de utilizar las preposiciones εἰς o ἐν en los circunstanciales de lugar[446]. En A. T. también encontramos esta anomalía[447]:

τῆς παιδὸς εἰς ἡμᾶς ἐκκειμένης (II 14, 1).

ὥσπερ εἰς ἄντρον ἐμένομεν (III 2, 4).

διανυκτερεύσειν γὰρ ἔλεγεν εἰς τὸν ἀγρὸν (V 26, 12).

ἐπειδὴ γὰρ εἰς τὰ ὄμματα τῶν καλῶν τὸ κάλλος κάθηται, ... (VI 7, 5).

καὶ εἶχεν ἡ μὲν ἔλαφος εἰς τὰ νῶτα τὸ βέλος (VIII 12, 6).

d) Adverbial:

εἰς τὸ πλάγιον (IV 19, 2).

εἰς τὴν εὐθυωρίαν (V 1, 4).

εἰς τὰ ἐγκάρσια (V 1, 4).

- local "sobre"

τὰς δὲ χεῖρας εἰς τὴν πέτραν ἐξεπέτασεν (III 7, 4).

e) En aproximaciones numéricas:

τὸ δὲ μέγεθος εἰς τριπλάσιον (IV 2, 3).

---

[446] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 205; Mayser, II 2, 373; Schmid, I 91,; 236; II 42 y ss.; III 58 y ss.; IV 60.

[447] Sexauer, *op. cit.*, p. 24.

ἐκ

Aunque, como hemos visto, en franca competencia con ἀπό, en los aticistas es frecuente el valor separativo con verbos pasivos y con verbos de "recibir"[448].

a) En oraciones pasivas[449]:

en sentido estricto, con valor de ὑπό con genitivo, sólo el ejemplo

ᾧ προστεταγμένον ἐστὶν ἐξ ἐμοῦ (VI 1, 2).

pero, por el sentido, podemos considerar también:

τοσαύτας ὕβρεις ἐξ ἔρωτος παθών (I 2, 1).

ὅταν ἐκ τοῦ κρείττονος ᾖ τὸ παράδειγμα (I 5, 6).

μή μοι γένηται μήνιμα ἐκ τοῦ θεοῦ (V 27, 2).

καὶ τὴν ἐξ Ἀφροδίτης ὕβριν μὴ παθεῖν (VIII 12, 2).

b) Valor pregnante:

οἱ δὲ ἐκ τῆς ἐφολκίδος (III 3, 2) y (III 3, 4).

πολλοὶ δὲ καὶ ἐκ τῆς νεὼς (III 3, 3).

c) Valor temporal:

ἐκ πρώτης γονῆς (IV 5, 3).

ἐκ πολλοῦ (VIII 5, 7).

ἐκ πρώτης ἡλικίας (VIII 10, 7)[450]

κἀκ τότε γέγονεν ἀφανής (VII 7, 5).

d) Adverbial:

ἐκ παραλόγου (III 15, 5) (Cf. III 17, 2; IV 1, 3).

ἐκ παραδρομῆς (VI 6, 3).

ἐκ βίας (III 16, 3).

ἐξ ἀκοῆς (II 13, 1).

ἐν

Para la perífrasis de predicado[451], la utiliza también el ático pero sólo con los verbos ποιοῦμαι o τίθεμαι: se trata de la sustitución de una determinación de adjetivo atributo o predicado por un sustantivo regido por ἐν[452]:

---

[448] Schmid, *op. cit.*, IV 627.

[449] Kühner – B. Gerth, I 460: casi solamente en jónico, especialmente en Heródoto y más frecuente en la tragedia pero raro en la prosa ática.

[450] Sexauer, *op. cit.*, p. 68, lo cita como ejemplo de uso adverbial.

[451] Kühner – B. Gerth, I 463 s.

εἰ τἀμὰ ἐν καλῷ κείμενα καταμάθοι. (V 15, 2).

ὅταν δὲ ἐν καλῷ θῆται τὰ πρὸς τὸν ἄνδρα (VI 2, 6).

a) Con valor temporal[453], un jonismo de la κοινή:

sólo el caso de ἐν ᾧ (II 35, 5; V 24, 1; VI 8, 1).

b) Para designar una distancia:

ἐν ἀποστάσει (I 9, 4).

c) Con valor de genitivo partitivo[454]:

οὐδεὶς ἐν αὐτοῖς εἶχεν ὀφθαλμούς; (VI 21, 3).

d) En lugar de εἰς quizá en:

καὶ ἐν ὄψει τὰ γινόμενα (IV 7, 2).

καὶ ἔστι μὲν ἵππος...τὴν γαστέρα καὶ τοὺς πόδας, πλὴν ὅσον ἐν χηλῇ σχίζει τὴν ὁπλήν (IV 2, 2).

e) Incicando una circunstancia o modo[455]:

ἐν αἵματι (I 3, 4)[456]

ἐν ἡδονῇ (I 4, 3).

ἐν χρῷ (III 21, 4).

ἐν ἡσυχίᾳ γένοιτο (V 10, 2).

ἐν καλῷ κείμενα (V 15, 2).

ἐν ἀπορρήτῳ (V 15, 6).

ἐν γράμμασιν (VII 12, 1).

ἐν ῥυθμῷ (III 14, 2).

ἐν ὄψει (IV 7, 2) (Cf. V 7, 9; V 26, 12; VIII 2, 1).

f) Dativo puro en lugar de ἐν: no aparece en los aticistas[457]

Καὶ μὴν πέπρακέ μέ τίς σοι θεῶν ὥσπερ τὸν Ἡρακλέα τῇ Ὀμφάλῃ. (II 6, 2).

προσῄει καὶ ἀπέπλυνε τῇ θαλάσσῃ (II 11, 6)[458].

---

[452] Cf. Longo IV 13, 4 Καὶ ὁρῶν τὰ μὲν πεδία ἐν αὔλακι, τὰς δὲ ἀμπέλους ἐν κλήματι, τὸν δὲ παράδεισον ἐν κάλλει .

[453] Kühner – B. Gerth, I 464.

[454] Schmid, *op. cit.*, IV 449.

[455] Kühner – B. Gerth, I 466.

[456] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 219 identifican la expresión del *Nuevo Testamento* ἐν τῷ αἵματι como un uso instrumental de la preposición que representa a un genitivo de precio.

[457] Schmid, *op. cit.*, IV 627.

[458] Cf. Capítulo dedicado a la sintaxis: uso del dativo.

ἐναντίον.

La construcción con genitivo es ya la predominante en época clásica. En A. T., como también en el *Nuevo Testamento*[459] con el significado de "enfrente" a "en presencia de"[460], uso ya registrado en época clásica:

Μαρτύρομαι, ἔφη, τῶνδε ἐναντίον, ὅτι... (VIII 1, 1).

βλασφημεῖν ὑμῶν ἐναντίον (VIII 9, 5).

ἕνεκεν.

a) su uso es el clásico y siempre pospuesto[461]. Esta forma se da con frecuencia en los manuscritos de autores tardíos[462].

ὧν ἕνεκεν παρῆν, (V 17, 10).

b) pleonástico en βοτανῶν ἕνεκεν χάριν (V 26, 12).

los manuscritos presentan la forma εἵνεκεν (ἕνεκεν WG) en el pasaje ἀλλὰ τούτου γε εἵνεκεν, (VI 15, 3).

ἐπί.

a) Con genitivo[463]:

- su significado más frecuente es "sobre", del que poseemos innumerables ejemplos, pero también encontramos el genitivo para la expresión "hacia":

ἐπί τινος ἄλσους ἄγω γείτονος (I 2, 3).

etc.

- pero también equivalente a "en":

τὴν ἐπὶ τοῦ στενωποῦ θύραν (II 19, 5).

ἐπὶ τῆς οἰκίας; (VI 16, 2) Cf. ἐπὶ τῆς σῆς οἰκίας (VIII 9, 10).

ἐπὶ τῶν ἀγρῶν (VIII 9, 13) Cf. ἐπὶ ξένης (III 16, 3 y VIII 10, 9) y ἐπὶ μετεώρου (III 25, 6).

- en la κοινή aparece frecuentemente para indicar a qué se dedica la actividad de un funcionario[464], uso que también encontramos en A. T.:

ὁ δὲ ἐπὶ τῶν δεσμῶν (VI 14, 1).

---

[459] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 214.
[460] Myser II 2, 529 y ss.
[461] Kühner – B. Gerth, I 462.
[462] Vilborg, p. 15.
[463] Mayser II 2, 462 y ss.; Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 234; Kühner – B. Gerth, I 495 (§ I 483 I).
[464] Humbert, § 523.

b) Con dativo:

El dativo está también implicado en el sentido metafórico "situar sobre", igual que en griego clásico[465] y en los papiros[466]:

- temporal:

ἐπὶ δὲ τῇ ὑστεραίᾳ (VIII 13, 1)[467]

- en determinaciones númericas:

ἕνατον ἔτος ἐπὶ τοῖς δέκα (I 3, 3).

- destacable es su uso tras los verbos[468]:

βλέπειν: καὶ ἐπὶ τοιούτοις θύμασιν ἔβλεπον (III 16, 5).

φλέγομαι: ψυχὴν ἐπὶ σοὶ φλεγομένην (V 11, 4).

μαίνομαι: μαινομένην ἐπὶ σοι (V 19, 4).

Estos dos últimos casos (y algunos otros como V 25, 5;V 12, 4 etc) son interpretados por Vilborg[469] como causales.

- usos raros:

γάμου μακροῦ, ὃν ἡ δυστυχὴς ὠνειροπόλουν ἐπὶ σοί· (V 26, 2).

μοιχείαν κατέγνωκεν ἐπὶ σοι (V 25, 5).

ἐπὶ μάρτυρι (V 14, 2).

ἐπὶ τοῖς αἰσχίστοις (VII 6, 4).

ἐφ' ἥμισυ (III 7, 9).

- en A. T. encontramos la expresión citada por Schmid[470]:

ἐπὶ τοῖς αἰσχίστοις ἀποθανεῖν, (VII 6, 4).

c) Con acusativo[471]:

- local, sin movimiento: como ya ocurre en griego clásico y posteriromente hasta el *Nuevo Testamento*[472], A. T. usa ἐπί con acusativo no sólo en respuesta a la pregunta ¿a dónde? sino también en respuesta a la pregunta ¿dónde? en lugar del clásico genitivo o dativo:

ἐπὶ θάτερα (III 1, 2; III 1, 3; III 15, 1).

---

[465] Kühner – B. Gerth, I 499; Humbert, § 524.
[466] Mayser II 2, 471 y ss.
[467] En opinión de Sexauer, *op. cit.*, p. 68, la utilización de esta expresión es poética.
[468] Kühner – B. Gerth, I 438.
[469] V. *op. cit.*, p. 15.
[470] V. *op. cit.*, IV 628.
[471] Mayser II 2, 476 ss.; Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 233; Kühner – B. Gerth, I 503; Humbert, § 525.
[472] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 233.

ἐπὶ δεξια (I 1, 1; I 1, 10; II 19, 3).

- aunque lo habitual es que la preposición con acusativo aparezca con verbos de movimiento o, en sentido pregnante, con verbos que indican un movimiento anterior:

εὐθὺς ἐπὶ Βηρυτὸν τὸν δρόμον ἐποιούμεθα (II 31, 5).

τὰς παρθένους ἀπαντᾶν ἐπὶ θάλατταν (II 16, 2).

᾽επελαύνομεν ἐπὶ τὴν (ὁδόν) Σιδῶνα (II 31, 5)[473]

- tras πάρειμι:

ἡ δὲ ἐπὶ τὴν κλίνην παρῆν (II 23, 6) y II 31, 4; II 31, 5; VI 6, 1; VI 14, 1; VI 15, 4. Cf. III 8, 6; VIII 6, 3.

- tras ἐκμαίνω:

γυναῖκα γὰρ ἐξέμηνεν ἐπ᾽ αὐτῷ πάνυ (V 11, 5) (β: αὐτῷ α, equivocado).

- período de tiempo:

ἐπ᾽ ὀλίγον (II 1, 1).

ἐπὶ μέγα (IV 2, 3).

ἐπὶ πλεῖστον (IV 3, 2; IV 19, 6; VI 10, 5).

ἐπὶ πλέον (IV 19, 4).

ἐπὶ τοσοῦτον (VIII 9, 14), muy utilizada por autores como Polibio, falta en los aticistas[474].

κατά.

a) Con acusativo:

- el uso de κατά como una perífrasis para el genitivo posesivo o subjetivo es en general helenístico[475]:

Μὴ φροντίσῃς, εἶπε, τοῦ γε κατ᾽ ἐκείνην μέρους (VI 1, 1).

Τὸ μὲν κατ᾽ ἐμὲ τοῦ λόγου μέρος ἁπλοῦν, εἶπεν, ὅτι... (VIII 4, 3).

- con valor local:

κατὰ θάτερον (V 9, 1).

κατὰ θάτερα (VI 4, 2).

- muy frecuente en expresiones de valor adverbial local:

κατὰ πρόσωπον, κατ᾽ οὐράν, κατὰ κέρας, κατὰ χώραν μένειν,

---

[473] Según Vilborg, p. 15 con un acusativo en lugar de un genitivo cf. Jenofonte, *Anábasisi*, II 2, 15 ἡ ὁδὸς ἐπὶ Σοῦσα φέρει.

[474] Schmid, *op. cit.*, IV 628.

[475] Radermacher [2] 139; Mayser II 1, 11; II 2, 343.

- o con valor modal:

κατὰ πόδας, κατὰ καιρόν, κατὰ τούς ὕπνους, κατὰ τύχην, κατὰ δαίμονα, κατὰ σχολήν, καθ' ἡσυχίαν, κατὰ λόγον, καθ' ὑπερβολήν, κατὰ κράτος, κατ' ἄγνοιαν, κατὰ ταὐτό, κατὰ πάντα, κατὰ νοῦν εἶχον,

- con nombres propios[476]:

Se da cierta inconsistencia, en época tardía, en el uso de κατά con acusativo y nombres propios: mientras para ciudades y países es frecuente en autores como Filóstrato, no aparece en Polibio, al contrario que la preposición y acusativo con nombres propios de persona, que es frecuente en Polibio y sin embargo no aparece en los aticistas[477].

En A. T. encontramos ejemplos de acusativo tanto para nombres propios de localidad:

ἐπεὶ δὲ ἐγένετο κατὰ Σάραπτα κώμην Τυρίων ἐπὶ θαλάττῃ κειμένην (II 17, 2).

ἐπεὶ δὲ κατὰ τὴν Φάρον ἐγεγόνει (VIII 15, 4).

como nombres propios de persona (alternando con el genitivo).

ὡς δὲ τὰ κατὰ Λευκίππην εἶχέ μοι καλῶς (III 23, 2), (VI 13, 4), (VIII 5, 9).

ἐπεὶ δὲ κατὰ τὴν Μελίτην ἐγενόμην (VIII 5, 2).

κἀν τῷδε κατὰ τὸν Σωσθένην καὶ Θέρσανδρον γενόμενος (VIII 5, 5).

b) Con genitivo[478]:

ενχοντραμοσ ταμβιῶν ελ γενιτιᾳο χον λοσ μισμοσ νομβρεσ προπιοσ θυε εν αχυσατιᾳο·

ὁ Θέρσανδρος κατὰ Λευκίππης προσέθηκε (VIII 5, 9).

διὰ τὸ τὰ πλείω μοι συνᾴδειν ὑπόνοιαν ἔχειν κατὰ τῆς Μελίτης (VII 8, 2).

καὶ κατὰ τῆς Μελίτης ἐξηγρίανε (VII 9, 12).

μετά.

a) Con genitivo:

- en general es la preposición utilizada para expresar la compañía junto con σύν[479]. Ambas son utilizadas por A. T. en proporciones parecidas en el sentido de "con" : σύν 17 veces, μετά 25, con la salvedad de que en 12 ocasiones μετά tiene un valor más

[476] Kühner – B. Gerth, I 477.
[477] Schmid, *op. cit.*, IV 628.
[478] Kühner – B. Gerth, I 475 s.; Humbert, § 530.
[479] Kühner – B. Gerth, I 50; Humbert, §

modal que de extrictamente comitativo[480]: el valor de acompañamiento se prestaba a expresar un valor figurado, de modo que en expresiónes como μετ' ὀργῆς la preposición se vacía de todo sentido preciso y no significa más que "en las condiciones de"[481].

- a este valor modal se debe que la preposición aparezca en lugar de un adverbio: en Polibio sólo en una ocasión, pero es puesta de nuevo en circulación por Luciano[482]. En A. T. encontramos algunos casos:

μετὰ κλοπῆς (II 4, 1).

μετὰ πάσης ἀνοίας (V 25, 2).

μετὰ ἀδείας (VII 1, 6; VIII 10, 9).

μεθ' ἡδονῆς (VII 8, 1; VIII 15, 3).

μετὰ προφάσεως (VIII 19, 1).

b) Con acusativo:

- habitualmente con sentido temporal[483]. Destacan las determinaciones temporales con un acusativo del que va dependiendo un genitivo[484]:

μετὰ μικρὸν δὲ τῆς εὐχῆς (III 5, 5) Cf. μικρὸν τῆς ἀνοίξεως (VII 4, 5).

- pero también observamos su uso clásico con valor local, valor que, por ejemplo, en el *Nuevo Testamento* ha desaparecido completamente[485]:

ὅσον τοῦ δευτέρου μείζων ὁ μετὰ τοῦτον τρίτος (VIII 6, 4).

καὶ κρατῆρα παρεθήκατο ...πολυτελῆ, μετὰ τὸν Γλαύκου τοῦ Χίου δεύτερον (II 3, 1).

τὸν δι' ἐμὲ φαινόμενον οὐδαμοῦ, τὸν μετὰ Λευκίππην ἐμὸν δεσπότην (III 23, 3), cfr. VII 15, 2.

- braquiología en[486]:

Καὶ ἡ Λευκίππη εἶπεν· ἦ παρθένος, καὶ μετὰ Σωσθένην· (VI 22, 1)

"he seguido vírgen, incluso después de aparecer Sóstenes"

---

[480] O'Sullivan, *A Lexicon to Achilles Tatius*, μετά.
[481] Humbert, § 533.
[482] Schmid, *op. cit.*, IV 628.
[483] Kühner – B. Gerth, 508; Humbert, § 534.
[484] Schmid, *op. cit.*, IV 458.
[485] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 226.
[486] Schmid, *op. cit.*, III 285.

μεταξύ.

a) Con genitivo[487]:

μεταξὺ δὲ οὐρανοῦ καὶ θαλάσσης (III 2, 2).

μεταξὺ δὲ τοῦ κήτους καὶ τῆς κόρης (III 7, 7).

μεταξὺ δὲ τῶν ὀδόντων ἀνίσταται αὐτῷ προβοσκίς (IV 4, 4).

τὰ δὲ μεταξὺ τῶν ἄκρων τοῦ ῥυθμοῦ διαστήματα (VIII 6, 5).

τὸ μεταξὺ δὲ τοῦτο τῆς πυκνώσεως αὐτῶν ἄνωθεν ἀναπληροῦσιν αἱ τῶν παπύρων κόμαι (IV 12, 6).

b) Con participio.

- en genitivo:

Μεταξὺ δέ μου θρηνοῦντος Κλεινίας εἰσέρχεται (VII 6, 1).

- con el valor de "después" su uso es vulgar[488]:

μεταξὺ δὲ νήψας ἐκ τοῦ κακοῦ διωλύγιον ἐκώκυσε (I 13, 1).

μέχρι(ς).

En A. T. la encontramos sobre todo como preposición (como en los aticistas, falta el uso vulgar de la preposición ἕως con genitivo[489]) aunque aparece también como conjunción (II 38, 5; V16, 7; VI 17, 3). Como preposición, sus usos más significativos son los siguientes:

a) Con valor temporal en expresiones del tipo:

μέχρι τῆς παρούσης ἡμέρας (VIII 5, 5).

μέχρι δέκα ὅλων ἡμερῶν (V 10, 2).

etc.

b) Con valor local.

- con el valor habitual:

μέχρι γόνατος ἀνεῖλκε τὸν χιτῶνα (I 1, 7).

χιτὼν ἀμφὶ τὰ στέρνα τῆς παρθένου μέχρις αἰδοῦς (I 1, 10).

μέχρι τῶν τοῦ στόματος χειλέων (II 37, 9).

μέχρι θαλάσσης ῥέων (IV 11, 5).

---

[487] Schmid, *op. cit.*, IV 459.

[488] Blass, F., *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1896, p. 126.

[489] Schmid, *op. cit.*, IV 628.

μέχρι τῶν ὄμμάτων, expresión usada por A.T. en I 9, 3, 3; V 22, 5, 2; V 22, 5, 5; V 25, 4, 5 etc.

- en relaciones abstractas:

μέχρι τοῦ δυνατοῦ (IV 8, 5).

μέχρι κόρου προελθὼν (I 6, 1) Cf. καὶ μέχρις ὀρνίθων πέμπειν τὸ πῦρ (I 17, 1).

μέχρι μόνων τῶν φιλημάτων ἐστί μου γυνη (IV 8, 3).

καὶ μέχρι τῶν ὤτων μόνον εὐφραίνεις (V 19, 3).

μέχρι πληγῶν (VIII 2, 3).

y VIII 9, 9; I 9, 3; V 22, 5; V 25, 4; II 4, 3 etc.

- como conjunción:

μέχρις ἂν ὑφ' ἡδονῆς ἐκφύγῃς τὰ φιλήματα (II 38, 5).

μέχρι λαβώμεθα γῆς (V 16, 7).

μέχρι μὲν αὐτὸν οἶδε μόνον καὶ οὐ κεκοινώνηκεν ἑτέρῳ (VI 17, 3).

τηρήσω δέ σε παρθένον μέχριπερ ἂν σοὶ δοκῃ (VIII 17, 3).

ἄχρι(ς).

a) Con genitivo:

ἄχρι Μέμφεως (IV 11, 3).

τὸ ὕδωρ ἦν ἄχρις ὀμφαλου (IV 14, 6).

b) Como conjunción:

ἄχρις ἂν ἐπιτύχωσιν ὕδατος (IV 12, 5).

παρά.

a) Con genitivo[490].

En época clásica "de parte de" sólo referido a personas con los verbos "llegar, oir, recibir"[491]. Fuera de estos usos, Schmid cataloga el uso de παρά y πρός con genitivo como uno de los vulgarismos de los que se hicieron eco los aticistas[492]. En la obra de A. T. la podemos encontrar.

- con verbos en pasiva:

παρὰ τοῦ Θερσάνδρου δεδιδαγμένος (VII 1, 4).

---

[490] Mayser II 2, 483 y ss.
[491] Kühner – B. Gerth, I 509 a.; Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 237.
[492] Schmid, *op. cit.*, IV 616.

- con sustantivos:

τοῦ παρ' ἐμοῦ νεύματος (VIII 7, 4).

b) Con dativo.

Según Schmid los aticistas no suelen utilizar la preposición παρά con dativo por desconocer el sentido del dativo en esta construcción[493]. En A. T. aparece aproximadamente con la mima frecuencia que con genitivo. Destaca su uso con objetos[494]:

τύπτομαι παρ' αὐτῷ τῷ βωμῳ (VIII 2, 2).

τὴν παρὰ τῷ βωμῷ πλαστὴν γαστέρα (VIII 5, 1).

τῶν παρ' Ἕλλησι ποταμῶν (IV 11, 5; IV 18, 4).

c) Con acusativo.

El uso clásico de la preposición παρά con acusativo[495], considerado como un rasgo aticista por Prisciano[496], es utilizado por Polibio y los aticistas[497]:

- local, sólo en un caso usado con personas (frecuente en griego clásico).

διεστᾶσιν αἱ φάλαγγες πεπυκνωμέναι τοσοῦτον ὅσον παρ' ἑκάστην ἄνδρα στῆναι μόνον (IV 12, 6).

En el caso de παρὰ τὴν θεόν (VIII 9, 1) según Sexauer es posible que estemos ante una braquiología (παρὰ τοὺς τῆς θεοῦ νόμους).

- temporal "mientras, durante", muy extendido:

παρὰ τὸ δεῖπνον ἐπυνθάνετο τἀμὰ (III 14, 2).

τὸν μὲν γὰρ ἄλλον χρόνον, παρ' ὅσον οὐ κέχηνε τὸ θηρίον (IV 19, 5).

παρὰ τὴν ἑστίασιν τῆς Μελίτης (V 14, 4).

παρὰ τὸν τῆς συμβιώσεως κατέγνωκας χρόνον (VI 10, 2).

παρὰ δὲ τὸν αὐτὸν χρόνον (VII 13, 1).

y VIII 11, 2; VIII 11, 3; VIII 17, 9.

- a tener en cuenta:

παρὰ πολὺ (II 35, 2 y VI 1, 3).

παρὰ μικρὸν (V 10, 4 y V 12, 3).

---

[493] Schmid, *op. cit.*, IV 628.
[494] Schmid, *op. cit.*, IV 461; Blass, F., *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1896, p. 135.
[495] Mayser II 2, 489 ss.; Kühner – B. Gerth, I 511; Humbert, § 538.
[496] III, 363, 5.
[497] Schmid, *op. cit.*, IV 629.

πλήν.

Con genitivo: abundante tanto en la κοινή como en los aticistas[498].

πλὴν μιᾶς (VIII 5, 5).

πλὴν λόγων (VIII 11, 3).

περί.

a) Con acusativo, habitual referido a conceptos sobre ocupaciones y abundante sobre todo en la descripción de las condiciones de una situación[499]. Especialmente destacable:

περὶ τὸ ἄλσος ἐνέμοντο (I 15, 7).

περὶ δένδρον κρεμάμενος (I 15, 8).

περὶ ἑαυτοὺς ἐκροτάλιζον (II 22, 6).

περὶ ἑαυτὰς πεφυσημέναι (II 29, 5).

περὶ τὸ ὕδωρ ἔχειν τὴν πλάνην (V 16, 2).

- tras un verbo compuesto de προσ–:

περὶ τοὺς ὀδόντας προσπταίσας τὴν χεῖρα (VIII 1, 4) Cf. ἐν ταῖς περὶ τοὺς ἐραστὰς συμπλοκαῖς (V 15, 5).

- perifrástico:

γίνεταί τι τοιοῦτον περὶ τὴν τῆς κόρης μητέρα (II 23, 4).

περὶ τὸν νεανίσκον θαυμαστὴ μεταβολή (VIII 17, 5).

- uso temporal:

περὶ δείλην (III 14, 1).

b) Con genitivo[500]:

- a menudo en expresiones "en lo concerniente a" (uso clásico):

τὰ περὶ τῆς Λευκίππης (III 20, 1) y también (III 20, 1; V 8, 3; V 23, 4; VI 4, 4; VI 8, 3; VII 9, 3; VIII 7, 3).

- frecuentemente "a causa de" tras verbos como φοβεῖσθαι, θαρρεῖν, μέλει etc.:

---

[498] Schmid, *op. cit.*, IV 629.
[499] Kühner – B. Gerth, I 494 (§ I 437 III 3).
[500] Para todos los usos clásicos citados a continuación v. Kühner – B. Gerth, I 492 s.

καὶ φοβηθεὶς περὶ ἐμοῦ (IV 7, 6) y VI 15, 3; VI 16, 6; VII 10, 5; VII 11, 1.

ὡς καὶ περὶ τούτου θαρρήσῃς (V 26, 13) y Θάρρει, πάτερ, ἔφη, περὶ ἐμου (VIII 7, 5).

μοι μέλει περὶ σου (V 26, 10) y (VI 16, 3).

- con los verbos κρίνεσθαι, καλεῖν o verbos de pregunta (uso clásico y helenístico[501]):

φέρε εἴπω πρὸς ὑμᾶς περὶ ὧν ἐγκέκλημαι (VIII 9, 6), cfr. VII 12, 1.

καὶ περὶ ἱερωσύνης κρινοῦμεν (VIII 10, 6).

ἐξετάσειν περὶ τῶν εἰρημένων (VI 11, 2), cfr. VI 16, 2.

- con el verbo μάχομαι, ya clásico (περί en lugar de ὑπέρ[502]):

μάχονται δὲ ἄμφω περὶ τῆς ῥοπῆς (VI 19, 3).

c) Con dativo.

En ático es raro y con sentido local aparece sobre todo referido a la vestimenta o conceptos cercanos[503]. En la κοινή casi no se utiliza, pero es reintroducido de nuevo por los aticistas Josefo, Plutarco, Herodiano y especialmente Procopio[504], – de ahí que sea visto como un aticismo[505] – , mientras que en autores como Polibio prácticamente ha desparecido su uso con dativo:

στέφανοι περὶ τοῖς μετώποις δεδεμένοι· (I 1, 7).

ἐγχρονίζει περὶ τοῖς σώμασιν (II 36, 3).

περὶ τοῖς τραύμασιν ὀρχούμενον (II 22, 3).

περὶ τοῖς κύμασιν ὀρχούμενον (III 4, 3) (la lectura de los codices es correcta; Jacobs corrige ἐπί).

πρό.

Casi todos los ejemplos son de valor temporal[506], especialmente destacable es la construcción[507]:

---

[501] Mayser, II 2, 448 y ss.
[502] Mayser II 2, 450 y ss.
[503] Kühner – B. Gerth, I 493.
[504] Schmid, *op. cit.*, IV 624; Krebs 101.
[505] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 203; Redermacher, *Grammatik*, p. 141; Schmid, *op. cit.*, IV 624 y ss. Vilborg, *op. cit.*, p 49 a propósito de καὶ τῷ στόματι τοῦ κυνὸς περιῤῥέει τοῦ ἄνθους τὸ αἷμα (II 11, 5) opina que la construcción con el dativo στόματι puede ser también un intento de mostrarse aticista en la misma línea que el uso del dativo tras la preposición περί.
[506] Ejemplos de este uso en Jannaris § 1651; Kühner – B. Gerth, II 287; I 455.
[507] Construcción que también encontramos en Luciano, Longo, Filóstrato, Jenofonte Efesio, Heliodoro, etc.

πρὸ πολλοῦ τῆς ἡμετέρας φυγῆς (VII 14, 2)[508]

ὁ γὰρ Χαιρέας πρὸ πολλοῦ τῆς Λευκίππης ἐλάνθανεν ἐρῶν καὶ διὰ τοῦτο μεμηνύκει τὸ φάρμακον (V 3, 1).

Pero también aparece algún caso con valor espacial[509]:

πρὸ τῶν πυλῶν (II 31, 3).

πρὸ θυρῶν (VII 13, 1) y (VIII 15, 1).

καὶ πρὸ τοῦ στόματος τὰς □ῖνας εὐφραίνει (II 2, 5).

πρός.

a) Con acusativo[510]:

- temporal:

ἦν δὲ πρὸς ἑσπέραν (V 25, 1).

y destacables:

τὸ λυπῆσαν πρὸς ὀλίγον (V 8, 2).

πρὸς μικρὸν συμβαδίσας (VII 3, 2).

πρὸς μίαν ἡμέραν (VIII 10, 10).

- adverbial: πρός con acusativo con valor adverbial es conocida por los aticistas. En esto se diferencian de Polibio, que no la conoce excepto en la forma πρὸς ὀρθάς[511]

πρὸς ἐπίδειξιν (VI 7, 7).

πρὸς ἀντιπρόσωπον (III 2, 7).

- con sustantivos o adjetivos:

συμμιγής: πρὸς ἄνεμον συμμιγεῖ ὠχρὰν ἐμάρμαιρεν ἡ γῆ τὴν σκιάν (I 15, 4).

κοινός: κοινὸν πρὸς αὐτὴν γεγονέναι (VIII 11, 3).

κοινωνία: ἡ κοινωνία τοῖς λῃσταῖς πρὸς αὐτόν (VII 7, 4).

- con valor consecutivo:

πρὸς τὸ ἀδόκητον τεταραγμένους (IV 14, 4).

πρὸς τοῦτο μόνον μαλακίζεται (II 21, 2).

πρὸς τοῦτο ἀνεβόησα (IV 8, 1).

πρὸς τὴν ὄψιν δυσερωτιῶν (V 1, 5).

---

[508] Schmid, *op. cit.*, III 287, IV 614. Cf. con μετά.
[509] Kühner – B. Gerth, I 454; Humbert, § 543.
[510] Mayser II 2, 497 ss.; Kühner – B. Gerth, I 518.
[511] Schmid, *op. cit.*, IV 630.

πρὸς δὲ τὴν λύπην ἐξεμεμήνει (VI 7, 3).

πρὸς μὲν τὸ κάλλος ἐκεχήνει (VI 7, 3).

- especialmente destacable:

συνδεῖ γὰρ αὐτὴν πρὸς τὴν ἤπειρον στενὸς αὐχήν (II 14, 3).

πρὸς τοὺς ἀνδρειοτέρους μάλιστα συμπλεκόμενος (VIII 9, 4),

y la expresión judicial

καταδικασθέντα πρὸς θάνατον (VII 16, 2).

b) Con genitivo.

En época clásica es habitual su construcción sobre todo indicando la orientación de un lugar[512]. No obstante, en época tardía, la construcción con genitivo se percibe como perteneciente al lenguaje literario[513]. Para Schmid se trata de un vulgarismo rescatado por los aticistas[514]. En A. T. la encontramos en:

- en invocaciones:

πρὸς τοῦ Διὸς καὶ τοῦ Ἔρωτος αὐτου (I 2, 2).

πρὸς θεῶν (I 8, 9).

y II 30, 1; III 17, 3; VII 9, 6; VII 9, 9.

- agente, en oraciones pasivas[515]:

ὁ γὰρ μετὰ κλοπῆς ἐρῶν ἂν ἐλεγχθῇ πρός τινος (II 4, 1).

ἀνέφερε γὰρ ἡμᾶς μᾶλλον κορυφούμενον τὸ ἔδαφος τῆς νηὸς ἢ πρὸς ἡμῶν κατεβιβάζετο (III 1, 4).

y III 19, 2; VI 2, 1; VI 3, 6; VII 11, 4.

c) Con dativo:

- local: habitual en la baja κοινή y en autores como Arístides o Filóstrato[516]

πρὸς ταῖς ἐπὶ θάλατταν τῆς γῆς ἐκβολαῖς τὰς παρθένους ἔταξεν ὁ τεχνίτης (I 1, 6).

y III 20, 2; IV 11, 3.

- adición: la forma εἶναι, γίγνεσθαι πρός τινι la usan Polibio y los aticistas incluso con sentido aditivo, aunque éstos últimos no la utilizan con numerales compuestos y tampoco utilizan la construcción πρός τι[517]:

---

[512] Kühner – B. Gerth, I 515.
[513] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 240; Mayser II 2, 493 y ss.
[514] V. *op. cit.*, IV 616; IV 625.
[515] Humbert, § 545.
[516] Schmid, *op. cit.*, IV 629.
[517] Schmid, *op. cit.*, IV 629.

πρὸς γὰρ τοῖς ἄλλοις καὶ τοῦτό ἐστι τοῦ γάμου τὸ ἀτύχημα (I 8, 9).

πρὸς τούτοις ἕτεροι δισχίλιοι (III 24, 2).

νῦν δὲ πρὸς τοῖς ἄλλοις τοῦτο μόνον τὸ πῦρ ἰδίαν ὕλην ἔχει (V 15, 5).

σύν.

En uso clásico se limita a los significados de "incluyendo" y "con la ayuda de", mientras que μετά significa "con". Al mismo tiempo el jónico y el griego helenístico[518] mantuvieron σύν junto con μετά con el significado de "con" y así aparece también en el *Nuevo Testamento* en donde, a veces, se aproxima al significado de καί "y, con" [519].

Casi desaparecido en la lengua hablada ya en época de Polibio, es sin embargo, muy usado por los aticistas[520]. En A. T. encontramos abundantes ejemplos:

- instrumental–comitativo[521]:

πεφύτευται δὲ σὺν αὐτῇ τὸ πῦρ (II 14, 5) y II 26, 3; II 37, 9; II 37, 10; III 5, 1; III 9, 3; III 11, 2; IV 9, 4; VI 14, 1; VII 12, 1; VIII 8, 7; VIII 16, 1; VIII 19, 3.

- modal:

σὺν γέλωτι (II 20, 2) y VIII 13, 1.

σὺν βοῇ (VII 10, 4).

- temporal:

σὺν χρόνῳ δὲ τοῦτο πάσχει μακρῷ (III 25, 4).

ὑπέρ.

a) Con genitivo.

El uso de ὑπέρ con genitivo[522] fue pronto oscurecido por la proximidad de sentido con περί[523], ἀντί, ἕνεκα, διά con acusativo[524] para la expresión de la causalidad. No obstante, A. T. hace un uso amplio de la preposición con genitivo con valor causal:

- causal:

ἠχθόμην δὲ ὅμως ὑπὲρ ἀδελφῆς περιπεσούσης τοιαύτῃ συμφορᾷ (II 18, 6).

καί σοι συνήδομαι ὑπὲρ σωφροσύνης καὶ τύχης (VIII 7, 1)

---

[518] Mayser II 2, 398 y ss.
[519] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 221.
[520] Schmid, *op. cit.*, IV 630.
[521] Kühner – B. Gerth, I 466 y ss.
[522] Kühner – B. Gerth, I 486.
[523] Mayser II 2, 457 y ss.
[524] Schmid, *op. cit.*, III 290; IV 630; Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 231.

ἤνεγκεν...ὕβριν πλὴν μιᾶς, ὑπὲρ δὲ ταύτης τὰς ἄλλας πάσας ὑπέστη (VIII 5, 5).

εἴγε αὐτοῖς ἐξέσται φανερῶς ἔχειν ὑπὲρ οὗ πεφεύγασιν (V 10, 6).

οὐδὲν ἔδρασα ὑπὲρ ὧν ἔφυγον (VIII 5, 6).

- local:

ὑπὲρ κεφαλῆς κρεμάμενος (V 16, 4).

- postclásico, con valor de ἀντί[525], calificado por Schmid como un vulgarismo de la κοινή[526]

αἰτεῖ δὲ χρυσοῦς τέσσαρας ὑπὲρ τῆς ἰάσεως (IV 15, 5).

τὰς δὲ δισχιλίας, ἃς ὁ Σωσθένης ὑπὲρ ἐμοῦ κατεβάλετο (V 18, 5).

b) Con acusativo.

La preposición ὑπέρ con acusativo sirve para la expresión de un movomiento hacia arriba o sobre algo[527]. También fue usado con este valor por Arístides y Filóstrato[528]. En el *Nuevo Testamento* no se encuentra en sentido local[529]. En A. T. encontramos:

- local:

ἤρτητο δὲ ἀμφοῖν ἑκατέρωθεν ὑπὲρ τὴν κεφαλὴν (I 1, 12).

- duración de tiempo:

βίον γὰρ αὐτοῦ λέγουσιν ὑπὲρ τὴν Ἡσιόδου κορώνην (IV 4, 3).

ὑπό.

a) Con acusativo.

En su uso clásico[530] coinciden Polibio y los aticistas[531]:

- local: como también ocurre en el *Nuevo Testamento* (no muy frecuente)[532], los antiguos usos de ὑπό τινος y ὑπό τινι han sido absorbidos por ὑπό τι tanto en sentido literal como metafórico[533]:

ἔγραψεν ὁ τεχνίτης ὑπὸ τὰ πέταλα καὶ τὴν σκιάν (I 1, 4).

---

[525] Cf. Caritón I 14, 8.
[526] Schmid, *op. cit.*, IV 613–14.
[527] Kühner – B. Gerth, I 488; Humbert, § 557.
[528] Schmid, *op. cit.*, IV 630.
[529] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 230.
[530] Kühner – B. Gerth, I 524; Humbert, § 553.
[531] Schmid, *op. cit.*, 630.
[532] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 232.
[533] Mayser II 2, 37.

ὑπὸ δὲ τὴν τῶν καλάμων μηχανὴν ἱστάναι (IV 3, 3).

y I 1, 5; III 7, 6; V 16, 4.

b) Con genitivo.

- causal: desaparecido totalmente en la κοινή, fue puesto en circulación de nuevo por los aticistas[534]:

μακρότερον δὲ ποιούμενος τῆς πτήσεως τὸν κύκλον ὑπὸ περιττῆς ἀπειροκαλίας (II 22, 7).

ἡ δὲ πρῶτον μὲν ὑπὸ ἰλίγγου κατέπεσεν (II 24, 1).

- agente: en algunos casos es suplantada por ἀπό según se ha señalado anteriormente:

ὑπὸ τοῦ Σατύρου παροξυνθεὶς (II 5, 1).

διδαχθῆναι γὰρ αὐτὴν ὑπό τινος (II 7, 2).

etc.

- como hemos dicho arriba no encontramos el uso local con genitivo, que sí se da en autores como Polibio y, entre los aticistas, en Luciano y Filóstrato[535].

c) Con dativo

Fue introducida de nuevo por los aticistas[536]. En A.T. la encontramos con los siguientes valores:

- local:

ὑπὸ χορῷ κιόνων· (I 15, 1).

ὑπὸ δὲ τοῖς κίοσιν (I 15, 1).

ὑπό τινι τῶν δένδρων (II 10, 5).

ἔφερον δὲ ἕκαστος ὑπὸ κόλπῳ ξίφος (II 18, 3), sintagma preposicional de sabor aticista.

- "bajo la protección de, en poder de":

ὑπὸ σοὶ γένοιτο (VI 3, 6).

- circunstancial:

ὑφ' ἡλίῳ (I 15, 4),

y a tener en cuenta la estructura poética:

αὕτη δὲ οὐχ ὑπὸ σάλπιγγι μόνον ἀλλὰ καὶ κήρυκι μοιχεύεται (VIII 10, 10).

---

[534] Schmid, *op. cit.*, IV 630.
[535] Schmid, *op. cit.*, IV 630–31.
[536] Schmid, *op. cit.*, IV 624; lo dicho anteriormente sobre la preposición περί con dativo.

χωρίς.

εἰ δέ με χωρὶς ἀπολογίας ἤδη μεμίσηκας (V 20, 5).

ὅτι ὑγιείας χωρὶς οὐδέν ἐστιν Ἀφροδίτη (V 21, 7) y VI 18, 3; VII 11, 8; VIII 7, 1.

- como adverbio:

χωρὶς ἕκαστος (VIII 12, 9).

ὡς.

En periodo clásico fue utilizada para indicar la dirección hacia personas y alcanzó su máximo uso en el período ático[537]. Fue utilizada como preposición desde Polibio hasta Dionisio de Halicarnaso[538]. Mientras que Luciano y Arístides lo usan mucho, en Eliano y Filóstrato ha desaparecido[539]. En A. T. lo encontramos, con seguridad, sólo en una ocasión:

ἥκειν ὡς αὐτὴν δειπνήσοντα (V 12, 3).

Preposiciones y adverbios

Schmid considera el uso de preposiciones seguida de adverbio como un vulgarismo propio de los aticistas[540]. En este apartado A. T. se muestra bastante parco, ya que, a pesar de que el catálogo de uniones entre preposición y adverbio que utilizan los aticistas, especialmente Polibio, es amplio[541], en su obra no encontramos más que unos pocos ejemplos.

εἰς αὖριον.

ὥρα τοίνυν εἰς αὔριόν σοι παρασκευάζεσθαι πρὸς τὴν θυσίαν (III 22, 4).

Πρόγραψον εἰς αὔριον, ἔφη, τὰς περὶ ἡμῶν δίκας (VIII 7, 6).

καθάπαξ.

καὶ ἐδόκει τοῖς πολλοῖς ἡμῶν ἀεὶ περιτραπήσεσθαι καθάπαξ ἐμπίπτοντος τοῦ πνεύματος. (III 1, 3).

ὑπεράνω.

ὅσον ὑπεράνω μικρὸν τῶν ταρσῶν ὑπερέχειν τὸ κῦμα (I 1, 8).

---

[537] Kühner – B. Gerth, I 472.
[538] Krebs, *Präpositionsadv.*, II 61.
[539] Schmid, *op. cit.*, IV 631.
[540] Schmid, *op. cit.*, IV 613–14.
[541] Schmid, *op. cit.*, IV 625.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

Dos son las afirmaciones categóricas que la mayor parte de estudiosos de Aquiles Tacio hacen sobre el autor. La primera se refiere a la pertenencia del autor de *Leucipa y Clitofonte* a la corriente literaria que conocemos como Segunda Sofística. La segunda y, en parte, consecuencia de la primera, es que nos encontramos ante un escritor eminentemente aticista.

A lo largo de este capítulo y a modo de conclusión, intentaremos demostrar que, con algunas matizaciones en el caso del aticismo, ambas afirmaciones son ciertas.

1. Aquiles Tacio y la Segunda Sofística

Es evidente que, teniendo en cuenta los descubrimientos de nuevos documentos de los que ya hemos hablado en el capítulo primero, desde un punto de vista estrictamente cronológico, A.T. se sitúa dentro del panorama literario dominado por la Segunda Sofística. Si examinamos brevemente las principales características de esta corriente cultural y literaria y repasamos algunos de los rasgos más destacados de la novela *Leucipa y Clitofonrte* comprenderemos enseguida que A.T. poseía un amplio conocimiento de la tradición literaria griega y que tenía a su disposición un variado repertorio literario a la hora de componer su obra.

Cualquier lector moderno que, sin una preparación especial, abre la novela de A. T. y comienza su lectura queda inmediatamente sorprendido por su dicción poco familiar y casi poética. Efectivamente A. T. fue un hijo de su tiempo, obedecía las leyes impuestas por la moda de una época cuyo panorama literario estaba dominado por un movimiento retórico-literario que usualmente ha sido llamado Segunda Sofística,

expresión que fue acuñada por Filóstrato en su obra *Vida de los sofistas*[1], pero que no tenemos atestiguada en otros autores.

En los Prolegómenos al *Panatenaico* de Aristides se propone una distinta secuencia cronológica de la retórica antigua, distinguiendo "tres oleadas de oradores" (τρεῖς φοραὶ ῥητόρων): la primera, constituida por los discursos de políticos (Temístocles, Pericles...); la segunda, ateniense, representada por Demóstenes, Esquines, Isócrates y otros oradores del canon, recurría a la escritura (ἐγγράφως ἔλεγεν); la tercera, que se desarrolló en Asia Menor, "es la de Herodes, de Aristides y de otros oradores de la época"[2]. A nosotros nos parece importante individualizar aún una determinada fase del desarrollo de la oratoria antigua: la que tiene su centro en la propia provincia de Asia, y a sus más destacados representantes en Polemón, Herodes Ático o Aristides. Es sobre este movimiento sobre el que Filóstrato ha tratado de explicar la vida, la actividad oratoria y el papel cultural y social.

Segunda Sofística es un término no del todo inapropiado a condición de que no se asocie el apelativo "sofística" a la oratoria de la época clásica, sino más bien a aquella "primera" sofística, la ῥητορικὴ φιλοσοφοῦσα[3] de Gorgias y de Protágoras. Otro problema quizá más grave es determinar cronológicamente este movimiento, fijar su ámbito específico o delimitar su papel en el cuadro general de la producción literaria de la época.

La biografía de Filóstrato comprende un período de tiempo que va desde el s. V a. C. hasta la época de composición de su obra (alrededor del 253 d. C.). Las primeras ocho biografías se refieren a "aquellos filósofos que expresaban sus conceptos con fluidez de lenguaje" (de Eudoxio de Cnido hasta Dión de Prusa y Favorino) y que a, a pesar de no ser sofistas, parecían tales y por ello conservaron esta denominación. Posteriormente dedica un apartado a los representantes de la antigua Sofística (Gorgias, Protágoras, Critias, etc., incluyendo a Isócrates). Incluye también Filóstrato una biografía de Esquines, considerándolo el iniciador de la Segunda Sofística[4], para pasar inmediatamente al período que le interesa, que es el de Niceto de Esmirna (época de Nerón). Así pues, Filóstrato fija los límites cronológicos del fenómeno del que se ocupa

---

[1]Kayser, C.L. , *Flavii Philostrati opera*, vol. 2, Leipzig, Teubner, 1871., I 481, 18 ¹ μετ' ἐκείνην (sc. la ἀρχαία σοφιστική), ἣν οὐχὶ νέαν, ἀρχαία γάρ, δευτέραν δὲ μᾶλλον προσρητέον.

[2] Aristides, vol. III p.737 Dindorf = F.W. Lenz, The Aristides Proegomena ("Mnemosyne", supl. v.), Lugduni Batavorum, Brill, 1959, p. III.

[3] *Vida de los sofistas* 1.480.1 Τὴν ἀρχαίαν σοφιστικὴν ῥητορικὴν ἡγεῖσθαι χρὴ φιλοσοφοῦσαν.

[4] VS 1.481.20 ἦρξε δὲ τῆς μὲν ἀρχαιοτέρας Γοργίας ὁ Λεοντῖνος ἐν Θετταλοῖς, τῆς δὲ δευτέρας Αἰσχίνης ὁ Ἀτρομήτου.

entre la época de Nerón y la de Alejandro Severo. En opinión de Salvatore Nicosia[5], Filóstrato hace bien en atenerse a tales límites: cualquier otra extensión hacia épocas anterior o posteriores le obligaría a incluir fenómenos notablemente diversos.

La ausencia de Luciano ha extrañado a varios estudiosos[6], pero quizá no es del todo injustificada si se considera que la conversión de la retórica en filosofía condujo a Luciano hacia otros caminos, haciendo de él un autor muy variado. Por otro lado, la inclusión de Eliano – al que el propio Filóstrato califica de "no idóneo para la declamación" – parece absolutamente arbitraria con relación a las obras de carácter misceláneo de este autor. Muy revelador de la mentalidad de Filóstrato es el caso de Elio Aristides, al que incluye entre los sofistas, pero en cuya biografía muestra una drástica simplificación incapaz de recoger toda la riqueza de de su producción, no toda ella de contenido retórico.

Filóstrato coloca a Dión de Prusa y Favorino en la sección de los "filósofos conceptuados como sofistas" (sección que inicia con Eudoxio de Cnido y, a través de autores como León de Bizancio concluye con Favorino). La inclusión de estos dos autores se debe a la fascinación e interés que siente Filóstrato por el aspecto formal del *logos*, de la cualidad oratoria y casi indiferente a la valoración de los contenidos. El término "sofista" designa para Filóstrato el gran orador en público, el orador admirable no por lo que dice, sino por la manera en que lo dice, el virtuoso de la palabra, del gesto, de la voz, de la variación, y sobre todo, de la improvisación sobre un tema extemporáneo. En Filóstrato, el término sofista está privado de las connotaciones negativas presentes, curiosamente, en autores como Dión o Aristides, dos "sofistas" que habrían rechazado enérgicamente este término si e tienen en cuenta los innumerables ataques contra los sofistas contenidos en sus obras y que aspiraban a ser, uno filósofo, el otro *rétor*.

Dos, pues, son las fuentes que tenemos para establecer un cuadro general de lo que supuso el fenómeno de la Segunda Sofística: la obra de Filóstrato y la tradición fragmentaria que ha llegado a nosotros por otros caminos. De estas dos fuentes, la obra de Filóstrato es para nosotros la principal, ya que de algunos de los 43 "neosofistas" biografiados no tenemos más datos que los aportados por esta obra; de otros sólo

---

[5] Nicosia, S., "La Seconda Sofistica", in G. Cambiano, L. Canfora, D. Lanza, (edd.), *Lo Spazio Letterario della Grecia Antica, 1.3. La produzione e la circolazione del testo. I Greci e Roma,* in tre voll., Roma 1992-1996, p. 87.

[6] Reardon en su obra *Courants Littéraires grecs. Des IIe et IIIe siècles après J.C.*, p. 15, n. 6.

poseemos alguna noticia dispersa y de diversa procedencia; de la mayoría de los restantes autores no conservamos ninguna obra; tan sólo de un pequeño grupo (Dión, Polemón, Favorino, Aristides) podemos adquirir algún conocimiento directo a través de las obras que han llegado hasta nosotros..

En cuanto a la tradición, contamos con dos importantes fuentes de documentación: las obras conservadas (de los autores anteriormente citados) y la documentación epigráfica. Las obras biográficas, como los *Discursos sagrados* de Aristides, refuerzan la imagen de una sociedad que sitúa la actividad retórica en un escalón muy alto en la jerarquía de valores sociales. Los documentos epigráficos confirman el papel político y social de los sofistas.

Como conclusión puede decirse que el término Segunda Sofística puede resultar aceptable para designar el espectacular florecimiento de la oratoria griega en la provincia de Asia, e incluso toda la parte oriental del imperio hasta Roma, en el período cronológico que va desde Nerón hasta Alejandro Severo. La obra de Filóstrato es inapreciable para bosquejar los trazos fundamentales de este fenómeno, a condición de corregir algunos de los datos de la obra, excluir algunos autores, integrar a otros y reconocer las definiciones excesivamente reducidas para algunos de ellos. En opinión de Salvatore Nicosia[7], al leer la obra de Filóstrato debemos protegernos contra dos evidentes tentaciones; llegar a un pansofismo[8], es decir, a identificar cualquier actividad literaria de esta época con el movimiento sofístico; o, por el contrario, llegar a la conclusión, como hace Wilamowitz[9], de que la Segunda Sofística no es más que una *Erfindung* de Filóstrato.

Ya que a través de la obra de Filóstrato hemos visto que "sofista" es para él, ante todo, el orador en público, convendría hacer un análisis de la actividad oratoria en la época que nos ocupa.

Esta actividad consistía, básicamente, en una oratoria tradicional, consolidada en la praxis escolar y con la forma canónica del discurso judicial, deliberativo o epidíctico. Si bien la actividad judicial ya no está en esta época tan desarrollada como la que

---

[7] V. *op. cit.* p. 90.

[8] Christ-Schmid en su obra *Geshichte der Griechischen Literatur*, München, Beck; 1924, II/2 p. 687, incluye en la Segunda Sofística a historiadores como Arriano y Dión Casio, geógrafos como Pausanias, compiladores como Ateneo, interpretes de sueños com Artemidoro y a todos los novelistas.

[9] Wilamowitz, U. von, en "Litteris", a. II 1925, p.126 = *Kleine Schriften*, Berlin, Akademie Verlag, 1969, III pág. 421. a propósito de la obra de Boulanger, *Aelius Aristide et la sophistique dans la province d'Asie au IIe siècle de notre ère*, Paris, De Boccard, 1923, pp. 275-91.

floreció con el desarrollo de la *polis*, los procesos judiciales se seguían celebrando, ya ante el gobernador de la provincia, ya en las sedes judiciales (ἀγορὰ δικῶν). Sofistas famosos no desdeñaron mezclarse en tal actividad: Herodes Atico, Escopeliano, Niceto, Aristides y Heliodoro el Árabe se vieron implicados en casos judiciales que les afectaban personalmente[10].

También la oratoria política es un campo de intervención de estos autores. Si bien las instituciones conservan aún sus nombres (βουλή, ἐκκλησία), es realidad se han visto reducidas a meras gestoras de la administración de los asuntos locales. En este contexto el orador puede convertirse en un consejero de prudencia (Polemón), en un guardián de la buena administración (Heráclides Licio), censor de la moralidad pública (Polemón)... El punto más alto lo consiguieron algunos sofistas que llegaron a desempeñar funciones de representantes de su comunidad ante el emperador: Escopeliano, a la cabeza de varias embajadas enviadas desde Esmirna, consiguió que Domiciano aboliera el edicto que prohibía el cultivo de la vid en toda la provincia de Asia.

La conciencia del papel político de la retórica se halla expresada claramente en la obra de Aristides, que cree que la justificación de la práctica retórica reside en su capacidad de intervención sobre la realidad política y social[11].

Por último, citaremos uno de los campos en que mejor se puede observar cómo la retórica no supuso sólo el ejercicio de la palabra por la palabra, sino una actividad marcada por las exigencias sociales y que, además, experimentó el más amplio desarrollo: el género epidíctico. Cualquier momento importante de la vida colectiva – ceremonias religiosas, inauguraciones, calamidades públicas, etc. - o de la existencia individual a los que se quiere conferir cierto relieve social constituyen ocasiones propicias para que el orador desarrolle su propio λόγος y su discurso se transforme en el momento culminante. Herodes Ático pronunció un discurso de saludo ante el emperador Adriano por encargo de los atenienses, Polemón intervino en la inauguración del templo de Zeus Olímpico en Atenas y Aristides celebra a Atenea en varios ἐγκώμια, por citar algunos ejemplos. En ocasiones el discurso de circunstancias se convierte en el medio de expresión del ideario político de algún orador: este es el caso del propio Aristides

[10] Herodes fue acusado de haber provocado la muerte de su propia esposa Regilla, Escopeliano sostuvo una causa por herencia, Heliodoro, una imputación por homicidio y Aristides una larga controversia para obtener la inmunidad.

[11] Keil, B., Aristides *Smyrnaeus, Aelius*, Berlin 1958, XXXIII, 4.

que convierte el discurso Εἰς Ῥώμην y el panegírico del templo de Cízico en vehículo para expresar su reconocimiento del poder de Roma y su visión del imperio como vínculo de armonía universal.

Por tanto la conclusión que podemos sacar en cuanto a la práctica de la oratoria en el s. II es que sus límites son los impuestos por la estructura política, social y jurisdiccional de un imperio fuertemente centralizado.

Junto a las anteriores prácticas oratorias nos interesa citar aquí un fenómeno de suma importancia para entender la praxis oratoria en el período que nos ocupa: la llamada μελέτη. La *melete* (lat. *declamatio*), cuyo significado original es el de "ejercicio", consiste en la declamación pública de discursos judiciales sin imputados ni tribunal, discursos que no responden a otro fin que no sea persuadir al público del talento del orador. Se trata de reproducciones artificiales de las tensiones, de la fuerza argumentativa y de las emociones propias de la elocuencia real.

La *melete* no fue un invento de la Segunda Sofística[12]. En obras como el *Encomio de Elena* de Gorgias, el *Ayax* o el *Odiseo* de Antístenes, el B*u*siris de Isócrates y, sobre todo, en las *Tetralogías* de Antifonte, se observa la tendencia de la retórica a transferirse de la realidad a la ficción, del discurso a la literatura.

En la primera época helenística ya se introdujeron en la escuela determinados temas objeto de ejercitación oratoria de tipo forense o deliberativo, y la circulación de declamaciones sobre temas ficticios está atestiguada por algún fragmento de papiro[13]. Pero lo que aparece como un elemento nuevo durante la Segunda Sofística es, en palabras de S. Nicosia[14] "la exaltación de la dimensión pública de la *melete*, su respuesta a los gustos y a los intereses de amplios estratos de la población, su espectacularización, la relevancia absoluta del momento que se pronuncia el discurso, el papel social asumido por el sofista, el interés suscitado en los representantes del poder constituido".

Si bien los temas de estos ejercicios retóricos eran de lo más diverso y sorprendentes, predominan los motivos tomados de la historia antigua de Grecia como las guerras Médicas, la guerra del Peloponeso y, sobre todo, la lucha contra la hegemonía macedónica, es decir, el gran tema de la oratoria del s. IV a. C. El orador

---

[12] Sobre la declamación es fundamental la obra de D.A. Russell, *Greek Declamation*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1983.
[13] Por ejemplo *P. Hibeh* 15= *FgrHist*, 105 A 6, s. III a. C.
[14] V. *op. cit.*, p. 95.

sofista se sumerge en este pasado histórico e intenta o bien reproducir las situaciones con criterios de verosimilitud histórica, o invertir la realidad, o bien tratando imparcialmente dos tesis opuestas. Y todo esto lo hace mezclando la rigurosa reconstrucción histórica con atrevidas reelaboraciones fantásticas.

Esta adhesión a los modelos del pasado trae como consecuencia también una fidelidad formal que se traduce en un fuerte arcaísmo lingüístico con pocas concesiones a la lengua del momento: encontramos autores más proclives al asianismo, otros decididos por el aticismo, del que hablaremos más adelante, pero todos optan por crear un estilo que produzca la impresión de gran distancia respecto a la vida real. Por eso la *melete* se inscribe completamente en la dimensión clasicista que caracteriza la literatura griega de los primeros siglos del imperio.

Pero ¿cuál era la formación de un sofista? Sabemos que muchos de ellos combinaban el ejercicio de la palabra con la actividad didáctica que, por cierto, les reportaba pingües beneficios.

En la escuela de los sofistas el futuro orador encuentra un buen profesorado para su formación, una buena biblioteca y textos que contienen los principios teóricos y las normas prácticas de la oratoria. Su educación se fundamentará en el estudio de los grandes autores del pasado, historiadores y oradores sobre todo, aunque también poetas. El aspirante a orador realizará numerosos ejercicios (προγυμνάσματα) consistentes en redactar fábulas (μῦθοι), relatos sacados de historiadores y poetas (διηγήματα), descripciones (ἐκφράσεις), sentencias morales (χρεῖαι), argumentando para confirmar la veracidad de un hecho (κατασκευή) o su refutación (ἀνασκευή) y realizando encomios (ἐγκώμιον) o descripciones del carácter y personalidad de personajes reales o ficticios del pasado (ἠθοποιία). Una vez adquirido el dominio suficiente, el alumno ya podía realizar declamaciones ante su profesor y cuando había cogido bastante soltura ya estaba preparado para afrontar la profesión de sofista..

Como podemos ver a través de la obra de algunos autores de la época[15], la declamación en público era una forma de espectáculo. La exhibición de los oradores se comunicaba públicamente indicando la hora y el lugar, que dependía de la disponibilidad y de la afluencia prevista: podía ser el auditorio (ἀκποατήριον), el teatro o incluso el mismo βουλευτήριον. El orador comenzaba con la διάλεξις (también se le

[15] Para hacerse una idea de cómo era la actividad de un famoso orador en una ciudad de oriente basta con echar un vistazo a la obra de Elio Aristides, *Discursos sagrados*, E § 353.14.

daba el nombre de λαλιά, προλαλιά o προαγών), una breve conversación informal de asunto vario, de estilo simple y de tono distendido que servía para atraerse al auditorio, dar prueba de cultura, versatilidad y humor y para introducir la declamación propiamente dicha.

Si bien los sofistas poseían auténticos repertorios que podían leer o recitar, el punto culminante del arte sofístico es el discurso improvisado sobre un tema propuesto por el público (αὐτοσχήδιος λόγος o αὐτοσχήδιος μελέτη). En este tipo de discurso – la prueba más grande de la habilidad de un orador – la concentración del público es imprescindible para no distraer al orador mientras representa su espectáculo.

Nos sorprende la capacidad de improvisación que podían demostrar los sofistas, pero hay que tener en cuenta que ciertos argumentos formaban parte de una especie de repertorio común y que a menudo el público reclamaba temas que sabía que eran tratados magistralmente por un determinado orador. Asimismo debía existir un conjunto de argumentaciones, lugares comunes y frases famosas que constituían, por así decirlo, un "repertorio de emergencia" válido para casi cualquier ocasión.

En cuanto a la clase social, la obra de Filóstrato y varios textos epigráficos inducen a pensar que una gran parte de los sofistas provienen de la aristocracia provincial. En cualquier caso el pago de escuelas regentadas por famosos maestros en lugares a veces muy distantes de los territorios de origen, y por largos períodos de tiempo, presuponen que estos sofistas pertenecían a una clase social económicamente favorecida. La actividad de los sofistas es pues un medio de consolidar la posición social de la que proviene, entrando en contacto con el poder central[16] y añadiendo a su prestigio social, el prestigio intelectual.

Una constante en la actividad de los sofistas es el desempeño de cargos públicos ya en su ciudad o incluso en el ámbito provincial: en efecto encontramos sofistas que llegaron a desempeñar cargos de arconte, estratego o gran sacerdote. El papel que desempeña el sofista llega en muchos casos a sobrepasar los límites provinciales: el sofista ve en el contacto con Roma y con el emperador la cima de su éxito como intelectual y político. Por otro lado, el poder central no puede permanecer indiferente ante los representantes de una clase social investida de un papel cultural hegemónico.

---

[16] Para reconstruir el fenómeno social y político que supone la Segunda Sofística es fundamental la obra de G. W. Bowersock, *Greek sophists in the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, 1969. También resulta útil la aportación de E. L. Bowie, *The importance of Sophists*, en J.J. Winkler-G. Williams, *Later Greek literature*, Cambridge, Cambridge Univ. Press., pp. 29-59. Bowie afirma que la Segunda Sofística ha tenido más importancia en la historia romana que en la literatura griega.

No obstante, los contactos de los intelectuales griegos con el poder central no constituyen un fenómeno iniciado con la Segunda Sofística: pero es en este período cuando alcanzan una importancia y una consistencia antes desconocidas. Prueba de estas relaciones fluidas son los cargos públicos que ostentaron muchos de los sofistas: cónsules fueron Herodes Ático[17], Aristocles de Pérgamo, Apsino de Gadara y Antípatro de Hierápolis; el propio Antípatro fue gobernador de Bitinia y Hermócrates de Focea alcanzó el senado. Si bien es cierto que algunos de estos cargos estuvieron motivados por el estatus noble al que pertenecían los sofistas y no por méritos propios, sin embargo hay que tener presente que fue por su cualidad de literatos, por su habilidad hablando y escribiendo, por lo que algunos sofistas entraron en contacto con el imperio. Y fue la actividad diplomática la que les ofreció la mejor ocasión para poner sus dotes al servicio de la comunidad. También los emperadores mostraron interés por la actividad de los sofistas: Trajano decía querer a Dión de Prusa como a sí mismo y concedió a Polemón el privilegio de viajar por todo el imperio libre de cargas; Adriano, literato él mismo y autor de μελέται[18], decretó la inmunidad o ἀτέλεια para rétores, gramáticos, filósofos y médicos, por citar algunos ejemplos[19]. En la obra de Filóstrato aparecen una y otra vez referencias a la especial fascinación que los sofistas produjeron en emperadores como Antonino Pío, Marco Aurelio, Adriano o Septimio Severo.

Tras repasar someramente la figura del sofista llegamos a la conclusión de su innegable capacidad para combinar en su actividad tanto literatura, como cultura, poder económico y político, función pedagógica y relevancia social. La importancia que el sofista alcanzó en la vida política y social nos lleva a poner en duda las viejas tesis sobre la inconsistencia y la vacuidad del movimiento de la Segunda Sofística y, por tanto, de la producción literaria con él emparentada.

El que hasta nosotros haya llegado poco material procedente de la Segunda Sofística no se debe a su tradición eminentemente oral[20], sino a las selecciones que ya se hicieron en la antigüedad y que excluyeron gran cantidad de obras.

Filóstrato cita de numerosas obras desconocidas para nosotros[21]. Sin embargo lo que nos ha quedado es realmente poco: baste decir que de Polemón de Laodicea,

---

[17] Graindor, P., *Un milliardaire antique,: Hérode Aticcus et sa Familie*, Le Caire, 1930.
[18] Sobre las obras de Adriano, griegas y latinas: Christ-Schmid, CGL, II/2, p. 668, n. 6.
[19] Bowersock, *op. cit.*, pp. 30-40.
[20] Tenemos alguna noticia sobre estenógrafos que podían transcribir el discurso pronunciado por un orador: cfr. *VS*, pág. 80 20 y G.A. Kennedy, *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Princeton, Princeton Univ. Press, 1883, pp. 7, 15, 72, y 142.

considerado como uno de los representantes más insignes de la Segunda Sofística, no conservamos más que una sola declamación[22]; de Herodes Ático conservamos un mediocre discurso Περὶ πολιτείας[23] que se imagina pronunciado por un ciudadano de Larisa que pretende convencer a la asamblea para que vote a favor de la guerra contra Arquelao, rey de Macedonia.

Capítulo aparte merece el autor menos sacrificado en la drástica selección de textos que se llevó a cabo sobre los sofistas: Elio Aristides[24]. Entre las 53 obras que conservamos[25] se distinguen una docena de *meletai*, todas inspiradas en dos grandes crisis de la historia griega (guerra del Peloponeso y resistencia ante la hegemonía macedónica), algunos discursos epidícticos y políticos y tres discursos sobre la defensa de la retórica ante las acusaciones platónicas. Destacan también un conjunto de discursos relacionados con el dios Asclepio entre los que se incluyen tanto himnos (XXXVII-XLVI Keil) como los Ἱεροὶ λόγοι (XLVII-LII Keil), con su desconcertante secuela de enfermedades, sueños, milagros, muertes y restricciones, que representan un documento psicológico y religioso interesantísimo y que nos importa mucho en lo que se refiere a determinados aspectos argumentales de la novela, genero que floreció en la misma época que lo hizo la Segunda Sofística y con la cual guarda algunos vínculos.

Ya hemos visto cómo el movimiento literario de la Segunda Sofística se caracterizó por su estrecha relación con la escuela de retórica, el ejercicio profesional de la oratoria y el papel político y social que sus representantes ejercieron en diversas comunidades. Sin embargo parece que la actividad "sofística" no fue la única producción literaria que generó este movimiento. Representantes emblemáticos del movimiento, como Polemón[26] o Herodes Ático, del que hemos hablado anteriormente, compusieron obras de distinta naturaleza, muchos sofistas se dedicaron a la

---

[21]Conoce declamaciones de Hermócrates de Focea (p.112, 17 y ss.), de Hipódromo (119 30 y ss.) etc.; discute de la autenticidad de obras de Favorino (10, 30 y ss. y de Dionisio (37, 8 y ss.).

[22] Se trata de un discurso en el que dos padres de soldados caídos en Maratón se disputan el honor de pronunciar el discurso fúnebre: cf. ca. 88-145.

[23] Existe una edición del texto de Herodes Ático *Περί πολιτείας* que incluye introducción, texto crítico y comentario a cargo de U. Albini, Florencia, Le Monnier, 1968. En el manuscrito Περί πολιτείας aparece sólo el nombre Ἡρόδου sin ulteriores especificaciones.

[24] Baumgart, H., *Aelius Aristides als Repräsentant des sophistischen Rhetorik des zweiten Jhdts. d. Kaiserzeit*, Leipzig, 1874.

[25] Edición de los 53 discursos de Aristides (algunos son espurios): F. W. Lenz-C.A. Behr (Lugduni Batavorum, Brill, 1976-80) para I-XVI, B. Keil (Berolini, Weidmann, 1898) para XVII-LIII.

[26] Polemón compuso un tratado de fisiognómica del que tenemos noticia a través de una paráfrasis de Adamancio (s. IV d. C.), una traducción árabe y una latina: en *Scriptores Physiognomonici Graeci et Latini*, ed. R. Foerster, Lipsiae, Teubner, 1893, vol.I págs. 93 y ss., vol II p. 1 y ss.

historiografía (Polemón Antíoco, Antípatro de Hierápolis, Nicágoras de Atenas, Aspasio de Biblo, Aspasio de Tiro), a la epistolografía (Herodes, Antípatro y Aspasio de Rávena, autor de una epístola titulada *Cómo se deben escribir las cartas*) e incluso a la poesía[27]. Algunos sofistas como Dión de Prusa llamado Crisóstomo fueron especialmente prolijos y variados en su producción[28]. En el vasto corpus de su obra muchos discursos presentan temas típicos de la Segunda Sofística. Pero la preponderancia de temas filosóficos, morales o políticos y el empleo de la forma dialógica (por ejemplo en XXV, LIX, LX) delinean una compleja personalidad de escritor, de literato y de pensador.

Como literato destacó también Favorino de Arlés, discípulo de Dión. Favorino fue un orador itinerante recibido por doquier con grandes honores, gozó del favor del emperador Adriano (que posteriormente lo condenó al exilio), mantuvo cierta rivalidad con Polemón y fue maestro de sofistas famosos como Herodes Ático y Polemón[29]. Favorino destaca por su erudición enciclopédica, vasta cultura y curiosidad científica. Su producción incluye textos de historia, de moral y de filosofía y si influencia se dejó notar tanto en autores contemporáneos como algunos de sus sucesores[30].

Otro de los sofistas con un contenido realmente variado es Luciano. Luciano empezó su carrera como orador pero alrededor de los cuarenta años dio un giro hacia la actividad filosófica que se refleja en la orientación de sus inquietudes hacia temas como la crítica de las doctrinas filosóficas y religiosas de su tiempo o la sátira de las costumbres. Pero con Luciano asume relieve e importancia otro de los productos de la neosofística: la διάλεξις o breve preámbulo a la declamación del orador. Con Luciano, esta parte del discurso adquiere vida propia hasta convertirse en una auténtica forma de representación oratoria como ocurre en el discurso *Contra las representaciones*

---

[27] Escopeliano compuso el poema épico la *Gigantíada*, Hipódromo, *nomoi* líricos, y la Suda nos da noticias de obras poéticas compuestas por Filóstrato y Adriano de Tiro.

[28] Edición de los 80 discursos: *Dionis Prusaensis quem vocant Chrysostomum quae exstant omnia*, ed. de Arnim, 2 vol., Berolini, Weidman, 1893-1896. Un estudio fundamental sobre la figura de Dión lo constituye el libro de P. Desideri, *Dione di Prusa. Un intellettuale greco nell'imperio romano*, Messina-Firenze, D'Anna, 1978. Recientemente contamos con la edición Dió de Prusa, *L'euboic. Un elogi dels pobres*. Introducció, traducció i notes de Francesca Mestre i Pilar Gómez. La Magrana. Barcelona, 2003.

[29] Edición completa de las obras, con testimonioo y cuidada reconstrucción biográfica: Favorino di Arelate, *Opere*, Introduzione, texto crítico y comentario a cargo de A. Barigazzi, Firenze, Le Monnier, 1966.

[30] Los *Memorables* (fr. 32-51 Barigazzi) fueron utilizados por Diógenes Laercio en las *Vidas de los filósofos*, el propio Diógenes y Esteban de Bizancio conservan mucho fragmentos de la *Historia varia* (vol. I pág. 40 ss. Kühn = fr. 28 Barigazzi).

cómicas[31]. En el corpus de Luciano son muchas las διαλέξεις de temas tan variados como la propia actividad del autor: breves discursos para congraciarse con algún personaje poderoso, ensayos de virtuosismo descriptivo, etc.[32]

Por último y dentro de la variedad temática que se puede observar en la actividad de los sofistas cabe destacar el éxito de las ἄδοξοι ὑποθέσεις, o sea, argumentos fútiles capaces de poner a prueba la habilidad del orador. Este tipo de discursos no es originario de la Segunda Sofística, ya que en la sofística antigua también se compusieron discursos destinados a elogiar las cosas menos elogiables con la convicción de que cuanto más insignificante fuera el objeto tratado más refulgiría la sutileza argumentativa. Este es el caso de elogios dedicados por Dión a la cabellera, el mosquito y al papagayo o por Favorino a las fiebres cuartanas, y conservamos completo un *Elogio a la mosca* del propio Luciano.

Parece pues que nos vemos inclinados a pensar que el escritor griego de este período no se interesa tampoco por los aspectos de la vida cotidiana. Pero hay un dominio donde esto no es del todo cierto: el de la religión, o para ser más exactos, el de las creencias personales[33]. La aparición de las religiones mistéricas y de la salvación había comenzado ya antes de la época de Alejandro. En el s. II a.C. este fermento religioso se convierte en una de las características indiscutibles de la sociedad.

Existe toda una producción literaria que describe ya sean las prácticas supersticiosas que florecen por todas partes, ya sean los cultos que prosperaron en la religión oriental del Mediterráneo. Podemos empezar por el *Libro de los sueños* de Artemidoro, una mina de información sobre la sociedad de la época y de gran valor para comprender el interés que suscitó el arte de la adivinación. Igualmente significativo es el libro de Elio Arístides *Discursos sagrados*, conjunto de relatos biográficos que cuentan los sueños de un hipocondríaco crónico. De otro tipo es el *Alejandro* de Luciano, descripción detallada y crítica de un oráculo montado por un charlatán en Asia Menor. Además Luciano hace constante alusión a las prácticas supersticiosas o a manifestaciones de fe que, al menos él, considera como supersticiones. Del mismo tipo

---

[31] Keil, *op. cit,*. XXIX

[32] Para valorar la obra de Luciano cfr. H.G.. Nesselrath, *Lucian's Introductions*, in *Antonine Literature*, a cargo de D. A. Russell, Oxford, Clarendon Press, 1990.

[33] Según las palabras de W. W. Tarn, *Hellenistic Civilisation*, London, 1930, p. 302, *"from the second century [entiéndase: antes de J. C.] Hellenism was between the hammer and the anvil, the sword of Rome and the spirit of Egypt and Babylon"*. Para más información sobre los movimientos religiosos de esta época ver W. W. Tarn, *op. cit.*, pp. 301-325, para el movimiento general, y para el siglo segundo en concreto, M. Caster, *Lucien et la pensée religieuse de son temps*, París, 1937.

es la obra de Filóstrato *Apolonio de Tiana* que trata sobre un hombre del siglo primero que se dedica a hacer milagros. Poseemos otros documentos quizás menos directos como *Sobre lo maravilloso* de Flegón de Tralles o la obra de Eliano, que destila un interés insaciable por lo fantástico.

Entre estos escritores preocupados por reflejar el ambiente religioso de la época destacan, cómo no, los novelistas. Por un lado sus obras describen un universo que parece regido por la mano de un dios; por otro, son abundantes los pasajes y *excursus* sobre fenómenos que a veces se vacila en calificar de "naturales", y que son del mismo tono que los de Eliano. El aspecto sofístico de las novelas entra aquí en contradicción con el contenido religioso tan evidente en alguna de ellas.

Así pues, aunque en los filohelenos de este siglo se observa cierta tendencia a abdicar del espíritu crítico que marcó la vida intelectual de la Grecia metropolitana en la era clásica, es justo reconocer que también se dieron movimientos religiosos de una verdadera dignidad que supieron vencer los excesos de la superstición[34].

Entre estos movimientos cabe destacar el cristianismo, que, si bien no podrá conciliarse con la cultura pagana, sí verá modificada su esencia por la paideia griega. Nace pues una "paideia cristiana": existe una notable semejanza entre Orígenes y su contemporáneo Plotino. Pero la creciente pujanza de la literatura cristiana conseguirá superponerse a la paideia antigua con Clemente de Alejandría, antecesor de Orígenes y heleno convertido en cristiano sin negar su origen helénico

Visto el panorama de la actividad retórica y literaria que impera en el s. II d.C. parece claro que un escritor como A.T. no podía escapar a su influencia. En opinión de Karl Plepelits A.T se abrió a la influencia de la segunda Sofística como ningún otro autor de su época[35]. En su obra se dan los dos principios de estilo imperantes en la época: en los pasajes narrativos, escribe con un estilo llano y poco pretencioso, a menudo de un modo fresco y vívido; pero en los pasajes sentimentales aprovecha todos los artificios de la retórica y la literatura contemporánea. Aunque donde realmente vemos la formación retórica emparentada con la Segunda Sofística es en la acumulación de motivos y tópicos herederos de la tradición literaria del momento, así como en las

[34] Para más datos sobre elementos irracionales en la civilización griega, v. E. R. Dodds, *The Greeks and the irrational,* Berkeley, 1951.
[35] Plepelits, K., "Achilles Tatius", in G. Schmeling, *The Novel in the Ancient World,* (Leiden Brill, 1996), p. 399.

referencias literarias tanto a autores griegos que van desde Homero hasta autores contemporáneos.

En cuanto a los tópicos[36], en la breve introducción que acabamos de hacer sobre la Segunda Sofística hemos destacado el gusto de la oratoria por la disertación sobre cualquier tema. Es aquí donde podemos encontrar un elemento notorio en la obra de A. T. : se trata de la predilección del autor por los *excursus* sobre toda clase de hechos diversos. Efectivamente, el acento de la narración está puesto sobre unos cuantos tópicos retóricos presentes en su mayoría también en los otros novelistas.

Entre estos tópicos ocupan un lugar destacado las descripciones, sea en forma de ἔκφρασις[37] o de relatos.

Una ἔκφρασις es la descripción de la belleza de la heroína en I 4, 3, detallada y concisa (cf. también I 19, 1 y V 13, 2). Frecuentes son las ἐκφράσεις de pinturas con personajes míticos[38]: el rapto de Europa por Zeus en el encuadre inicial de la novela (I 1, 2-13); la liberación de Andrómeda por Perseo (III 6, 3-7) y de Prometeo por Hércules (III 6, 8); y la historia de Filomela y Procne (V 3, 4-8). Es un tópico retórico de la época, que aparece ya en Longo, pero que tiene aquí una mayor amplitud. Temas parecidos vemos en Luciano y en los *rétores* posteriores[39].

A.T. muestra gran habilidad al situar estas descripciones dentro de la novela; en su mayor parte no se tratan sólo de meros ejercicios retóricos, de los que hemos hablado más arriba, sino que están emplazadas en lugares de importancia estructural para la obra, como al principio y al final de la novela, y su temática suele estar conectada con la trama de la obra ya sea por referencia directa o simbólica: la descripción del cuadro del rapto de Europa adelanta los dos temas principales de la novela, a saber, el amor y la separación de los amantes; la descripción del jardín, un παράδεισος κατὰ τοὺς

---

[36] V. el capítulo dedicado a los tópicos en la obra de Janni, P., *Il romanzo greco. Guida storica e critica*, Roma, 1987. p. 225 y ss.

[37] Billault, A., "Approche du problème de l'Ἔκφρασις dans les romans grecs", *Bull. Ass. G. Budé* 2, (1979), pp. 199-204 y *La création romanesque dans la littérature grecque à l'époque impériale*, Paris, PUF, 1991, pp. 245-301.

[38] Harlan, E. C., *The description of paintings as a literary device and its application in Achilles Tatius*, tesis doct. Columbia-Univ. 1965.

[39] Bompaire, J., *Lucien écrivain*, Paris 1958, pp. 707 y ss. Schwartz, "Quelques observations sur les romans grecs", *L'Ant. Class.* 36, (1967) cree que motivos comunes de las descripciones del mito de Perseo y Andrómeda de Luciano y Aquiles T. tendrían una fuente común. Sin embargo, admite que en otros pasajes Luciano sería fuente de éste (cf. p. 542 ss.). La escena del banquete en que ambos héroes utilizan la misma copa tendría su origen según, Schwartz, en *Dialogi Deorum*. V 2. Pero aparece también en el Asno VII.

βασιλικούς, en I 15, 1[40] se convierte en símbolo del amor donde Eros propicia el encuentro de los amantes, tema tópico en la literatura de la época; en las dos descripciones de pinturas el narrador explicita el valor simbólico y portentoso de las escenas observadas.

Particular predilección siente por la descripción de animales, lo que lo une a la tradición paradoxográfica[41]. Así, con motivo de la descripción de un sacrificio, se centra el autor en el buey egipcio (II 15, 3-4); también pertenecen a la fauna del Nilo[42] los otros dos animales que describe en detalle, el hipopótamo (IV 2) y el cocodrilo (IV 19)[43]. La misma precisión se observa cuando describe una cratera (II 3, 1-2). Más breves son las descripciones de una estatua de Zeus Casio (III 6,1) o de un caballo (III 12, 1).

El detalle y la observación realista pueden apreciarse también en la descripción de Alejandría (V 1-2) y el Faro (V 6, 2-3), del puerto de Sidón (I I, 1), o del Nilo y su delta, tema caro a Aquiles Tacio (IV 11, 3-12; 14, 1-2; 18, 3). También describe Aquiles el tópico jardín (I 2, 3; 15), que veíamos en Longo y que aparece también en Eliano[44]. El fin aparente de todos estos *excursus* suele ser la pretensión de explicar o justificar reacciones psicológicas, pero, evidentemente, implican un deseo de mostrar la enorme erudición y experiencia que el autor cree poseer. A medida que avanza la obra estos *excursus* se hacen menos frecuentes y casi desaparecen. En compensación los libros VII y VIII forman una serie continua de discursos judiciales, de auténticos λόγοι δικανικοί

---

[40] Cf. Longo IV 2, 1-6.

[41] Rommel, H., *Die naturwissensachtlich-paradoxographischen Exkurse bei Philostratos, Heliodoros und Achilleus Tatios*, Stuttgart, 1923; Gianninni, A., "Studi sulla paradossografia greca, I, Da Omero a Callimaco: motivi e forme del meraviglioso" *RIL* 97 (1963), pp. 247–266; "II, Da Callimaco all'etá imperiale", *Acmé* 17 (1964), pp. 99–140.

[42] Como bien ha observado C. Ruiz-Montero (Ruiz-Montero, C., "The Rise of the Greek Novel," in G. Schmeling, ed., *The Novel in the Ancient World,* Leiden: Brill, 1996, pp. 70-76) desde Heródoto Egipto ha ejercido una poderosa fascinación en el mundo griego. En su artículo Ruiz-Montero intenta determinar si la inclusión del tema de Egipto en la novela griega es explicable como pura mimesis, moda cultural o realmente los cuentos egipcios jugaron un papel decisivo en el género. Por otro lado no hay que olvidar que los datos biográficos de A.T. nos hacen pensar en su origen alejandrino y, por tanto, la aparición de elementos de la cultura egipcia estaría justificada por simples motivos de proximidad geográfica.

[43] Cf. con la descripción del monstruo marino en II 7, 6.

[44] Stravoskiadis, A., *Achilles Tatius, ein Nachahmer des Platon, Aristoteles, Plutarch, Aelian*, diss. Erlangen 1889. opina que Aquiles Tacio imita a Eliano ya que las semejanzas entre A. T. I 15 y Eliano Varia Historia III 1 son evidentes. También cree que lo imita en la descripción de la belleza de Leucipa, descripción inspirada en la que Eliano hace de Aspasia en *V. H.* XII 1 y XIII 1. En cualquier caso este tipo de descripciones era común a la mayoría de los rétores.

de modo que la novela se va haciendo, en palabras de Reardon[45], cada vez más "sofística" y desnaturalizada por la adición de materias inertes.

Del gusto de la sofística son también los μῦθοι. En forma de canción se introducen la historia de Apolo y Dafne (I 5,5) y un elogio a la rosa (II 1). Generalmente adoptan la forma de un diálogo. De modo poco motivado incluye relatos del corte de las descripciones citadas: para demostrar el poder de Eros se narran historias de amores de plantas, ríos y animales (I 17-18)[46].

También hallamos diversos *excursus* sobre las emociones y los estados del alma[47] y generalidades sobre la belleza (I 4, 4 y 9, 4; VI 6, 3-7).

Otros relatos paradoxográficos se refieren también a fenómenos naturales (II 14, 6-14), o animales, como el elefante indio (IV 4-5) o el ave Fénix (III 25). Fábulas de animales se introducen también en un diálogo (II 21-22). Y con el mismo procedimiento se narra la historia de Filomela y Procne (V 5) o la de Siringe y su rito (VIII 6). Otras veces es el propio autor quien intercala tales relatos al menor pretexto: así ocurre con el origen del vino (II 2, 2-6); o el del descubrimiento de la púrpura (II 11, 5-8) o la historia del rito de la fuente Estigia (VIII 12).

Como relato insertado autobiográfico está el de Menelao (II 34), paralelo en algunos detalles al de Clinias en I 12, pues en ambos vemos el tema del destierro, voluntario o involuntario, por un motivo amoroso. El relato de acontecimientos ocurridos con anterioridad, que es una forma de *Vorgeschichte,* permite conocer zonas de la intriga que no trata la narración directa. Se crean, así, historias secundarias que confluyen con la principal. Tal es el caso del relato de las aventuras de Menelao y Sátiro (III 19) o de Clinias (V 9-10) tras el naufragio que provoca la separación de los distintos personajes. El héroe recapitula las aventuras de Leucipe y las propias (VIII 5, 1-8); la heroína informa de algunos aspectos que no han aparecido en la narración (VIII 16), y su padre, de otra historia secundaria, la de Calígone y Calístenes, y las suyas propias (VIII 17-18). Los relatos se van acumulando y yuxtaponiendo dentro de una misma

---

[45] V. *op. cit.*, p. 366.

[46] Rommel, H., *Die naturwissensachtlich-paradoxographischen Exkurse bei Philostratos, Heliodoros und Achilleus Tatios*, Stuttgart, 1923. pp. 64-82, dice que toda la novela, y sobre todo los primeros libros, son excursos sobre el amor, en la naturaleza animada e inanimada. Cita sus fuentes (literarias, populares y retóricas) y textos paralelos, entre los cuales no habría influencia directa, sino una procedencia retórica en general.

[47] Reardon, *op. cit.*, p. 364 y n. 130.

escena, como en la final que sigue al encuentro de los héroes, o en las escenas amorosas de los mismos al principio.

Como también hemos dicho en la introducción a este capítulo, característicos de la actividad retórica de la Según Sofística son también los λόγοι δικανικοί en defensa de un argumentación y su refutación y que suelen usar un vocabulario basado en reminiscencias de la legislación ateniense[48]; a este tipo de ejercicios responde la argumentación sobre qué tipo de amor es mejor, si el del hombre o el de la mujer (II 35-37), así como la enumeración de ejemplos de mujeres que han causado la ruina de su matrimonio como argumentación en contra del mismo (I 8).

En los primeros libros de la novela suele haber escenas de banquete[49] que están en función del amor de los héroes o sirven de marco a los relatos (I 5, 1-3; II 3, 1; 9, 1-3).

Importantes son las escenas de requerimiento amoroso al héroe por parte de Mélite (V 11, 5-16) y su paralelo hacia la heroína por parte de Tersandro (VI 11, 3-13; 18-22), y, antes, de Cármides (IV 6-8)

Los demás tópicos son los que ya conocemos por Caritón: cartas (I 3, 6; IV 11, 1; V 18, 3-6; 20, 5), juicios y discursos (VII 7; VIII 8-11); batallas (III 13; IV 13-14); o por Jenofonte: plantos (I 13, 2-14; V 7, 8-9), oráculos y presagios (II 14, 1-6; III 6, 2; V 3, 3), sueños significativos (I 3,4; II 23, 4-5) en los que se aparecen Artemis o Afrodita (VII 12, 4; VIII 18, 1; IV 1, 4; 1, 6-7), como en Caritón o en Longo.

No encontramos en Aquiles Tacio el tópico de la exagerada o religiosa admiración hacia los héroes por parte del pueblo que veíamos en los tres anteriores, aunque naturalmente sí se alaba su belleza (VI 1, 3; 3, 4; 6, 3; 18, 1; VII 15, 1-2). El pueblo participa también en las escenas finales (VII 16, 1; VIII 14, 2-4):

ὡς δὲ ἐξέθορεν ἡ Λευκίππη, πᾶς μὲν ὁ δῆμος ἐξεβόησεν ὑφ' ἡδονῆς καὶ τὸν Θέρσανδρον ἐλοιδόρουν, ἐγὼ δὲ ὅστις ἐγεγόνειν οὐκ ἂν εἴποιμι λόγῳ. μίαν μὲν δὴ ταύτην νίκην καλλίστην νενικηκότες ἀπῄειμεν· ἐπὶ δὲ τὴν δευτέραν κρίσιν ἐχωροῦμεν, τὴν Στύγα. καὶ ὁ δῆμος οὕτως μετεσκευάζετο πρὸς ταύτην τὴν θέαν, καὶ πάντα συνεπεραίνετο κἀκεῖ. (VIII 14, 2).

---

[48] Vilborg, *A Commentary*, p. 122.

[49] Ruiz Montero, C., "The Rise of the greek Novel" in Schmeling, G., *The Novel in the Ancient World.* (Leiden: Brill, 1996) p. 44: The symposium scene, with the debate on the nature of Eros, is typically sophistic.

Tanto en estos tópicos como en los distintos episodios de la novela se observa una influencia, consciente por parte del autor, del mito. Cualquier cosa que narra la compara con el mito, directamente o por medio de una pintura, que funciona entonces como referente que hay que imitar. Así lo vemos en la descripción del buey egipcio[50]:

ἡ χροιὰ δὲ οἵαν Ομηρος τοὺς τοῦ Θρᾳκὸς ἵππους ἐπαινεῖ. βαδίζει δὲ ταῦρος ὑψαυχενῶν καὶ ὥσπερ ἐπιδεικνύμενος ὅτι τῶν ἄλλων βοῶν ἐστι βασιλεύς. εἰ δὲ ὁ μῦθος Εὐρώπης ἀληθής, Αἰγύπτιον βοῦν ὁ Ζεὺς ἐμιμήσατο. (II 15, 3).

O cuando el héroe se pone los vestidos de Mélite:

"Ως εὐμορφότερος," ἔφη, "παρὰ πολὺ γέγονας τῇ στολῇ· τοιοῦτον Ἀχιλλέα ποτ' ἐθεασάμην ἐν γραφῇ" . (VI 1, 3)

Y ya hemos visto la importancia de la mitología en los tópicos expuestos. Este es otro rasgo común con Luciano. Pero, naturalmente, no es exclusivo de estos autores: ya en Longo veíamos que la heroína es elevada a la categoría de μῦθος (II 27, 2), y en Caritón la protagonista es comparada a Helena o a personajes míticos que estaban representados en obras de arte conocidas en la época. Aquiles Tacio también compara su novela a los mitos (I 2, 2-3).

"Σμῆνος ἀνεγείρεις," εἶπε, "λόγων· τὰ γὰρ ἐμὰ μύθοις ἔοικε." (I 2, 2)

Steiner habla del uso de las comparaciones míticas en la literatura imperial y concretamente en la novela griega, y llega a la conclusión de que el mito es utilizado para visualizar a la persona o situación que el autor expone[51].

El autor suele motivar la conducta de los principales personajes preocupándose sobre todo del razonamiento psicológico de sus sentimientos. Así, cuando describe cualquier tipo de sentimiento, lo racionaliza y justifica con un *excursus* largo y retórico. Estas digresiones son frecuentes y constituyen fuertes pausas en la narración. Esto indica que el autor tiene una preocupación psicológica marcada, pero más «científica» que verosímil. Es decir, pese a todo, la narración aparece como poco motivada o motivada con poca verosimilitud. Los recursos que utiliza para hacer avanzar la acción

---

[50] El color blanco de este buey era famoso (cf. Arist. *Historia Animalium*. 606a21; Oppianus, *Cynegetica*. 2, 83 y ss.).

[51] Steiner, G.,"The graphic analogue from myth in Greek Romances", *Studies Perry*, Illinois 1969, pp. 123-137.

son muy convencionales, y, a veces, absurdos o grotescos. Así lo vemos en los primeros episodios y en la huida de los héroes. Los peligros de muerte de Leucipe son episodios grotescos y de origen libresco. Sin embargo, el autor da una razón para motivarlos, sea un oráculo (III 19, 3) o un enamoramiento, pero ésta sigue siendo convencional.

2. Fuentes literarias.

Aunque A. T. escribe su novela contando con la previa existencia de un género que ya había tenido cultivadores destacados y que presentaba unas líneas maestras bien definidas, podemos asegurar que, respecto a estos antecesores, su actitud es de una gran independencia. Y si en un punto podemos ver reflejada esta originalidad es en el uso de las distintas técnicas narrativas que utiliza nuestro autor, pues, pese a que cuenta con otros géneros de los que tomar expresiones e ideas, muestra una postura relativamente propia en la selección de estas otras influencias. Como en casi todos los novelistas encontramos citas y reminiscencias homéricas[52] y hesiódicas, pero en número no demasiado elevado, así como otras, también de origen poético e incluso algunas de obras que no nos son conocidas[53]; hay bastantes recuerdos platónicos y ciertos ecos de Heródoto y Jenofonte. Se encuentran posibles influjos de Luciano[54] y, desde luego, gran cantidad de noticias extraordinarias que ya hemos citado y que proceden, con toda probabilidad, de libros paradoxográficos.

A continuación citaremos unos cuantos ejemplos que muestran el amplio conocimiento literario de A.T., conocimiento que parece ratificar la idea de E. Bowie[55] cuando afirma que Heliodoro, Longo y A. T. poseían un alto nivel de educación que se nota en la sutil intertextualidad de la obra. Tal afirmación presupondría que el público lector[56] de estos novelistas también poseía una cuidada formación, punto sobre el que volveremos más adelante al tratar cuestiones de lengua.

---

[52] Cresci, L., R., "Citazioni omeriche in Achille Tazio", *Sileno* 2 (1976), pp. 121–126.

[53] "Πάνυ," ἔφη, "δέσποινα, τὸ σοὶ δοκοῦν κἀμοὶ δοκεῖ καλῶς ἔχειν." (VI 2, 5) y ἔοικε πηγῆς ἐγκύμονι μαζῷ (VI 7, 2) son probablemente citas rítmicas de alguna obra teatral desconocida

[54] Schwartz, J., "Achille Tatius et Lucien de Samosate", *L'Ant. Class.* 45 (1976), pp. 618-626, que sospecha influencias muy concretas en el episodio del falso sacrificio de Leeucipa.

[55] Bowie, E. L., "The Ancient Readers of the Greek Novels," in G. Schmeling, ed., *The Novel in the Ancient World*, Leiden: Brill, 1996, p. 87

[56] Para más información sobre el tema ver Treu K. "Der antike Roman und seine Publikum" en *Der antike Roman.* Untersuchungen zur literarischen Komunikation und Gattungsgeschichte, von einem Autorenkollektiv bajo la dirección de H. Kuch, Berlin, Akademie-Verlag 1989 ; Wesseling B., *The Audience of the Ancient Novels*, Groningen Colloquia on the Novel I, a cargo de H. Hoffman, Groningen, pp. 67-69, 1988.

Formado en las escuelas de retórica, A. T. es buen conocedor de los modelos clásicos. Así encontramos ecos de Hesíodo en I 8, 2 en el que se cita el verso 57, *Opera et dies*,

> Τοῖς δ' ἐγὼ ἀντὶ πυρὸς δώσω κακόν, ᾧ κεν ἅπαντες τέρπωνται κατὰ θυμόν, ἑὸν κακὸν ἀμφαγαπῶντες

Como en otros novelistas, son numerosas las citas casi literales de Homero.

> ὄμματα καὶ κεφαλὴν ἴκελος Διὶ τερπικεραύνῳ (I 8, 7), cf. *Ilíada* II 487.
>
> ἐπὶ μαζὸν ἕλκει τὴν δεξιάν (III 8, 5), cf. *Ilíada* IV 105.
>
> τὸ λευκὸν εἰς μέσον ἐφοινίσσετο καὶ ἐμιμεῖτο πορφύραν (I 4, 3), cf. *Ilíada* IV 141.
>
> καὶ ὁ μὲν ἀὴρ εἶχε σάλπιγγος ἦχον (III 2,3), cf. *Ilíada* XXI 385.

O bien la imitación de pasajes:

> ἡ χροιὰ δὲ οἵαν Ὅμηρος τοὺς τοῦ Θρᾳκὸς ἵππους ἐπαινεῖ (II 15, 3), cf *Ilíada* X 437.
>
> ἐπεδάκρυσεν ὁ Κλεινίας αὐτοῦ λέγοντος Πάτροκλον πρόφασιν (II 34, 7), cf. *Ilíada* XIX 302; también en Heliodoro I 18.
>
> ἡ δὲ πρῶτον μὲν ἦ.σεν Ομήρου τὴν πρὸς τὸν λέοντα τοῦ συὸς μάχην (II 1, 1), cf. *Ilíada* XVI 823-6.
>
> εἰ δὲ καὶ ποιητὴν δεῖ λαβεῖν μάρτυρα τῆς οὐρανίας τοῦ κάλλους ἀνόδου, ἄκουσον Ὁμήρου λέγοντος (II 36, 3), cf. *Ilíada* XX 234 ss.
>
> καὶ ἀνοίγων τὴν ὁδὸν τῷ ῥεύματι (I 1, 6), cf. *Ilíada* XXI 257.
>
> πολλοὶ δὲ καὶ ξύλοις ἀπερρωγόσι συμπεσόντες ἐπείροντο δίκην ἰχθύων (III 4, 6), cf. *Odisea* X 124.

En otros casos no se halla la cita completa, pero, indudablemente, hay una referencia directa a algún verso conocido como en el caso de ἐρείδῃ τὴν σφαγήν (III 7, 9) que es una referencia al verso de Eurípides, *Andrómaca* 844 ἐρείσω πλαγάν También οὐδὲν φροντίζουσα κρύπτειν ὅσα γυνὴ μὴ ὁρᾶσθαι θέλει (IV 9, 2) es una posible reminiscencia de Eurípides, *Hecuba* 570 κρύπτουσ' ἃ κρύπτειν ὄμματ' ἀρσένων χρεών.

Dentro de la tradición poética, la metáfora τῷ κακῷ κυμαίνεται (I 6, 4) parece tomada de Píndaro Frg. *Encom* 123*.5 ὃς μὴ πόθῳ κυμαίνεται[57].

[57] Cf. Ateneo XIII, 564 E. μὴ πόθῳ κυμαίνεται,

Como recuerdo de la tragedia[58] podemos encontrar en el pasaje ποίῳ γὰρ ἴδοιμι προσώπῳ τὸν πατέρα, μάλιστα μὲν οὕτως αἰσχρῶς φυγών, (V 11, 3) que remite a Sófocles, *Edipo Rey* 1357 Οὔκουν πατρός γ' ἂν φονεὺς ἦλθον, οὐδὲ νυμφίος βροτοῖς ἐκλήθην ὧν ἔφυν ἄπο.

Sin entrar en la cuestión sobre la herencia de la historiografía en la formación de la novela[59], es evidente que A.T conocía bien a los historiadores clásicos.
ἀλλὰ καὶ λίμνη Λιβυκὴ μιμεῖται γῆν Ἰνδικήν, καὶ ἴσασιν αὐτῆς τὸ ἀπόρρητον αἱ Λιβύων παρθένοι, ὅτι τὸ ὕδωρ ἔχει πολυχιῶν (II 14, 9) es una historia que, según Vilborg[60], ha sido tomada de Heródoto, *Hist.*, IV 195 (sólo que Heródoto habla de plumas untadas con pez usadas como método para sacar del fondo granitos de oro). λίμνην δὲ ἐν αὐτῇ εἶναι, ἐκ τῆς αἱ παρθένοι τῶν ἐπιχωρίων πτεροῖσι ὀρνίθων κεχριμένοισι πίσσῃ ἐκ τῆς ἰλύος ψῆγμα ἀναφέρουσι χρυσοῦ.

En cuanto a la expresión de A.T. μιμεῖται γῆν Ἰνδικήν alude a una fuente de oro en la India citada en Ctesias, *Fragmenta* 3c, 688, F. 45s, Alpha. 5. τῶν ἐν Ἰνδοῖς λιμνῶν τὴν μὲν τὰ εἰς αὐτὴν ἀφιέμενα <μὴ> καταδέχεσθαι, καθάπερ τὴν ἐν Σικελίαι καὶ Μήδοις, πλὴν χρυσίον καὶ σίδηρον καὶ χαλκόν·
La descripción de la copa παρασκευάσας ἐς τὸ δεῖπνον ἔτυχε πολυτελέστερα καὶ κρατῆρα παρεθήκατο ἱερὸν τοῦ θεοῦ πολυτελῆ, μετὰ τὸν Γλαύκου τοῦ Χίου δεύτερον (II 3, 1) recuerda mucho a Heródoto I 25 Ἀνέθηκε δὲ ἐκφυγὼν τὴν νοῦσον δεύτερος οὗτος τῆς οἰκίης ταύτης ἐς Δελφοὺς κρητῆρά τε ἀργύρεον μέγαν καὶ ὑποκρητηρίδιον σιδήρεον κολλητόν, θέης ἄξιον διὰ πάντων τῶν ἐν Δελφοῖσι ἀναθημάτων, Γλαύκου τοῦ Χίου ποίημα

Por último, cabe citar la historia sobre la forma en que la cría del ave Fénix entierra a su padre: ἐπειδὰν γὰρ ἀποθάνῃ (σὺν χρόνῳ δὲ τοῦτο πάσχει μακρῷ), ὁ παῖς αὐτὸν ἐπὶ τὸν Νεῖλον φέρει, σχεδιάσας αὐτῷ καὶ τὴν ταφήν. σμύρνης γὰρ βῶλον τῆς εὐωδεστάτης, ὅσον ἱκανὸν πρὸς ὄρνιθος ταφήν, ὀρύττει τε τῷ στόματι καὶ κοιλαίνει κατὰ μέσον, καὶ τὸ ὄρυγμα θήκη γίνεται τῷ νεκρῷ. ἐνθεὶς δὲ καὶ ἐναρμόσας τὸν ὄρνιν τῇ σορῷ καὶ κλείσας τὸ χάσμα γηίνῳ χώματι, ἐπὶ τὸν Νεῖλον οὕτως ἵπταται τὸ ἔργον φέρων. ἕπεται δὲ αὐτῷ χορὸς ἄλλων ὀρνίθων ὥσπερ δορυφόρων, καὶ ἔοικεν ὁ ὄρνις ἀποδημοῦντι βασιλεῖ καὶ τὴν πόλιν οὐ πλανᾶται τὴν Ηλίου (III 25, 4). Este

---

[58] Otras ideas tomadas de la tragedia son: una mirada placenteramente inquietante (A.T. I 4, 3; cf. Esquilo, *Site contra Tebas*, 537); las riendas del caballo rodean al jinete (A.T. I 12, 5-6; cf. Sófocels, *Electra*, 746 y ss.); ni la familia puede reconocer al herido (A.T. I 12, 5-6; cf. Sófocles, *Electra*, 755 y ss. y Eurípides, *Hipólito*, 1236 y ss.); la potabilidad del agua del Nilo (A.T. IV 11, 5; cf. Esquilo, *Prometeo* 812).
[59] Sobre la cuestión recomendamos el interesante análisis de Ruiz Montero "The Rise of the greek Novel" in Schmeling, G., *The Novel in the Ancient World.* (Leiden: Brill, 1996) pp. 42-48.
[60] V. *op. cit.*, p. 52.

cuento parece haber sido tomado de Heródoto: Τοῦτον δὲ λέγουσι μηχανᾶσθαι τάδε, ἐμοὶ μὲν οὐ πιστὰ λέγοντες, ἐξ Ἀραβίης ὁρμώμενον ἐς τὸ ἱρὸν τοῦ Ἡλίου κομίζειν τὸν πατέρα ἐν σμύρνῃ ἐμπλάσαντα καὶ θάπτειν ἐν τοῦ Ἡλίου τῷ ἱρῷ. Κομίζειν δὲ οὕτω· πρῶτον τῆς σμύρνης ᾠὸν πλάσσειν ὅσον τε δυνατός ἐστι φέρειν, μετὰ δὲ πειρᾶσθαι αὐτὸ φορέοντα, ἐπεὰν δὲ ἀποπειρηθῇ, οὕτω δὴ κοιλήναντα τὸ ᾠὸν τὸν πατέρα ἐς αὐτὸ ἐντιθέναι, σμύρνῃ δὲ ἄλλῃ ἐμπλάσσειν τοῦτο κατ' ὅ τι τοῦ ᾠοῦ ἐκκοιλήνας ἐνέθηκε τὸν πατέρα, ἐγκειμένου δὲ τοῦ πατρὸς γίνεσθαι τὠυτὸ βάρος, ἐμπλάσαντα δὲ κομίζειν μιν ἐπ' Αἰγύπτου ἐς τοῦ Ἡλίου τὸ ἱρόν (II, 73)

En cuanto a Tucídides, parece que la expresión μνήμην ἐκπλήσσειν πέφυκε φόβος (A.T. VII 10, 4) está tomada probablemente de φόβος γὰρ μνήμην ἐκπλήσσει (Tucídides II 87)

Según Vilborg[61], μάλιστα γὰρ τὸ τῶν δούλων γένος ἐν οἷς ἂν φοβηθῇ σφόδρα δειλόν ἐστιν (VII 10, 5) recuerda a τὸ γὰρ γένος τὸ τῶν Θρᾳκῶν ὁμοῖα τοῖς μάλιστα τοῦ βαρβαρικοῦ, ἐν ᾧ ἂν θαρσήσῃ, φονικώτατόν ἐστιν (Tucídides VII 29, 4-5).

Por lo que respecta a Jenofonte, la idea de calificar a Eros con el término σοφιστής que aparecen e A.T., αὐτοδίδακτος γάρ ἐστιν ὁ θεὸς σοφιστής (I, 10,1) la encontramos ya en la *Ciropedia* VI 1, 41, 4: νῦν τοῦτο πεφιλοσόφηκα μετὰ τοῦ ἀδίκου σοφιστοῦ τοῦ Ἔρωτος.

Tambien parece tomada de Jenofonte la idea expresa en οὐδεμία δὲ ἀνέβη ποτὲ εἰς οὐρανοὺς διὰ κάλλος γυνή (A.T. II 36, 4) idea que parece en Jenofonte, *Banquete*, 8 29: Ζεύς τε γὰρ ὅσων μὲν θνητῶν οὐσῶν μορφῆς ἠράσθη, συγγενόμενος εἶα αὐτὰς θνητὰς εἶναι.

La creencia expresada en A.T. sobre el agradable aroma corporal de los muchachos en comparación con las mujeres πάσης δὲ γυναικῶν μυραλοιφίας ἥδιον ὄδωδεν ὁ τῶν παίδων ἱδρώς (II 38, 3), se encuentra ya en el conocido pasaje de Jenofonte οὕτω καὶ ὀσμὴ ἄλλη μὲν ἀνδρί, ἄλλη δὲ γυναικὶ πρέπει. καὶ γὰρ ἀνδρὸς μὲν δήπου ἕνεκα ἀνὴρ οὐδεὶς μύρῳ χρίεται (*Banquete* 2, 3)

Aunque estamos de acuerdo con Consuelo Ruiz Montero cuando afirma que es inaceptable admitir que la novela nació de una manera mecánica en los laboratorios retóricos de la Segunda Sofística[62], como también afirma esta estudiosa "novela y retórica son compañeros inseparables de viaje". Hemos comentado más arriba qué tipo de formación recibían los oradores de la época y los ejercicios que se realizaban en las

[61] V. *op. cit.*, p. 121.
[62] Ruiz-Montero, C., "The Rise...", p. 67.

escuelas de retórica. Así pues, es fácil encontrar rastros de los grandes oradores clásicos en los novelistas en general y en el caso de A.T. en particular.

Así la expresión τῇ γαστρὶ μετρήσαντες τὴν ἡδονήν (I 6, 1), es imitación de de Demóstenes: τῇ γαστρί μετροῦντες (*Corona* 296.6). También la expresión παρακῦψαν μόνον οἴχεται καὶ οὐκ ἀπολαῦσαι δίδωσι τῷ φιλοῦντι (II 35, 4), está tomada de Demóstenes: καὶ παρακύψαντ' ἐπὶ τὸν τῆς πόλεως πόλεμον, πρὸς Ἀρτάβαζον καὶ πανταχοῖ μᾶλλον οἴχεται πλέοντα, *Filípica* I 24, 8

La frase τερατευσάμενος καὶ τρίψας τὸ πρόσωπον (A. T. VIII 10, 2) parece tomada de Esquines *De falsa legatione* 49 ἀνίσταται τελευταῖος Δημοσθένης, καὶ τερατευσάμενος, ὥσπερ εἴωθε, τῷ σχήματι καὶ τρίψας τὴν κεφαλήν,

A propósito del pavo[63], encontramos en A.T. la frase λόγων πρὸς τὸν Σάτυρον ἠρχόμην, ἀπὸ τοῦ ὄρνιθος λαβὼν τὴν εὐκαιρίαν... ἔτυχε γὰρ τύχῃ τινὶ συμβὰν τότε τὸν ὄρνιν ἀναπτερῶσαι τὸ κάλλος καὶ τὸ θέατρον ἐπιδεικνύναι τῶν πτερῶν. (I 16, 1) motivo tomado de Filóstrato: ὁ δὲ οὐδὲν εἰπὼν φλαῦρον ἔπαινον εὐφημίας διεξῆλθεν, ἀρξάμενος ἀπὸ τοῦ ταὼ τοῦ ὄρνιθος ὡς ἀναπτεροῦντος αὐτὸν τοῦ ἐπαίνου. (*Vitae Sophistarum*, II 617, 7)

Ya hemos visto que en algunas descripciones de animales A.T. parece haber seguido las obras de autores conocedores de nociones y tradiciones de flora y fauna. Entre ellos destaca Eliano de quien A.T. parece haber copiado no sólo ideas, sino expresiones como δένδρων πανήγυρις (I 15, 1), imitación de ὀφθαλμῶν πανήγυρις (*Historia Varia*, III 1) o οἱ μὲν χειροήθεις περὶ τὸ ἄλσος ἐνέμοντο, οὓς ἐκολάκευον αἱ τῶν ἀνθρώπων ροφαί ἐκολάκευον (I 15, 7), probablemente con el significado de"domesticar", como en Eliano, *De Natura Animalium* IV 44 ἁλίσκεται τῇ κολακείᾳ τῇ κατὰ γαστέρα.

De entre los filósofos, es sin duda Platón[64] el autor más representado a lo largo de toda la novela de A.T. Y, entre las obras de Platón, destacan las numerosas referencias a *Fedro*. Así, en I 2, 3 A.T. plantea un escenario muy semejante a *Fedro*,

---

[63] V. p. 26, n.11.

[64] Otras ideas tomadas de Platón son: un joven de la misma edad es atraído por una joven muchacha (A.T. I 9, 6; cf. *Fedro*, 240 C); la distinción μῦθον...λόγον (A.T. I 17, 3; cf. *Tim.* 26E); las varias armas de Eros (A.T. II 4, 5, 2; cf. *Banquete*193 B, 196 E); la belleza celestial busca huir al cielo (A.T. II 37, 3cf. *Fedro* 250 C); en V 22, 5 Melite se queja de que Clitofón no ha tenido relaciones sexuales con ella (cf. *Banquete* 219 c); la metáfora ταῦτά σου τὴν ψυχὴν κατέλαβε καὶ ἀπέκλεισέ μου τοῖς λόγοις τῶν ὥτων σου τὰς θύρας (A.T. VI 10, 6) puede haber sido tomada de *Banquete*, 218 B οἱ δὲ οἰκέται, καὶ εἴ τις ἄλλος ἐστὶν βέβηλός τε καὶ ἄγροικος, πύλας πάνυ μεγάλας τοῖς ὠσὶν ἐπίθεσθε.

229 y ss. De *Fedro*, 251 ἡ τοῦ κάλλους ἀπορροή, procede la expresiónm que encontramos en A.T. en I 9, 4, 5 y V 13, 4, 4[65]. La frase ὡραίαν εἶχε τὴν ἄνθην (A.T. I 15, 4) es una adaptación de Platón, *Fedro* 230 B ἀκμὴν εἶχε τῆς ἄνθῆς. El término ἀντέρωτα que aparece en A.T. τὸ συνειδὸς τοῦ φιλεῖσθαι τίκτει πολλάκις ἀντέρωτα (I 9, 6), está probablemente tomado de *Fedro*, 255 D. εἴδωλον ἔρωτος ἀντέρωτα ἔχων.

Además de un sinfín de ideas y motivos que proceden, con toda seguridad, de novelas bien conocidas por A.T.[66], encontramos coincidencias muy sospechosas en fragmentos que parecen tomados de otros novelistas casi al pie de la letra. Así la descripción de las riendas de A.T. en I 14, 2 καὶ τὸ πονηρὸν θηρίον προστερνιδίοις, προμετωπιδίοις, φαλάροις ἀργυροῖς, χρυσαῖς ἡνίαις, es muy parecida a la que hace Caritón en VI 4, 2: καὶ μεγίστῳ χρύσεον ἔχοντι χαλινόν, χρύσεα δὲ φάλαρα καὶ προμετωπίδια καὶ προστερνίδια. La invocación que Clitofonte dirige al mar en III 10, 6 μάτην σοι, ὦ θάλασσα, τὴν χάριν ὡμολογήσαμεν. μέμφομαί σου τῇ φιλανθρωπίᾳ, es semejante a la que encontramos en Caritón III 6, 5: ὦ θάλασσα, φησίν, φιλάνθρωπε, τί με διέσωσας. Respecto a δι' ὅλης νυκτός (A.T. IV 16, 4) la expresión sin artículo se encuentra también en Caritón en I 5, 2VI 1, 8; II 9, 6; VI 3, 2 .

Además de compartir con Longo el arranque inicial de la novela con la descripción de una pintura[67], en la obra de A.T. Podemos encontrar otras frases que parecen tomadas directamente del novelista. Así A.T. escribe ὁ δὲ παράδεισος ἄλσος ἦν, μέγα τι χρῆμα πρὸς ὀφθαλμῶν ἡδονήν (I 15, 1) con una expresión idéntica a Longo ἦν δὲ ὁ παράδεισος πάγκαλον τι χρῆμα (IV 4).

Comparables son también los fragmentos de ambos novelistas sobre la leyenda de la bella mujer convertida en flauta: A.T. escribe ἦν δὲ ἡ σύριγξ οὔτε αὐλὸς ἀπ' ἀρχῆς οὔτε κάλαμος, ἀλλὰ παρθένος εὐειδὴς οἵαν εὐχὴν κινεῖν (VIII 6, 7) y Longo Αὕτη ἡ σῦριγξ τὸ ὄργανον οὐκ ἦν ὄργανον ἀλλὰ παρθένος καλὴ καὶ τὴν φωνὴν μουσική (II 34, 1).

---

[65] Bychkov, O., "ἡ τοῦ κάλλους ἀπορροή" Note on Achilles Tatius 1.9.4-5, 5.13.4, "*CQ* 49 (1999), pp. 339-341.

[66] Descripción de los adornos del caballo (A. T. I 7, 2, cf. Caritón VI 4, 2); utilización del término νῆσος como isla y península (A.T. II 14,3-4, cf. Caritón VII,2,8) ; una tienda montada en la cubierta del barco (A.T. II 33,1, cf. Caritón VIII 6,5); referencia a sacrificios humanos (A.T. III 15,4-5, cf. Jenofonte E. II, 13); presencia de los bukoloi (A.T. III 9,2, cf. Jenofonte E. III 12,2 y Heliodoro I, 5); descripción de un naufragio (A.T III 1,1; cf. Jenofonte E. II 11,10 y H. V 27); el elefante mueve constantemente las orejas (A.T. II 21,3, cf. Nono 26, 311 y ss.); con una adición al mito original, el fuego fue el que hizo subir a Sémele al cielo (A.T. II 37, 4, cf. Nono 8, 407).

[67] La coincidencia con Longo no parece accidental: para un análisis más detallado v. Schissel von Fleschenberg, *Philol.* LXXII (1913), p. 83 y ss.

De Luciano *Amores*, 25 καὶ τό γε πρῶτον ἐγὼ πᾶσαν ἀπόλαυσιν ἡγοῦμαι τερπνοτέραν εἶναι τὴν χρονιωτέραν, parece tomada la frase de A.T. τὸ μὲν γὰρ εἰς χρῆσιν χρονιώτερον τῷ κόρῳ μαραίνει τὸ τερπνόν (II 36, 1). También de *Amores* 53, χείλη προσεγγίσας χείλεσι, procede la frase ἐγγίζει δὲ τοῖς χείλεσιν ὥσπερ σφραγῖδας τὰ φιλήματα en A.T. II 37, 7. Asimismo δάκνει τὰ φιλήματα (A.T. II 37, 7) debe haber sido tomada de Luciano, ἡ Δημώνασσα δὲ καὶ ἔδακνε μεταξὺ καταφιλοῦσα (*Dialogi Meretricii* V 3-4).

3. Aticismo en Aquiles Tacio

Es posible que la enorme influencia del estudio de Sexauer[68] haya contribuido a formar la opinión de que novela *Leucipa y Clitofonte* es una obra altamente aticista. Si bien es cierto que A.T. se esfuerza en numerosos pasajes de la obra en utilizar un buen ático, o, mejor dicho, lo que para un autor de su generación era un buen ático, no es menos cierto que a lo largo de la novela encontramos muchos indicios de la lengua literaria propia del período literario que conocemos como segunda Sofística.

Uno de los aspectos de la II Sofística que nos parece interesante resaltar para la actividad literaria de la época y el renacimiento de la retórica es el problema del asianismo y el aticismo, cuestión debatida por toda una generación de eruditos alemanes como Rohde, Schmid, Wilamowitz...El monumental estudio de Schmid realmente arrojó luz sobre una cuestión tan debatida hasta el momento. La tesis fundamental del trabajo de Schmid es que la literatura de la II sofística resulta artificial, escolástica y alejada de la vida contemporánea y además, este juicio estaba basado sobre la evaluación de la lengua literaria de esta corriente[69]. Según Schmid, el aticismo, potenciado por la II sofística, supuso un intento de retorno consciente y completo a la lengua de los siglos V y IV a.C. y por tanto, un abandono total de la lengua hablada.

---

[68] Sexauer, H., Der Sprachgebrauch des Romanschriftstellers Achilles Tatius, tesis doc., Karlsruhe, 1899. p. 77. *A. T. ist Rhetor, "der ganze" Roman wird ihm zur Stil übung (Rohde, Griech. Rom. S. 485). Die im ganzen nach den Regeln der ἀφέλεια gebaute Erzälung (Perioden sind selten) wird fortwährend unterbrochen durch Schilderungen aller Art, haufige psychologische Exkurse, Recten, Briefe, in denen jenachdem ein besonderes ἦθος, vom Stil der attischen Gerichtsrede bis zum masslos jammernden θρῆνος un fast poetischen Partieen (z. B. Lob der Rose 58,i ff.) gewahrt ist.*

[69] Schmid, W., *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern*, Stuttgart, 1887-96. (Hildesheim, 1964), I, p. 27 y IV, p. 577.

Pero fue M. J. Higgins[70] con su análisis sobre el uso del optativo y contando con algún material documental con el que no contaba Schmid, el que discrepó de la teoría de éste último. Schmid había concluido que el uso tardío del optativo no se corresponde enteramente a su uso clásico y que, además, resulta inconsistente en sí mismo y creía que el uso del optativo en los aticistas era una restauración artificial de una forma muerta que ellos empleaban "como observancia superficial de una forma antigua, de una manera amanerada y no siempre correcta"[71].

Por el contrario Higgins sugiere que el uso del optativo en época tardía es completamente dialectal ya que habría entrado incluso en la lengua hablada y habría rivalizado durante todo el período helenístico con la κοινή. En realidad Higgins va más allá en su teoría y defiende la lengua hablada de la época imperial como algo distinto de la κοινή oficial impuesta por la administración romana. Esta lengua era un griego que mezclaba la sintaxis dialectal con el vocabulario de la κοινή: Higgins le da el nombre de "Standard Late Greek" y apoya su tesis argumentando que en las inscripciones dialectales el optativo había subsistido hasta el siglo I de nuestra era y que el optativo dialectal se encuentra en Gregorio Nacianceno en el s. IV. El "Standard Late Greek" de Higgins es un estadio histórico de la lengua griega en su evolución, en el cual se observa cómo al vocabulario jónico-ático propio de la κοινή se ha impuesto un rasgo sintáctico dialectal: el de la expresión de juicios hipotéticos mediante el optativo, que habría desaparecido del ático[72], optativos referidos al futuro o a un presente vago aparecen en los papiros escritos en griego helenístico, y la sintaxis de estos optativos, según Higgins, no es la ática. Cuando los usan los aticistas no los extraen de Demóstenes ni de Jenofonte, que no los usan así, ni del ático en general, puesto que en las inscripciones áticas de los siglos V y IV a. d.C. apenas hay más que nueve ejemplos mientras que en los documentos de Egipto escritos en griego helenístico se registran doscientos cuatro casos en los siglos Tu y u a. J.C. Es como si el optativo renaciese en la κοινή, pero ya no de las cenizas del ático, sino -piensa Higgins - de los dialectos griegos, los cuales en este punto se habrían impuesto a la base indudablemente ática del griego helenístico.

---

[70] Higgings, M.J., "The Renaissance of the first century and the origins of standard late Greek", *Traditio* 13, 1945, pp. 49-100.
[71] Schmid, *op. ci.*,I pp. 97-98.
[72] Higgins, *op. cit.*, p. 95: *"Standard Late Greek is then, that stage in the history of the language in which the dialectal expressions for the future or vague present hypothetical statement completely superseded the Attic".*

Si realmente esto es así habría que concluir que la sofística no sólo no se alejó de la lengua hablada sino que posiblemente la aceptó incluso como vehículo de la expresión literaria y que los aticistas lo que hicieron fue elevar a la dignidad que confiere la literatura una lengua popular, vernácula, de la que aceptaron algunos rasgos (el famoso optativo de eventualidad improbable, el dual, la voz media...) y rechazaron otros.

No obstante G. Anlauf[73] pasa revista al trabajo de Higgins y concluye que la tesis central es errónea. Anlauf examina el uso del optativo en una quincena de autores y de escritos helenísticos[74]. Su conclusión es que el uso que hacen del optativo los autores tardíos es más o menos el ático, pues del ático literario lo toman ellos. Pero hay ciertos usos, como el de εἰ más optativo seguido de indicativo, que ya no coinciden con la sintaxis del ático, sino que hay que explicarlos corno resultado de un empleo incorrecto de un modo que ya no existe en la lengua viva, como consecuencia de la imitación torpe y desafortunada de todo un conjunto de oraciones condicionales de las que en ese momento los griegos no eran ya capaces de captar los sutiles matices, pues carecían de una sensibilidad viva para percibirlos[75]. Este uso sufre una fluctuación bien definida: se debilita hasta el s. I a.C. y después de esta época se restablece de una forma rápida y marcada para realzar el estilo. Las fuentes no literarias muestran el mismo desarrollo pero de una forma más radical; el punto más bajo se da en el s. I y no se retoma hasta el s II de nuestra era. Así pues, se desprende del estudio de Anlauf que efectivamente hubo un movimiento aticista, que se muestra principalmente en la literatura, y que además los escritores usaban las formas áticas de forma incorrecta. Además, el movimiento aticista no habría empezado en el s. II bajo la influencia de Herodes Ático, sino dos siglos antes con autores como Dionisio de Halicarnaso[76].

Así pues, en lo que concierne al optativo, la lengua hablada revela las mismas características que la lengua literaria. Por tanto, la tesis de Anlauf supone que Schmid

---

[73] Anlauf, G., *Standard Late Greek oder Attizismus? Eine Studie zum Optativgebrauch im nachklassischen Griechisch*, diss. Köln, 1960.

[74] V. *op. cit.* La lista es *Epístola de Aristeas*, *Macabeos* 2, 3 y 4, *La sabiduría de Salomón*, Aristóbulo, Filón, Polibio, Hiparco, Filón de Bizancio, Filodemo, Diodoro, Estrabón, Caritón (que Anlauf data en el s. I a.C.) y Dionisio de Halicarnaso.

[75] V. op. cit., p. 153-154 : *"deutlich wird ... dass diese Optativsyntax der späteren Zeit nicht in allen Einzelheiten exact attisch ist, und dass sowohl Verschiebungen innerhalb der einzelnen Konstruktionen als auch vulgäre Elemente vorhanden sind. Diese Merkmale sprechen nicht gegen den Attizismus, sondern bringen uns immer wieder zum Bewusstsein, dass man einen Modusgebrauch nachzuahmen sich bemüht, für den ein lebendiges Sprachgefühl nicht mehr vorhanden ist".*

[76] V. *op. cit.*, p. 113.

no tenía razón al creer que al aticismo fue un movimiento enteramente extraño a la vida contemporánea y sin relación con la vida cotidiana. Ahora bien, la conclusión a la que llega Anlauf no es nada contundente: por un lado, afirma categórica y rotundamente que la sintaxis tardía del optativo es de carácter esencialmente ático y pertenece exclusivamente a la lengua literaria, pero sostiene, por otro lado, que a Higgins hay que concederle que en la sintaxis tardía del optativo hay líneas de conexión con dialectos no áticos y con la lengua popular, si bien su significado es más bien escaso[77]. Y lo más extraño de toda esta conclusión es que atribuya al mero azar la coincidencia en la sintaxis del optativo observable al cotejar textos literarios y no literarios[78].

De hecho, podemos resumir la situación diciendo que Schmid tenía razón en lo que concierne a la existencia del aticismo, pero se equivocaba en un sentido más amplio; y que Higgins se acerca a la verdad al hablar de una *renaissance* que no fue tan artificial como se creía.

Remarquemos también que la explicación a los optativos "defectuosos" dada por Schmid y Anlauf no es enteramente satisfactoria. Efectivamente encontramos muchos ejemplos de estos optativos incorrectos en Aristides, uno de los aticistas más reputados según el propio Schmid[79]. Es más, Anlauf reconoce que la distinción ática entre las condiciones que exige el subjuntivo y las que exige el optativo estaba destinada a crear dificultades en el griego postclásico[80].

Finalmente habría que añadir las modificaciones aportadas por Boulanger a las estadísticas establecidas por Schmid para Aristides. Boulanger califica el uso del optativo como "artificialmente restaurado" e irregular[81], aunque en su estudio había mostrado que Aristides practica el aticismo más al purgar la lengua de su tiempo de sus características postclásicas que al resucitar términos del ático clásico[82].

Todo lo anterior nos induce a creer que el uso de este optativo supondría una aceptación de la lengua popular y no su rechazo, y que la contribución arcaizante de los escritores de esta época fue sensiblemente menor de lo que se había creído. Estamos de

---

[77] V. *op. cit.*, p. 156.
[78] V. *op. cit.*, p. 157: *"Die Beobachtung, dass in der späten (attizis tischen) Literatursprache sich gleiche Erscheinungen wie in der Voiks sprache zeigen ohne eme innere Abhángigkeit ...".*
[79] V. *op. cit.*, V. 2 p. 59.
[80] V. *op. cit.*, p. 150.
[81] Boulanger, *Aelius Aristide et la sophistique dans la province d'Asie au II^e siècle de notre ère*, Paris, De Boccard, 1923., p. 404-407.
[82] V. *op. cit.*, p. 396-397.

acuerdo con Reardon[83] al considerar que la solución a esta cuestión está más próxima a la tesis de Higgins que a la afirmación de Schmid cuando dice que Aristides ha optado por repudiar completamente la lengua popular y excluirla de la literatura[84].

Al perecer de la mayoría de estudiosos, es indiscutible que hubo un conjunto de autores que se esforzaron en escribir en una lengua que se aproximaba al ático del s. V, lengua, que, obviamente, no era la lengua familiar. También es cierto que en cualquier idioma es difícil distinguir netamente la lengua familiar de la lengua que utilizan las personas cultivadas. Así, en ocasiones, algunos escritores explotan elementos propios del lenguaje "familiar". Lo cierto es que nadie escribe como habla y que en los documentos privados pueden aparecer y de hecho aparecen rasgos estilísticos que coinciden con los de los niveles más altos de una lengua[85]. En muchos casos, para juzgar la lengua de un autor es preciso conocer su origen, intención, movimiento...Nosotros estamos de acuerdo con Reardon[86] en que la Segunda Sofística no dio la espalda a la lengua contemporánea[87]. Reardon critica el método utilizado por Schmid en su trabajo ya que, en su opinión, el autor alemán afirma que el optativo ha desaparecido, pero descarta todos aquellos casos en que evidentemente no ha desparecido. Es más, a partir de la obra de Schmid muchos críticos textuales eliminaron de los textos algunas formas de optativos, convencidos de que no existían[88].

Reardon critica, asimismo, la posición de Schmid sobre la controversia asianismo-aticismo: para Schmid al asianismo fue, simplemente, lo contrario del aticismo. Sobre esta controversia es destacable la aportación de M. Boulanger[89], que redujo las proporciones que había adquirido esta polémica haciendo mayor hincapié en la importancia del cambio en las relaciones entre la retórica y el gran público hacia el s. I d. C. Este cambio abonó el campo para un crecimiento espectacular de la retórica y fue

---

[83] Reardon, *Courants Littéraires grecs. Des IIe et IIIe siècles après J.C.,* Les Belles Lettres, Paris, 1971, p. 87.
[84] V. *op. cit.*, V. 2, p. 311.
[85] Schubart, W., *Einführung in die Papyruskunde*, Berlín, 1918, p.198 opina que en los documentos privados de la época imperial romana a partir de Adriano, es decir, del siglo II d.C., justamente cuando se intensifica el empleo del optativo, *"se perciben elementos que poco a poco preparan el tipo bizantino".*
[86] V. *op. cit.*, p. 88.
[87] Como expresa Bompaire en M., *Lucien écrivain: imitation et création,* Paris, 1958 .
[88] Rattenbury R. M. y Lumb T. W., eds. *Héliodore. Les Éthiopiques (Théagène et Chariclée).* Paris: Budé. 1960, v. 1, p. LXI, sobre los peligros de hacer escribir a un autor un griego mejor del que sabía.
[89] Boulanger, *Aelius Aristide et la sophistique dans la province d'Asie au II^e siècle de notre ère*, Paris, De Boccard, 1923.

Asia el terreno mejor abonado. También Bompaire reconoce que la Segunda Sofística es asiática[90], lo cual no quiere decir que sea asianista.

Visto todo lo anterior, la conclusión a que llega Reardon[91] es que la sofística se arriesgó a enriquecer la lengua literaria con una aportación aticista sin por ello apartarse o rechazar absolutamente la lengua común. Y no fue la segunda sofística el único movimiento que se arriesgo a ello: el propio Schmid revela ciertas tendencias aticistas en los dos escritores a los que dedica su estudio estilístico, a saber: Polemón y Dión Crisóstomo. Reardon concluye, teniendo en cuenta el estudio de Schmid, que si el movimiento aticista tuvo una continuidad en su desarrollo, hubo dos movimientos consecutivos. El primero, a partir del s. I a.C. que se correspondería con el ἑλληνίζειν de Dionisio[92] y que se correspondería con el nacimiento de lo que Higgins llama el "Standard Late Greek", en el que se acepta la lengua hablada y se intenta enriquecerla al mismo tiempo. Este enriquecimiento puede ser a la manera de Polemón, sembrando unos pocos giros áticos, o bien a la manera de Dión Crisóstomo, que impregna sus escritos del estilo de Platón o Jenofonte. En una segunda fase destaca la figura de Herodes Ático que, en palabras de Reardon, "suministró el modelo de la verdadera erudición"[93]. Con todo Boulanger cree que, a pesar de ser el autor más importante de esta segunda etapa, Herodes Ático no fue el inspirador, sino que su escuela marca sólo un período particularmente brillante de una evolución lenta e ininterrumpida desde la época de Augusto[94].

Que la segunda sofística no fue un movimiento alejado de la masa popular lo corrobora el hecho de que las sesiones sofísticas eran frecuentadas por las multitudes[95]. En opinión de Reardon, los sofistas se prodigaban en concursos y fiestas, se presentaban en los grandes teatros y en las salas públicas y además participaban en importantes

---

[90] V. *op. cit.*, p. 102.
[91] V. *op. cit.*, p. 90.
[92] En cuanto a una datación para el origen de movimiento ver J. Wisse, "Greeks, Romans, and the Rise of Atticism", in G. Nagy (ed.), *Greek Literature VIII. Greek Literature in the Roman Period and in Late Antiquity* (New York & London 2001), pp. 29-46 (= G.J. Abbenes et al. (edd.), Greek Literary Theory after Aristotle, Amsterdam 1995, pp. 65-82), Subraya la labilidad del mismo concepto de aticismo, que no se puede aplicar a un movimiento concreto de autores ni a un estilo bien definido, sino que responde a unas pautas muy genéricas a las que tanto autores como estilos se acomodan de manera diversa (pp. 34-35). Wisse cree que en realidad el aticismo surge en Roma de la mano de C. Licinius Calvus, cuya teoría habría influido poderosamente en Dionisio de Halicarnaso. Por consiguiente, la aparición del fenómeno aticista no se debería situar antes del 200 a.C. (Norden) ni del 150 (Preisshofen), sino hacia al 60 a.C.
[93] V. *op. cit.*, p. 92.
[94] Boulanger, *op. cit.*, p. 108.
[95] Bowersock, G. W., *Greek sophists in the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, 1969.

misiones diplomáticas que implicaban a poblaciones enteras[96]. Así pues, todo induce a creer que la asistencia a estas sesiones era numerosa y que la sofística no fue cuestión de una pequeña camarilla, aun teniendo en cuenta que el público asistente estaría formado por una pequeña parte de la población con un nivel cultural más alto.

Schmid pensaba, al contrario, que la literatura aticista concernía únicamente a un pequeño círculo romano ignorante de los peligros militares y de la revolución religiosa que se iba preparando entre el pueblo. Pero curiosamente conocemos esta revolución religiosa a través del testimonio de autores de la segunda sofística: Aristides aporta información sobre el culto de Asclepio[97]; Luciano nos dice que el oráculo de Alejandro de Abonutico[98] atraía a los crédulos, entre los que figuraba un célebre procónsul de Asia[99]; Filóstrato nos proporciona conocimientos sobre el neopitagórico Apolonio de Tiana[100].

Así pues, la literatura de la segunda sofística no fue tan artificial como para convertirse en una curiosidad sin valor específico o quedar absolutamente desprovista de actualidad. Al fin y al cabo es producto y reflejo de su época. Es cierto que el movimiento literario también conllevó excesos y que autores como Frínico en su léxico titulado *El Aticista* establece lo que hay y lo que no hay que decir. Pero parece que el efecto práctico de las prescripciones lexicográficas de éste y otros autores no tuvo mucho efecto, pues según Bompaire[101] "existe un muro casi estanco entre las investigaciones eruditas y la creación literaria".

También la novela de A.T. es fruto y reflejo de su época, como ya hemos dicho al hablar del movimiento literario de la Segunda Sofística y de sus motores creativos. Este reflejo se deja ver también en la lengua que utiliza. La obra de A.T maneja un tipo de lenguaje que se mueve entre el regusto aticista que dejan numerosos de los elementos de fonética, morfología o sintaxis contenidos en el texto y la inevitable aparición de otros muchos rasgos que parecen más propios de la lengua hablada de la época.

Efectivamente, es un rasgo aticista el uso de -ττ- frente al menos frecuente de la -σσ-, pero no es menos cierto que la utilización de ésta última, más habitual en la

---

[96] Podemos encontrar información sobre estos espectáculos en Boulanger, *op. cit.*, pp. 28-37.
[97] Elio Aristides, *Λαλιὰ ἐς Ἀσκληπιόν, Ἀσκληπιαδαι.*
[98] Luciano, *Alejandro*. 1.7.
[99] P. Mummmius Sisenna Rutilianus, τὰ περὶ τοὺς θεοὺς πάνυ νοσῶν καὶ ἀλλόκοτα περὶ αὐτῶν πεπιστευκῶς, Luciano, *Alejandro*, 30.
[100] Flavio Filóstrato, *Vita Apollonii*, 1.4.4.
[101] V. *op. cit.*, p. 115.

κοινή, supone alrededor un 47% del total de la obra. Junto a μέλιττα (II 7, 1, 3), φυλάττω (II 8, 1, 4), τάττομαι (II 22, 3, 3), ἐλαττοῦται (II 36, 1, 5), ἐταραττόμην (IV 8, 1, 3) o ἐπιτάττω (IV 13, 1, 3), encontramos también ἐκπλέσσει (I 3, 3, 2), παραφυλασσόντων (III 19, 2, 3), περισσόν (V 22, 2, 2), ἐπλήσειν (VII 10, 4 7) y φυλάσσοντες (VII 15, 3, 4). Es decir, que en este caso, como en otros muchos que veremos a continuación, los hechos muestran una vacilación propia de un escritor que, sin renunciar completamente a la probable lengua de su público, intenta elevar el nivel literario de su obra con la *mimesis* de los clásicos.

Esta vacilación en la utilización de elementos que, a priori, podemos juzgar como rasgos áticos se da también en el uso de las grafías -ρσ-, forma jonia por excelencia, frente a la forma ática -ρρ- y, por supuesto en la alternancia de la grafía γιγν-/ γιν- No obstante, y como ocurre en al caso de la alternancia -σσ- / -ττ- los números se decantan a favor de las formas áticas, al igual que ocurre en el caso de la forma εἴσω utilizada en 13 ocasiones frente ἔσω que sólo aparece en una ocasión y en un pasaje dudoso. Plenamente ática es la utilización de la forma σμικρός que, como hemos dicho en el capítulo dedicado a la fonética, había desaparecido completamente de los papiros y de los textos cristianos a favor de la forma μικρός. No obstante la forma σμικρός aparece sólo en una ocasión (IV 2, 3) en un *excursus* sobre el hipopótamo.

Es por esta utilización de elementos áticos por lo que gran parte de los estudiosos de la obra de A.T. no han dudado en calificarlo como un autor con notables tendencias aticistas. Pero no podemos obviar aquellos casos en los que rasgos fonéticos más habituales - aunque no exclusivos - de la κοινή y del griego tardío se imponen con claridad. Es éste el caso de la aparición casi en exclusiva de ἀεί, καίομαι, παρειά, ἐλαία (dos veces en II 14, 5 en el pasaje donde se describe geográficamente los alrededores de Tiro y un *témenos* con un olivo sagrado) o la forma οἶδας[102]. No obstante la forma οἶσθα aparece en un pasaje de intenso dramatismo cuando Clitofonte expone a Clinias su resolución irrevocable de quitarse la vida, ante las presiones de Melite y la imposibilidad de recuperar a Leucipa (VII 6, 3).

δοκῶ δὲ εὑρηκέναι τοῦ θανάτου καλλίστην ὁδόν, δι' ἧς οὐδὲ ἡ θεοῖς ἐχθρὰ Μελίτη παντάπασιν ἀθῷος ἀπαλλάξεται. ἄκουσον δὲ τὸν τρόπον. παρεσκευασάμην, ὡς

[102] Sobre los usos de οἶδας / οἶσθα y ἦς / ἦσθα cf. el apartado dedicado a estas formas en el capítulo III, flexión verbal.

οἶσθα, πρὸς τὴν ἀπολογίαν τῆς μοιχείας, εἰ κληρωθείη τὸ δικαστήριον. νῦν δέ μοι δέδοκται πᾶν τοὐναντίον, καὶ τὴν μοιχείαν ὁμολογεῖν καὶ ὡς ἀλλήλων ἐρῶντες ἐγώ τε καὶ Μελίτη κοινῇ τὴν Λευκίππην ἀνῃρήκαμεν.

Algo parecido ocurre en las vacilaciones que A.T presenta en la declinación. Ante la elección de formas contractas o no contractas A.T opta habitualmente por formas no contractas del tipo τῶν κεράτων, χειλέων o ἀνθέων, siguiendo la tendencia aticista, aunque también podemos encontrar alguna que otra forma contracta como βρεφῶν (I 10, 1) en el discurso de Clinias sobre la imposibilidad de resistirse al amor, y σκαφῶν (II 15, 2) en el pasaje en que Sátiro cuenta el intento de huida ante la proximidad de los piratas. Buen ático se puede observar en la declinación de sustantivos en -υς. Pero no podemos decir lo mismo en la declinación de los adjetivos comparativos, en los que A.T. opta claramente por las formas abiertas en contra de la preferencia aticista por las contractas.

Aticista sin duda es la inclusión de la llamada declinación ática en una época en la que había desaparecido prácticamente de la κοινή, pero en los casos de heteróclisis de nuevo encontramos vacilaciones, puesto que junto a una declinación extraña para el s. II como es el caso del acusativo ὄρνιν o del genitivo ἔλεως, aparecen formas más corrientes en la época como σκότους o usos decididamente vulgares como ῥοΐ. No obstante, la tendencia de A.T. en lo referente a declinación es claramente aticista como se observa en el tratamiento de los metaplasmos: aticista es sin duda la declinación de ὄναρ, σταδίον y la formación de los comparativos. No obstante, encontramos un dativo δάκρυσι (VI 7, 1) en un breve pero bellísimo *excursus* sobre las lágrimas y el poder que tienen para embellecer a la mujer.

δάκρυον γὰρ ὀφθαλμὸν ἀνίστησι καὶ ποιεῖ προπετέστερον. κἂν μὲν ἄμορφος ᾖ, καὶ ἄγροικος, προστίθησιν εἰς δυσμορφίαν· ἐὰν δὲ ἡδὺς καὶ τοῦ μέλανος ἔχων τὴν βαφὴν ἠρέμα τῷ λευκῷ στεφανούμενος, ὅταν τοῖς δάκρυσιν ὑγρανθῇ, ἔοικε πηγῆς ἐγκύμονι μαζῷ. χεομένης δὲ τῆς τῶν δακρύων ἅλμης περὶ τὸν κύκλον, τὸ μὲν πιαίνεται, τὸ δὲ μέλαν πορφύρεται, καὶ ἔστιν ὅμοιον τὸ μὲν ἴῳ, τὸ δὲ ναρκίσσῳ· τὰ δὲ δάκρυα τῶν ὀφθαλμῶν ἔνδον εἱλούμενα γελᾷ. τοιαῦτα Λευκίππης ἦν τὰ δάκρυα, αὐτὴν τὴν λύπην εἰς κάλλος νενικηκότα· εἰ δὲ ἠδύνατο παγῆναι πεσόντα, καινὸν ἂν εἶχεν ἤλεκτρον ἡ γῆ.

Aunque también observamos llamativos deslices al leer la forma vulgar νηός (III 2, 8) cuando unas líneas antes (III 2, 5) habíamos leído νεώς en el mismo pasaje que sigue narrando el viaje por mar hacia Alejandría.

τρικυμίαι δὲ πολλαὶ πάντοθεν, αἱ μὲν κατὰ πρόσωπον, αἱ δὲ κατ' οὐρὰν τῆς νεὼς ἀλλήλαις ἀντέπιπτον... ἡμεῖς δὲ οὐκ ἐδυνάμεθα κατὰ χώραν μένειν ὑπὸ τοῦ τῆς νηὸς σεισμοῦ.

Otro caso de vacilación se da en la declinación de ταῶς[103]: las variaciones de declinación se producen en un mismo pasaje dedicado a la descripción de este animal.

οἱ δὲ χειροήθεις, ταὼς καὶ κύκνος καὶ ψιττακός· ὁ κύκνος περὶ τὰς τῶν ὑδάτων πίδακας νεμόμενος, ὁ ψιττακὸς ἐν οἰκίσκῳ περὶ δένδρον κρεμάμενος, ὁ ταὼς τοῖς ἄνθεσι περισύρων τὸ πτερόν. ... διαβαδίζουσα γὰρ ἔτυχεν ἅμα τῇ Κλειοῖ καὶ ἐπιστᾶσα τῷ ταὼ καταντίον. ὁρᾷς ἐκείνην τὴν τῆς πλατάνου πλησίον; (δείξας θήλειαν ταῶνα)·

La flexión verbal muestra algunas vacilaciones aunque, en general, tiende a ceñirse a los preceptos aticistas. Así, en la obra de A.T encontramos varios optativos "eolios" : καταλεύσειε (VIII 14, 4) en la descripción de la prueba de virginidad a que es sometida Leucipa; κρατήσειε (IV 3, 4) en el largo excursus sobre la caza del elefante, ῥαίσειεν (IV 16, 5) y σωφρονήσειας (IV 9, 7) cuando se describe la desesperación de Clitofonte ante la repentina locura de Leucipa. Desinencias de optativo de presente de verbos contractos encontramos en μισοῖ y φιλοῖ (VII 9, 8), ambos en la exposición de Clinias ante el tribunal de justicia.

Aticista es el uso que hace A.T. de la desinencia de segunda persona en presentes y futuros medios (-ῃ), desinencia que había casi desaparecido en el s. I a.C. Pero junto a estas formas y siguiendo la tendencia helenística A.T. escribe βούλει, οἴει y ὄψει.

Ya hemos comentado en el capítulo de morfología que la vacilación en la utilización de los aoristos en -κ- no es significativa puesto que sólo aparece uno. Sí es

[103] Para la descripción del jardín en general y del pavo en particular en A.T cf. el reciente trabajo de Dolezal, M-L., & Mavroudi, M., *"Theodore Hyrtakenos'* Description of the Garden of St. Anna *and the Ekphrasis of Gardens. Byzantine Garden Culture,* published by *Dumbarton Oaks Research Library and Collection* (Washington, D.C. 2002), pp. 131-4.

significativo el hecho de que este aoristo aparece en un ocasiones, ἔδωκαν (IV 13, 5) y ἀφῆκαν (VII 3, 8), en sendos pasajes narrativos, mientras que la forma ἐνέθεσαν corresponde a un fragmento de discurso directo (VIII 16, 2).

Siguiendo la tendencia general de la lengua helenística, es quizá en el uso del aumento donde encontramos una mayor vacilación. Efectivamente en los papiros de época imperial el aumento, tanto silábico como temporal, es omitido en los tiempos de pasado de indicativo transferido a otros modos y tiempos[104]. A.T. aumenta con vocal larga las formas de los verbos δύναμαι y βουλομαι prácticamente en cualquier contexto, pero, como contraste, encontramos formas de buen ático con aumento breve para δύναμαι en dos ocasiones, en II 1, 1 y en III 2, 8, éste último en un pasaje de intenso dramatismo (situación en la nave a punto de naufragar). El verbo βούλομαι aparece con aumento breve sólo en II 35, 2: quizá el ejemplo no es significativo, pero lo cierto que se trata del famoso pasaje en que Clitofonte debate con Clinias sobre el amor homosexual. También el verbo θέλω aparece mayoritariamente aumentado con vocal larga y aticista es sin duda la sistemática aparición del aumento silábico en los verbos ὡράω y ὠνέομαι. El verbo μέλλω aparece siempre con vocal breve.

El uso del aumento ante el preverbio es inconstante en A.T.: aumenta siempre en καθεύδω y κάθημαι, pero encontramos προκατηνάλωσε en uno de sus acostumbrados *excursus*, esta vez sobre las predicciones de los dioses durante el sueño de los mortales (I 3, 3) y ἀπήλαυσα en un fragmento en que Clitofonte se muestra desesperado porque su padre ha concertado un matrimonio con una joven, mientras que él ya ha quedado completamente enamorado de Leucipa (I 8, 11).

Hay algunos ejemplos de morfología verbal en los que A.T se acerca decididamente a la lengua contemporánea y se aparta algo de la tendencia aticista. Se trata de la frecuente omisión del aumento en los pluscuamperfectos. Los ejemplos son muy numerosos y se dan en pasajes muy variados.

Por último, señalar dos casos concretos de vacilación en el uso del aumento de verbos que comienzan por ευ-, ya que omite el aumento del verbo εὐφημῶ y sus compuestos, pero el aumento es regular en las formas del los verbos εὐτυχέω o εὐτρεπίζω. También omite sistemáticamente el aumento en las formas del verbo εὑρίσκω, pero en el discurso que Sópatro realiza ante el tribunal de justicia en defensa de Tersandro encontramos la forma ηὗρε. El otro caso es el del verbo ἀνοίγω, con

[104] Gignac, *op. cit.*, p. 223.

aumento externo en dos ocasiones pero aumentado doblemente en cuatro. De estas cuatro, dos corresponden a sendas ἐκφράσεις, la del rapto de Europa (I 1, 4, 4) y la descripción de la pintura que representa el tormento de Prometeo (III 8, 2, 3). Una tercera aparece en un patético lamento de Clitofonte ante las adversidades padecidas y la muerte (aparente, claro está) de Leucipa.

Por lo que respecta a la morfología de los tiempos verbales A.T hace gala de la misma inconsistencia común a la baja κοινή y a la lengua helenística. No podemos decir que sean rasgos decididamente aticistas el uso de aoristos segundos pasivos o la tematización de verbos atemáticos, ya que los aticistas hacen un uso desigual de estas formas. No obstante, merece la pena destacar la aparición en una sola ocasión de la forma οἶδας en el lamento que entona Clitofonte por su suerte y donde expresa el deseo de acabar con su vida (VII 6, 3). En una sola ocasión aparece también la forma ἦσθα, forma claramente artificial, puesto que en la época de A.T. había desaparecido casi por completo[105]. En la obra de A. T. la encontramos en el lamento de Caricles por la boda que le ha concertado su padre (I 8, 4).

Visto lo anterior podemos concluir que, desde el punto de vista mofológico, A.T se mueve, generalmente, en parámetros próximos al gusto aticista, especialmente en partes de la obra donde nuestro autor hace alarde de todos sus recursos oratorios como son las descripciones de cuadros, los lamentos de los personajes en forma de monólogos y los discursos, ya sean en forma de exposiciones o *excursus* sobre un tema baladí, ya se trate de discursos forenses pronunciados ante un tribunal de justicia. Pero no podemos pasar por alto aquellos casos en que, apartándose del buen ático, se deja llevar por las formaciones propias del lenguaje helenístico. Recordemos la larga lista de vulgarismos[106] que jalonan toda la obra e incluso aparecen en pasajes donde A.T. suele elevar la calidad del lenguaje. Así, dos futuros medios sustituidos por activos encontramos en sendas intervenciones retóricas en estilo directo: βιώσομεν (VII 2, 1), ἐπαινέσω (VI 12, 5). A la lista de vulgarismos habría que añadir todos los fenómenos de nivelación de desinencias como el caso de οἶδας, εἶπας, el imperativo πάρασχε, el aoristo διαρρεύσασαν y un largo etcétera que ya hemos expuesto en el capítulo dedicado a la morfología y que nos induce a pensar que, tanto no sólo por relajación en la composición sino también por razones estilísticas, A.T introduce elementos presentes

[105] Ya en el capítulo dedicado a la morfología verbal comentábamos que en el *Nuevo Testamento* aparecía sólo esporádicamente (*Mateo* 26, 69, 2 y *Marcos* 14, 67, 3).
[106] Schmid, *op. cit.*, IV 579 y ss.

en la κοινή helenística que fueron apareciendo progresivamente en el lenguaje literario, es decir, acepta soluciones ya integradas en la lexis literaria, pero no koinismos sentidos como vulgares.

En cuanto a la sintaxis, los aticistas muestran cierta tendencia a utilizar sustantivos neutros construidos sobre adjetivos y participios, a crear formas de femenino en adjetivos compuestos que en época clásica presentan dos terminaciones o, al contrario, a usar dos terminaciones en adjetivos que en época clásica tenían tres. Si hacemos caso a Schmid, todas estas variaciones, que arrancan en su mayoría del período clásico, no son más que vulgarismos introducidos por los aticistas. En A.T. encontramos ejemplos de todos estos fenómenos sin que sea fácil determinar la relación con el estilo de algún pasaje en concreto, puesto que se hallan repartidos por toda la obra.

Evidentemente sí contaremos como aticismo el uso del dual que revitalizaron los aticistas de un modo completamente artificial, puesto que este número había desaparecido de las inscripciones áticas ya en el s. IV. A.T se suma aquí a la moda aticista aunque de un modo discreto: sólo utiliza el dual en seis ocasiones y siempre referido a partes dobles del cuerpo. Su distribución es irregular: encontramos τὼ πόδε en la ἔκφρασις de la pintura sobre el rapto de Europa (I 1, 10) y en la representación del tormento de Prometeo (III 7, 7), donde también se encuentra τοῖν ποδοῖν (III 8, 3), sin embargo τὼ χεῖρε (III 15, 2; V 7, 4) y τὼ ὀφθαλμώ (IV 9, 1) aparecen en pasajes donde no hay un especial contenido retórico. El dual ἄμφω tiene una distribución también irregular aunque es destacable el uso que hace A.T de ἄμφω con sustantivos en plural que aparece sólo en dos ocasiones, pero en pasajes de alto contenido retórico: αἱ χεῖρες ἄμφω (I 1, 12) en la descripción del rapto de Europa y τοὺς ξένους ἄμφω (VIII 9, 14) en el divertido discurso del sacerdote contra Tersandro, donde A.T. se permite un guiño de complicidad con el lector al hacer una verdadera caricatura oratoria plagada de dobles sentidos de carácter obsceno. Sólo hay una forma verbal en dual y no es muy significativa pues alude a un pasaje de la Odisea, pero aparece en una exaltación poética de las bondades derivadas de la conjunción del agua del Nilo y la fértil tierra de la ribera.

En cuanto al plural destacar la utilización de un plural de nombre propio en μυρίων Θερσάνδρων (V 26,4) en el largo discurso de queja amorosa de Melite llena de ecos poéticos. También poético es el uso que hace A.T. del plural de partes del cuerpo.

Respecto al uso de los casos, cabe destacar el nominativo en suspenso de II 32, 2 con un efecto bien conseguido que da a la acción un movimiento muy dinámico (A.T describe cómo el barco va surcando las olas con rapidez). De nuevo encontramos neutros de adjetivos usados como calificador modal en acusativo a lo largo del discurso de Melite mencionado unas líneas más arriba (V 25, 2; V 26, 7; V 26, 13). En cuanto a los demás usos del acusativo, destaca el acusativo de relación, que podemos considerar como una recuperación aticista, puesto que había sido sustituido progresivamente por el dativo. Aunque tenemos ejemplos de doble acusativo con verbos habituales en época clásica, falta en algunos otros como διαιρεῖν, νέμειν, τέμνειν, ἐνδύειν. Pero si hay un uso del acusativo realmente característico de A.T. es sin duda el esquema etimológico, del que se pueden encontrar innumerables ejemplos a lo largo de toda la obra y casi en cualquier tipo de discurso. Este recurso está emparentado sin duda con la predilección que muestra A.T por los juegos de palabras.

En el uso del genitivo A.T sigue con bastante fidelidad el dictado de la moda aticista puesto que retoma el uso del genitivo partitivo a la manera clásica y sólo en un caso (III 23, 3) encontramos un genitivo con preposición ἐκ que pueda interpretarse como partitivo. Clásico también es el genitivo relativo con θαυμάζω aunque es posible que haya cometido un desliz en IV 4, 7 donde aparece el verbo θαυμάζω con acusativos determinados por genitivos causales. También son del gusto de los aticistas los genitivos de materia, precio, extensión de tiempo, y en construcción pasiva, todos ellos utilizados normalmente por A.T., que siente verdadera predilección por el genitivo exclamativo.

En cuanto al dativo, cabe destacar la aparición del dativo absoluto (III, 22, 2, un pasaje de estilo directo), dativo que, en opinión de Schmid[107] recuerda a Tucídides o Jenofonte y que los aticistas consideraban como auténticamente ático. Son también rasgos aticistas la aparición de nombres propios de lugar en dativo sin preposición: el caso "Καὶ μὴν πέπρακέ μέ τίς σοι θεῶν ὥσπερ τὸν Ἡρακλέα τῇ Ὀμφάλῃ." (II 6, 2) se trata una expresión poética en un pasaje de estilo directo que recuerda a Apolodoro II, 6, 3. Como vulgarismo utilizado por los aticistas habría que considerar la aparición de dativos sin preposición para expresar la duración de tiempo. Sin embargo, en el caso del dativo de relación y su alternancia con el acusativo A.T invierte la ratio respecto al uso en época clásica puesto que opta por el acusativo. Encontramos un gran número de

[107] V. *op. cit.* IV 610.

dativos agentes en construcciones pasivas en una época en la que posiblemente era poco usado: este dativo aparece en pasajes de contenido retórico como en II 37, 5, donde Clitofonte realiza un discurso sobre la celestial e incorruptible belleza femenina, en el discurso de Tersandro ante el tribunal (VIII 8, 5), en el discurso del sacerdote (VIII 9, 6) y en los frecuentes pasajes de recapitulación (V 10, 7; VIII 18, 1; VIII 17, 3), pero se encuentra también en lugares de la obra que corresponden a relato normal de la acción. Por último decir que en la obra A.T., al igual que en la de otros novelistas y a pesar del esfuerzo por escribir un buen ático, aparece ya la tendencia a sustituir el dativo por la preposición εἰς. Esta vacilación entre la preposición εἰς con acusativo y el dativo que se había desarrollado desde la κοινή y era corriente en época tardía[108] indica que los novelistas no son ajenos a la ingerencia del lenguaje *standard* del período helenístico en sus obras.

Muestra innegable de esta ingerencia es el uso que hace A.T. de los comparativos y superlativos. Como los aticistas, A.T. utiliza construcciones vulgares arraigadas en la lengua helenística, como el frecuente pleonasmo de πολύ y el comparativo o la utilización incorrecta de un comparativo por un superlativo y viceversa, en contextos decididamente retóricos. Así podemos encontar πολὺ μᾶλλον πρὸς τὴν Μελίτην εἶχεν ἀλλοτριώτερον. (VII 9, 10) en el discurso que Tersandro pronuncia en el tribunal, si bien es cierto que estas intensificaciones ya aparecen en época clásica. En ocasiones encontramos expresiones claramente coloquiales como ἡ βελτίστη γαστήρ (II 23, 1).

Entre los elementos resucitados por los aticistas destaca la repetición del artículo, típica del dialecto ático, que se puso especialmente en boga en el período postclásico. Es difícil valorar la repetición del artículo en la obra de A.T., ya que aparece en contextos muy variados. Aunque Schmid[109] lo cuenta entre los elementos resucitados por los aticistas, A.T. parece utilizarlos de un modo inconsciente, es decir, como una construcción bien asentada en la lengua *Standard,* de la época al igual que ocurre con los adjetivos atributivos con artículo acompañando a un sustantivo sin artículo, construcción también abundante en A.T. Más del gusto aticista es el uso del artículo con nombres propios que encontramos en pasajes retóricos (II 37, 2, exposición de Clitofonte sobre la belleza femenina) y estilo directo (III 18, 5), pero también en

[108] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 205; Mayser, II 2, 373; Schmid, I 91,; 236; II 42 y ss.; III 58 y ss.; IV 60.
[109] Schmid, *op. cit.*, IV 613.

fragmentos narrativos (VII 6, 6). En todo caso, hay cierta inconsistencia en el uso del artículo como podemos ver en Κλεινίας καὶ ὁ Σάτυρος (VII 6, 6) o τὸν Σωσθένην καὶ Θέρσανδρον (VIII 5, 5).

Por lo que respecta a los pronombres, A.T sigue la moda aticista en el uso de los adjetivos relativos y los innumerables casos de atracción del relativo. La expresión καί ὅς de VII 14, 3 que nos recuerda a los diálogos platónicos, se encuentra también en Caritón (sólo en una ocasión, VIII 8, 2, 4), en Luciano, en Aristides e incluso aparece 16 veces en el Nuevo Testamento. Apenas utiliza el pronombre ὅδε, desaparecido de la lengua hablada; de las cuatro ocasiones en que aparece, dos son fragmentos de narración y una se da en la demanda judicial de Tersandro (VIII 11, 2), donde el pronombre ayuda a intensificar el desprecio con que se trata a Melite en toda la denuncia. El uso de οὗτος con partícula deíctica es una clara recuperación aticista. A.T. lo utiliza en tres pasajes de claro contenido retórico; en la digresión fabulesca[110] de II 21, 4, en la descripción de la gruta de la virginidad de VIII 6, 1 y en el excursus sobre el origen del agua de la laguna Estigia de VIII 12, 7.

Más cercano al lenguaje de la época es el uso que A.T hace de los pronombres personales. Como ya vimos en la tabla dedicada a estos pronombres en el capítulo de sintaxis, supera en este uso a los otros novelistas, sobre todo en la primera persona. Además, los correspondientes pronombres posesivos aparecen en la mitad de ocasiones (ἐμός, 58 veces frente a las 133 para μου/ἐμοῦ; σός en 36 ocasiones frente a las 75 de σοῦ). Sólo en una ocasión utiliza el pronombre σφεῖς (IV 13, 2), en un pasaje narrativo. Digna de mención es la repetición del pronombre αὐτός en IV 1, 4 cuando Leucipa le cuenta a Clitofonte el sueño en que Artemis le exhorta a mantener la virginidad, y en VII 8, 9 y VIII 10, 4, en sendos discursos forenses de Sópatro y Tersandro respectivamente. Ya hemos comentado más arriba que estas repeticiones, así como el uso pleonástico del pronombre ἀλλήλων en συνέπιπτον ἀλλήλοις ἄλλος ἐπ'ἄλλον (I 15, 2), son típicas del gusto de A.T. por los juegos de palabras. Este último pasaje, cómo no, corresponde a la elaborada descripción del jardín a comienzos del libro primero.

Como ya señalamos en el capítulo de la sintaxis, la lengua del período helenístico se caracteriza por un proceso de difuminación de las fronteras entre las voces. A.T. recoge en su obra este proceso y podemos observar casos en que la

[110] Delhay, C., "Achille Tatius Fabuliste?" *Pallas* 36 (1990) 117-131; Laplace, M. M. J., "Achille Tatius, *Leucippé et Clitophon:* des Fables au Roman de Formation," *GCN* 4 (1991), pp. 35-56.

diferencia entre la activa y la media no parece muy clara. Tampoco es determinante la distribución de estos cambios en la novela, ya que los encontramos prácticamente en todo tipo de contextos y estilos. El único caso en que sí hay relación en la confusión de la voz y el estilo de la narración es el del verbo κελεύω, que aparece en cuatro ocasiones acompañado de un infinitivo pasivo, en los discursos forenses de Tersandro (VIII 8, 12) y del sacerdote (VIII 9, 8; 9, 11; 14,6).

Tampoco quedan muy definidas las fronteras entre algunos tiempos. Así, es normal que A.T utilice aoristos por imperfectos y viceversa en contextos próximos o incluso en la misma frase. Numerosos son los perfectos y pluscuamperfectos con valor de presente, uso revitalizado en la κοινῆ literaria y que fue ampliamente utilizado por los aticistas. Estos perfectos resultativos, que llegaron a entrar en el ámbito del aoristo como tiempo narrativo, aparecen también en la lengua no literaria. En cualquier caso los ejemplos son muchos y aparecen en contextos muy variados lo que indica que A.T utiliza los cambios de tiempo no tanto con la intención de dar expresividad a la narración, sino que se deja llevar por una tendencia de la lengua que observamos en otros novelistas.

Otro dictado de la prosa helenística en general es una amplia utilización de los participios atributivos[111], de los que podemos encontrar multitud de ejemplos en la prosa de A.T. a pesar de que, si la comparamos con los otros novelistas y dada la extensión de la novela, la frecuencia de presencia de participios en la novela de A.T. es ciertamente baja. Algo parecido ocurre con la construcción absoluta en genitivo que, a pesar de ser muy utilizad por la retórica, en A.T presenta la frecuencia más baja entre los demás novelistas,

No obstante, en la obra de A.T. destaca la sustantivación del participio neutro, recurso utilizado por los aticistas. Podemos encontrar este participio sustantivado en la mayoría de pasajes de contenido retórico de la novela como en II 29, 2 -4, en el comentario sobre la pena, la vergüenza y la cólera, en II 36, 1 cuando Menelao diserta sobre la esencia del placer, de nuevo en II 37, 1 sobre la belleza de la mujer, etc. El participio adverbial fue ampliamente utilizado en el griego tardío fundamentalmente con las partículas ὡς, οἷα, ἅτε y καίτοι. Aquí A.T. sigue la tendencia general del griego

[111] Palm J., *Über Sprache und Stil des Diodoros von Sizilien. Ein Beitrag zur Beleuchtung der hellenistischen Prosa*, Diss. Lund, 1955, p. 41.

tardío, especialmente en el uso de la partícula καίτοι y participio con valor concesivo, construcción que Schmid considera un vulgarismo asumido por los aticistas.

Como conclusión podemos decir que, en cuanto al uso del participio, A.T. presenta dos características: no utiliza mucho las construcciones de participio en comparación con los demás novelistas y cuando lo hace, las utiliza de un modo que podemos considerar plenamente integrado en el uso que de estas construcciones hace la lengua del período helenístico. Así, la omisión del participio ὤν tras algunos verbos y partículas, los adverbios participiales, la omisión del sujeto en los genitivos absolutos, la utilización de φθάνω y λανθάνω como participios, la conjugación perifrástica y la perífrasis de ἔχω con participio de perfecto pasivo son construcciones habituales en el período tardío y aparecen a lo largo de toda la obra. No obstante, podemos considerar del gusto aticista el uso del participio como determinante próximo que aparece habitualmente en contextos retóricos: descripción que hace Clitofonte del rostro de Leucipa (I 19, 2), lectura de la sentencia (VIII 8, 5), aparición premonitoria del águila (II 12, 2). También aticista es la utilización de la perífrasis ἔχω con participio de aoristo: en A.T. encontramos algún ejemplo, pero no son determinantes para el estilo.

En la utilización de los infinitivos A.T muestra la tendencia característica de la lengua helenística, es decir, reducción de su uso como verbo, aumento de su uso sustantivado (sobre todo en la literatura elevada) y empleo de conjunciones (ὅτι y también πῶς y ἵνα) y del verbo finito en lugar de la oración de infinitivo tras los verbos de lengua, pensamiento y opinión[112]. A.T. utiliza habitualmente y en cualquier tipo de contexto el infinitivo como sustantivo con y sin artículo. Sólo encontramos un ejemplo que podría considerarse de infinitivo sustantivado en genitivo (IV 14, 7), uso desterrado casi por completo en los aticistas.

Más inconsistente es el uso del infinitivo como verbo dependiente. Mientras que el infinitivo absoluto que aparece en el largo *excursus* sobre el elefante (IV 3, 5) tiene un innegable sabor ático, otros usos del infinitivo, como el de intención o el imperativo, se mantiene dentro de los parámetros habituales para la lengua helenística no literaria. Pero donde encontramos una inconsistencia total es en el uso de la conjunción frente al participio o infinitivo y, en este último caso, la aparición de un sujeto del infinitivo en acusativo o en un caso oblicuo. Como ejemplo de esta inconsistencia podemos citar el caso del verbo κελεύω construido con acusativo a la manera clásica en varias ocasiones

[112] Blass & Debrunner, *op. cit.*, § 388.

pero que aparece en tres veces con dativo. La elección del acusativo o del dativo no parece obedecer de una manera clara a razones estilísticas. Esta elección sí que es evidente en el caso del verbo ἄρχομαι con infinitivo, aticismo habitual en los novelistas y que encontramos al comienzo de numerosos discursos. A.T. se aparta de la norma clásica al utilizar la conjunción ὅτι con los verbos νομίζω, πιστεύω e incluso φημί (IV 19, 6). En los verbos de "decir" y "mostrar" hay cierta vacilación: hallamos más ejemplos con infinitivo, varios de ellos en *excursus*. Y las mismas vacilaciones encontramos para ὁράω, οἶδα, γιγνώσκω o ἀκούω, por citar algunos, donde la aparición de una conjunción, un infinitivo o un participio no parece determinada por la intención de A.T de dar un aire más elevado al relato. Como conclusión podemos decir que A.T., como los novelistas en general, intenta mantener el uso del infinitivo y el participio allí donde así lo impone la norma ática pero no puede sustraerse a la tendencia ya muy arraigada del griego tardío a la sustitución de estos modos por conjunciones. Esta vacilación es la causante de que encontremos el mismo verbo construido con infinitivo, con participio y con conjunción.

Ya hemos hablado de la polémica suscitada a propósito de los análisis de Schmid sobre el uso del optativo en época tardía y las opiniones diametralmente opuestas que el autor alemán y Higgins mantienen sobre el asunto. Constatemos aquí que la aparición del optativo de deseo es frecuente en la obra de A.T. No obstante y a pesar de los esfuerzos por escribir un buen ático, comete numerosos errores al utilizar el optativo potencial sin ἄν o al colocar un ἄν donde no hace falta. Este optativo aparece frecuentemente en contextos de contenido retórico. Así lo encontramos en el discurso de Melite (VI 10, 2), en el de Clinias (I 9,6), en el lamento de Clitofonte (VII 6, 4), en el dictamen de la sacerdotisa virgen (VIII 6, 5), en el discurso de Tersandro (VIII 8, 3) o en del sacerdote (VIII 9 10).

A pesar de la opinión de Sexauer[113], en A.T se pueden encontrar ejemplos del uso del optativo con εἰ en la prótasis de las oraciones condicionales. En lo que se refiere a estas construcciones, A.T. muestra un uso regular de acuerdo con la sintaxis del período clásico, pero se nota la influencia del griego tardío en la expresión πλὴν εἰ μή (VI 18, 6; VII 11, 8; VII 13, 2). Regular es también es la construcción de las oraciones causales, pero de nuevo observamos la tendencia a utilizar construcciones propias del período tardío como la aparición de un participio causal precedido de partícula, que ya

[113] Sexauer, *op. cit.*, p. 35.

hemos mencionado al tratar el participio adverbial. También como vulgarismos asumidos por los aticistas hay que considerar κἄν con optativo (VII 1, 5) y, como ya hemos vista anteriormente, la sustitución de καίπερ por καίτοι con participio, que en VIII 9, 2 aparece incluso en el discurso del sacerdote al que A.T ha caricaturizado con rasgos del más puro aticismo retórico.

En las construcciones finales A.T. sigue la tendencia propia de su tiempo al utilizar ἵνα como principal conjunción final seguida de ὡς. Pero observamos la aparición de giros que ya no son de uso común en el griego tardío. Es el caso de la utilización del optativo con las conjunciones finales y la aprición del giro ático ὅπως[114] con indicativo de futuro en dos ocasiones (VI 4, 2 y VI 13, 3; ambas se tratan de intervenciones en estilo directo).

Como vulgarismo aticista califica Schmid la ausencia de la partícula ἄν en las construcciones temporales con las conjunciones πρίν, πρίν ἤ, ἕως, ἕστε y εἰ con subjuntivo. La aparición de estas construcciones son frecuentes en contextos de tono retórico; así, no aparece la conjunción ἄν con las conjunción ἐν ᾧ en el diálogo sobre el amor a un muchacho II 35, 5), con μέχρι en el discurso de Clitofonte ante los requerimientos sexuales de Melite (V 16,7), y con ἕστε en el *excursus* sobre la siringa (VIII 6, 5).

Quizá donde se han introducido más elementos del griego tardío en la novela de A.T. es en el uso de las preposiciones. Efectivamente, hemos observado a lo largo de esta recapitulación los esfuerzos, a menudo infructuosos, de A.T. por mantener algunas estructuras propias de la lengua ática que, en algunos casos, ya habían desaparecido en su lengua contemporánea y que conocía a través de la lectura y del estudio de los clásicos, no por su competencia como hablante. Indudablemente muchas de estas estructuras pueden aprenderse con dedicación y esfuerzo, pero dominar el sistema preposicional de una lengua es siempre una tarea difícil. Y al fin y al cabo el griego del s.V era para A.T. una lengua muy lejana. Por eso en la novela de A.T. aparecen muchos usos compartidos con los aticistas que la mayoría de los casos habían desparecido del griego tardío, como el uso de διά con genitivo tras verbos de movimiento, μετά con genitivo con valor modal y con acusativo con valor local, el uso exclusivo de μέχρις (falta ἕως), la amplia utilización de παρά incluso con valor de complemento agente, la utilización regular de πλήν, de περί con genitivo y acusativo, de πρός con genitivo y

[114] Meisterhans, *op. cit.*, p. 255.

dativo, de σύν con valor instrumental-comitativo, de ὑπέρ con genitivo con valor causal, el uso regular de ὑπό y el empleo de ὡς para expresar la dirección hacia personas.

Pero, junto a estos casos que suponen o un buen uso clásico de las preposiciones o vulgarismos asumidos por los aticistas, encontramos muchísimos rasgos de la lengua contemporánea de A.T, como la ausencia total de la preposición ἀνά, el uso generalizado de ἀπό en detrimento de ἐκ, el uso de διά con genitivo con valor instrumental y adverbial, εἰς para indicar la dirección hacia una persona, vacilación a la hora de utilizar εἰς / ἐν en circunstancia de lugar, el uso de ἐκ como preposición de complemento agente, el dativo puro en lugar de ἐν, la variación del significado de ἐναντίον que pasa de "enfrente" a "en presencia de", ἐπί para la actividad de un funcionario o con acusativo para indicar "donde" e incluso períodos de tiempo, el uso de κατά con perífrasis de genitivo posesivo o con acusativo de nombres propios de persona, la vacilación μετά / σύν con uso comitativo y la utilización de ὑπέρ con valor de ἀντί.

Una vez vistos los rasgos generales de la lengua que emplea A.T., nos planteamos de nuevo la cuestión sobre el aticismo de la novela *Leucipa y Clitofonte*.

Es cierto que la novela de A.T. está sembrada de elementos que, en principio, no parecen propios de la κοινή helenística. Pero también es cierto que esta κοινή no tuvo un nivel uniforme. Por definición, la κοινή o lengua "común" nace y se desarrolla con una vocación universalista. Así, la κοινή griega surge como una lengua de comunicación internacional. Para lograr este carácter universal, esta lengua tiende a simplificar su estructura y a eliminar sus elementos más distintivos y superfluos. Esta simplificación conlleva una lógica pérdida de prestigio respecto a la lengua literaria, prestigio que las escuelas literarias, como la segunda sofística, intentarán recuperar "resucitando" formas que habían quedado marginadas durante el proceso de simplificación. De todo este proceso se derivaría pues un estado de la lengua que presentaría dos niveles extremos: una κοινή reducida, hablada y comercial que, a su vez, sufriría la influencia de otra κοινή más culta que intentaría enriquecerse bebiendo directamente en las fuentes literarias de prestigio representadas por los autores áticos. Esta lengua, que parte del lenguaje hablado pero se orienta hacia el prestigioso dialecto

ático y equivale a lo que llamamos κοινή literaria, es lo que Higgins[115] denomina "Standard Late Greek".

Dentro de esta κοινή literaria habría que considerar la existencia de autores que siguen más o menos los dictados instructivos de gramáticos y lexicógrafos para el uso de un modo específico de expresión en un contexto o género particular. Esto es lo que, en última instancia, determina que un autor se sume o no a la tendencia estilística aticista.

Desde este punto de vista y habida cuenta de todos los rasgos estudiados en la novela de A.T. se puede concluir que, efectivamente, a lo largo de los innumerables pasajes de cariz retórico de la obra, se observa en ella un intento consciente de utilizar determinadas construcciones que, no siendo siempre extrañas a la lengua de la época, tiene como objeto elevar el tono general del pasaje (como ocurre en las ἐκφράσεις y en las descripciones de la naturaleza) o caracterizar un determinado fragmento con los elementos propios del género representado (como ocurre en los discursos forenses), caracterización que llega a extremos de caricatura en la alocución del sacerdote en VIII , 9, 2 o de una gran capacidad de proyección psicológica del personaje, como en los parlamento de Melite.

No podemos obviar que la novela de A.T. es una novela de géneros[116] donde podemos encontrar monólogos inflamados de amor, escenas teatrales, fábulas, descripciones paradoxográficas, comedia, *excursus* de indudable valor pedagógico, pequeños ejercicios retóricos sobre temas banales, etc...del gusto una nueva clase burguesa y leída[117] surgida en la sociedad helenística. No es casual que A.T adecue su

---

[115] Higgins, M.J., "Why another optative dissertation?, *Byzantion* 115, pp. 443-448 y "The renaissance of the first century and the origins of standard late Greek", *Traditio* 13, 1945, pp. 40-100.

[116] T. Whitmarsh, *Greek Literature and the Roman Empire. The Politics of Imitation*, Oxford 2001, p. 80: La novela es un género transversal: *Historically, the novels is an irredeemably modernist invention, a literary oddity that is parasitic upon epic, tragedy, comedy, history, philosophy, declamation, epigram, elegy, and iambic.*

[117] Vilborg, *op. cit.* P. 12 hace notar que, a pesar de su popularidad, la novela de A.T. contiene algunos elementos que no podían ser apreciados por un público sin formación. Este último razonamiento es el que ha impulsado la idea de una segunda edición popular. Quizá esta segunda edición explicaría las divergencias entre los manuscritos y los fragmentos de papiros. Por otra parte, Bowie, E.L., "Les lecteurs du roman grec", *in* M.-F. Baslez, P. Hoffmann & M. Trédé (edd.), *Le monde du roman grec*, Paris 1992, 55-61, recoge la teoría la teoría de B. Perry, (*The Ancient Romance*, Berkeley/Los Angeles 1967, p. 5), conforme la cual la novela era un género consumido por persones de nula o baja formación intelectual, y sin un horizonte ideológico perfilado, antes al contrario, se trataría bien de niños, bien de mujeres, cuyo carácter de es definido como frívolo. No obstante Bowie encuentra que ni mujeres ni niños pueden ser los destinatarios del género : *Dans Longus, par exemple, l'introduction fait allusion à la chasse et évoque ainsi une situation plus familière aux hommes. De Même, l'assurance avec laquelle Lycaenion offre à Daphnis son initiation sexuelle n'est guère un exemple pour les femmes et les jeunes filles des οἴκοι*

lenguaje a las convenciones de estos géneros. Y sin embargo, a pesar de esta adecuación del lenguaje, no por ello nos parece acertado separar en A.T. aticismo y κοινή. Es cierto que muestra cierta nostalgia por el pasado, pero junto a las expresiones aprendidas por repetidas incesantemente en los ejercicios de retórica o quizá en su actividad profesional como ῥήτωρ, incluye también giros y expresiones que no son tan puramente áticos como él cree. Ni siquiera es capaz de reproducir exactamente la lengua que pretende imitar. Aunque intenta escribir un ático correcto, no puede contarse entre los aticistas extremos, pues admite formas y construcciones tardías que por su cantidad y extensión no pueden ser consideradas como *lapsus* ocasionales[118].

Así pues, A.T. utiliza una lengua escrita cuya pureza y casticismo ático están empañados por la κοινή[119] y logra conjugar el aticismo, que se había convertido ya en componente esencial de la lengua griega escrita en su más alto nivel cultura, y el griego helenístico que ya comenzó a hacerse presente en los propios escritores áticos del s. IV a.C.[120]

---

gréco-romains. Enfin, dans Achille Tatius on peut se demander si la longue discussion sur les plaisirs comparés -pour un homme- de l'homosexualité et de l'hétérosexualité est bien propre à séduire des lectrices. Para el público lector de la novela v. también Bowie, E. L., "The Ancient Readers of the Greek Novels," in G. Schmeling, ed., *The Novel in the Ancient World* (Leiden: Brill, 1996), pp. 87-106. Opiniones que contrastan con las mantenidas por Stephens, S.A., "Who Read Ancient Novels?", *in* G. Nagy (ed.), *Greek Literature VIII. Greek Literature in the Roman Period and in Late Antiquity*, New York & London 2001, pp. 263-276 (= J. Tatum (ed.), *The Search for the Ancient Novel*, Baltimore & London 1994, pp. 405-418): Stephens cree que tanto por razones derivadas de la producción y manipulación de los soportes -códices y pergaminos- (p. 264), como por la inexistencia de una clase social media realmente importante en número y en presencia territorial (pp. 264-265), como por las migración de la población realmente alfabetizada (pp. 265-266), no se puede defender la idea que la novela fuera un género auténticamente popular. Tampoco se la puede identificar como un producto literario asociado a los gustos de unas clases sociales interesadas por las novedades ideológicas suministradas por la aparición de la religión cristiana (pp. 266-267), como propone T. Hägg, *The Novel in Antiquity*, Berkeley & Los Ángeles 1983, pàg. 90. La metodología de Stephens consiste en comparar el conjunto de fragmentos de novelas recuperado a partir de los hallazgos papirológicos con lo que tenemos de otros géneros literarios. El resultado es que la novela aparece en cuarenta y dos manuscritos, con una presencia mucho menor que la lírica -161 manuscritos-, la tragedia -131 m.- y la comedia nueva -56 m.- (pp. 267-268). Ulteriores consideraciones refuerzan la idea de que la novela iba dirigida a un público conocedor de la retórica: los manuscritos muestran el mismo tipo de redacción y presentación, más de estudio que no de divulgación, que encontramos a los de los autores retóricos y filosóficos (pàg. 271). Un último argumento incide en la crítica de los cristianos, que nunca mencionan la novela entre los géneros literarios considerados vehículos de corrupción; sin embargo, el trasfondo erótico de muchas novelas es innegable -como lo demostrará, apuntamos nosotros, la crítica de los bizantinos al género-, lo cual, según Stephens, obliga a pensar que la mayor parte de la población desconocía la novela (pp. 272-273).

[118] Vilborg E., p. 13.

[119] Dihle, A., Greek *and Latin Literature of the Roman Empire. From Augustus to Justinian*, London/New York 1994 (= 1989), p. 236: hablande de A.T. y Jámblico, afirma: "*It is not easy to date their novels, for all of them are composed in literary Atticising language, with modifications that are mostly due to the varied degree of linguistic competence among the writers, and tell us little about when their books were created.*"

[120] V. López Eire, A. "Ático, koiné y aticismo. Estudios sobre Aristófanes y Libanio", Cuadernos-33, Universidad de Murcia (1991), p. 101-102.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHEIM, F., *Literatur und Gesellschaft im ausgehenden Altertum*, 2.v., Haale/Saale, 1948-50.

ALTHEIM, F., *Roman und Dekadenz,* Tubingen, 1951.

ALLINSON, F.G., *Lucian Satirist and Artist,* Boston, 1926.

AMANN, J., *Die Zeusrede des Ailios Aristeides,* Suttgart, 1931 *(Tübinger Beiträge zur Altertumswissenschaft,* Heft 12).

ANDERSON, G. *Ancient Fiction. The Novel in the Graeco-roman World*, London/Sydney, 1984.

ANDERSON, G. *Eros Sophistes: Ancient Novelists at Play*, Chico 1982.

ANDERSON, G. *Lucian: A Sophist's Sophist*, *YCS* 27 (1982), pp.1–92 (=1982 b.), p. 159

ANDERSON, G. *The Second Sophistic: Some Problems of Perspective*, in: D.A. Russel (ed.), *Antonine Literature*, Oxford, 1990.

ANDERSON, G. *Theme and Variation in the Second Sophistic*, Leiden 1976.

ANDERSON, G., "Achilles' Tatius. A New Interpretation." in R. Beaton, ed., *The Greek Novel, A.D. 1-1985.* (London: 1988), pp. 190-193.

ANDERSON, G., "Perspectives on AchillesTatius", in *ANRW II* 34.3(1997), pp. 2278-2299.

ANDERSON, G., "The mystic pomegranate and the vine of Sodom: Achilles Tatius 3.6", *Amer. Journal. Phil.* 100, (1979), pp. 517-518

ANDRESEN, C., *Logos und Nomos,* Berlin, 1955.

ANLAUF, G., *Standard Late Greek oder Attizismus? Eine Studie zum Optativgebrauch im nachklassischen Griechisch, diss.* Köln, 1960.

ARÍSTIDES. Ed.F. W. LENZ-C.A. BEHR (Lugduni Batavorum, Brill, 1976-80) para I-XVI, B. Keil (Berolini, Weidmann, 1898) para XVII-LIII.

BARNS, J.W.B., *Egypt and the Greek Romance, Akten 8. Kongr. für Papyr., Mitteilungen aus der Papyrussammlung der Oesterreich. Nationalbibliothek*, Neue Serie, ed. Gerstinger, 5. Folge, Wien, 1956.

BARTSCH, S., *Decoding the Ancient Novel- the Reader and the role of Description in Heliodorus and Achilles Tatius,* Princeton, 1989.

BAUMGART, H., *Aelius Aristides als Repräsentant des sophistischen Rhetorik des zweiten Jhdts. d. Kaiserzeit*, Leipzig, 1874.

BILLAULT, A. *La création romanesque dans la littérature grecque à l'époque impériale*, Paris,1991.

BILLAULT, A., "Approche du problème de l'Ἔκφρασις dans les romans grecs", *Bull. Ass. G. Budé* 2, (1979), pp. 199-204.

BILLAULT, A., "Hécate Romanesque: Mort et Fécondité dans les Mythologies," *Actes du Colloque d'Études mythologiques* 4, (1983), p. 111-119.

BILLAULT, A., "Le comique d' AchilleTatius et les réalités de l' époque impériale," in M. Trédé & P. Hoffman, eds., *Le rire des anciens* (Paris: Presses de L' École Normale Supérieure, 1998), pp. 143-158.

BILLAULT, A., *La création romanesque dans la littérature grecque à l'époque impériale*, Paris, PUF, 1991.

BLAKE, W.E. *Chaereas and Callirhoe*, Oxford, 1938.

BLASS, F. & A. DEBRUNNER & R. FUNK, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago 1961, § 34.

BLASS, F., *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, Volum I und II, ed. von Rafael Kühner, 3ª ed. Hannover, 1890–92.

BLASS, F., *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1896.

BOMPAIRE, J. *Lucien écrivain: imitation et création*, Paris, 1958.

BONNEAU, D., "Les *realia* du paysage égyptien dans le roman grec: remarques lexicographiques", *in* M.-F. BASLEZ, P. HOFFMANN & M. TREDE (edd.), *Le monde du roman grec*, (Paris 1992), pp. 213-219.

BONNER, S.F. *Education in Ancient Rome*, London, 1977.

BONUTIUS, J., BONUTIUS, N., CORNARIUS, J., eds and trans., *Achillis Tatii de Clitophontis & Leucippes amoribus Lib. VIII Longi sophistae De Daphnidis & Chloes amoribus Lib. IV ; Parthenii Nicaeensis De amatoriis affectibus Lib. I ; Iterum edita Graece ac Latine.* (Bibliopolio Commeliniano1606) .

BOOTH, W.C. *The Rhetoric of Fiction*, 1961.

BOUFFARTIGUE, J., "Un triangle symbolique: Eros, Aphrodite et Artémis dans la Roman de Leucippé et Clitophon," in Billault, A., ed. *OPÔRA La belle saison de l'hellénisme. Études de littérature antiques offertes au Recteur Jacques Bompaire* (Paris: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000), pp. 125-138.

BOULANGER, *Aelius Aristide et la sophistique dans la province d'Asie au II^e siècle de notre ère*, Paris, De Boccard, 1923.

BOWERSOCK, G. W., *Greek sophists in the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, 1969.

BOWERSOCK, G.W. *Approaches to the Second Sophistic*, Pennsylvania, 1974.

BOWIE, E. L., "The Ancient Readers of the Greek Novels," in G. Schmeling, ed., *The Novel in the Ancient World*, (Leiden: Brill, 1996), pp. 87-106.

BOWIE, E. L., *The importance of Sophists*, en J.J. Winkler-G. Williams, *Later Greek literature*, Cambridge, Cambridge Univ. Press., 1982.

BOWIE, E.L. *The Greek Novel*, in: *The Cambridge History of Classical Literature, I: Greek Literature* (edd. P.E. Easterling, B.M.W. Knox), Cambridge 1985, pp. 683–699.

BOWIE, E.L., "Les lecteurs du roman grec", *in* M.-F. Baslez, P. Hoffmann & M. Trédé (edd.), *Le monde du roman grec*, (Paris 1992), pp. 55-61.

BRADFOR WELLES, C., *Royal Correspondence in the Hellenistic Period*, (New Haven 1934), XLVII y pp. 71-77.

BREMMER, J.N., "Achilles Tatius and Heliodorus in Christian East Syria," in H. L. J. Vanstiphout, ed., *AllThose Nations. Cultural Encounters within and with the Near East. Studies Presented to Han Drijvers* (Groningen: Styx, 1999) pp. 21-29.

BREMMER, J.N., "The Novel and the Apocriphan Acts: Place, Time and Readership", *in* E. Forsten (ed.), *Groningen Colloquia on the Novel IX*, (Groningen 1998), pp. 57-180.

BRIOSO SÁNCHEZ M., *Reveiw of Aquiles Tacio, Las aventuras de Leucipa y Clitofonte*, ed. L. Rojas Álvarez (México D. C., U.N.A.M., 1991); *Habis* 26 (1995), pp. 330-331.

BRIOSO SÁNCHEZ, M., "Longo, *Dafnis y Cloe*, Aquiles Tacio, *Leucipa y Clitofonte*, Introd., trad. y notas (Madrid: Gredos, 1982).

BUBERNIK, V., *Hellenistic Greece as a Sociolinguistic Area*, Amsterdam, 1988.

BÜRGER, K., *Zu Xenophon von Ephesus*, *Hermes* 27 (1892), pp. 36–67.

BYCHKOV, O., "ἡ τοῦ κάλλους ἀπορροή" Note on Achilles Tatius 1.9.4-5, 5.13.4, *CQ* 49 (1999), pp. 339-341.

CALDERINI, A., "La ἐγγύησις matrimoniale nei Romanzieri greci e nei papiri", in *Aegyptus* 39 (1959), p. 31.

CALDERINI, A., *Le avventure di Cherea e Calliroe*, Bocca, Torino, 1913.

CANART, P.- LEROY, J., "Les manuscrites en style de Regio. Étude paléographique et codicologique", en *La paléographie grecque et byzantine*, (Paris 1977), pp. 248-249 ; p. 253 n.42 ; p. 258.

CARNEY T. F., *Achilles Tatius*, *Leucippe and Clitophon*. Book III, Salisbury, 1960.

CARNEY, T. "Notes on the Text of Achilles Tatius, Book III," *Proceedings of the African Classical Association* 3 (1960), pp.10-14.

CARNEY, T. *Leucippe and Clitophon Book* III, edition with Introduction, Commentary, Vocabulary, and Indices. (Salisbury, Rhodesia 1960).

CASTER, M. , *Lucien et la pensée religieuse de son temps*, París, 1937.

CASTIGLIONI, L., "Studi intorno ai romanzieri greci. Achille Tazio", *Byzantinisch-neugrich. Jahrbücher* 4 (1923), pp. 18-50.

CATAUDELLA, Q. "Giovanni Crisostomo nel Romanzo di Achille Tazio," *La Parola del Passato* 9 (1954), pp. 25-40.

CATAUDELLA, Q. *La Novella Greca* , Naples, 1957.

CATAUDELLA, Q., "Note critiche al texto di Achille Tazio", *Studi in onore di L. Castiglioni*, I (Florencia 1960), pp. 169-177.

CATAUDELLA, Q., *Il romanzo classico*, Roma, 1958.

CETTA, G.. "II Romanzo Greco di Achille Tazio," in *Diadosis* , (Tortona: 1967), pp. 39-43.

CLARK, D.L., *Rhetoric in Greco-Roman Education*, New York, 1957.

COLONNA, A., "Due papiri di Achille Tazio", B.P.E.C. 1 (*Atti della Reale Accademia d'Italia. Rediconti della classe di scienze morali e storiche*, serie VII, supplemento al vol. I) (1940), pp. 61-83.

CONCA, F. "I Papiri di Achille Tazio," *Rendiconto dell'Istituto Lombardo, Classe di Lettere, Scienze Morali e Storiche* 103 (1969), pp. 649-677.

CONCA, F. DE CARLI Y G. ZANETTO, *Lessico dei Romanzieri Greci. I* : (A-G), Milán 1983; *II*: D - I. Hildesheim 1988, pp. 289. (*Alpha-Omega, Reihe A*, 78).

CONCA, F., "Note al testo di AchilleTazio", *Acme 48* (1995), pp. 133-38.

COSTAS, P.S., *A Outline of the History of the Greek Language,* (Chicago 1936), pp. 42 yss.

COURAND-LALANNE, S., "Théâtralité et dramatisation rituelle dans le roman grec", *in* E. Forsten (ed.), *Groningen Colloquia on the Novel IX* (Groningen 1998), pp. 1-16.

CRESCI, L. R., "Citazioni omeriche in Achille Tazio", *Sileno* 2 (1976), p. 121–126, *Atene e Roma* 23 (1978), pp. 74–82.

CRESCI, L., "La Figura di Melite in Achille Tazio," *Atene e Roma* 23 (1978), pp. 74-82.

CRÖNERT, G., *Memoria Graeca Herculanensis, cum titulorum Aegypti papyrorum codicum denique testimoniis comparatam proposuit*, Leipzig, 1903.

CUEVA, E., "*Anth. Pal* 14.34 and Achilles Tatius 2.14," *GRBS* 35 (1994), pp. 281-286.

CHARTRAINE, P., *Morphologie historique du grec*, 2ème éd., Paris, 1961.

CHASSANG, A., *Histoire du roman et de ses rapports avec l'histoire dans l'antiquité grecque et latine*, París, 1862.

CHEW, K., "Achilles Tatius and Parody," *CJ 96* (2000), pp. 57-70.

CHRYSOS, E., "Les florilèges sacro-profanes et la tradition indirecte des romanciers Achille Tatius et Héliodore, " *RHT* 25 (1995), pp. 81-90.

DE LIMA, H., *The Late Greek Optative and its Use in the Writings of Gregory Nazianzen*, Catholic University of America Patristic Studies 68, Washington, 1943.

DE. E. MAAS, Commentariorum in Aratum reliquiae, (Berlín 1898), pp. 25-86.

DEFERRARI, R. J., *Lucian's atticism. The morphology of the verb*, Amsterdam, 1969.

DEFRADAS, compte rendu de Merkelbach, *Roman und Mysterium,* dans J. R.E.G. 77 (1964), pp. 357-360.

DELHAY, C., "Achille Tatius Fabuliste?," *Pallas* 36 (1990), pp. 117-131.

DESIDERI, P., *Dione di Prusa. Un intellettuale greco nell'imperio romano*, Messina-Firenze, D'Anna, 1978.

DIGGLE, J., "A Note on Achilles Tatius," *Classical Review* 22 (1972), p. 7.

DIHLE, A., "Der Beginn des Attizis mus", *AA* XXIII (1977), pp. 162-178.

DIHLE, A., *Greek and Latin Literature of the Roman Empire. From Augustus to Justinian*, London/New York, 1994 (= 1989).

DIÓN CASIO, *Historiae Romanae*, 71, 4, 1.

Dionis prusaensis quem vocant Chrysostomum quae exstant omnia, ed. de Arnim, 2 vol., Berolini, Weidman, 1893-1896.

DODDS, E. R., *The greeks and the irrational, Berkeley*, 1951.

DOLEZAL, M-L., & MAVROUDI, M., *"Theodore Hyrtakenos'* Description of the Garden of St. Anna *and the Ekphrasis of Gardens Byzantine Garden Culture",* published by *Dumbarton Oaks Research Library and Collection,* (Washington, D.C. 2002), pp,. 131-4.

DÖRRIE, H. *De Longi Achillis Tatii Heliodori Memoria* . Diss. Göttingen, 1935.

DÖRRIE, H., "Die griechischen Romane und das Christentum", *Philologus* 93 (1938-39), pp. 273-276.

DOSTÁLOVÁ, R. *Il romanzo greco e i papiri*, Praag, 1991.

DURHAM, D. B., "Parody in Achilles Tatius", *Class. Philol.* 33, (1938), pp. 1-19.

DYCK, A. R., *Michael Psellus. The Essays on Euripides and George of Pisidia and on Heliodorus and Achilles Tatius* . Byzantina Vindobonensia 16. Viena, 1986.

EFFE, B. *Der griechische Liebesroman und die Homoerotik*, *Philologus* 131 (1987), pp. 95–108.

EFFE, B. *Longos. Zur Funktionsgeschichte der Bukolik in der römischen Kaiserzeit*, *Hermes* 110 (1982), pp. 65–84.

EGGER, B. *Women and Marriage in the Greek Novels: Fiction and Reality*, in: *The Ancient Novel. Classical Paradigms and Modern Perspectives*. J.Tatum/G.M. Vernazza (edd.), Hanover, New Hampshire, 1990.

EGGER, B. *Zu den Frauenrollen im griechischen Roman. Die Frau als Heldin und Leserin*, *GCN* I (1988), pp. 33–66.

FAVORINO DI ARELATE, *Opere*, Introduzione, texto crítico y comentario a cargo de A. Barigazzi, Firenze, Le Monnier, 1966.

FOUNTOULAKIS, A., "A Theocritean echo in Achilles Tatius", C & M 52 (2001), pp. 179-192 (Theocr. XII > A.T. II 38, 5).

FRÖSEN, J., *Prolegomena to a Study of the Greek Language in the First Centuries A.D. The problem of koine and atticism,* (Helsinki 1974), p.76 y ss.

FUSILLO, M. *Il romanzo greco: polifonia ed eros*, Venetië, 1989.

FUSSILLO, M., "Il romanzo antico come paraletteratura? Il topos dil racconto di ricapitolazione", in O. Pecere & A. Stramaglia (edd.), *La letteratura di consumo nel mondo antico* (Cassino 1996), pp. 47-67.

GALLI, L., "Meeting Again. Some Observations about Petronius Satyricon 100 and the Greek Novels", *in* FORSTEN, E., *Groningen Colloquia on the Novel VII*, (Groningen 1996), pp. 33-45.

GARCÍA GUA,L C., en "Apuntes sobre el mimo y la novela griega", *Anuario de Filología* (Barcelona 1975), pp. 33-41.

GARNAUD, J. -P., ed., *Achille Tatius d'Alexandrie. Le Roman de Leucippe et Clitophon* . Budé. Paris, 1991.

GARSON, R., "Works of Art in Achilles Tatius' *Leucippe and Clitophon* ," *Acta Classica* 21 (1978), pp. 83-86.

GÄRTNER, H. (ed.), *Beiträge zum griechischen Liebesroman*, Hildesheim/Zürich/NewYork, 1985.

GASELEE, M S., *Achilles Tatius with an english translation* by S. Gaselee, M, Loeb 1967.

GASELEE, S., *Achilles Tatius, Clitophon and Leucippe.* Revised by E. H. Warmington, (Loeb. Cambridge Mass. and London: 1969).

GERSCHMANN, K.H. *Chariton-Interpretationen*, Münster, 1975.

GIANGRANDE, G., *On the Origins of the Creek Romance*, *Eranos* 60, 1962.

GIANGRANDE, G., "Konjekturen zu Longos, Xenophon Ephesios und Achilleus Tatios," *Miscellanea Critica* I, pp. 97-118. (Leipzig 1964)

GIANNI, A., "Studi sulla paradossografia greca, I, Da Omero a Callimaco: motivi e forme del meraviglioso", *RIL* 97 (1963); "II, Da Callimaco all'etá imperiale", *Acmé* 17 (1964).

GIGLI, D. "Alcune Nuove Concordanze fra Nonno ed Achille Tazio," *Studi Ardizzoni,* E. Livrea, G.A. Privitera, (eds.), pp.433-446. (Rome 1978).

GIGNAC, F. Th., *Grammar of the Greek papyri of the Roman and Byzantine Periods*, I (Milán 1976), p. 145 y ss.

GIGNAC, F. Th., *Phonology And Morfology Of The Greek Koiné I-II*, Milano, 1978-82.

GRAINDOR, P., *Un milliardaire antique,: Hérode Aticcus et sa Familie*, Le Caire, 1930.

GRASSL, H. *Der Scheintod. Ein Beitrag zur historischen Verhaltensforschung im Bereich der griechisch-römischen Antike*, *Grazer Beiträge*, 12/13 (1985/ 86), pp. 213–223.

GRENFELL B.P. AND HUNT A.S., *The Oxyrhynchus Papyri* 10 (London 1914), p. 135-142, nº. 1250.

GRIMAL, P. "Essai sur la formation du genre romanesque dans l'Antiquité", *in* M.-F. Baslez, P. Hoffmann & M. Trédé (edd.), *Le monde du roman grec* (Paris 1992), pp. 13-19.

GRIMAL, P., compte rendu de Merkelbaeh, *Roman und Mysterium,* dans R.E.A. 64 (1962), pp. 483-488.

GRIMAL, P., compte rendu de Perry, *The Ancient Romances*, dans *Latomus* 26, 1967.

GRONEWALD, M., "Ein verkannter Papyrus des Achilleus Tatios (P. Oxy. 1014 = Achilleus Tatios, IV 14, 2-5)", *Zeitschr. Papyr. Epigr.* 22 (1976), pp. 14-17.

GUIDA. A., "Nuovi Testimoni di Longo e Achille Tazio," *Prometheus* 7 (1981), pp. 1-10.

HADAS, M. *Three Greek Romances*, New York/London, 1953.

HAGEDORN, D., & KOENEN, L. "Eine Handschrift des Achilleus Tatios", *Museum Helveticum* 27 (1970), pp. 49-57.

HÄGG, T., *Narrative technique in ancient greek romances. Studies of Chariton, Xenophon Ephesius and Achilles Tatius*, Stockholm, 1971.

HÄGG, T., *The novel in antiquity*, Oxford, 1983.

HAHN, L.,*Über das Verhältnis von Staat und Schule in der römischen Kaiserzeit*, Ph. N.F. 30 (1920-21), pp. 176-191.

HAIGHT E. H., *Essays on the greek romances*, New York, 1943.

HARLAN, E.C., *The Description of Paintings as a Literary Device and its Application in Achilles Tatius.* (Diss. Columbia University, New York 1965).

HARRISON, S. J., "Two Notes on Achilles Tatius," *Philologus* 133 (1989), pp. 153-154.

HARSING, C., *De optativi in chartis Aegyptiis uso*, tes. doct., Bonn, 1910.

HATZIDAKIS, G. N., *Einleitung in die neugriechische Grammatik*, Leipzig 1892 (Bibliothek indogermanischer Grammatiken V).

HAVERS, W., "Der sogenannte 'Nominativus pendens", *IF* 43 (1926), pp. 205-257.

HAVERS, W., "Zur Syntax des Nominativs", *Glotta 16* (1928), pp. 94-127.

HEDRICK, C., "Conceiving the Narrative:Colors in Achilles Tatius and the Gospel of Mark," in Hock et al., eds., *AncientFiction and Early Christian Narrative.* Society of Biblical Literature Symposium Series. No. 6 (Atlanta, Georgia: Scholars Press, 1998), pp.177-199.

HEINZE, *Petron und der griechischen Roman*, en "Hermes", 34 (1899), pp. 494-519.

HELBING, R., *Die Kasussyntax der Verba bai den Septuaginta. Ein Beitrag zur Hebraismenfrage und zur Syntax der Koine*, Göttingen 1928.

HELM, R., *Der antike Roman*, Gotinga, 1956.

HENRICHS, A., "Achilleus Tatios, aus Buch III [17.5-24.1] (P. Colon. inv. 901)", *Zeitschr. Papyr. Epigr.* 2 (1968), pp. 211-226.

HERMANN, E., *Die Nebensätze in den griechischen Dialektinschriften*, Leipzig – Berlin, 1912.

HERODES ÁTICO *Περί πολιτείας* introducción, texto crítico y comentario a cargo de U. Albini, Florencia, Le Monier, 1968.

HIGGINGS, M.J., "The Renaissance of the first century and the origins of standard late Greek", *Traditio* 13 (1945), pp. 49-100.

HIGGINS, M.J., "Why another optative dissertation?, *Byzantion* 115, pp. 443-448.

HIKEL, J.A., *De participiorum apud Herodotum usu*, Helsinforsiae, 1884.

HIKICHI, M., "Eros and Tyche in Achilles Tatius," Journal *of Classical Studies* 13 (1965), pp. 116-126.

HOFFMANN, O., A. DEBRUNNER, A. SCHERER, *Historia de la lengua griega*, Berlín, 1969.

HOLZBERG, N. *Der antike Roman*, München, 1986.

HORN, R.C., *The Use of the Subjonctive and Optative Moods in the Non-literary Papyri*, tes. doct., Pensilvania, Filadelfia, 1912.

HUMBERT, J., *Syntaxe Grecque*, París, 1972.

JACOBS, FR., ed., *Achillis Tatii Alexandrini de Leucippes et Clitophontis Amoribus Libri Octo* (Lipsiae: 1821).

JAEGER, W., *Early Christianity and Greek paideia*, Cambridge (Mass.), 1962.

JANDER, K., *Oratorun et Rhetorum Graecorum Fragmenta*, Bonn, 1913.

JANNARIS, A.N., *A historical Greek grammar chiefly of the Attic Dialect*, Londres, 1897.

JANNI, P., *Il romanzo greco. Guida storica e critica.*, Roma, 1987.

JENISTOVA, R., *The Novel about Ninos, Listy Filologicke,* N.S.1, 1953

JOHNE, R. *Übersicht über die antiken Romanautoren bzw. –werke mit Datierung und weiterführender Bibliographie*, in: Kuch (ed.) 1989, pp. 198–230.

KAGAROW, E., "Form und Stil der Texten der griechischen Fluchtafeln", *Archiv für Religionswissenschaft* 21 (1922), pp. 494-497.

KÄLKER, F., *Quaestiones de elocutione Polybiana*, Leipzig 1880 (Leipziger Studien zur classichen Philologie 3 [1880])

KANARIS, A., "Elementos de la koiné en la novela de Longo", in V.Bécares, M.P. Fernández Álvarez & E. Fernández Vallina (edd.), *Kalon Theama. Estudios de Filología Clásica e Indoeuropeo dedicados a F.Romero Cruz* (Salamanca 1999), pp. 87-92.

KAYSER, C.L. , *Flavii Philostrati opera*, vol. 2, Leipzig, Teubner, 1871.

KEIL, B., *Aristides Smyrnaeus, Aelius*, Berlin, 1958 (= Berlin 1st edition 1898).

KELLER, O., *Rerum naturalium scriptores Graeci minores*, I, Leipzig ,1877.

KENNEDY, G., *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Princeton, Princeton Univ. Press, 1883.

KENNEDY, G., *The Art of Persuasion in Greece*, London, 1963.

KERÉNYI, K., *Die griechisch-orientalische Romanliteratur in religionsgeschichtlicher Beleuchtung*, Tübingen, 1927 (Darmstadt, 1962).

KERÉNYI, K., *Romandichtung und Mythologye: ein Briefwechsel mit Thomas Mann*, Zürich, 1945.

KRETSCHMER, P., *Die griechischen Vaseninschriften ihrer Sprache nach untersucht,* Gütersloh 1894.

KRÜGER, K. W., *Griechische Sprachlehre für Schule.* I Teil: Über die gewönhliche, vorzugsweise die attische Prosa, 5. Aufl. Berlin, 1875.

KÜHNER, R., *Ausfürliche Grammatik der griechischen Sprache von Raphael Kühner, in neuer Bearbeitung von Friedrich Blass.* I Band 1890, II 1892.

KÜHNER, R., *Ausfürliche Grammatik der griechischen Sprache,* II, Satzlehre, 3.Aufl. von B. Gerth, Hannover/Leipzig 1898–1904 (Reimpr. Darmstadt 1963).

KUSSL, R. *Papyrusfragmente griechischer Romane*, Classica Monacensia 2, Tübingen, 1991.

LAPLACE, M. M. J., "Â propos du P. Robinson-Coloniensis d'Achille Tatius", *ZPE* 98 (1993), pp. 43-56.

LAPLACE, M. M. J., "Achille Tatius, *Leucippé et Clitophon* 2.14.8: Sur un Fleuve Prétendument Ibérique," *L'Antiquité Classique* 52 (1983), pp. 243-245.

LAPLACE, M. M. J., "Achille Tatius, *Leucippé et Clitophon* 4.19.6: un Locus Desperatus?," *Revue de Philologie* 54 (1980), pp. 327-330.

LAPLACE, M. M. J., "Achille Tatius, *Leucippé et Clitophon:* des Fables au Roman de Formation," *GCN* 4 (1991), pp. 35-56.

LAPLACE, M. M. J., "Achilleus Tatios, *Leucippé et Clitophon* 3.21.3. L'Oracle des 'Bouviers' du Nil," *ZPE* 74 (1988), pp. 97-100.

LAPLACE, M. M. J., "Achilleus Tatios, *Leucippé et Clitophon. P.Oxyrhynchos* 1250," *ZPE* 53 (1983), pp. 53-59.

LAPLACE, M. M. J., "La parole et l'action chez Euripide, Platon et Achille Tatius: sur la séduction' du paradoxe et du revirement romanesques," in J.-M. Galy et A. Thievel. eds., *La rhéorique grecque* : Actes du colloque "Octave Navarre" 1992, (Faculté des Lettres de Nice: 1994), pp. 233-58.

LAPLACE, M. M. J., "Légende et Fiction chez Achille Tatius. Les Personnages de Leucippé et de Iô," *Bulletin de l'Association G. Budé* 1983 (1983), pp. 311-318.

LAPLACE, M. M. J., "Sur un Lieu Commun d'Achille Tatius," *REG* 93 (1980), pp. 516-519.

LAVAGNINI, B., *Le origini del romanzo greco, Annali di la Reale Scuola Normales di Pisa, class. filos. e filol.*, v. 28, 1922.

LAVAGNINI, B., *Studi sul romanzo greco,* Messina/Firenze, 1950.

LEHMANN, W., *De Achillis Tatii aetate*, Diss. Vratislaviae 1910.

LITINAS, N., "Achilles Tatius, *Leucippe and Clitophon* 5.1.3," *Mnemosyne* 53 (2000), pp. 347-349.

LIVIABELLA FURIANI, P., "Achille Tazio 8.9.9 sgg. e Platone, *Leggi* 12.961A-B:Un Esempio di Imitazione e Deformazione," *Prometheus* 11 (1985), pp. 179-182.

LIVIABELLA FURIANI, P., "*Gamos e kenogamion* nel Romanzo di Achille Tazio," *Euphrosyne* 16 (1988), pp. 271-280.

LIVIABELLA FURIANI, P., "Pepliparlanti' e ' voci mute' : la comunicazione non verbale nel romanzo diAchille Tazio," in L. Rossetti, O. Bellini, eds., *Retorica e Verità:le insidie della comunicazione,Quaderni dell' Istituto di Filosofiadella Facoltà di Scienze della Formazione*(Univ. di Perugia, ESI 13, 1998), pp. 97-149.

LJUNGVIK, H., *Studien zur Sprache der apochryphen Apostelgeschichten*, Diss., Uppsala, 1926.

LÓPEZ EIRE, A., *Ático, koiné y aticismo. Estudios sobre Aristófanes y Libanio*, Universidad de Murcia, 1991.

LSJ: H.G. LIDDEL/R. SCOTT/H. STUART JONES/R. MCKENZIE, *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1958.

LUCKE, C. *Zum Charitontext auf Papyrus*, *ZPE* 58 (1985), pp. 21–23.

LUDNSOVSKY, J., *Recky Roman Dobrodruzny, =La novela griega de aventuras: estudio sobre su naturaleza y su origen, Publ. Fac. Philos. Prague 11*, Prague, 1925.

MACQUEEN, B.D. *Myth, Rhetoric, and Fiction, A Reading of Longus's Daphnis and Chloe*, Lincoln/London 1990.

MANDILARÁS, B, *The Verb Of The Greek Non-Literary Papyri*, Atenas 1973.

MANGANARO, G., *A proposito di un passo del romanzo di Caritone*, *Sic.* Gymn. 11, 1958.

MANN, E., *Über den Sprachgebrauch des Xenophons Ephesius*, Programm des K. humanistischen Gymnasium, Kaiserslautern 1896.

MANNI, E., "Bisanzio, l'Egitto e le Guerre Narrate da Achille Tazio," in *Studi di Filologia Classica in Onore di G. Monaco* I. (Palermo: 1991), pp. 471-474.

MAYSER, E., *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit.* II, 2, , Berlin & Leipzig 1934 (= Berlín 1970)

MCGILL, S., "The Literary Lives of a Scheintod: *Clitophon and Leucippe* 5.7 and Greek Epigram," *CQ* 50 (2000), pp. 323-326.

MCLEOD, A. M. G. "Physiology and Medicine in a Greek Novel. Achilles Tatius' *Leucippe and Clitophon* (4.10.1-4)," *Journal of Hellenic Studies* 89 (1969), pp. 97-105.

MEISTERHANS, *Grammatik der attischen Inschriften*, Berlín 1900.

MERIS, *Moeridis Atticistae Lexicon Atticum*, J. Pierson 1759.

MERKELBACH, R. *Die Hirten des Dionysos: die Dionysos-mysterien der römischen Kaiserzeit und der bukolische Roman des Longus*, Stuttgart, 1988.

MERKELBACH, R., "Achilleus Tatios 3.21.3," *Rheinisches Museum* 110 (1967), pp. 287-288.

MERKELBACH, R., *Roman und Mysterium in der Antike,* Munich, 1962.

MIGNOGNA. E., "Roman und Paradoxon: die Metamorphosen de Metapher in Achilles Tatios' *Leukippe and Kleilophon*," *GCN* 4 (1991), pp. 21-37.

MIGNONA, E., "Narrativa greca e mimo:il romanzo di Achille Tazio", *SIFC* 14 (1996), pp. 232-42.

MIONI, E., *Codices graeci manuscripti bibliothecae divi Marci Venetiarum*, II, Roma, 1985.

MIRALLES, C. *La novela en la antigüedad clásica*, Barcelona, 1968.

MOORHOUSE, A.C., *The Syntax of Sophocles*, Leiden 1982.

MORALES, H., *Vision and Narrative in Achilles Tatius' Leucippe and Clitophon,* Cambridge, 2004.

MÜLLER C.W., *Der griechische Roman, Neues Handbuch der Literaturwissenschaft*, a cargo de E. Vogt, Wiesbaden, 1981.

MÜLLER, C.W. *Chariton von Aphrodisias und die Theorie des Romans in der Antike*, *A&A* 22 (1976), pp. 115–136.

MUSSIES, G., *The Morphology of Koine Greek*, Leiden, Brill, 1971

NAPOLITANO, F., "Leucippe nel Romanzo di Achille Tazio," *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofa della Università di Napoli* 26 (1983-4), pp. 85-101.

NESSELRATH, H.G., *Lucian's Introductions*, in *Antonine Literature*, a cargo de D. A. Russell, Oxford, Clarendon Press, 1990.

NICOSIA, S., "La Seconda Sofistica", in G. Cambiano, L. Canfora, D. Lanza, (edd.), *Lo Spazio Letterario della Grecia Antica, 1.3. La produzione e la circolazione del testo. I Greci e Roma,* in tre voll., (Roma 1992-1996), pp. 85-116.

NILSSON, I., "Static Imitation or Creative Transformation? Achilles Tatius in *Hysmine and Hysminias*", in M. Zimmerman, S. Panayotakis, W. H. Keulen, eds., *ICAN 2000: The Ancient Novel in Context* (Groningen: 2000), pp. 82-83.

NORDEN, E., *Die Antike Kunstprosa,* Stuttgart, 1898.

O'SULLIVAN J. N., "Euripides IA 1550 and Achilles Tatius 3.14.3", *Am. Journ. Philol.* 97 (1976), pp. 111-113.

O'SULLIVAN, J. N., "On Achilles Tatius 6.6.3," *CQ* 27 (1977), pp. 238-239.

O'SULLIVAN, J. N., *A Lexicon to Achilles Tatius*, de Gruyter, Berlin–New York, 1980.

O'SULLIVAN, JAMES N., "Notes on the Text and Interpretation of Achilles Tatius I", *Class. Quart.* 28 (1978), pp. 312–329.

OEFTERING, M., *Heliodor und seine Bedeutung für die Literatur, Literarhistorische Forschungen* 18, (Berlin, 1901), 2. Teil (*Heliodor in der europäische Literatur*), pp. 38-117.

OLIVIER J.M.,-MONEGIER DU SORBIER, M.A., *Catatogue des manuscrits grecs de Tchécoslovaquie*, Paris, 1983, p. 28.29; :10-31 ; pl. II; pl. 21 et 55-57.

O'SULLIVAN, J.N., "Notes on the text and interpretation of Achilles Tatius I", *Class. Quart.* 28 (1978), pp. 312-329.

O'SULLIVAN, J.N., "On Achilles Tatius 6.6.3", *Class. Quart.* 27 (1977), pp. 238-239.

PALM, J., *Über Sprache und Stil des Diodoros von Sizilien. Ein Beitrag zur Beleuchtung der hellenistischen Prosa*, Diss. Lund, 1955.

PAPANIKOLAOU, A.D., *Zur Sprache Charitons*, Keulen, 1962.

PAPANIkOLAU, A. D., *Chariton–Studien. Unetrsuchungen zur Sprache und Cronologie der griechischen Romane*, Göttingen, 1975

PAPE, W., BENSELER, G.E., *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Graz, 1959, 2 vol.

PARSONS, P. J., *The Oxyrhynchus Papyri*, LVI, London, 1989, pp. 66-69.

PEARCY, L.T., "Achilles Tatius Leucippe and Clitophon I 14-15. An unnoticed lacuna?", *Class. Philol.* 73 (1978), pp. 233-235.

PENA, A.N., "Aspectos da criaçâo literária no romance den Aquiles Tácio, Leucipe e Clitofonte", *Euphrosyne*23 (1995), pp. 199-209.

PERETTI, A., *Luciano, un intellettuale greco contro Roma*, Firenze, 1946.

PERRY, B. E., *Chariton and his Romance from a Literary-historical point of View*, AJPh LI, pp. 93-134.

PERRY, B. E., *The ancient romances: A Literary- historical account of their origins,* Berkeley, 1967.

PERRY, B. E., *The egyptian legend of Nectanebus, T. A. Ph.* 97, (1966), pp. 327-333.

PICARD, CH., *Ephèse et Claros. Recherches sur les Sanctuaires et les Cultes de l'Ionie de Nord* (Paris 1922), pp. 52 n. 4.

PLEPELITS, K., *Achileus Tatios: Leukippe und Kleitophon. - Eingeleitet, Übersetzt und Erläutert,* Anton Hiersemann, Stuttgart,1980.

PLEPELITS, K., *Chariton von Aphrodisias. Kallirhoe. Eingeleitet, Übersetzt und Erläutert.*, Anton Hiersemann, Stuttgart, 1976.

PLEPELITS, K., "Achilles Tatius," in G. Schmeling, ed., *The Novel in the Ancient World.* (Leiden: Brill, 1996), pp. 387-486.

PLETCHER, J.A, "Euripides in Heliodoros",*Aithiopika* 7-8, *in* E. Forsten (ed.), *Groningen Colloquia on the Novel IX* (Groningen 1998), pp. 17-27, p. 19, n. 4.

PRATO, C., "Nota al Testo di Achille Tazio," *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell' Università di Bari* 2 (1955), p. 1.

RABAU, S. "Le roman d'Achille Tatius a-t-il une fin? Ou Comment refermer une œuvre ouverte?", *Lalies 17* (2000), pp. 139-149.

RABEHL, W., *De sermone Defixionum Atticarum,* Berlin, 1906.

RADEMACHER, L., *Neutestamentliche Grammatik*, Tübingen, 1912.

RATTENBURY, R. M., "Chastity and Chastity Ordeals in the Ancient Greek Romance," *Proceedings of the Leeds Philosophical and Literary Sociey. Literary and Historical Section* 1 (1926), pp. 59-71.

RATTENBURY, R.M. *Romance: Traces of of Lost Greek Novels*, in: *New Chapters in the History of Greek Literature, 3. ser.* ed. J.U. Powell (Oxford 1933), pp. 211–257.

RATTENBURY, R.M., "A Note on Achilles Tatius 3.21.3," *REG* 72 (1959), pp. 116-118.

RATTENBURY, R.M./LUMB, T.W. *Héliodore, Les Éthiopiques* , Paris, 1960.

REARDON, B. P., *The Greek novel*, Phoenix 23, 1969.

REARDON, B.P. (ed.), *Collected Ancient Greek Novels* , Berkeley, Los Angeles, and London, 1989.

REARDON, B.P. *The Second Sophistic and the Novel*, in: G. Bowersock (ed.) 1974, pp. 23–29.

REARDON, B.P., *Courants Littéraires grecs. Des IIe et IIIe siècles après J.C.,* Les Belles Lettres, Paris, 1971.

REARDON, B.P., *The Form of Greek Romance*, Princeton, 1991.

REDONDO, J., "El sociolecte femení a la comèdia aristofànica", *Quaderns de Filología. Estudis Literaris 7*, Valencia 2002, pp. 201-224, pp. 213-214

REEVE, M.D. *Hiatus in the Greek Novelists*, *CQ* n.s. 21 (1971), pp.514–539.

REEVE, M.D., "Five Dispensable Manuscripts of Achilles Tatius," *JHS* 101 (1981), pp. 144- 145.

REITZENSTEIN, R., *Hellenistische Wundererzählungen*, Leipzig, 1906.

RISCH, E., "Die Mykenische Nominalflexion als Problem der indogermanischen und griechischen Sprachwissenschaft", *Die Sprache* 32 (1986), pp.63-77, p. 69.

ROHDE, E., *Der griechische Roman un seine Vorläufer*, Leipzig, 1876, (3ª ed. de W. Sehmid, Leipzig 1914; reimprim. Hildesheim, 1960).

ROMMEL, H., *Die naturwissenschaftlich-paradoxographischen Exkurse bei Philostratos, Heliodoros und Achilleus Tatios,* Stuttgart,1923.

RUIZ-MONTERO, C., "The Rise of the Greek Novel," in G. Schmeling, ed., *The Novel in the Ancient World.* (Leiden: Brill, 1996).

RUIZ-MONTERO, C., *La estructura de la novella griega*, Salamanca, 1988.

RUSSELL, D.A., *Greek Declamation*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1983.

RUSSO, C. F., "Pap. Ox. 1250 e il romanzo di Achilles Tazio", *Att Acc. dei Lincei* 10 (1995), pp. 396-403.

RUTHERFORD, W. G., *El Nuevo Frínico*, Londres, 1881.

SCARCELLA, A. M., "Affari di cuore: Achille Tazio e 1' Erotologia Greca dell' Età (alto) imperiale," *Studi di Filologia Classica in onore di Giusto Monaco IV* (Palermo: 1991), pp.455-470.

SCARCELLA, A. M., "Caratteri e Funzione delle gnomai in Achille Tazio," *Euphrosyne* 15 (1987), pp. 269-280.

SCOBIE, A., *Aspects of the ancient romance and its heritage. Essays on Apuleius, Petronius and the greek romances*, Beit. zur klass. Philologie XXX, Meisenheim am Glan, 1969.

SCOBIE, A., *Storytellers, Storytelling and the novel in the Graeco-Roman antiquity* , RhM, CXXII, 229 –59. 1979.

SCHISSEL VON FLESCHENBERG, O., "Die Technik des Bildeinsatzes," *Philologus 72* (1913), pp. 83-114.

SCHISSEL VON FLESCHENBERG, O., *Der byzantinische Garten, seine Darstelleng im gleichzeitigen Romane*, Viena, 1942.

SCHISSEL VON FLESCHENBERG, O., *Entwicklungsgeschichte des griechischen Romanes im Altertum*, Halle, 1913.

SCHISSEL, VON FLESCHENBERG, O., *Die Technik des Bildensatzes*, 1913.

SCHMELING, G., *Chariton*, New York, 1974.

SCHMELING, G., *The Novel in the Ancient World.* (Leiden: Brill, 1996).

SCHMELING, G., *Xenophon of Efesus*, Boston, 1980.

SCHMID, W., *De Flavii Josephi elocutione observationes criticae*, Leipzig, 1893.

SCHMID, W., *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern*, Stuttgart, 1887-96. (Hildesheim, 1964).

SCHMID, W., *Über den kulturgeschichtlichen Zusammenhang und die Bedeutung der griechischen Renaissance in der Römerzeit*, Leipzig, 1898.

SCHNEIDER C., *Kulturgeschichte des Hellenismus,* München 1967-1969.

SCHUBART, W., *Einführung in die Papyruskunde*, Berlín, 1918.

SCHWAB, O., *Historische Syntax der griechischen Comparation in der klassichen Literatur*, II (Würzburg, 1894), III (i895) (Beiträge zur historischen Syntax der griechischen Sprache hg. von M. Schanz. Heft 12 und 13 = Band IV Heft 2 und 3)

SCHWARTZ, E., *Fünf Vorträge über den grieechischen Roman*, Berlin, 1896 (Berlín, 1943).

SCHWARTZ, J., "Achille Tatius et Lucien de Samosate", *L'Ant. Class.* 45 (1976), pp. 618-626.

SCHWARTZ, J.,"Quelques observations sur les romans grecs", *L'Ant. Class.* 36, (1967), pp. 536-562.

SCHWYZER, E., "Die Vulgärsprache der attischen Fluchtafeln", *NJbb 5* (1900), p. 244 y ss.

SCHWYZER, E., *Griechische Grammatik*, I (Munich, 1939), II *Syntax und syntaktische Stilistik*, vervollständigt und hg. von A. Debrunner (Munich, 1950).

SEDELMEIER-STOECKL, D., "Studien zu Achilleus Tatios," *Wiener Studien 72*: (1959), pp. 113-143.

Segal, C., "The Trials at the End of Achilles Tatius' Clitophon and Leucippe. Doublets and Complementaries," *Studi Italiani di Filologia Classica 77* ., 3ª s., 2, (1984), pp. 83-91.

SEXAUER, H., *Der Sprachgebrauch des Romanschriftstellers Achilles Tatius*, tesis doc., Karlsruhe, 1899.

SKARD, E., "Der griechischen Qualitatsgenetiv der nachklassischen Zeit", *SO 1948*, pp. 134-150.

SLOTTY, F., Der Gebrauch des Konjunktivs und Optativs in den griechischen Dialekten, Gotinga 1915.

STAHL, J.M., *Kritisch-historische Syntax des griechischen verbums der klassischen Zeit*, Heidelberg, 1907.

STARR, R.J. *The Circulation of Literary Texts in the Roman World*, *CQ* 37 (1987), pp. 213–223.

STEINER, G., "The graphic analogue from myth in Greek Romances", *Studies Perry* (Illinois 1969), pp. 123-137.

STEINMETZ, P. *Untersuchungen zur r¨omischen Literatur des zweiten Jahrhunderts nach Christi Geburt*, Wiesbaden, 1982.

STEPHENS, S.A. *'Popularity' of the Ancient Novel*, Paper Dartmouth 1989. Samenvatting in: J.Tatum/G.M Vernazza, *The Ancient Novel. Classical Paradigms in Modern Perspectives* Hanover/New (Hampshire 1990), pp. 148 y ss.

STRAVOSKIADIS, A., *Achilles Tatius, ein Nachahmer des Platon, Aristoteles, Plutarch, Aelian*, diss. Erlangen, 1889.

SYIKUTRIS, J., *Epistolographie,* en P.W. Suppl. 5, 1931.

TABACHOVITZ, D., *Die Septuaginta und das Neue Testament*, Skrifter Utgivnaav Svenska Institutet I Athen, series 8 vol. 4 (Lund: CWK Gleerup, 1956).

TARN, W. W., *Hellenistic Civilization*, London, 1930.

TESKE, D. *Der Roman des Longos als Werk der Kunst*, Münster 1991.

THREATTE, L., *The Grammar of Attic Inscriptions. I Phonology*, Berlín – Nueva York, 1980.

THUMB, A., *Die griechische Sprache in Zeitalter des Hellenismus. Beiträge zur Geschichte und Beurteilung der Koine,* Estrasburgo 1901 (reimpr. Berlín 1974).

TODD F. A., *Some ancient novels. Leucippe and Clitophon, Daphnis and Chloe, The Satiricon, The Golden Ass.*, Oxford, 1940

TRENKNER, S., *The Greek Novella in the Classical period, Cambridge*, 1958.

TREU K. "Der antike Roman und seine Publikum" en *Der antike Roman*. Untersuchungen zur literarischen Komunikation und Gattungsgeschichte, von einem Autorenkollektiv bajo la dirección de H. Kuch, Berlin, Akademie-Verlag 1989.

URSING, U., *Studien zu griechischen Fabel*, Lund, H. Ohlssons Buchdruckerei, 1930.

VAN DOLEN, H. "De schijndood van Leukippe: Achilleus Tatios Boek III caput 15 tot het begin van 23," in WESSELING, B. and van der Paardt R. Th., eds., *Hermeneus* 67.2 (1995), pp. 92-96.

VILBORG, E., *Achilles Tatius: Leucippe and Clitophon. A Commentary.* Studia Graeca et Latina Gothoburgensia XV (Göteborg: 1962).

VILBORG, E., ed., *Achilles Tatius: Leucippe and Clitophon*. Studia Graeca et Latina Gothoburgensia I. (Stockholm: 1955).

VOGLIANO, A., "Un Papiro di Achille Tazio," *Studi Italiani di Filologia Classica* 15 (1938), pp. 121-130.

VOGT, J., *Die alexandrinischen Münzen. Grundlegung einer alexandrinischen Kaisergesichte,* (Stuttgart 1924), I p.114 y ss.

VOLKMANN, R., *Die Rhetorik der Griechen und Römer (in systematischer Übersicht darggestellt)*, Leipzig, 1885. (3ª ed. 1901) (Hildesheim, 1963), abreviada en Müllers *Handbuch,* v.2 (München 1890), pp. 639-676.

WALLACE, P., "Μή with the Participle in Longus and Achilles Tatius," *AJP*89 (1968), pp. 321-333.

WEBER, PH., *Entwickelungsgeschichte der Absichtsätze*, Würburg, 1884

WEHRLI, F. *Einheit und Vorgeschichte der griechisch-römischen Romanliteratur,MH* 22 (1965), pp.133–154 (= H. G¨artner, ed., 1984, pp.161–182).

WEINREICH, OTTO, *Der griechische Libesroman*, Zürich, 1962.

WEISSENBERGER, H., *Die Sprache Plutarchs von Chaeronea und die pseudoplutarchischen Schriften*, Diss.. Würzburg, Straubing 1895.

WENDEL, C., "De nominibus bucolicis" , *Jahrbücher für klassische Philologie, Suppl.* 26 (1901), p. 40

WESSELING B., *The Audience of the Ancient Novels*, Groningen Colloquia on the Novel I, a cargo de H. Hoffman (Groningen1988), pp. 67-69.

WESSELING, B. *The Audience of the Ancient Novels*, *GCN* I (1988), pp. 67–79.

WHITMARSH, T. *Achilles Tatius, Leucippe and Clitophon, trans. with notes*, Oxford University Press, Oxford 2001.

WILAMOWITZ, U. von, en "Literis", a. II 1925, p.126 = *Kleine Schriften*, Berlin, Akademie Vrelag, (1969), III p. 421.

WILAMOWITZ-MOELLENDORF, U. von, "Asianismus und Atticismus", *Hermes* 35 (1900), pp. 1-52.

WILCKEN, U., *Der Traum des Königs Nektonabos, Mélanges Nicole*, Ginebra,1905.

WILHELM, F., "Zu Achilles Tatius," *RhM* 57 (1902), pp. 55-75.

WILSON, N. G., "Nicaean and Paleologan hands: introduction to a discussion", in *La paléographie grecque et byzantine*, (Paris 1977), pp. 265.

WILLIS, W. H., "Identifying and Editing a Papyrus of Achilles Tatius by Computer," *Atti del XVII Congresso internazionale di Papirologia* I. (Naples: 1984), pp.163-166.

WILLIS, W. H., "The Robinson-Cologne papyrus of Achilles Tatius," *GRBS* 31 (1990), pp. 73-102.

WINKLER J.J., - WILLIAMS, G., *Later Greek literature*, Cambridge, Cambridge Univ. Press 1982.

WINKLER, J.J., "Achilles Tatius. Leucippe and Clitophon." in B. P. Reardon, ed., *The Collected Ancient Greek Novels.* (Berkeley 1989), pp. 170-284.

WISSE, J., "Greeks, Romans, and the Rise of Atticism", in G. Nagy (ed.), *Greek Literature VIII. Greek Literature in the Roman Period and in Late Antiquity* (New York & London 2001), pp. 29-46 (= G.J. Abbenes et al. (edd.), *Greek Literary Theory after Aristotle*, Amsterdam 1995, pp. 65-82).

WITT, R.E., *Isis in the Graeco-Roman World*, London, 1971.

WOLFF, S. L., *The Greek Romances in Elizabethan Prose Fiction*, New York, 1912.

WOOTEN, C., "Le developpement du style asiatique pendant l'époque héllénistique", *REG* 88 (1975), pp. 94-104.

YATROMANOLAKIS, Y. *Modern Greek Translation of Achilles Tatius*, Athens,1990.

ZANETTO, G., "Il romanzo greco: lingua e pubblico,' in Tatum, J., Vernazza, G., eds., *The Ancient Novel. Classical Paradigms and Modern Perspectives, ICAN II, Proceedings of the International Conference, Dartmouth College 1989.* (Hanover, NH: 1990), pp.147-8.

ZIMMERMANN, F., *Griechische Roman-Papyri und verwandte Texte*, Heidelberg,1936.